UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 00914473 4

PUBLICACIONES
DE LA «REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA»
VOLÚMENES PUBLICADOS

I

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO
DE LA LINGÜÍSTICA ROMANCE
POR W. MEYER-LÜBKE
TRADUCCIÓN DE A. CASTRO

II

ANTOLOGÍA DE PROSISTAS
CASTELLANOS
POR RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

III

MANUAL DE PRONUNCIACIÓN
ESPAÑOLA
POR TOMÁS NAVARRO TOMÁS

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

T. NAVARRO TOMÁS

MANUAL

DE

PRONUNCIACIÓN ESPAÑOLA

1V5-879
1/9/20

MADRID
1918

PC
4137
N4

Imprenta de los Sucesores de Hernando, calle de Quintana, núm. 33.

INTRODUCCIÓN

1. Objeto de este libro. — Las siguientes páginas tienen por objeto describir breve y sencillamente la pronunciación española, tendiendo, sobre todo, a facilitar la enseñanza práctica de nuestra lengua en este aspecto poco conocido de su naturaleza; no pretenden apurar la materia, ni recoger asuntos que no tengan aplicación inmediata a dicha enseñanza, ni resolver dificultades pendientes aún de largas y minuciosas investigaciones; no aspiran, en fin, a ser un estudio perfecto de fonética española, sino simplemente un tratado práctico de pronunciación.

2. Diferencias de pronunciación. — Sabido es que la lengua española presenta importantes diferencias de pronunciación, no sólo entre los diversos países en que se habla, sino entre las regiones de un mismo país, y frecuentemente entre las comárcas y lugares de una misma región. Estas diferencias son en España más hondas y abundantes que en las naciones hispanoamericanas. En regiones bilingües, como Cataluña, Valencia, Galicia y Vasconia, la pronunciación española aparece ordinariamente muy influída por la fonética propia del habla de cada región; en Aragón, Navarra, Asturias, León y Extremadura aparecen asimismo incorporados al habla española muchos rasgos fonéticos de los antiguos dialectos

que en otro tiempo dominaron en estas provincias; y en Andalucía, la permanencia de algunos sonidos perdidos en castellano, el desarrollo de ciertas transformaciones fonéticas que, aunque de carácter general, no han llegado en las demás provincias a prevalecer, y, en fin, ciertos elementos peculiares de la región, dan a la pronunciación andaluza una fisonomía propia y característica. En líneas generales, la pronunciación hispanoamericana se parece más a la andaluza que a la de las demás regiones españolas.

3. Pronunciación castellana popular. — Hay también considerables diferencias de pronunciación entre el habla popular de Castilla y la lengua culta española. Unas mismas palabras no se pronuncian, por ejemplo, entre las personas de la alta sociedad madrileña de igual modo que entre las personas del pueblo bajo de Madrid; pudiendo hallarse, en general, más semejanza, en ciertos puntos, entre un labrador manchego y un campesino burgalés, que entre un abogado de Ávila y un pastor de la Paramera. El habla castellana, en las aldeas y pueblos rurales y hasta en el fondo popular de las capitales de provincia, ha avanzado en su evolución fonética mucho más que la lengua literaria. Además, la pronunciación popular, fuera del dominio de ciertos rasgos generales, es mucho menos uniforme que la pronunciación culta, presentando en su gran extensión, desde el Cantábrico al Guadarrama, y más al Sur hasta los confines de la Mancha con Murcia y Andalucía, multitud de variantes y modificaciones.

4. Pronunciación correcta española. — Señálase como norma general de buena pronunciación, la que se usa corrientemente en Castilla en la conversación de las personas ilustradas, por ser la que más se aproxima a

la escritura; su uso, sin embargo, no se reduce a esta sola región, sino que, recomendada por las personas doctas, difundida por las escuelas y cultivada artísticamente en la escena, en la tribuna y en la cátedra, se extiende más o menos por las demás regiones de lengua española. Siendo fundamentalmente castellana, la pronunciación correcta rechaza todo vulgarismo provinciano y toda forma local madrileña, burgalesa, toledana, etc.; y siendo culta, rechaza asimismo los escrúpulos de aquellas personas que, influídas por prejuicios etimológicos y ortográficos, se esfuerzan en depurar su dicción con rectificaciones más o menos pedantes. Esta pronunciación, pues, castellana sin vulgarismos y culta sin afectación, estudiada especialmente en el ambiente universitario madrileño, es la que en el presente libro se pretende describir. Llamámosla correcta sin otro objeto que el de distinguirla de la pronunciación vulgar. La Academia Española, con cuyo criterio sobre esta materia viene a coincidir el que aquí queda expuesto, podría, en su función preceptista, realizar una importante labor señalando concretamente, siempre que fuese posible, en los frecuentes casos de vacilación que el uso presenta, la forma de pronunciación que estima más conveniente.

5. Unidad de la pronunciación correcta. — Más o menos inconscientemente, la opinión general española distingue la pronunciación correcta de cualquier otro modo de pronunciación, como lo demuestran, entre otros casos, los frecuentes reparos que la Prensa señala respecto a algunos actores y oradores por su acento dialectal; los elogios que otros reciben por la pureza de su dicción; la estimación que en los pueblos se siente por el habla cortesana, y, sobre todo, la unanimidad con que los diversos elementos que forman en la corte la clase

intelectual, siendo en su mayor parte de origen provinciano, adoptan espontáneamente esta pronunciación, ocultando cada uno, como mejor puede, las huellas fonéticas de su tierra natal. Esto hace, en efecto, que sea frecuente encontrar en Madrid asturianos, gallegos, aragoneses, catalanes y hasta andaluces y americanos — que son los más pertinaces en la conservación de su acento — tan diestros en pronunciación correcta como los más castizos castellanos.

6. Enseñanza de la pronunciación. — Fuera de esta espontánea inclinación hacia un uso que en el ambiente general tiene actualmente la preferencia de las personas distinguidas, las ideas más corrientes en España sobre esta materia se reducen a una fórmula pueril, que consiste en creer que la lengua española se pronuncia como se escribe. A los maestros nacionales, no sólo a los que han de enseñar en Castilla, sino a los que en regiones dialectales han de encontrarse ante hábitos de pronunciación contrarios a la lengua nacional, ni se les prepara convenientemente para esta enseñanza, ni siquiera se les pide la corrección de sus propios dialectalismos. Las gramáticas españolas apenas dan sobre ortología unas nociones rudimentarias, y los tratados especiales para extranjeros, aun dedicando a este punto algo más de atención, adolecen también generalmente de escasez, de imprecisión, y con frecuencia de inexactitud en sus noticias.

7. Tratados de fonética española. — Existen a este propósito algunos estudios que, aunque no fueron hechos con fines pedagógicos, pueden ayudar eficazmente al conocimiento de nuestra pronunciación. El libro de F. de Araujo, *Estudios de fonética castellana,* Toledo, 1894, es un pequeño manual en que abundan las obser-

vaciones exactas; el de F.-M. Josselyn, *Études de phonétique espagnole,* Paris, 1907, de un carácter más técnico y especial, sirve principalmente para informaciones minuciosas sobre variantes individuales, y el de M. A. Colton, *La phonétique castillane,* Paris, 1909, aunque demasiado teórico y a veces oscuro, tiene para la enseñanza práctica capítulos como el de las consonantes, de positiva utilidad. Hay otros estudios menores en revistas y folletos, de entre los cuales conviene especialmente conocer los de R. Lenz, *Apuntaciones para un texto de ortología y ortografía de la lengua castellana,* Anales de la Universidad de Chile, 1894, tomo 88, págs. 106-136.— Gonçalves Vianna, *Les langues littéraires de l'Espagne et du Portugal,* Revue Hispanique, 1894, págs. 1-21.— T. Escriche, *Prononciation espagnole,* Maître Phonétique, 1894, págs. 30-33, y 1897, págs. 77-82.

NOCIONES DE FONÉTICA GENERAL

8. Producción del sonido articulado. — Cuando pronunciamos un sonido prodúcese en nuestro organismo una serie encadenada de movimientos, debidos principalmente a tres grupos de órganos distintos: los órganos de la respiración, los de la fonación y los de la articulación.

9. Respiración. — De los dos tiempos de que consta este fenómeno — aspiración y espiración —, el que principalmente conviene considerar en nuestro caso es el segundo. Durante la espiración (fr. e ingl. *expiration*, al. *Ausatmung*), el aire aspirado y contenido en los pulmones sale de éstos por los bronquios (francés *bronches*, ingl. *bronchial tubes*, al. *Bronchien*) y por la tráquea (fr. *trachée*, ingl. *trachea*, al. *Luftröhre*), obligado por la presión del diafragma (fr. *diaphragme*, ingl. *diaphragm*, al. *Zwerchfell*) y por la reducción total de la cavidad torácica. El aire espirado, materia prima de los sonidos articulados, es la base y fundamento de la palabra. Respirando en silencio, la espiración sólo es un poco más larga que la aspiración (francés e ingl. *inspiration*, al. *Einatmung*), el volumen de aire empleado es pequeño, y su salida ordinaria es por la nariz; por el contrario, mientras hablamos, la espira-

ción es muy larga, la aspiración muy corta, el volumen de aire empleado es relativamente grande, y su salida ordinaria es por la boca.

10. Fonación. — La columna de aire espirado pasa desde la tráquea a la laringe (fr. e ingl. *larynx*, al. *Kehlkopf*). El esqueleto de la laringe se compone de cuatro cartílagos: el tiroides, el cricoides y los dos aritenoides; los dos primeros forman una especie de tubo corto y ancho, que es la parte de la garganta llamada vulgarmente nuez o bocado de Adán (fr. *noeud de la gorge, pomme d'Adam;* ingl. *Adam's apple,* al. *Adamsapfel*). En el centro de este tubo, en posición perpendicular a sus paredes, se hallan las cuerdas vocales (fr. *cordes vocales*, ingl. *vocal cords,* al. *Stimmbänder*). Las cuerdas vocales son dos músculos gemelos, elásticos, a modo de pliegues o labios, formados por la capa muscular que reviste interiormente los cartílagos de la laringe. Por uno de sus extremos, dichas cuerdas se hallan sujetas al vértice o parte delantera del tiroides; por el extremo opuesto acaba cada una de ellas en un aritenoides, pudiendo ambas, según los distintos movimientos de los aritenoides, tenderse o aflojarse, aproximarse entre sí hasta poner sus bordes en contacto, o separarse más o menos, dejando entre ellas una abertura triangular, cuyo nombre es glotis (fr. *glotte, fente vocale;* ingl. *glottis*, alemán *Stimmritze*). Cuando respiramos de una manera normal, la glotis está ampliamente abierta; cuando hablamos, las cuerdas se juntan, la glotis se cierra, la presión del aire, empujado desde los pulmones, obliga a las cuerdas a entreabrirse, pero su propia elasticidad les hace volver instantáneamente a cerrarse, produciéndose de este modo una serie rapidísima de movimientos uniformes y regulares que, al poner en vibración la columna de aire que

va escapándose al exterior, producen el sonido que llamamos voz [1].

11. Articulación. — El aire espirado sale desde la laringe, por la faringe, a la boca. El campo total de la articulación lo constituyen la cavidad bucal, la cavidad faríngea y la cavidad nasal. Los movimientos de los labios, de la mandíbula inferior, de las mejillas, de la lengua y del velo del paladar modifican la forma y el espacio de la cavidad bucal (fr. *cavité buccale*, ingl. *buccal cavity*, al. *Mundhöhle*), haciendo que el aire produzca a su paso efectos acústicos más o menos diferentes. A la especial posición adoptada conjuntamente por dichos órganos en el momento de producir un sonido, se le llama articulación; al movimiento de los órganos para pasar de una posición a otra, cuando se producen sucesivamente dos sonidos inmediatos, también suele llamársele articulación; pero en el presente libro esta palabra va siempre empleada en la primera de ambas acepciones.

La cavidad bucal está formada, de una parte, por una bóveda inmóvil, que comprende los dientes superiores, la protuberancia alveolar, que llamaremos simplemente alvéolos, correspondiente a la raíz de los dientes, y el paladar duro (fr. *palais dur*, ingl. *hard pa-*

[1] Los movimientos de las cuerdas vocales se estudian por medio del laringoscopio de García o el endoscopio de Flatau; las vibraciones vocálicas son demostrables al oído mediante el indicador laríngeo de Zünd-Burguet, y al tacto, apoyando suavemente las yemas de los dedos contra el cartílago tiroides. Tapándose los oídos con las palmas de las manos se oye también durante la fonación un rumor característico, que cesa al terminar las vibraciones de las cuerdas vocales. Para el estudio minucioso de las cualidades físicas de este fenómeno se utiliza principalmente la inscripción de la palabra por medio del fonógrafo, gramófono o kimógrafo.

late, al. *harter Gaumen)*, órganos pasivos de la articulación; y de otra parte, por unos órganos movibles, que son principalmente los labios, la lengua y el velo del paladar (fr. *voile du palais*, ingl. *soft palate*, alemán *Gaumensegel)*, órganos activos de la articulación. Entre estos órganos, la lengua es el más importante; su complicada estructura muscular le permite hacer los movimientos más rápidos y flexibles, adquirir las formas y posiciones más distintas y ponerse en contacto con todos los puntos de la cavidad bucal.

12. PUNTO DE ARTICULACIÓN. — En toda articulación destácase principalmente la acción de un órgano activo, el cual, aproximándose o apoyándose sobre otro órgano —activo o pasivo—, reduce más o menos el espacio de salida del aire en un punto determinado del canal vocal; el lugar — que más bien que punto es zona o región — en que dicha aproximación, estrechamiento o contacto de los órganos se verifica, se llama punto de articulación (al. *Artikulationsstelle)*. Para hacer posible una cierta precisión en la descripción de las articulaciones, se considera dividida la cavidad bucal en varios puntos, cada uno de los cuales lleva un nombre particular, que sirve asimismo para designar las articulaciones que en él se forman; tiénese en cuenta al mismo tiempo, en los casos en que interviene la lengua, qué parte de ésta es la que forma principalmente la articulación, distinguiéndose en ella la punta o ápice, el predorso, el mediodorso, el postdorso y la raíz. Las articulaciones españolas, por razón de su punto de articulación, forman los grupos siguientes:

Bilabiales: Actúa en este grupo un labio contra otro; el labio inferior es principalmente el órgano activo, y el superior el órgano pasivo: **p**, **b**, **m**, **b**.

Labiodentales: Órgano activo, el labio inferior; pasivo, el borde de los incisivos superiores: **f**, **m̥**.

Interdentales: Órgano activo, la punta de la lengua; pasivo, el borde de los incisivos superiores: **θ**, **z̪**, **d̪**, **n̪**, **l̪**, **t̪**.

Dentales: Órgano activo, la punta de la lengua; pasivo, la cara interior de los incisivos superiores: **t**, **d**, **n̪**, **l̪**.

Alveolares: Órgano activo, la punta de la lengua; pasivo, los alvéolos de los dientes superiores: **s**, **z**, **n**, **l**, **r**, **r̄**, **ɹ**.

Palatales: Órgano activo, el predorso de la lengua; pasivo, el paladar duro: **l̠**, **n̠**, **ĉ**, **ŷ**, **y**, **j**, **i̯**, **i**, **i̞**, **e**, **e̞**.

Velares: Órgano activo, el postdorso de la lengua; pasivo, el velo del paladar: **k**, **g**, **g̠**, **ŋ**, **x**.

Bilabiovelares: Órganos activos, los labios y el postdorso de la lengua: pasivo, el velo del paladar: **w**, **u̯**, **u**, **u̞**, **o**, **o̞**, **a̞**.

Los dos órganos esenciales de una articulación suelen expresarse juntamente en el nombre de ésta mediante formas compuestas, como bilabial, labiodental, ápicodental, ápicoalveolar, dorsopalatal, etc.; pero lo más frecuente, aparte de los dos primeros casos, es denominar las articulaciones únicamente por su punto de articulación—órgano pasivo—, entendiéndose que las articulaciones interdentales, dentales y alveolares, en cuanto a su órgano activo, son en general apicales, y las restantes, dorsales. Si la articulación se forma señaladamente hacia el límite interior o exterior de una determinada zona del paladar, puede expresarse también aproximadamente esta circunstancia sirviéndose de las palabras postdental, postalveolar, prepalatal, postpalatal, prevelar, postvelar y uvular (de úvula, vulgar *campanilla*; fr. *luette*, ingl. *uvula*, al. *Zäpfchen*).

13. Modo de articulación (fr. *mode d'articulation*, ingl. *manner of articulation*, al. *Artikulationsart*).—Cualquiera que sea el punto en que una articulación se forme, la especial disposición de los órganos en cada caso permite establecer los siguientes grupos:

Articulaciones oclusivas: Contacto completo entre los órganos activo y pasivo; el canal vocal permanece momentáneamente cerrado; deshecha súbitamente la oclusión, precipítase hacia fuera con una breve explosión el aire acumulado detrás de los órganos; llámanse también estas articulaciones momentáneas y explosivas: **p**, **b**, **t**, **d**, **k**, **g**.

Articulaciones fricativas: Órganos en contacto incompleto; el canal vocal se reduce en alguno de sus puntos a una estrechez por donde el aire sale constreñido, produciendo con su rozamiento un ruido más o menos fuerte: **b̥**, **f**, **θ**, **ẓ**, **d̥**, **l̥**, **ɻ̊**, **s**, **z**, **ɹ**, **l**, **ɻ̊**, **y**, **x**, **g**. Por la forma de la estrechez distínguense las fricativas alargadas (al. *spaltförmig*), con estrechez en forma de hendidura: **b̥**, **f**, **θ**, etc., y las fricativas redondeadas (al. *rillenförmig*), con estrechez en forma de canal: **s**, **z**, etc. Ordinariamente, en unas y en otras la estrechez tiene lugar en la línea eje de la cavidad bucal; en los casos en que se forma a los lados de ésta, la fricativa se llama lateral (fr. e ingl. *latéral*, al. *Seitenlaut*): **l̥**, **ɻ̊**, **l**, **ɻ**. A las articulaciones fricativas suele también llamárseles espirantes, constrictivas y continuas.

Articulaciones africadas (fr. *mi-occlusives*, inglés *semi-occlusives*, al. *Affrikaten*): Prodúcese en el canal vocal un contacto que interrumpe momentáneamente, como en las oclusivas, la salida del aire; después este contacto se resuelve suavemente, sin transición brusca, en una estrechez; la oclusión y la estrechez se verifican

en el mismo punto y entre los mismos órganos; el paso gradual de una a otra es lo que constituye la naturaleza característica de estas articulaciones; llámanse también semioclusivas y oclusivofricativas: ĉ, ŷ.

Articulaciones vibrantes (al. *Schnurrlaute*): Un órgano activo, elástico, realiza sobre un punto determinado del canal vocal un movimiento vibratorio rápido, interrumpiendo alternativamente la salida del aire: r, r̄.

Articulaciones abiertas o vocales: La disposición de los órganos forma una abertura de amplitud variable en cada caso; pero siempre suficientemente ancha para que el aire salga sin obstáculo; la cavidad bucal en estas articulaciones forma un resonador que imprime un timbre característico al sonido producido por las vibraciones de la glotis: i, į, e, ę, a, ą, o, o, ų, u.

14. Tiempos de la articulación. — Tres momentos pueden observarse en el desarrollo completo de una articulación: formación, tensión y distensión; durante el primero, formación (fr. *tension*, ingl. *on-glide*, al. *Anglitt*), los órganos, saliendo de su estado de reposo, realizan un cierto movimiento hasta alcanzar la posición requerida por el sonido de que se trata; durante el segundo, tensión (fr. *tenue*), los órganos se mantienen en esa misma posición por un tiempo más o menos largo, y durante el tercero, distensión (fr. *détente*, ingl. *off-glide*, al. *Abglitt*), abandonando la posición adquirida, vuelven los órganos a su estado de reposo. La naturaleza de una articulación se caracteriza principalmente por su tensión; la formación y la distensión son momentos transitorios y fugaces que el oído no siempre alcanza a percibir; estos últimos son, sin embargo, los puntos de contacto por donde las articulaciones se enlazan entre sí dentro de la palabra o de la frase, y encierran frecuentemente

la explicación de importantes cambios y transformaciones fonéticas.

15. Articulaciones sordas y sonoras.—Toda articulación, cualquiera que sea la disposición de los órganos bucales que la formen, puede producirse sin que las cuerdas vocales vibren, o con vibración de las cuerdas vocales; en el primer caso la articulación no tiene otro efecto acústico que el producido por la explosión o fricación del aire en algún punto del canal vocal, y llamásele articulación sorda (fr. *sourde*, ingl. *voiceless*, al. *stimmlos*); en el segundo caso óyense simultáneamente, de una parte, el efecto de dicha fricación o explosión, y de otra, el sonido resultante de la vibración de las cuerdas vocales, y a esta articulación se le llama sonora (fr. *sonore*, inglés *voiced*, al. *stimmhaft*); las articulaciones sonoras por excelencia son las vocales; entre las consonantes españolas, son sonoras: **b**, **ƀ**, **m**, **m̯**, **z̧**, **đ**, **d**, **ņ**, **ļ**, **z**, **n**, **l**, **r**, **r̄**, **ɹ**, **ŷ**, **y**, **l̥**, **n̥**, **g**, **ɡ**, **ŋ**, y son sordas: **p**, **f**, **θ**, **t**, **s**, **ĉ**, **k**, **x**. Impropiamente suele llamarse a las sordas, fuertes, duras o ásperas, y a las sonoras, débiles dulces o suaves.

16. Bucales y nasales. — El velo del paladar puede intervenir de dos maneras distintas en la producción de una articulación: puede estar elevado contra la pared de la faringe, cerrando la comunicación entre la boca y las fosas nasales (fr. *cavité nasale*, ingl. *nasal cavity*, al. *Nasenhöhle*), o bien puede estar caído y separado de la faringe, dejando abierta esta entrada de la cavidad nasal; en el primer caso la corriente de aire se ve obligada a salir únicamente por la boca, produciéndose las articulaciones bucales (ingl. *buccal sounds*, al. *Mundlaute*); en el segundo caso la corriente de aire sale por la nariz: articulaciones nasales (ingl. *nasal sounds*, al. *Nasenlaute*); la salida del aire en este segundo caso puede

ser exclusivamente nasal, como en las consonantes **m**, **n**, **ŋ**, etc., o nasal y bucal simultáneamente, como en las vocales nasales **ã**, **õ**, etc.

17. Resumen.—Para darse cuenta exacta de la naturaleza y estructura propias de una articulación es, pues, necesario considerar en su conjunto la disposición que afecta cada uno de los órganos del canal vocal en el momento en que dicha articulación se produce, debiendo, ante todo, ser tenidos en cuenta los siguientes elementos: a) *punto de articulación,* fundamento de la división de las articulaciones en labiales, dentales, alveolares, palatales, etc.; b) *modo de articulación,* fundamento de las diferencias entre oclusivas, fricativas, etc.; c) *función de las cuerdas vocales,* base de la diferencia entre sonoras y sordas; y d) *función del velo del paladar,* base de la diferencia entre bucales y nasales.

18. Cualidades físicas del sonido.— Las cualidades esenciales del sonido articulado, como las de todo sonido, son las siguientes: tono, timbre, cantidad e intensidad.

19. Tono.—La altura musical de un sonido se llama tono (fr. *hauteur musicale,* ingl. *pitch,* al. *Tonhöhe).* El tono depende de la frecuencia de las vibraciones que producen el sonido: a medida que esta frecuencia aumenta o disminuye, el tono del sonido se eleva o desciende, respectivamente. Por razón de su altura relativa, los sonidos se llaman agudos o graves. Las vibraciones de un sonido agudo son, pues, dentro de la unidad de tiempo, más numerosas que las de un sonido grave. La distancia entre dos sonidos de tono diferente se llama intervalo. La línea de altura musical determinada por la serie de sonidos sucesivos que componen una palabra, una frase

o un discurso, se llama entonación (fr. e ingl. *intonation*, al. *Tonfall);* la entonación, según la dirección de la línea descrita por la voz, será ascendente, descendente, aguda, grave, uniforme, ascendente-descendente, etc. En cada individuo, la voz se eleva o desciende según aumenta o disminuye la tensión de sus cuerdas vocales; en un estado de equilibrio entre la tensión y la relajación, que es el estado más frecuente en el lenguaje ordinario, las cuerdas vocales se mueven generalmente en torno de una misma nota, que es la que caracteriza la entonación normal.

20. Timbre. — El movimiento vibratorio generador del sonido es, en general, un fenómeno complejo en que intervienen simultáneamente, de una parte, un movimiento vibratorio principal (al. *Grundton)*, y de otra, uno o más movimientos vibratorios secundarios (al. *Obertöne)*. En el lenguaje, el tono fundamental de cada sonido es, como queda dicho, el que producen las vibraciones de las cuerdas vocales, y los tonos secundarios resultan de las resonancias que aquél produce en la cavidad o cavidades formadas en el canal vocal por la especial disposición de los órganos articuladores. A cada cavidad o resonador, según su forma y volumen, le corresponde una nota de una altura determinada (al. *Eigenton)*. En este conjunto sonoro de tono fundamental y tonos secundarios, el resonador predominante es precisamente el que determina el timbre o matiz característico de cada sonido (fr. e ingl. *timbre*, al. *Klangfarbe)*. Los sonidos son por su timbre, así como por su tono, agudos o graves, según la altura de la nota que corresponde a su resonador predominante.

21. Cantidad.—La cantidad (fr. *durée*, ingl. *duration*, al. *Dauer)* es la duración del sonido. Todo sonido,

para ser perceptible, requiere un mínimum de duración; los sonidos se acercan a este mínimum o se alejan de él, según la mayor o menor rapidez con que se habla. Cantidad absoluta es la que representa numéricamente la duración de un sonido a base de la unidad de tiempo; cantidad relativa es la que expresa esa misma duración en relación con la de los demás sonidos; se habla de cantidad absoluta si se dice, por ejemplo, que la vocal acentuada de *señor*, en un caso determinado, ha durado 20 centésimas de segundo; y se habla de cantidad relativa si se dice que esta vocal tiene ordinariamente una duración doble que la de la *e* átona precedente. Por razón de su cantidad relativa, los sonidos se llaman largos, breves, semilargos, semibreves, etc. La cantidad absoluta varía en cada caso según el temperamento, la edad, la emoción, la costumbre, etc., de la persona que habla; la cantidad relativa depende de ciertos principios fonéticos de carácter general y de determinadas circunstancias históricas particulares de cada idioma.

22. Intensidad.—La intensidad (fr. *intensité*, inglés *intensity*, al. *Stärke*) es el mayor o menor grado de fuerza espiratoria con que se pronuncia un sonido, la cual, acústicamente, se manifiesta en la mayor o menor amplitud de las vibraciones. Por la intensidad pueden distinguirse entre sí sonidos de un mismo timbre, tono y cantidad. En la intensidad absoluta influyen distintas circunstancias emocionales y lógicas; la intensidad relativa obedece, por su parte, a razones históricas íntimamente unidas a la estructura de cada idioma. Por razón de su intensidad relativa, los sonidos, sílabas o palabras se denominan fuertes o débiles [1]. Conviene distinguir la intensidad

[1] Los gramáticos llaman, generalmente, *tono* al acento de intensidad, y sonidos *tónicos* o *átonos* a los sonidos fuertes o dé-

de la tensión muscular, que sólo hace referencia a la mayor o menor energía con que un órgano realiza un movimiento o se mantiene en una posición.

23. Acento. — El conjunto de estos elementos del sonido—tono, timbre, cantidad e intensidad—, combinados de un modo especial en cada idioma, según ciertos principios más o menos diferentes, constituye el acento (fr. e ingl. *accent,* al. *Akzent).* Existen, no sólo entre idiomas distintos, sino aun dentro del habla común de cada país, sutiles diferencias regionales y locales, cuya causa principal obedece al acento. El oído suele ser particularmente sensible a estas diferencias; pero su determinación en forma clara y concreta es uno de los puntos más difíciles del estudio de la pronunciación. El sonido sobre el cual recaen principalmente la intensidad, la cantidad y el tono, se llama sonido acentuado. En el caso en que estos elementos se den separadamente sobre sonidos diferentes, conviene distinguirlos en particular, llamándoles, según del que se trate, acento de intensidad, acento de cantidad y acento tónico o de altura.

24. Perceptibilidad. — Cuando se oye pronunciar una palabra o una frase, el oído no percibe por igual todos los sonidos que la forman, aun cuando la persona que hable se esfuerce en mantener un mismo tono y un mismo grado de intensidad desde el principio hasta el fin de cada serie. Los sonidos, en relación con nuestro

biles. Esta nomenclatura tiene el inconveniente de confundir el tono o altura musical con la intensidad o fuerza espiratoria, las cuales, si bien es verdad que van unidas con frecuencia, otras veces, en cambio, pueden no coincidir. En el lenguaje, como en la música, cualquier sonido, sea *agudo* o *grave,* puede hacerse *fuerte* o *débil,* según convenga.

sentido auditivo, son, pues, según su naturaleza, más o menos perceptibles. Un sonido es más perceptible que otro, cuando en igualdad de circunstancias de intensidad, tono y cantidad puede ser oído desde una distancia mayor. A esta cualidad relativa de los sonidos se le llama perceptibilidad[1] (fr. *perceptibilité*, ingl. *audibility*, al. *Schallfülle*).

25. Escala de perceptibilidad.— Hay una cierta relación entre el grado de perceptibilidad de un sonido y el grado de abertura bucal necesario para su articulación: las vocales son más perceptibles que las consonantes; las vocales abiertas, más que las cerradas; la vocal más abierta, *a*, es asimismo la más perceptible; *i*, *u* son las más cerradas y las menos perceptibles; la escala de perceptibilidad de las vocales, de mayor a menor, según experiencias de los fonéticos, parece ser: *a*, *o*, *e*, *i*, *u*[2]. Las consonantes sonoras son más perceptibles que las sordas; las consonantes vibrantes, laterales y nasales se perciben mejor que las propiamente fricativas, y éstas, a su vez, mejor que las oclusivas.

26. Grupos fonéticos. La sílaba. — El grupo fonético más elemental es la sílaba. La sílaba puede constar de uno o varios sonidos. Los sonidos que forman una sílaba constituyen un núcleo complejo, cuyo centro co-

[1] Los gramáticos suelen llamarla *sonoridad;* pero este nombre, además de ser impropio, debe evitarse para no confundir la *perceptibilidad* con el efecto producido por la vibración de las cuerdas vocales, que es la *sonoridad* propiamente dicha.

[2] Los gramáticos llaman, generalmente, a las vocales más perceptibles *(a, o, e), fuertes* y *llenas*, y a las menos perceptibles *(i, u), débiles;* la naturaleza de la perceptibilidad no tiene relación ninguna con la idea de fuerza o intensidad articulatoria que estas denominaciones sugieren.

rresponde a un sonido de perceptibilidad relativamente grande, y cuyos extremos van determinados por dos cambios bruscos y sucesivos en la perceptibilidad de los sonidos, en el esfuerzo espiratorio o en el movimiento de los órganos de la fonación y de la articulación. Pronunciando, por ejemplo, una *a* prolongada, tendremos la impresión de pasar de una sílaba a otra: a) si interrumpimos o disminuímos sucesivamente la salida de la corriente espirada: *a-a-a-a*; b) si cambiamos bruscamente de intensidad: *áaáaáa;* y c) si movemos los labios, la lengua, etc., como para producir cualquier otra articulación: *aiaiaia, abababa.* En cada uno de estos casos, la *a* comprendida entre dos de las expresadas modificaciones, constituye propiamente el centro de una sílaba con unidad e independencia propias. Se llama sílaba abierta la que termina en vocal: *pa-ra;* y sílaba cerrada, la que no se halla en este caso, y sobre todo la que, además de terminar en consonante, va seguida de otra consonante inicial de la sílaba siguiente: *par-te, pun-to, hom-bre,* etc. [1].

27. Grupo de intensidad.—El grupo de intensidad es un conjunto de sonidos que se pronuncian subordinados a un mismo acento espiratorio principal; estos

[1] No es aceptable la definición corriente de la sílaba: «Letra vocal o conjunto de letras en cuya pronunciación se emplea una sola emisión de voz.» Emisión de voz es la producción del sonido vocal. Hay palabras de varias sílabas, como *mano, madera, barbaridad,* etc., que, en este sentido, se pronuncian en una sola emisión de voz, es decir, sin interrupción de sonoridad. Hay otras, por el contrario, que, constando de una sola sílaba, como *tu, paz, tos,* etc., ni siquiera tienen emisión de voz en todos sus elementos. Tomando, en general, «emisión de voz» por producción de sonidos articulados, sonoros o sordos, la definición resultaría igualmente inaceptable.

sonidos pueden formar varias sílabas; el acento principal recae sobre una de ellas; las demás sólo llevan acento secundario, más o menos débil en relación con el lugar que cada una ocupa en el grupo. Las palabras inacentuadas se llaman proclíticas si, a los efectos de dicha agrupación, se apoyan sobre la palabra que les sigue, y enclíticas, si se agrupan con la que les precede. Cada frase se divide en tantos grupos de intensidad como acentos principales contiene [1]. La frase siguiente, por ejemplo, consta de tres grupos distintos: *Arrebataron | las hojas | a los árboles.* El grupo de intensidad es la unidad fonética en que necesitan ser consideradas muchas modificaciones importantes de los sonidos.

28. Grupo tónico.—El grupo tónico consta de un cierto número de sílabas, de entre las cuales se destaca una que por su altura musical domina sobre las demás; esta sílaba predominante se llama sílaba tónica; las demás, aun teniendo todas ellas un cierto grado de altura, que a ninguna puede faltar, se llaman, sin embargo, sílabas átonas; entre las sílabas átonas se distinguen, de una parte, las protónicas, que preceden a la tónica, y de otra, las postónicas, que la siguen. La palabra aislada constituye por sí misma un grupo tónico; pero el grupo tónico puede encerrar también varias palabras. Frecuentemente, en español el grupo tónico y el de intensidad coinciden, siendo la sílaba más aguda la que lleva al mismo tiempo el principal acento de fuerza; pero esta coincidencia no es indispensable ni constante.

29. Grupo fónico.—El grupo fónico es la porción de discurso comprendida entre dos pausas sucesivas de

[1] Es relativamente fácil percibir la sílaba culminante de cada grupo de intensidad; lo difícil es determinar, en ciertos casos, el punto de división entre dos grupos sucesivos.

la articulación; consta, de ordinario, de varios grupos de intensidad; puede, sin embargo, reducirse a una sola palabra. El grupo fónico es también una unidad fonética importante; los distintos elementos menores comprendidos dentro de él aparecen enlazados en estrecha subordinación; este grupo determina, además, dos circunstancias que influyen de un modo especial en las transformaciones de los sonidos: la posición inicial absoluta, precedida de pausa, y la posición final absoluta, seguida de pausa. Tratándose especialmente de la pronunciación española, estas circunstancias tienen una importancia excepcional, pues son muchos los sonidos que, según sean iniciales, interiores o finales de grupo, modifican considerablemente su naturaleza [1].

30. La oración como unidad fonética. — A la unidad de expresión en el lenguaje, correspondiente al proceso psíquico de que es reflejo, se le llama oración. La oración, como verdadera unidad lingüística, constituye también una unidad fonética [2]. El discurso se divide en oraciones separadas por pausas; estas oraciones, a su vez, también se dividen de ordinario en porciones menores — grupos fónicos — separadas por pausas. La pausa es siempre un momento de silencio; las pausas diviso-

[1] No debe confundirse la posición inicial y final absolutas con la posición inicial y final de palabra; la *b* de *bien*, por ejemplo, es inicial absoluta en *bien podemos dormir*, pero no lo es en *podemos dormir bien;* en uno y otro caso se pronuncia, en efecto, de manera muy distinta; otro tanto sucede con la *n* de esa misma palabra, cuya articulación en el primer caso — interior de grupo — es muy distinta de la del segundo caso — final de grupo —. Sólo hay, pues, correspondencia entre el grupo y la palabra cuando ésta se pronuncia aislada, entre dos pausas.

[2] La oración puede estar compuesta por una o varias frases o por una o varias oraciones subordinadas.

rias de oraciones son, en general, más largas que las divisorias de grupos fónicos, las cuales, en determinados casos, pueden llegar a ser sumamente breves. Las pausas obedecen a causas psicológicas y fisiológicas; sirven a la expresión y dan lugar a la reposición necesaria del aire espirado. La existencia de la oración como entidad fonética se manifiesta en el lenguaje mediante ciertas modificaciones que afectan juntamente a la articulación, a la intensidad, a la entonación y a la cantidad de los sonidos.

31. Alfabeto fonético. — El alfabeto fonético tiene por objeto representar lo más exactamente posible, por medio de la escritura, los sonidos del lenguaje. En la escritura fonética, cada sonido debe ir siempre representado por un mismo signo, y cada signo debe siempre representar un mismo sonido, no debiendo emplearse signo alguno sin un valor fonético determinado y constante. El lingüista, el filólogo y el fonético necesitan este alfabeto para poder expresar breve y concretamente los sonidos a que en cada caso se refieren; en la enseñanza de lenguas vivas el alfabeto fonético sirve para facilitar el conocimiento de los sonidos de cada idioma, y para representar prácticamente la pronunciación que a cada palabra corresponde [1]. La ortografía oficial española, aunque más fonética que la de otros idiomas, dista mucho de reflejar convenientemente la pronunciación. El alfabeto fonético empleado en este libro, en la transcrip-

[1] Los alfabetos fonéticos más usados son, en la enseñanza de idiomas, el de la *Association Phonétique Internationale,* 1886, y entre filólogos y lingüistas, los de Böhmer, Ascoli y Rousselot-Gillieron, continuadores, en general, del sistema trazado por Lepsius en su *Standard Alphabet,* 1855.

ción de los ejemplos que se citan, es el de la *Revista de Filología Española*, tomo II, 1915, págs. 374-376. Las siguientes formas indican el valor fonético que corresponde a cada signo:

a̲	*a* en p*a*dre	n̪	*n* en o*n*za
a̤	*a* en m*a*l	n̰	*n* en mo*n*te
ɐ	*a* en or*a*dor	ŋ	*n* en ci*n*co
b̲	*b* en tum*b*a	n̲	*ñ* en a*ñ*o
b̤	*b* en ha*b*a	o	*o* en cant*ó*
ĉ	*ch* en mu*ch*o	o̰	*o* en am*o*r
θ̲	*z* en mo*z*o	ɔ	*o* en ad*o*rar
d̲	*d* en con*d*e	p	*p* en *p*adre
d̤	*d* en rue*d*a	r	*r* en ho*r*a
e	*e* en cant*é*	r̄	*rr* en ca*rr*o
ḛ	*e* en p*e*rro	ɹ	*r* en col*o*r
ə	*e* en am*e*naza	s̲	*s* en pa*s*o
f	*f* en *f*ácil	s̰	*s* en ha*s*ta
g	*g* en man*g*a	t	*t* en *t*omar
g̤	*g* en ro*g*ar	t̰	*t* en haz*t*e acá
i	*i* en p*i*de	u̯	*u* en p*u*ro
î̯	*i* en gent*i*l	û̯	*u* en c*u*lpa
i̯	*i* en pe*i*ne	ū̯	*u* en ca*u*sa
ĭ̯	*i* en rápi*d*o	ŭ̯	*u* en títu*l*o
j	*i* en n*i*eto	w	*hu* en *hu*eso
k	*c* en *c*asa	x	*j* en *j*amás
l	*l* en *l*una	y	*y* en ma*y*o
l̰	*l* en al*z*ar	ŷ	*y* en cón*y*uge
l̤	*l* en fal*d*a	z	*s* en ra*s*gar
l̲	*ll* en castil*l*o	z̰	*z* en ju*z*gar
m	*m* en a*m*ar	ã	vocal nasal
m̰	*n* en co*n*fuso	á	vocal acentuada
n	*n* en ma*n*o	a:	vocal larga

32. Bibliografía. — Para ampliar las noticias contenidas en este capítulo pueden consultarse los libros de H. Sweet, *A Primer of Phonetics*, 3.ª edic., Oxford, 1906.—W. Viëtor, *Elemente der Phonetik des Deutschen, Englischen und Französischen*, 6.ª edic., Leipzig, 1914.—O. Jerpersen, *Lehrbuch der Phonetik*, 2.ª edic., Leipzig, 1913. — P. Passy, *Petite phonétique comparée des principales langues européennes*, 6.ª edic., Leipzig, 1906. — L. Roudet, *Éléments de phonétique général*, Paris, 1910.—G. Panconcelli-Calzia, *Einführung in die angewandte Phonetik*, Berlin, 1914.

PRONUNCIACIÓN DE LAS VOCALES

33. Análisis fisiológico del timbre. — La cualidad que importa principalmente considerar en las vocales es el timbre. El timbre permite distinguir entre sí vocales de un mismo tono, intensidad y cantidad. Desde el punto de vista fisiológico, el timbre de las vocales resulta, como queda dicho en el § 20, de la especial disposición que durante la producción del sonido adoptan los órganos articuladores, formando en cada caso en la cavidad bucal un resonador de forma y dimensiones determinadas. Del análisis acústico del timbre de las vocales españolas no tenemos aún datos definitivos.

34. Acción de la lengua en la articulación de las vocales. — En la articulación de cada vocal, la forma y capacidad del resonador que determina su timbre depende principalmente de la posición de la lengua. La posición más semejante a la que la lengua afecta cuando se respira en silencio con la boca entreabierta, es la que corresponde a la vocal a. Al pronunciar cualquier otra vocal, la lengua pierde esta posición media o neutra, para inclinarse más o menos en un sentido anterior o posterior. Las vocales que se articulan en la primera mitad de la cavidad bucal forman la serie ą, ę, e, į, i; se les llama vocales palatales, y en ellas la lengua avanza gradualmente hacia fuera, elevándose al mismo tiempo

contra el paladar anterior. Las vocales cuya articulación se forma hacia la segunda mitad de la boca, constituyen la serie **ạ, ọ, o, ụ, u**; se les llama vocales velares, y en ellas la lengua se recoge gradualmente hacia dentro, elevándose al mismo tiempo contra el velo del paladar. Dentro de cada serie, las vocales se dividen en abiertas y cerradas, según la mayor o menor distancia que cada una de ellas requiere entre la lengua y el paladar: la vocal más abierta es, pues, la **a**; a partir de ésta, y a medida que la lengua se eleva hacia adelante o hacia atrás, la vocal resulta más cerrada; **ẹ, ọ** son más abiertas que **e, o**, y sobre éstas, a su vez, pueden darse otras variantes, **ẹ, ọ**, aún más cerradas; la vocal palatal más cerrada es **i**, y la más cerrada velar, **u** [1].

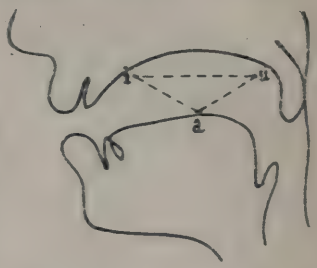
35. Escala de acuidad. — Hay una relación constante entre la elevación de la lengua y el timbre de la vocal: en la serie palatal, cuanto más cerrada es la vocal, menor es su resonador y más agudo su timbre; en la serie velar, cuanto más cerrada es la vocal, mayor es su resonador y su timbre es más grave; la escala de altura o acuidad que forman las vocales según la nota que corresponde al resonador de cada una de ellas, es, de más aguda a más grave, la siguiente: **i, e, a, o, u** [2].

36. Triángulo vocálico. — La articulación de las vocales con arreglo a la posición de la lengua se repre-

[1] La lengua puede tomar una posición intermedia entre la **u** y la **ọ**, resultando una **ọ** muy cerrada o una **ụ** abierta; del mismo modo pueden suponerse vocales intermedias entre **ọ** y **o**, entre **ọ** y **a**, entre **a** y **ẹ**, etc., las cuales, de hecho, se hallan en la pronunciación de muchos idiomas.

[2] Esta escala es fácilmente perceptible al oído cuchicheando las vocales, es decir, pronunciándolas sordas, sin voz, con lo cual se descarta el sonido de la glotis y queda únicamente la nota que corresponde al resonador de cada vocal.

senta esquemáticamente por medio de un triángulo —ideado por el alemán Hellwag, 1781—, en el cual, dispuesto de manera invertida, los vértices superiores van ocupados por la **i** (vértice palatal) y por la **u** (vértice velar), correspondiendo el vértice inferior a la vocal **a**; entre la **a** y la **i** se colocan la **e** y las demás vocales intermedias palatales, y entre la **a** y la **u**, las velares [1].



37. Acción de los labios. — Los labios, en la articulación de las vocales velares toman una posición redondeada, abocinándose más o menos, y reduciendo gradualmente su abertura a medida que la vocal es más cerrada. En las palatales los labios forman una abertura oblonga, cada vez más alargada y estrecha a medida que la vocal es, asimismo, más cerrada. En la pronunciación normal española no hay vocales palatales con redondeamiento labial, como son en alemán y en francés las vocales **ü**, **ö**, etc. La acción de los labios en las vocales españolas, principalmente en la pronunciación familiar, es más relajada que en las vocales francesas, tanto por lo que se refiere al redondeamiento de su abertura en

[1] En España es conocido generalmente el triángulo vocálico de Orchell (1807), en el cual la **a** ocupa el vértice de la garganta, la **i** el del paladar y la **u** el de los labios. La incongruencia de esta disposición resulta evidente si se considera que para la **a** y para la **i** parece haberse tenido en cuenta la posición de la lengua, mientras que para la **u**, prescindiendo de este órgano, sólo se ha atendido a la posición de los labios; un error semejante se cometería si clasificando, por ejemplo, las palabras, las dividiéramos en agudas, llanas y polisílabas.

las velares como al alargamiento horizontal de esa misma abertura en las palatales.

38. Nasalización. — La nasalización de las vocales no tiene en español la importancia que en francés y en portugués. La nasalización completa de la vocal con pérdida de la consonante nasal en formas como **ãtes** por *antes*, **tãto** por *tanto*, **dõde** por *donde*, etc., es uno de los defectos más corrientes que los franceses cometen hablando español. A veces la consonante nasal final de sílaba influye sobre la vocal precedente, nasalizándola en más o menos parte; pero dicha consonante, aunque en muchos casos resulte relajada, pocas veces llega a perder, como en francés, su propia articulación. Una vocal entre dos consonantes nasales resulta, en general, completamente nasalizada: *nunca*-**nũŋkɐ**, *monte*-**mõn̪tə**, *manco*-**mãŋkɔ**, *mano*-**mãnɔ**, *mina*-**mínɐ**, *niño*-**níɲɔ**, *eminencia*-**emĩnẽn̪θja**. En posición inicial absoluta, seguida de **m** o **n**, también es frecuente la nasalización de la vocal: *enfermo*-**ẽm̪férmo**, *infeliz*-**ĩm̪fəlíθ**, *ánfora*-**ãm̪fɔɾa**.

39. Acción de las mandíbulas. — La mandíbula inferior colabora con los demás órganos de la articulación separándose de la mandíbula superior y formando con ella un ángulo más o menos abierto en la formación de cada vocal. La mayor abertura de las mandíbulas corresponde en español, como en otros idiomas, a la vocal **a**, disminuyendo progresivamente en las demás vocales, desde la más abierta a la más cerrada, tanto en la serie palatal como en la velar.

40. Acción de la glotis. — Las cuerdas vocales, en la articulación de las vocales pueden obrar de dos maneras distintas, según se pongan en vibración con ataque duro o con ataque suave. En el ataque duro (fr. *attaque dure*, al. *fester Einsatz*) las cuerdas vocales

empiezan juntándose entre sí, sin ponerse a vibrar hasta que el aire acumulado detrás de ellas las separa de pronto, produciendo una cierta explosión. En el ataque suave (fr. *attaque douce,* al. *leiser Einsatz)* las cuerdas vocales, por el contrario, desde el principio de su actividad, toman la posición necesaria para producir sus vibraciones, sin llegar a formar oclusión ni explosión ninguna; el ataque suave puede ser claro o gradual, según la mayor o menor rapidez con que las cuerdas alcanzan el tono que en cada caso corresponde. En español como en francés las vocales se pronuncian normalmente con ataque suave, unas veces claro y otras gradual, según los casos; el ataque duro se oye principalmente en alemán. Pronunciando con ataque duro la vocal inicial de *aspas, orbe,* etc., sobre todo en casos en que precede consonante, como en *las aspas, el orbe,* etc., los alemanes alteran notablemente la pronunciación española.

41. Diferencias de timbre.—La ortografía española sólo distingue cinco sonidos vocales: *a, e, i, o, u,* pues la *y* cuando es propiamente vocal, tiene el mismo sonido que la *i*. A estas vocales se les atribuye, generalmente, un timbre medio entre las diversas variantes abiertas y cerradas que en otros idiomas se conocen. Existen, sin embargo, en nuestra pronunciación, de una manera regular y constante, y sobre todo por lo que se refiere a las vocales *e, o,* matices diferentes de una misma vocal, que sin llegar a ser, sin duda, tan señalados como en otros idiomas, lo son, no obstante, lo suficiente para que su empleo inadecuado o su omisión no dejen de influir de una manera sensible en la propiedad de la pronunciación. No se puede decir que el oído español no perciba estos matices; basta cambiarlos o modificarlos para que cualquiera pueda advertir la alteración; lo que ocu-

rre en este caso, así como en otros muchos fenómenos de la articulación, de la entonación, de la cantidad y del acento, es que tales variantes y matices, en virtud de normas tradicionales inconscientemente adoptadas, se producen de una manera espontánea, sin que el oído de cualquier persona no adiestrada a este propósito alcance por sí mismo a distinguirlos ni precisarlos mientras no llega a divulgarse suficientemente la noticia de su existencia.

42. Causas que determinan las diferencias de timbre. — No obedecen, al parecer, tales diferencias en la pronunciación española a razones históricas o lingüísticas, sino simplemente a circunstancias fonéticas, entre las cuales figuran como más importantes la diferente estructura que puede presentar la sílaba en que la vocal se halle, la naturaleza de los sonidos que se unen a las vocales en cada caso, y la influencia del acento de intensidad. Las modificaciones que suelen producirse por metafonía o armonía de timbre entre las vocales de sílabas contiguas, se reducen de ordinario, en la pronunciación correcta, a leves y sutiles matices, cuyo análisis puede sin perjuicio omitirse en la enseñanza práctica del idioma [1].

43. Tendencia de la vocal cerrada a la diptongación. — El timbre de la vocal cerrada no es en español tan fijo ni homogéneo como, por ejemplo, en francés; cuando una vocal cerrada española se pronuncia larga en el lenguaje lento, en la pronunciación fuerte del habla a distancia, y sobre todo en los pregones callejeros,

[1] Según Colton, *La phonétique castillane,* Paris, 1909, las vocales *a, o* débiles y finales de palabra, cierran la vocal acentuada de la sílaba inmediata precedente, siendo entre ellas la *a* la que ejerce, principalmente, esta influencia; de modo que en *esa, eso, ese,* por ejemplo, la *e* acentuada presenta en su timbre tres matices distintos, aun sin dejar de ser cerrada en los tres casos.

adviértese que durante su articulación los órganos evolucionan gradualmente desde su posición inicial a una posición un poco más cerrada o más abierta, según los casos, dando origen este movimiento a una leve diptongación: *cantó*-**kan̥tóọ́**, *cabello*-**kaƀéẹ́l̥o**, *peña*-**péẹ́n̥a**, *¡Heraldo!*-**ərạ́ldoọ**. Sólo una difícil investigación experimental podría acaso decir hasta qué punto este hecho es común en la pronunciación correcta respecto a toda vocal fuerte y cerrada, cualquiera que sea su duración, pues por lo que al oído se refiere, la ordinaria brevedad de las vocales acentuadas en este idioma hace que tal fenómeno, en la conversación corriente, resulte prácticamente imperceptible. Los extranjeros de lengua inglesa se distinguen en particular, hablando español, por pronunciar dichas vocales con timbre menos fijo y homogéneo de lo que el oído castellano requiere.

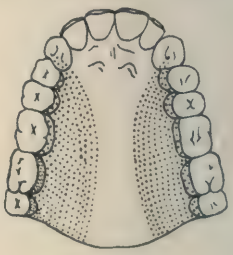
44. Imprecisión de las vocales inacentuadas. — El timbre de nuestras vocales inacentuadas depende, especialmente, del esmero o descuido con que se habla y del grado relativo de intensidad que por su posición en el grupo fonético les corresponde; en pronunciación lenta o enfática se mantienen de ordinario claras y distintas; pero en el lenguaje familiar y corriente reducen y relajan su articulación obedeciendo a diversas influencias y presentando numerosos matices diferentes. Toda vocal débil es, pues, una vocal relajada, cuya imprecisión aumenta a medida que disminuye su intensidad; pero dentro de su relajación, la vocal débil española mantiene siempre su timbre en una relación suficientemente clara con el tipo normal a que corresponde, sin llegar, por consiguiente, al caso de las vocales indistintas que aparecen en otros idiomas. De un modo general, en la pronunciación española correcta, las vocales débiles *e*, *o*

articuladas con relajación muscular, tienden a hacerse más cerradas, mientras que *i, u,* por su parte, tienden hacia una forma más abierta: *temeroso*-**temərósɔ**, *repetir*-**ɾepətíɾ**, *cordobés*-**kɒrdɔbés**, *capítulo*-**kapítulo**. La *a* débil oscila, según los casos, entre la forma velar y la palatal; pero con preferente inclinación hacia la primera: *bordadora*-**bɒrðeðóɾe**, *ovación*-**obeθjón**, *bañador*-**baɲeðóɾ**.

VOCALES PALATALES

45. *I* CERRADA: ort. *i,* fon. **i**.—La punta de la lengua se apoya contra los incisivos inferiores; el dorso se eleva contra el paladar duro, tocándolo ampliamente a ambos

i cerrada.



i cerrada.

lados y dejando en el centro una abertura relativamente estrecha; este contacto alcanza generalmente por delante hasta los dientes caninos; abertura de las mandíbulas, unos 4 mm. entre los incisivos; abertura labial alargada, con las comisuras de los labios un poco retiradas hacia atrás; tensión muscular, media. Es una *i* generalmente menos cerrada y menos tensa que la *i* del fr. *vie*, al. *sieben*, ingl. *be*, pero bastante próxima a éstas, sobre todo en pronunciación fuerte. Hállase en sílaba abierta acentua-

da: *silla*-**síḷa**, *castillo*-**kaṣtíḷo**, *bicho*-**bíĉo**, *viña*-**bíṇa**, *chico*-**ĉíko**, *allí*-**aḷí**, *mira*-**míre**, *dice*-**díθe**, *suspiro*-**sṷspíro**, *conciso*-**koṇθíso**, *vida*-**bíde**, *cautivo*-**kaṷtíbo**.

46. *I* ABIERTA: ort. *i*, fon. **i̯**. — Vocal semejante a la anterior, pero con articulación menos avanzada hacia los alvéolos superiores y con abertura algo más amplia entre la lengua y el paladar. Suena aproximadamente como la *i* en ingl. *bit, think;* al. *mit, nicht.* Hállase en sílaba cerrada y sobre todo en aquellos casos en que la sílaba, además de ser cerrada, lleva el acento fuerte de intensidad: *mirra*-**mí̯ra**, *virgen*-**bí̯rxən**, *silba*-**sí̯lbe**, *obispo*-**obí̯spo**, *cisne*-**θí̯znə**, *brizna*-**brí̯ẓna**, *socialismo*-**soθjalízmo**, *chisme*-**ĉí̯zme**, *edicto*-**ed̯íkto**, *estirpe*-**estí̯rpə**, *sentir*-**sənṭí̯r**, *mil*-**mí̯l**, *gentil*-**xəṇtí̯l**, *virtud*-**bi̯rtú̯d̯**, *dictar*-**di̯ktár**, *silbar*-**si̯lbár**, *asignar*-**asi̯gnár**, *obispado*-**obi̯spádo**, *dicción*-**di̯gθjón**.

47. *I* SEMIVOCAL: ort. *i, y*, fon. **i̯**. — En los diptongos *ai, ei, oi,* que a veces se escriben en la forma *ay, ey, oy*, la *i (y)* se pronuncia aún algo más abierta que en los casos anteriores, y sobre todo más corta; esta *i* es semejante a la *i* del al. *Zeit, bei;* no es tan abierta como la *i* inglesa en el diptongo que aparece en formas como *fire, by;* cuando los ingleses y norteamericanos pronuncian, según su costumbre, palabras españolas como *aire, vaina,* etc., el oído castellano cree oír, en vez de la **i̯**, casi una variante de la vocal *e*. Ejemplos: *baile*-**bái̯le**, *Cairo*-**kái̯ro**, *caimán*-**kai̯mán**, *paisaje*-**pai̯sáxə**, *reina*-**r̄éi̯na**, *ley*-**léi̯**, *buey*-**bwéi̯**, *veinte*-**béi̯ṇtə**, *aceite*-**aθéi̯te**, *peinado*-**pei̯nádo**, *estoico*-**estoi̯ko**, *heroico*-**ərói̯ko**, *soy*-**sói̯**.

48. *I* SEMICONSONANTE: ort. *i*, fon. **j**. — Los lados de la lengua se pegan al paladar más que en los casos anteriores, quedando en el centro, entre la lengua y el paladar, una distancia menor que en la *i* cerrada; la disposición general de los órganos es intermedia entre la

articulación de la vocal **i** y la de la consonante **y**; la fricación palatal es, de ordinario, muy poco perceptible; la duración del sonido es brevísima. Resulta, aunque menos tensa, muy semejante a la *i* en fr. *pied, bien, action.* Se diferencia de la semivocal **i̯** en ser más cerrada, y sobre todo en responder a un movimiento de los órganos completamente distinto, pues mientras éstos en la **i̯** pasan de una posición relativamente abierta a otra más cerrada, en la **j**, por el contrario, pasan de una posición relativamente cerrada a otra más abierta. Un fenómeno general entre los extranjeros, que suele encontrarse también en pronunciación dialectal española, es el ensordecimiento de esta articulación después de las consonantes **p, t, k**; en la pronunciación correcta este ensordecimiento sólo ocurre de una manera completa en casos excepcionales de énfasis y afectación. Pronúnciase como semiconsonante toda *i* inicial de diptongo o triptongo: *labio*-**lábjo**, *piedra*-**pjédra**, *rabia*-**rábje**, *tierno*-**tjérno**, *acierto*-**aθjérto**, *conciencia*-**koṇθjéṇθja**, *ciudad*-**θjuđáđ**, *violencia*-**bjolénθja**, *comercio*-**komérθjo**, *desgracia*-**dezgráθje**; *cambiáis*-**kambjáis**, *despreciéis*-**despreθjéis**.

En principio de sílaba la *i* inicial de diptongo se pronuncia generalmente como la fricativa **y**, convirtiéndose además con frecuencia en **ŷ** africada en pronunciación fuerte: *hiedra*-**yédra**, *hiel*-**yél**, *hielo*-**yélo**, *hiena*-**yéna**, *hierba*-**yérba**, *hierro*-**yérro**. No se hace, pues, diferencia ninguna, en cuanto al sonido inicial, entre *yegua* y *hierba*, *hierro* y *yeso, hiena* y *yema,* etc., § 122.

49. *I* RELAJADA: ort. *i*, fon. **ɪ**. — En posición especialmente débil, entre un acento principal y otro secundario, se pronuncia una *i* breve y relajada, cuyo timbre varía fácilmente según la rapidez, el énfasis y el tono en que se habla: *tímido*-**tímɪdo**, *púlpito*-**púlpɪto**, *retórica*-

r̄ętǫ́rịka, *católico*-**katólịko**, *repicar*-**r̄ępịkáɹ**, *avisar*-**aƀịsáɹ**, *edificio*-**eđịfíθjo**, *admirable*-**ađmịráƀlə**.

50. Pronunciación de la conjunción *y*. — La conjunción *y* entre dos consonantes se pronuncia normalmente como una *i* relajada: *árboles y pájaros*-**árƀolesịpą́xɐros**; entre consonante y vocal se convierte en la semiconsonante j: *diez y ocho*-**djeθjóĉo**; entre vocal y consonante se convierte en la semivocal i̯: *padre y madre*-**páđrei̯máđrə**; y por último, entre vocales toma aproximadamente el sonido de la palatal fricativa y: *éste y aquél*-**éşteyakę́l**. En el § 47 se ha visto que la *y* griega ortográfica, en formas como *ley*, *rey*, *doy*, *soy*, etc., se pronuncia como i̯.

51. Ejercicio. — Pronunciación de la vocal *i* y de la *y* conjunción:

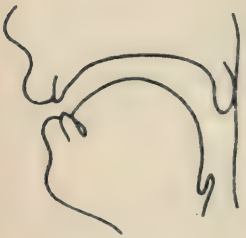
«En lo i̯nterjor, el edịfícjo [1] servía para probar práctịcamente un aforı̨́smo que ya conocemos, por haberlo vı̨́sto enuncjado por la mı̨́sma Marjanela; es a saber: que ella, Marjanela, no servía más que de estorbo. En efecto, allí había sítjo para todo: para los esposos Centeno, para las herramjentas de sus hı́jos, para mı̨́l cachịvaches de cuya utilịdad no hai̯ pruebas įnconcusas, para el gato, para el plato en que comía el gato, para la guitarra de Tanasjo, para los materjales que el mı̨́smo empleaba en componer *garrotes* (cestas), para medja docena de colleras vjejas de mulas, para la jaula del mı̨́rlo, para dos peroles inútịles, para un altar en que la de Centeno ponía a la Divinịdad ofrenda de flores de trapo y unas velas seculares, colonịzadas por las moscas; para todo absolutamente, menos para la hı́ja de la Canela... La casa constaba de tres pjezas j un desván. Era la primera, ạ más de comedor ị sala, alcoba de los Centenos mayores. En la segunda dormían las dos señorítas, que eran ya mujeres, ị se llamaban la Marı̨uca [2] i̯ la Pepína. Tanasjo, el primogénịto,

[1] En pronunciación lenta, la ị, en este y en los demás casos análogos, se convierte fácilmente en i.

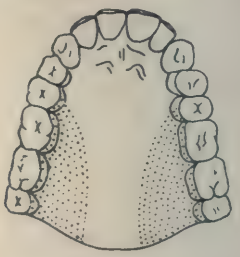
[2] *Mariuca* consta ordinariamente de cuatro sílabas; pero en pronunciación rápida suele reducirse a tres: Marjuca.

se agasajaba en el desván, ¡ Celipín, que era el más pequeño de la famílja, ¡ frisaba en los doce años, tenía su dormitorjo en la cocína, la pjeza más interna, más remota, más crepuscular, más ahumada į [1] más inhabitable de las tres que componían la morada Centenil.» — B. Pérez Galdós, *Marianela,* cap. IV.

52. *E* cerrada: ort. *e,* fon. e. — La articulación de esta vocal se forma sobre el paladar duro, en un punto un poco posterior al de la į; la punta de la lengua se apoya



e cerrada



e cerrada.

contra la cara interior de los incisivos inferiores; el dorso se eleva contra el paladar, tocándolo a ambos lados hasta la mitad aproximadamente de los segundos molares, y dejando en el centro, entre el paladar y la lengua, una abertura mayor que la de la į; la abertura de los labios es asimismo algo mayor que la de la į; abertura de las mandíbulas, entre los incisivos, 6 mm. aproximadamente; tensión muscular, media. Suena generalmente algo menos cerrada que la *e* en fr. *chanté,* al. *fehlen,* inglés *pane.* Hállase en sílaba abierta acentuada, en sílaba cerrada por n, s, y también, en pronunciación lenta y esmerada, en sílaba abierta con acento secundario: *compré-*

[1] Si pronunciando con lentitud se separa la conjunción de la palabra anterior, esta į se convierte en ¡ o en i.

kǫmpré, *saqué*-saké, *queso*-késo, *sello*-séḷo, *pecho*-péĉo [1], *cabeza*-kabéθa, *pesca*-péska, *cesta*-θęsta, *testigo*-teştígo, *contestar*-kǫnteştár, *atento*-atéṇto, *vengo*-béngo; *temor*-temǫ́ɾ, *decir*-deθíɾ, *cebolla*-θebóḷa, *centella*-θeṇtéḷa.

53. *E* ABIERTA: ort. *e*, fon. ę. — Su articulación requiere mayor distancia entre la lengua y el paladar, y mayor abertura de los labios y de las mandíbulas que la de la e cerrada; el contacto de la punta de la lengua con los incisivos inferiores es más suave que en esta última; el punto de articulación corresponde a la segunda mitad del paladar duro. Suena aproximadamente como la *e* en fr. *perte*, ingl. *let*, al. *fett*. Hállase principalmente en contacto con la vibrante r̄, en el diptongo éi y en sílaba cerrada por r, l, o por consonante oclusiva: *perro*-pę́r̄o, *cerro*-θę́r̄o, *guerra*-gę́r̄a, *sierra*-sję́r̄a, *recio*-r̄ę́θjo, *regla*-r̄ę́gla, *rey*-r̄éi, *reina*-r̄ę́ina, *ley*-léi, *veinte*-bę́iṇta [2], *aceite*-aθę́ite, *ser*-sę́ɾ, *cocer*-koθę́ɾ, *terco*-tę́rko, *verde*-bę́rde, *cerner*-θęrnę́ɾ, *papel*-papę́l, *aquel*-akę́l, *belga*-bę́lga, *selva*-sę́lba, *efecto*-efę́kto, *concepto*-kǫnθépto, *néctar*-nę́ktaɾ, *lector*-lęktǫ́ɾ, *sección*-sęgθjón, *concepción*-kǫnθębθjǫ́n.

54. *E* RELAJADA: ort. e, fon. ə. — En la conversación corriente la vocal *e* resulta en muchos casos relajada e imprecisa, sobre todo hallándose entre un acento fuerte y otro secundario, o bien final, grave, ante pausa, o agrupada en una misma sílaba con otra vocal más perceptible que ella; el grado de relajación de la *e* varía fácilmente según las circunstancias de cada caso, pero sin dejar de ser siempre menor que el de la *e* alemana en

[1] En formas como *sello*, *pecho*, *peña*, etc., en que la e va en contacto con una consonante palatal, el timbre de dicha e resulta algo más cerrado que en los demás casos.

[2] La pronunciación vulgar, en algunos lugares suele llegar, en casos como éstos, a convertir la ę en ą: r̄ąina, sąis, vąinta, etc.

danke, *bitte*, etc.; los franceses, por su parte, necesitan evitar la confusión de este sonido con su *e* caduca o muda (*cheval*, *petit*, etc.). Ejemplos: *húmedo*-**úməđo**, *lóbrego*-**lóƀrəgo**, *hipótesis*-**ɪ̣pótəsɪ̣s**, *pídenos*-**píđənos**, *tómela*-**tóməla**, *mecedor*-**meθəđǫ́ɹ**, *repetir*-**r̄ępətɪ́r**, *conceder*-**kǫṇθəđę́r**, *llave*-**l̥aƀə**, *siete*-**sjétə**, *noche*-**nóĉə**, *jueves*-**xwéƀəs**, *parten*-**pártən**, *carmen*-**kármən**, *López*-**lópəθ**, *catorce*-**katǫ́rθə**, *teología*-**təolǫxɪ́a**, *empeorar*-**empəǫrár**, *trae*-**tráə**, *caen*-**káən**, *teatino*-**təatíno**, *pateamiento*-**patəamjéṇto** [1].

55. Ejercicio. — Pronunciación de la vocal *e*:

«Don Luis había əstado [2] seréno, como un filósofo əstoico, a quiən la dura lę́y də la necəsidad obliga a ponę́rse en [3] seməjante conflicto, tan contrario a sus costumbrəs y modo də pensar; pero no bién miró a su contrario por tię́rra, bañado ən sangre y como muę́rto, D. Luis sintió una angustia grandísima, y temió que lə diésə una congoja; ę́l, que no sə cręía capaz də matar un gorrión, acaso acababa də matar a un hombrə; él, quə aún estaba ręsuę́lto a sę́r sacęrdotə, a sę́r misionéro, a sę́r ministro y nuncio dəl evangę́lio hacía cinco o sę́is horas, había comətido o sə acusaba də habę́r comətido ən nada də tiémpo todos los delitos, y də habę́r infringido todos los mandamiéntos də la lę́y də Dios. No había quedado pecado mortal de quə no sə contaminasə. Sus propósitos də santidad heroica y pęrfę́cta sə habían desvanəcido priméro. Sus propósitos də una santidad más fácil, cómoda y burguésa, sə desvanəcían después; ęl diablo desbarataba sus planəs. Se lə antojaba quə ni siquiéra podía ya sę́r un Filəmón cristiano, pues no ę́ra buen principio para əl idilio pęrpétuo ęl dę rasgar la cabéza al prójimo də un sablazo.» — Juan Valera, *Pepita Jiménez.*

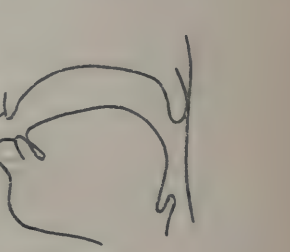
[1] En estos últimos casos el habla vulgar suele convertir la e en i̯ o en j: **trái̯**, **kái̯n**, **tjatíno**, **pjǫ́ɹ** (peor), **pjáθo** (pedazo), etc.; otras veces, en enlaces sintácticos, la elimina: *te aconsejo*-**takonsę́xo**, *me acuerdo*-**makwę́rđo**, *mira lo que has hecho*-**míɹɐ lo kás éĉo**, etc.

[2] La ə relajada, tanto en este caso como en los siguientes, suele convertirse en e pronunciando con lentitud.

[3] «Ponę́rse en»: las dos últimas *ee* se reducen a una sola.

LA VOCAL *A*

56. *A* MEDIA: ort. *a*, fon. a.—La *a* que se pronuncia normalmente en español en sílaba acentuada requiere una abertura de los labios mayor que la que presentan las demás vocales; abertura de las mandíbulas, unos 10 mm. entre los incisivos; la lengua, suavemente extendida en el hueco de la mandíbula inferior, toca con sus bordes, a ambos lados, la línea de los molares inferiores, elevando su dorso un poco hacia la parte media de la boca; la punta de la lengua, algo más baja que el borde de los incisivos inferiores, roza la cara interior de éstos hacia las encías; el punto de articulación determinado por la pequeña elevación del dorso de la lengua corresponde, aproximadamente, al límite entre el paladar duro y el velo del paladar, a igual distancia de los puntos correspondientes a las vocales **i**, **u**; su timbre es muy semejante al de la *a* en fr. *part*, ingl. *bath*, al. *was*. Ejemplos: *caro*-**káro**, *despacio*-**despáθjo**, *rescate*-**r̄eskátə**, *escaso*-**eskáso**, *recado*-**r̄ękádo**, *pedazo*-**peđáθo**, *serrano*-**sęr̄áno**, *gitano*-**xi̯táno**, *compás*-**kǫmpás**, *paz*-**páθ**, *ejemplar*-**ęxempláɾ**, *cortar*-**kǫrtáɾ**, *sultán*-**sụl̟tán**, *casto*-**kás̟to**, *reparto*-**r̄ępárto**, *encanto*-**eŋkáɳto**, *contacto*-**kǫn̟tákto**, *Velázquez*-**beláθkəθ**, *gasto*-**gás̟to**, *práctico*-**práktị̄ko**, *rápido*-**r̄ápị̄đo**.



a media.

57. *A* PALATAL.—Ante las consonantes *ch*, *ll*, *ñ*, *y*, la articulación de la vocal *a*, sobre todo en sílaba fuerte, se hace un poco palatal, aproximándose su timbre al de

la *a* del fr. *patte;* pero su diferencia respecto a la a media no es bastante perceptible para que prácticamente deba considerársele como sonido distinto de esta última. Ejemplos: *macho*-**máĉo**, *despacho*-**despáĉo**, *pachón*-**paĉǫ́n**, *cachete*-**kaĉétə**, *calle*-**káḷe**, *valle*-**báḷe**, *gallina*-**gaḷína**, *calleja*-**kaḷéxe**, *caña*-**káṇa**, *rebaño*-**ṛębáṇo**, *añejo*-**aṇéxo**, *cañón*-**kaṇǫ́n**, *rayo*-**ṛáyo**, *mayo*-**máyo**, *sayón*-**sayǫ́n**.

58. *A* VELAR: ort. *a*, fon. **ạ**. — En otros casos, por el contrario, se articula una *a* sensiblemente velar; la lengua se recoge un poco hacia el fondo de la boca; el predorso toma una forma ligeramente cóncava, y el resonador que se forma en la cavidad bucal es mayor que en los casos anteriores; esta *a* es muy semejante a la del fr. *pâte*, ingl. *father;* su tensión muscular es menor que la de la a media; su timbre, más grave. Aparece principalmente en los siguientes casos: en contacto con **x** o **g** siguientes: *bajo*-**bạ́xo**, *majo*-**mạ́xo**, *pago*-**pạ́go**, *lago*-**lạ́go**, *cajón*-**kạxǫ́n**; ante las vocales *o, u: Bilbao*-**bịlbạ́o**, *sarao*-**sarạ́o**, *caos*-**kạ́os**, *ahogado*-**ạǫgádo**, *pauta*-**pạ́ụte**, *causa*-**kạ́ụsa**, *laurel*-**lạụrél**, *cautivo*-**kạụtíbo**; en sílaba cerrada por **l**: *malva*-**mạ́lba**, *nalga*-**nạ́lga**, *igual*-**igwạ́l**, *salvado*-**sạlbádo**, *calvario*-**kạlbárjo**, y en formas enfáticas y afectadas: *¡madre!*-**mạ́dre**, *¡piedad!*-**pjedạ́ḍ**, *¡libertad!*-**libęrtạ́ḍ**. En general, aun fuera de estas circunstancias, toda a larga en sílaba relativamente débil, tiende siempre, más o menos, a la articulación velar, si bien cualquier reforzamiento de intensidad o cualquier aumento de rapidez bastan para hacerle recobrar en cada caso el timbre que normalmente le corresponda.

59. *A* RELAJADA: ort. *a*, fon. **ɐ**. — En la conversación corriente aparece con mucha frecuencia una *a* débil y relajada, cuyo timbre, aunque variable e impreciso, se inclina de ordinario hacia la *a* velar; en su articulación,

sin embargo, los labios y las mandíbulas se abren menos que en ésta, y la lengua toma una posición menos tensa y menos retirada hacia atrás. Hállase principalmente en posición final, grave, ante pausa, e interior entre sílabas acentuadas. La pronunciación fuerte, lenta o esmerada hace que toda ɐ se convierta fácilmente en a o en ạ. Ejemplos: *pecadora*-**pekɐđórɐ**, *caballero*-**kaƀɐḷéro**, *ordenanza*-**ǫrđənā́ṇθɐ**, *parador*-**parɐđǫ́ɹ**, *agua*-**ágwɐ**, *legua*-**légwɐ**, *rodaja*-**r̄ǫđạ́xɐ**, *óvalo*-**óƀɐlo**, *tímpano*-**tịmpɐno**.

60. Ejercicio.—Pronunciación de la vocal *a:*

«Lɐ gente se sepára, dejạ́ndo espácio libre ɐ los tirɐdores. De los parạ́jes más lejạ́nos del cámpo ɐcuden hombres y mujeres ɐ presenciár lɐ luchɐ. También D. Félix sále por lɐ puerta del lagár con sus comensáles. Se les dejɐ el sitio más elevádo y cómodo para verlɐ.

El primero que empuñɐ el hierro cilíndrico es Pachón de los Barreros. Lɐ bárra párte de sus mā́nos, se cierne en el áire y cáe ɐ lárgɐ distánciɐ de sus pies, con admirɐción del concurso. Inmediátɐmente sale ɐ lɐ palestra Matías, famoso tirɐdor del válle de Langreo, dejạ caer lɐ monterɐ, toma lɐ bárrɐ, afiánzɐ los pies, se revuelve con pạ́usɐ y maestría y lánzɐ el hierro ɐl ạ́lto. Se clavó unɐ cuárta más allá que lɐ del mozo de los Barreros.

— ¡Hurra! [1] — gritó lɐ muchedumbre.

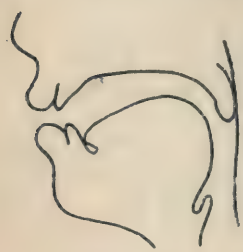
Pachón no se dá por vencido. Tomɐ de nuevo lɐ bárra y consigue ponerlɐ dos pulgádas más allá que Matíɐs. Pero éste lɐ coge con prisɐ, háce un esfuerzo supremo y lɐ envía mediɐ vára lo menos más lejos que su rivạ́l. Entonces, henchido de orgullo, desgạ́jạ unɐ ramita del nogạ́l más cercáno y lɐ plántɐ en aquel sitio donde se hincó su bárra, exclɐmā́ndo:

— Este es el tiro que há hecho Matías de Langreo: a ver si háy en Lavianɐ un mozo que lo hạ́gạ cambiár de sitio.»—A. Palacio Valdés, *La aldea perdida,* cap. V.

[1] La a final en esta exclamación, pronunciándola corta resulta media, pero si se alarga suele hacerse velar.

VOCALES VELARES

61. *O* CERRADA: ort. *o*, fon. **o**.—Los labios avanzan un poco hacia fuera, abocinándose y dando a su abertura una forma ovalada; abertura de las mandíbulas, unos 6 mm. entre los incisivos; la lengua se recoge hacia el fondo de la boca, elevándose contra el velo del paladar; la punta de la lengua desciende hasta tocar los alvéolos inferiores; tensión, media. El timbre de esta **o** es, en general, menos cerrado que el de la *o* en fr. *chose*, ingl. *obey*, al. *Dose;* esta diferencia debe ser tenida en cuenta especialmente por los alemanes, que son los que más se apartan de nuestro uso en este punto, pronunciando en palabras como *novia*, *cola*, *come*, etc., una *o* bastante más cerrada y oscura que la que en español se acostumbra. La **o** cerrada española aparece principalmente en sílaba abierta acentuada, y también, aunque con articulación menos tensa y precisa, en sílaba abierta, con acento secundario. Ejemplos: *llamó*-**l̥amó**, *recibió*-**r̄ęθịƀjó**, *boda*-**bóđa**, *moda*-**móđɐ**, *pollo*-**pól̥o**, *olla*-**ól̥a**, *coche*-**kóĉe**, *hoyo*-**óyo**, *adobe*-**ađóƀə**, *hermosa*-**ęrmósɐ**, *decoro*-**dekóro**, *esposa*-**espósɐ**, *bodega*-**bođéga**, *moral*-**morạ́l**, *cocido*-**koθíđo**, *posada*-**posáđa**.



o cerrada.

62. *O* ABIERTA: ort. *o*, fon. **ǫ**. — En sílaba fuerte y cerrada y en el diptongo **oi̯** se pronuncia ordinariamente una *o* abierta, en la cual la separación entre los labios y entre las mandíbulas es algo mayor que en la *o* cerrada, mientras que la elevación postdorsal de la lengua resulta

sensiblemente menor. Su timbre es semejante al de la *o* en fr. *note*, al. *Sonne*, un poco menos abierto que el de la *o* en ingl. *for*, fr. *or*. En contacto con una r̄ siguiente y en sílaba cerrada por r, l, esta o̜ presenta en español un matiz un poco más abierto que en cualquiera otra posición. En sílaba cerrada, con acento secundario, la *o* se pronuncia también o̜; pero un poco menos abierta que en posición acentuada. Ejemplos: *corro*-ko̜r̄o, *gorra*-go̜r̄a, *torre*-to̜r̄e, *amor*-amo̜r, *favor*-faβo̜ɪ, *flor*-flo̜r, *sol*-so̜l, *farol*-faro̜l, *ababol*-aβaβo̜l, *sordo*-so̜rðo, *golpe*-go̜lpe, *torpe*-to̜rpe, *recorte*-r̄eko̜rte, *costa*-ko̜ste, *poste*-po̜stə, *monja*-mo̜ŋxe, *conde*-ko̜ndə, *razón*-r̄aθo̜n, *perdón*-pe̜rdo̜n, *boj*-bo̜x, *gozne*-go̜z̨ne, *doy*-do̜i̯, *soy*-so̜i̯, *voy*-bo̜i̯, *dogma*-do̜gme, *indocto*-i̯ndo̜kto, *óptimo*-o̜ptɪmo, *borrego*-bo̜r̄e̜go, *corriente*-ko̜r̄je̜nte, *morder*-mo̜rðe̜ɪ, *volver*-bo̜lβe̜ɪ, *costura*-ko̜stúra, *convidar*-ko̜mbɪðár, *recontar*-r̄eko̜ntáɪ.

63. *O* RELAJADA: ort. *o*, fon. o. — En la conversación ordinaria, la *o* débil final, ante pausa, o interior entre sílabas relativamente fuertes, o agrupada en una misma sílaba con las vocales *a* o *e* siguientes, se pronuncia con articulación relajada e imprecisa, sin que las mandíbulas se separen tanto como en los dos casos anteriores, sin que los labios pasen de iniciar simplemente su redondeamiento, y sin que la lengua tome una posición segura y fija; pero en el momento en que la pronunciación se hace lenta, esmerada o enfática, la *o* relajada desaparece, siendo sustituída por *o* cerrada o abierta, según las circunstancias especiales de cada caso. Ejemplos: *castigo*-kastígo, *muchacho*-muĉáĉo, *queso*-késo, *adorar*-aðoráɪ, *temporal*-temporál, *redomado*-r̄eðomáðo, *ignorancia*-i̯gnoráṇθja, *símbolo*-sɪmbolo, *época*-époka, *equívoco*-ekíboko, *coadyuvar*-koaðyuβáɪ, *coeficiente*-koefɪθjéṇte, *hermanos*-e̜rmános, *acostado*-akoṣtaðo.

64. Ejercicio. — Pronunciación de la vocal *o*:

«A la sómbra de los altos plátanos funcionaban las peluquerías de la gente huertana, los barberos de cara al sól. Un par de sillónes con asiento de esparto y brazos pulidos por el uso, un anafre en el que hervía el puchero del agua, los paños de dudóso colór y unas navajas melladas que arañaban el duro cutis de los parroquianos con rascónes que daban escalofríos, constituían tóda la fortuna de aquellos establecimientos al aire libre.

Muchachos cerriles que aspiraban a ser mancebos en las barberías de la ciudad, hacían allí sus primeras armas, y mientras se amaestraban infiriendo córtes o poblando la cabeza de trasquilónes y peladuras, el amo daba conversación a los parroquianos sobre el banco del paseo o leía en alta vóz el periódico al córro que con la quijada en ambas manos escuchaba impasible.

A los que se sentaban en el sillón de los tormentos pasábanles un pedazo de jabón de piedra por las mejillas, y fróta que te fróta, hasta que levantaba espuma. Después venía el navajeo cruel, los córtes, que aguantaba firmemente el parroquiano con la cara manchada de sangre. Un póco más allá sonaban las enórmes tijeras en continuo movimiento, pasando y repasando sobre la redónda testa de algún mocetón presumido, que quedaba esquilado como perro de aguas; el cólmo de la elegancia: larga greña sobre la frente, y la media cabeza de atrás cuidadósamente rapada.» — V. Blasco Ibáñez, *La Barraca,* cap. VII.

65. *U* cerrada: ort. *u*, fon. u.—Los labios, un poco más avanzados y abocinados que en la o, forman una abertura ovalada relativamente pequeña; separación de las mandíbulas, unos 4 mm. entre los incisivos; la lengua se recoge hacia el fondo de la boca, elevándose más que en o contra el velo del paladar; la punta de la lengua, al nivel de los alvéolos inferiores, se separa un poco de éstos o sólo los roza suavemente, manteniéndose como suspendida en el hueco de la mandíbula inferior; tensión muscular, media. Sonido semejante al

de la *u* en fr. *tout*, al. *du*. En la pronunciación corriente española aparece esta u, generalmente, en sílaba abierta acentuada, y también en sílaba abierta con acento secundario en la pronunciación lenta y esmerada. Ejemplos: *cura*-**kúre**, *ninguno*-**nĩŋgúno**, *agudo*-**agúdo**, *bulla*-**búl̥a**, *pezuña*-**peθún̥e**, *puño*-**pún̥o**, *escudo*-**eskúdo**, *tubo*-**túbo**, *abertura*-**abe̯rture**, *aceituna*-**aθe̯i̯túna**, *pureza*-**puréθe**, *mudanza*-**muđáṇθa**, *cuñado*-**kun̥ádo**, *bullicio*-**bul̥íθjo**, *cuchara*-**kuĉáre**.

u cerrada.

66. *U* ABIERTA: ort. *u*, fon. **ụ**. En sílaba cerrada y ante la consonante **r̄** se pronuncia una *u* perceptiblemente más abierta que la descrita en el punto anterior, con sonido semejante al de la *u* en al. *gut, Mund*. Ejemplos: *turco*-**tụ́rko**, *zurdo*-**θụ́rđo**, *insulto*-**i̯nsụ́l̥to**, *bandurria*-**bandụ́r̄ja**, *susurro*-**susụ́r̄o**, *conducta*-**koṇdụ́ktɐ**, *disgusto*-**di̯zgụ́sto**, *junta*-**xụ́ṇte**, *punto*-**pụ́ṇto**, *subterráneo*-**sụbte̯r̄ánəo**, *instructor*-**ĩstrụktó.ɪ**, *conducción*-**koṇdụgθjóṇ**, *asustar*-**asụstáɪ**, *injusticia*-**i̯ŋxụstíθja**, *conjunción*-**koŋxụṇθjóṇ**, *juzgado*-**xụzgáđo**.

67. *U* SEMIVOCAL: ort. *u*, fon. **u̯**.—En los diptongos *au, eu* se pronuncia una *u* tan breve y rápida, que su articulación, como la de la **i̯** respecto a la **i**, § 47, se reduce al movimiento que realizan los órganos para pasar desde la articulación de la vocal precedente a la posición de una **u**, cuya tensión, apenas llega a producirse, es interrumpida por la consonante siguiente. Su sonido es semejante al de la *u* en al. *laut*. Ejemplos: *causa*-**káu̯sa**, *cauce*-**káu̯θe**, *incauto*-**i̯ŋkáu̯to**, *infausto*-**i̯mfáu̯sto**, *raudo*-**r̄áu̯đo**, *feudo*-**féu̯đo**, *caudal*-**kau̯đál**, *autor*-**au̯tó.ɪ**.

68. *U* SEMICONSONANTE: ort. *u*, fon. **w**.—En los dip-

tongos *ua, ue, ui, uo* se pronuncia también una *u* momentánea, cuya articulación, al contrario de lo que ocurre en la u̯ semivocal consiste precisamente en pasar de una manera rápida desde la posición que corresponde a la vocal *u,* a la posición de cualquier otra vocal siguiente; la articulación de la u̯ empieza más abierta que acaba; la de̯ la **w**, por el contrario, como la de la **j**, § 48, empieza casi tan cerrada como una consonante fricativa y acaba abierta como una vocal. En pronunciación dialectal, la **w**, en sílaba acentuada y precedida de **p**, **t**, **k**, suele perder su sonoridad; esto mismo suele observarse, hablando español, en la pronunciación de muchos extranjeros; el habla española correcta, sin embargo, sólo presenta este ensordecimiento de la **w** en casos muy marcados de pronunciación fuerte y afectada. A veces la **w** aparece entre vocales o en posición inicial absoluta, y en estos casos su articulación toma aún más carácter de consonante que cuando va dentro de sílaba entre consonante y vocal; los labios se aproximan más entre sí y la lengua se acerca más al velo del paladar, resultando, según predomine la estrechez en uno u otro punto, una **g** labializada o una **b** velarizada: *ahuecar*-**awekár**, **agwekár** o **abwekár**; el habla vulgar, en casos de posición inicial absoluta, llega a convertir la estrechez en una verdadera oclusión: *huevo*-**gwébo** o **bwebo**, etc. Ejemplos de **w** inicial de sílaba: *hueso*-**wéso**, *hueco*-**wéko**, *huella*-**wéḷa**, *huérfano*-**wḛ́rfeno**, *huésped*-**wéspe̯d̯**, etc.; interior de sílaba: *puerta*-**pwḛ́rte**, *tuerto*-**twḛ́rto**, *cuerda*-**kwḛ́rda**, *fuerza*-**fwḛ́rθa**, *suerte*-**swḛ́rte**, *agua*-**ágwe**, *cual*-**kwáḷ**, *acuático*-**akwátiko**, *fatuo*-**fátwo**, *inicuo*-**iníkwo**.

69. *U* RELAJADA: ort. *u*, fon. **u̯**. — En posición débil, entre un acento principal y otro secundario, se pronuncia una *u* breve y relajada; los labios no se redondean como en la *u* acentuada, ni la lengua se recoge tanto

hacia atrás; el timbre de esta u tiende principalmente hacia la ụ abierta; pero varía con gran facilidad, según la rapidez, el énfasis y el tono en que se habla; la pronunciación lenta y cuidada convierte la u en u o en ụ, según las circunstancias de cada caso. Ejemplos: *brújula*-**brúxula**, *capítulo*-**kapítulo**, *ridículo*-**rịdíkulo**, *fabuloso*-**fabulóso**, *cinturón*-**θịnturọ́n**, *indudable*-**ịndudáblə**.

70. Ejercicio. — Pronunciación de la vocal *u*:

«Es, indudablemente, Pic ún niño de estirpe principesca. Es gallardo, vivo; se yergue hasta poner en el aire las cwatro patas anteriores; súbe por las paredes, y corre, segúro, por el cristal; da de cwando en cwando rápidos saltitos; se deja caer del techo, y permanece ún [1] instante balanceándose cogido a ún [1] hilo tenwe.

Cwatro moscas le han sido pwestas en la caja; cwando se encwentra con algúna, húye azorado. «Decididamente — ha pensado Azorín — es mwy niño aún este saltador para atreverse con úna mosca.» Toda la tarde ha estado Pic sin tocarlas; a la mañana siguiente, cwando Azorín ha ido a ver qué tal había pasado Pic la noche, ha encontrado las cwatro moscas difúntas.

Porque Pic será pequeño, pero tiene arrestos. Una mosca yace patas arriba en medio de la caja; Pic se acerca, creyéndola, sin dúda, mwerta; la mosca swelta una patada; Pic se queda atónito. Despwés se vwelve a acercar y la torna a tocar en el ala; la mosca rebúlle y se pone de pie. He aquí ún terrible compromiso; pero Pic no se arredra. Al contrario, salta sobre ella tratando de cogerla; la mosca, como es natural, se esquiva. Al fin Pic la coge por la cabeza, y entonces, como Pic es pequeñito y la mosca tiene múcha fwerza, arrastra la mosca a Pic y lo lleva un momento revolando por el aire. Pero Pic no la swelta y logra afianzarla en ún rincón, donde la mosca permanece cwatro minútos pataleando, y al cabo sucúmbe.» — Azorín, *Antonio Azorín*, cap. V.

[1] Cuando se habla con cierta rapidez, la u, en casos como éste, suele agruparse con la vocal anterior, formando con ella una sola sílaba y convirtiéndose en la semivocal ụ.

71. Diptongos y triptongos. — Las vocales *i, u* combinadas entre sí o con cualquier otra vocal dentro de una misma sílaba, forman los grupos fonéticos que se llaman diptongos y triptongos. El diptongo consta de dos elementos: *ai, au, ei, eu, oi, ou, ia, ua, ie, ue, io, uo, iu, ui;* el triptongo consta de tres: *iai, iei, uai, uei.* La *i* y la *u* experimentan en estos casos, según queda dicho, importantes modificaciones, convirtiéndose en semiconsonantes, **j**, **w**, cuando van al principio del grupo vocálico, §§ 48 y 68, y en semivocales, **i̯**, **u̯**, cuando van al final, §§ 47 y 67. De las vocales *e, o* queda dicho también que ante la **i̯** y la **u̯** resultan en los diptongos relativamente abiertas, §§ 53 y 62. La *a*, por su parte, ante la **u̯** se hace un poco velar, § 58. Ejemplos: *dulzaina*-**dulθái̯ne**, *causa*-**káu̯sa**, *aceite*-**aθéi̯te**, *feudo*-**féu̯do**, *hoy*-**ói̯**, *bou*-**bóu̯**, *aciago*-**aθjágo**, *cuadro*-**kwádro**, *despierto*-**despjérto**, *fuerza*-**fwérθe**, *sabio*-**sábjo**, *vacuo*-**bákwo**, *ciudad*-**θjuðáð**, *cuidado*-**kwiðaðo**; *despreciáis*-**despreθjái̯s**, *cambiéis*-**kambjéi̯s**, *averiguáis*-**aberiɣwái̯s**, *buey*-**bwéi̯**.

PRONUNCIACIÓN
DE LAS CONSONANTES

72. Tensión muscular. — El grado de tensión con que se articulan las consonantes españolas varía según diferentes circunstancias, y principalmente según la posición del sonido con respecto al acento de intensidad; es más tensa, por ejemplo, la θ en *cierto*-**θjérto**, que en *certidumbre*-**θɐrtɪdúmbre**, y asimismo la **s** en *jamás*-**xɐmás**, es más tensa que en *lunes*-**lúnəs**, etc. Las oclusivas **p, t, k** inacentuadas se debilitan en muchos casos, convirtiéndose en fricativas más o menos sonoras: *eclipsar*-**eklɪβsáɾ**, *aritmética*-**arɪðmétɪka**, *tecnicismo*-**tɐgnɪθízmo**, mientras que en casos semejantes estas mismas consonantes se pronuncian frecuentemente como oclusivas cuando sobre las sílabas en que ellas se encuentran recae el acento fuerte: *eclipse*-**eklípse**, *ritmo*-**rítmo**, *técnica*-**tékɪka**. Entre las consonantes **b, d, g, ŷ, r** y sus fricativas correspondientes **β, ð, ɣ, y, ɾ**, las modificaciones del acento de intensidad producen ciertas vacilaciones de articulación, de las cuales iremos dando cuenta en los párrafos que tratan de la pronunciación de dichos sonidos.

73. La tensión según la posición del sonido en el grupo.—En igualdad de circunstancias respecto al acento, la tensión articulatoria de las consonantes varía tam-

bién sensiblemente según su posición en el grupo fonético. Los principales grados o matices que a este respecto conviene en la práctica saber distinguir son dos: *a)* posición inicial, en que la tensión articulatoria es relativamente fuerte, sobre todo si se trata de la posición inicial absoluta: *cima*-**θímɐ**, *seda*-**séđa**; *racimo*-**r̄aθímo**, *casero*-**kaséro**; *b)* posición final, en que la tensión es menor, sobre todo por lo que se refiere a la final absoluta: *bizco*-**bį́θko**, *pesca*-**péskɐ**; *perdiz*-**pęrđį́θ**, *francés*-**fraṇθés**. En el caso a que se refieren estos últimos ejemplos—final, ante pausa—no sólo disminuye la tensión muscular, sino también el impulso de la corriente espirada, resultando un sonido relajado con una fricación muy débil. Los extranjeros, no advertidos sobre este punto, dan de ordinario al sonido de las finales españolas *z* y *s* una fuerza y una duración excesivas. Las oclusivas *p*, *k* finales de sílaba, ante otra consonante oclusiva se reducen a articulaciones meramente implosivas y se pronuncian asimismo con tensión menor que en posición inicial: *indocto*-**įṇdǫ́kto**, *concepto*-**kǫṇθę́pto**, *aspecto*-**aspę́kto**, *adoptar*-**ađǫptáɹ**, etc.; a veces, en estos casos, llegan también a pronunciarse simplemente como fricativas más o menos sonoras.

74. Oclusivas puras y oclusivas aspiradas. — La pronunciación de las consonantes **p**, **t**, **k**, iniciales de sílaba, resulta pura o aspirada, según el momento en que, terminada propiamente la articulación de la consonante, empiezan a vibrar las cuerdas vocales; en uno y otro caso la oclusión es igualmente sorda; la diferencia consiste en el modo de producirse la explosión: en las oclusivas puras, apenas cesa el contacto de los órganos bucales, empiezan las vibraciones de la glotis, resultando la explosión completamente o en su mayor parte sonora: *padre*-**páđre**, *todo*-**tóđo**, *casa*-**kása**; en las oclusivas aspira-

das la sonoridad empieza un poco más tarde, percibiéndose durante la explosión un tenue soplo sordo, como una breve *h* aspirada, que se intercala entre la tensión de la consonante oclusiva y el sonido siguiente: *padre*-p^{h}**ádre**, *todo*-t^{h}**ódo**, *casa*-k^{h}**ása**. La pronunciación correcta española emplea únicamente las formas oclusivas puras; las formas aspiradas, frecuentes entre alemanes e ingleses, deben evitarse cuidadosamente [1].

75. Oclusivas sonoras. — En las oclusivas sonoras **b**, **d**, **g**, iniciales absolutas, las vibraciones laríngeas empiezan normalmente en español unas seis o siete centésimas de segundo antes de la explosión. Algunos extranjeros, alemanes e ingleses principalmente, pronuncian estas consonantes en dicha posición con vibraciones laríngeas demasiado tardías o demasiado débiles, de modo que oyéndoles decir, por ejemplo, *baño*, *bollo*, *doma*, *deja*, *gasto*, *goma*, resulta para nuestro oído casi como si dijesen *paño*, *pollo*, *toma*, *teja*, *casto*, *coma*. Para adquirir la pronunciación española, que en este punto coincide, en general, con la francesa, con la italiana y con la de las demás lenguas neolatinas, debe moderarse un poco la tensión muscular y debe procurarse, ante todo, que las vibraciones laríngeas sean claramente perceptibles antes de la explosión de la consonante, dejando al mismo tiempo una cierta elasticidad a las paredes bucales para que en su cavidad cerrada pueda almacenarse el aire que se

[1] Pronunciando palabras como *papa*, *tapa*, *pata*, *capa*, etc., un papel de fumar o la llama de una cerilla mantenidos a poca distancia de los labios, experimentarán, con las oclusivas aspiradas, una sacudida brusca y violenta; mientras que en pronunciación correcta española la salida del aire durante la explosión de dichas consonantes sólo produce en el papel o en la llama un movimiento pequeño y suave.

escape por la glotis durante la oclusión. Entretanto, el velo del paladar debe mantenerse elevado, impidiendo la salida del aire por las fosas nasales, pues el poner **m**, **n**, **ŋ** delante de **b**, **d**, **g**, respectivamente, como algunos libros aconsejan, a fin de que estas últimas resulten sonoras, sólo es una torpe e inaceptable imitación de la pronunciación correcta.

76. Las fricativas **b̥**, **d̥**, **g̊**.—Tres articulaciones particularmente características de la lengua española, son las que se representan fonéticamente con los signos **b̥**, **d̥**, **g̊**; se trata de su pronunciación en los §§ 82, 102 y 129; son articulaciones generalmente desconocidas en francés, en inglés y en otros muchos idiomas; en español, por el contrario, son tan frecuentes que apenas hay frase en que no aparezcan varias veces, siendo muchos los casos en que algunos de estos sonidos se repiten o se combinan aun dentro de una misma palabra: *obligado*-**oblıgádo**, *agradable*-**agradáble**, *avinagrado*-**abinagrádo**, *comedido*-**komədído**, etc. Su uso es, sin duda, en nuestra pronunciación mucho más frecuente que el de las oclusivas **b**, **d**, **g**, con las cuales alternan de una manera regular, sin llegar a confundirse con ellas sino en casos excepcionales; pero el hecho de ir representadas unas y otras en la escritura corriente por los mismos signos *b, d, g*, y sobre todo el abandono en que, en general, se halla en nuestras escuelas el estudio de la pronunciación, hacen que tales fonemàs, no obstante su importancia, sean comúnmente ignorados o mal conocidos aun por aquellos que se dedican a la enseñanza del idioma. En cuanto a los extranjeros que pretendan hablar español, puede asegurarse que sin el dominio de estos sonidos su lenguaje se hallará siempre muy lejos de la pronunciación española correcta.

77. Otros sonidos españoles que se pronuncian inconscientemente.—Entre los sonidos que se describen a continuación, hay otros varios—m̯, ẓ, ṇ, ḷ, ṭ, z, ɹ, ŷ, ŋ—que, como las consonantes fricativas ƀ, đ, ǥ, se usan inconscientemente; algunos, como ṭ, ḷ, no aparecen con mucha frecuencia; otros, en cambio, como z, ɹ, ṇ, ŋ, etc., son, sin duda, mucho más abundantes; pero todos ellos, dentro de las circunstancias que a cada uno corresponden, se producen de una manera constante y regular; su enumeración en un catálogo de los sonidos españoles resulta, por consiguiente, indispensable.

78. *H* muda. —En la pronunciación correcta española, la *h* no representa la aspiración laríngea que aparece en otros idiomas y que en otro tiempo parece haber existido también en nuestra lengua; la *h* ortográfica es actualmente en nuestra escritura una letra muda sin ningún valor fónico: *hoja*-**ǫ́xɐ**, *ahora*-**ạǫ́ra**, *alcohol*-**ạlkǫ́l**, *huerta*-**wę́rta**, *hueco*-**wéko**, *ahuecar*-**ạwękáɹ**, etc.

79. Cuadro de las consonantes españolas.

	Bilabiales.		Labiodentales.		Interdentales.		Dentales.		Alveolares.		Palatales.		Velares.	
	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora
Oclusivas.	p	b			ţ		t	d					k	g
Nasales.		m		m̥		ṇ		n̥		n		ŋ̊		ŋ
Africadas.											ĉ	ŷ		
Fricativas.		b̥	f		θ	ẓ đ			s	z ɹ		y j	x	g w
Laterales.						l̥		l̥		l		l̥		
Vibrantes.										r̥ r				

CONSONANTES BILABIALES

80. Pronunciación de la *p*.—Bilabial oclusiva sorda; ort. *p*, fon. **p**. Articulación: labios cerrados; abertura de las mandíbulas, unos 5 mm.; la lengua, durante la oclusión de los labios, toma la posición de la articulación siguiente; velo del paladar, cerrado; glotis, muda. Ejemplos: *padre*-**pádre**, *capa*-**kápe**, *copla*-**kópla**, *apretar*-**aprətár**, *templado*-**templádo**, *compra*-**kompra**, *culpa*-**kúlpe**, *cuerpo*-**kwérpo**, *despacio*-**despáθjo**, *campaña*-**kampáɲe**.

En contacto con una *t* siguiente, la articulación de la *p* resulta simplemente implosiva; mientras los labios están cerrados, forma la lengua la oclusión de dicha *t* sin dar tiempo a la salida del aire para la explosión de la *p*; tensión muscular, débil. Ejemplos: *apto*-**ạpto**, *concepto*-**koṇθépto**, *reptil*-**r̄eptḭl**, *inepto*-**inépto**, *adoptar*-**aḍoptar**. En pronunciación familiar esta *p* se reduce con frecuencia a una fricativa bilabial, débil y más o menos sonorizada; se pierde, generalmente, en pronunciación vulgar. El habla correcta admite también su omisión en *septiembre*-**setjémbrə**, *suscriptor*-**sụskrịtǫ́ɾ**, *séptimo*-**sétịmo**, si bien algunas veces, en estas mismas formas, suele oírse aún la *p* en pronunciación afectada.

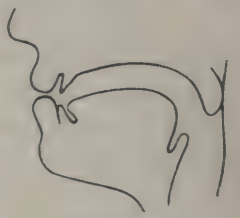
Seguida de *c* o *s*, la *p* se mantiene en pronunciación esmerada y fuerte, sobre todo en sílaba acentuada: *cápsula*-**kápsula**, *eclipse*-**eklípse**, *inepcia*-**inépθja**; pero en posición inacentuada, la *p* seguida de dichas consonantes toma normalmente en la conversación ordinaria el sonido de la fricativa **b**, § 84. No se pronuncia la *p* en el grupo inicial *ps*: *psicología*-**sikoloxía**, *psicólogo*-**sikólogo**; en los compuestos con *pseudo* llega ya a omitirse la *p* hasta en la escritura: *seudoerudito*, *seudocrítica*, etc.; se pierde

la *p*, asimismo, en el grupo *pc*, en algunas palabras cultas de uso relativamente frecuente, como *suscripción*-**sụskrịθjǫ́n** y *transcripción*-**tra^{n}skrịθjǫ́n**. Tanto en estas formas como en *psicología* y *psicólogo* suele oírse, sin embargo, la *p* en pronunciación afectada y ceremoniosa.

81. *B* OCLUSIVA. — Bilabial oclusiva sonora; ort. *b*, fon. **b**. Articulación: glotis, sonora; los demás órganos, como en **p**. Hállase esta **b** en los casos siguientes: *a)* inicial absoluta después de pausa: *buenos días*-**bwénoz đías**, *búscalo*-**bụ́skalo**, *¡basta!*-**báṣta**; *b)* interior de grupo en contacto con nasal anterior: *hombre*-**ǫ́mbre**, *lumbre*-**lụ́mbrə**, *sombra*-**sǫ́mbrɐ**, *un buen día*-**ụ́m bwéṇ día**. En *submarino*, *submúltiplo*, etc., pronúnciase una *b* implosiva muy breve y débil, la cual, muchas veces, se convierte en *m* asimilándose a la *m* siguiente y formando con ella una sola articulación, que resulta un poco más larga que la de la *m* ordinaria y se reparte entre las dos sílabas contiguas; en *suministrar*, por *subministrar*, dicha articulación se ha perdido definitivamente. Seguida de *t*, la *b* se pronuncia como **p** en pronunciación lenta o esmerada, y como una **ƀ** más o menos sorda en la pronunciación relajada de la conversación familiar: *obtener*-**ǫptenęɹ** u **ǫƀtənęɹ**, *obtuso*-**ǫptúso** u **ǫƀtúso**, *obturador*-**ǫpturađǫ́ɹ** u **ǫƀturɐđǫ́ɹ**, *subterráneo*-**sụptęr̄ánəo** o **sụƀtęr̄ánəo**, *subteniente*-**sụptenjéṇtə** o **sụƀtənjéṇtə**.

82. *B* FRICATIVA. — Bilabial fricativa sonora; ort. *b*, fon. **ƀ**. Articulación: labios entreabiertos; glotis, sonora; tensión, débil; el resto de la articulación, como en **p** y **b**. Distínguese, pues, esta **ƀ** de la **b** oclusiva, aparte de su menor tensión muscular, por la posición de los labios, los cuales, en la **ƀ**, en vez de cerrarse por completo como en la **b**, permanecen entreabiertos, formando su abertura una hendidura más o menos estrecha, según la natura-

leza de los sonidos vecinos y según la fuerza de la pronunciación; en pronunciación fuerte es más estrecha que en pronunciación débil; inicial de sílaba, en contacto con alguna consonante inmediata *(alba, sobre)*, es más estrecha que en posición intervocálica o final de sílaba *(amaba, observar)*, llegando, sin embargo, en este caso, en pronunciación enfática, a convertirse fácilmente en *b* oclusiva ante consonante sonora *(abdicar, subyugar)*, o en *p* ante consonante sorda *(ábside, obtener)*. Menos frecuente es que se convierta en oclusiva una b inicial de sílaba interior; pero también puede esto ocurrir en exclamaciones y en casos de pronunciación especialmente enérgica.



b fricativa.

Se pronuncia, pues, fricativa toda *b* que no se halle en posición inicial absoluta ni precedida de *m* o *n*. Para pronunciar la b de la palabra *lobo*, por ejemplo, la separación entre los labios viene a ser de 1 a 2 mm., como cuando se sopla para apagar una cerilla o para enfriar una cosa caliente. En el sur de Alemania, según varios testimonios, se pronuncia una b semejante a la española en palabras como *aber*, *lieber*, etc.

Inicial de sílaba entre vocales: *lobo*-lóbo, *cuba*-kúβe, *subir*-subíɪ, *arriba*-aríβe, *rubor*-rụβóɪ, *acabar*-akaβáɪ, *haba*-áβe, *la boca*-la bóka, *su boda*-su bóðe.

Inicial de sílaba entre vocal y consonante: *pobreza*-pobréθe, *cubrir*-kubríɪ, *abrigo*-abrigo, *doble*-dóβlə, *obligación*-oblɪgaθjón, *nobleza*-nobléθa, *hablador*-ableðóɪ, *la brocha*-la bróĉa, *tu blusa*-tu blúse.

Inicial de sílaba entre consonante y vocal: *arboleda*-arboléðe, *turbación*-tụrβeθjón, *estorbo*-estórbo, *alba*-ą́lba,

albañil-ạlbaṇíl, *albahaca*-ạlbáka, *esbelto*-ezbẹ́ḷto, *Luzbel*-luẓbẹ́l-, *el bollo*-el bóḷo, *las bocas*-laz bokas, *por bailar*-poṛ baịláṛ, *luz bendita*-lúẓ beṇdíta.

Inicial de sílaba entre consonantes: *albricias*-albríθjas, *desbrozar*-dezbroθáṛ, *por bruto*-poṛ brúto, *sus brazos*-sụz bráθos, *tus blasones*-tụz blasónes.

Final de sílaba ante consonante sonora: *abnegación*-abnegaθjón, *abdicar*-abdịkáṛ, *abyección*-abyẹgθjọ́n, *subyugar*-sụbyugáṛ, *subrayar*-sụbrayáṛ.

Final de sílaba ante consonante sorda: *obcecado*-ọbθekáđo, *abjurar*-abxuráṛ, *objeto*-ọbxéto, *ábside*-ábsịde, *absurdo*-absúṛdo, *subsanar*-sụbsenáṛ, *obsesión*-ọbsesjón.

Final de palabra: *Job*-xọ́b, *Jacob*-xạkọ́b, *querub*-kerúb.

83. Sonoridad de la *b* fricativa. — Conviene advertir que la b en contacto con una articulación sorda siguiente no siempre se pronuncia plenamente sonora; en la conversación ordinaria la última parte de su articulación suele ensordecerse; en formas relativamente fuertes suele resultar sorda toda ella, y en pronunciación claramente enfática suele llegar hasta a convertirse en p, pudiendo, además, entre estos tres grados, producirse variantes intermedias. En contacto con una sonora siguiente, la b se pronuncia siempre completamente sonora.

sonora	semisorda	sorda	enfática.
subyugar-sụbyugáṛ	*obsesión*-ọb̥sesjón	ọbsesjón	ọpsesjón
abnegado-abnəgádo	*absurdo*-ab̥súṛdo	absúṛdo	apsúṛdo
abdicar-abdịkáṛ	*abjurar*-ab̥xuráṛ	abxurár	apxurár

84. *B* fricativa procedente de *p*. — La *p* final de sílaba, seguida de *c* o *s*, se pronuncia en la conversación ordinaria, según queda indicado, § 80, como la b ante consonante sorda, pasando en cuanto a sonoridad, según las circunstancias de cada caso, por las mismas

modificaciones que de la ƀ hemos dicho en el punto precedente: *concepción*-**kǫṇθęƀθjón**, *excepción*-**esθęƀθjón**, *recepción*-**r̄ęθęƀθjón**, *opción*-**ǫƀθjón**, *adopción*-**ađǫƀθjón**.

85. *B* FRICATIVA RELAJADA. — La *b* de las partículas *ab, ob, sub,* seguida de *s* más otra u otras consonantes, tampoco suele ser completamente sonora, y además su articulación resulta de ordinario más débil y relajada que en ninguno de los casos antes citados; en pronunciación enfática suele reforzarse hasta convertirse en **p**; pero en el habla corriente, por el contrario, es un sonido breve y suave, muy inclinado a desaparecer: *obstinación*-**ǫƀṣtịnaθjǫ́n**, *obsceno*-**ǫƀṣθéno**, *obstáculo*-**ǫƀṣtákulo**, *obstrucción*-**ǫƀṣtrụgθjón**, *abstinencia*-**aƀṣtịnḗṇθja**, *abstracto*-**aƀṣtrákto**. De hecho, aunque se escriba, ya no se pronuncia la *b* en *obscuro*-**ǫscúro**, *subscribir*-**sụskriƀí̯ɹ**, *substraer*-**sụṣtraéɹ**, *substancia*-**sụṣtáṇθja**, *substituir*-**sụṣtituí̯ɹ**, y asimismo en las demás formas derivadas de estas palabras.

86. EJERCICIO. — Pronunciación de la *b:*

«Mas lo que soƀre todo me llama la atención en este nuevo peregrino de la literatura, en este mozo que viene por su jornal de gloria, es la inventiva para la frase; es su característica. Aquí leeréis: masticar ƀesos; espolear carcajadas; cascaƀelear una alegría delirante, o ƀien risas; borƀotear risas; caracolear frases dudosas; trompear canciones; mariposear la tentación de un beso, bailar alegrías con los laƀios; bufonear amores... En la metáfora propende, y es propensión reveladora de mucho, a apoyar lo concreto y real en lo aƀstracto e ideal, lo definido en lo indeterminado, como si el mundo de la aƀstracción nos fuese más inmediato y directo que el mundo de la realidad concreta, oƀjetiva. Así nos haƀla de «una franja de cielo oƀscuro, invariaƀle, como una franja de dolor soƀre una vida»; de «un tragaluz que se aƀre soƀre un patio, como una ambición soƀre un imposiƀle»; de que «el poeta levantó los ojos como dos reproches», o de que «las panteras se paseaƀan como instintos en una cárcel de voluntad.» —M. DE UNAMUNO, *Ensayos*, III.

87. La consonante *m.*—Bilabial nasal sonora; ort. *m, n,* fon. **m**. Articulación: velo del paladar, abierto, dejando expedita por la cavidad bucal la entrada de las fosas nasales; glotis, sonora; los demás órganos, como en **p** y **b**. La articulación de la **m** se diferencia únicamente de la de la **b** oclusiva por la abertura del velo del paladar. Tensión, media. En posición inicial absoluta suele resultar sorda gran parte de la articulación de la *m,* empezando las vibraciones sonoras muy poco antes de la explosión. Delante de **p, b,** la **m** es solamente implosiva. En contacto con estas mismas consonantes iniciales de palabra, la *n* final de una palabra anterior se pronuncia también *m;* pero si por lentitud o vacilación en el lenguaje dicho contacto no resulta completo, la *n* mantiene su propia articulación, aunque a veces vaya en parte cubierta por la oclusión bilabial. Ejemplos: *madre*-**mádre**, *mozo*-**móθo**, *ramo*-**r̄ámo**, *comida*-**komída**, *amor*-**amǫ́ɾ**; *tiempo*-**tjémpo**, *empezar*-**empəθáɾ**, *hombre*-**ǫ́mbrə**, *lumbre*-**lúmbre**, *ambiguo*-**ambígwo**, *un buen baile*-**úm bwem báile**, *en pie*-**em pjé**, *sin par*-**sim páɾ**.

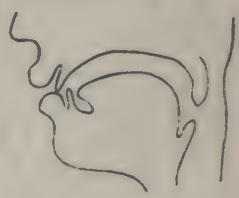
88. La *m* final. — La pronunciación española no admite *m* final ante pausa, sustituyéndola constantemente, salvo raras excepciones, por el sonido **n**. Se escribe indistintamente *harem* y *harén,* pero en ambos casos se pronuncia **arén**, plural *harenes*. Del mismo modo *Abraham* se pronuncia **abrán**, *máximum*-**mágsimun**, *mínimum*-**mínimun**, *ultimátum*-**ultimátun**, *álbum*-**álbun**. La sustitución de esta *m* por la *n* se advierte particularmente dentro del grupo fónico en enlace con una vocal siguiente: *álbum hispanoamericano*-**álbun ispánoameɾikáno**, *el ultimátum había llegado inesperadamente*-**el ultimátun abía legádo inesporádamẽntə**. Finalmente, esta misma tendencia fonética hace que, al silabear con cierta lentitud las

palabras, en vez de la *m* final de sílaba, se pronuncie de ordinario una **n** aun en casos como *em-pe-ra-dor*, *am-pa-ro*, etc., si bien, al restablecerse el contacto normal de unas sílabas con otras en la conversación ordinaria, reaparece dicha *m* inmediatamente.

CONSONANTES LABIODENTALES

89. La consonante *f*. — Labiodental fricativa sorda; ort. *f*, fon. **f**. Articulación: el labio inferior, con la parte interior de sus bordes, toca suavemente el filo de los incisivos superiores, dejando salida al aire por los intersticios que entre ambos órganos resultan; la salida del aire es hacia las comisuras de los labios mayor que por el centro de la boca; la lengua, entretanto, tiende a formar la articulación del sonido siguiente; velo del paladar, elevado; glotis, muda. Ejemplos: *fácil*-**fáθi̯l**, *forma*-**fǫ́rma**, *ofrecer*-**ofreθę́ɹ**, *flaqueza*-**flakéθa**, *huérfano*-**wę́rfano**, *desfigurar*-**desfɪ̣guráɹ**, *esfinge*-**esfɪ́ŋxə**.

90. La *m* labiodental. — Labiodental nasal sonora; ort. *n*, fon. **m̯**. Articulación: labio inferior, como en **f**; los demás órganos, como en **m**. Los dientes superiores y el labio inferior no forman una oclusión completa; pero de hecho su estrechez es tan cerrada que el aire, no hallando resistencia alguna para pasar por la cavidad nasal, sale únicamente por esta parte, sin producir entre los labios y los dientes fricación ninguna perceptible. Pronúnciase de este modo toda *n* en contacto inmediato con una *f* siguiente: *enfermo*-**em̯fę́rmo**,



m labiodental.

confuso-**kom̥fúso**, *infierno*-**im̥fjérno**, *un favor*-**úm̥-fabǫ́r**. En pronunciación rápida, algunas veces la **m̥** desaparece nasalizando la vocal anterior, y otras veces, cuando la vocal precedente es inicial absoluta, es la **m̥**, por el contrario, la que suele predominar, absorbiendo en gran parte a dicha vocal anterior. Deshecho el contacto entre *-nf-*, reaparece la *n* con su articulación propia.

91. La consonante *v*. — Esta letra no tiene en español el sonido labiodental del fr. *vie*, al. *was*, ing. *very*; su pronunciación en español es la misma que hemos dicho de la *b*. En la escritura, *b* y *v* se distinguen escrupulosamente; pero su distinción es sólo ortográfica. La *v*, como la *b*, §§ 81 y 82, se pronuncia, pues, bilabial oclusiva, **b**, en posición inicial absoluta o precedida de nasal, y bilabial fricativa, **b**, en todos los demás casos. Parece ser que en la escritura medieval la *b* representaba el sonido bilabial oclusivo, y la *v* el bilabial fricativo; pero hacia el siglo xvi se perdió esta diferencia, identificándose una y otra en la pronunciación y representando ambas igualmente los sonidos **b** y **b̥**. No hay noticia de que la *v* labiodental haya sido nunca corriente en la pronunciación española; los gramáticos la han recomendado insistentemente; pero la Academia Española parece haber desistido ya de este empeño. Hoy sólo pronuncian entre nosotros la *v* labiodental algunas personas demasiado influídas por prejuicios lingüísticos o particularmente propensas a afectación. Sin embargo, los españoles de origen valenciano y los de algunas comarcas catalanas pronuncian la *v* labiodental hablando español, no por énfasis ni por cultismo, sino por influencia fonética de su habla regional. Ejemplos de pronunciación española: *vida*-**bida**, *viento*-**bjénto**, *virgen*-**bi̯rxən**, *voz*-**bǫ́θ**, *virtud*-**bi̯rtú̯d̥**, *envidia*-**embidja**, *convidar*-**kombi̯dá·r**, *invisi-*

ble-ɨmbisíblə, *vivir*-bibíɹ, *vibrante*-bibráṇtə, *uva*-úbɐ, *archivo*-arčíbo, *cautivar*-kaṷtịbáɹ, *obviar*-ǫbbjáɹ, *subvención*-sṷbbeṇθjón, *subversivo*-sṷbbęrsíbo [1].

92. Ejercicio. — Pronunciación de la *b* y de la *v*:

«Se nos está indigestando en gran parte la civilización [2]. De aquí el que muchos juzguen próximo uno de aquellos *ricorsi* del buen [2] Vico [3]; el desequilibrio [2] aumentará; irá el hombre [3] acumulando medios, inventos [3], obras [2], y no poniendo su propio espíritu al nivel [2] de ese progreso, y vendrán [2] unos nuevos [2] y salvadores [2] bárbaros [4], que es de esperar salgan de los anarquistas, a restablecer [2] cierto equilibrio [2] relativo [2]. Entonces se quemarán todos los libros [2] que para nada sirven [2], corrigiendo esa funesta manía de almacenarlos en bibliotecas [5], y se destruirá buen [2] número de ferrocarriles. Se destruirá, acaso, buena [6] parte de la civilización [2]; pero ha de ser, si así es, para salvar [2] la cultura. Además, cierta selección se impone, pues si damos en convertir [3] al mundo en un museo y en conservar [2] todas las reliquias del pasado, no va [2] a quedar sitio para lo nuevo [2].» — M. de Unamuno, *Ensayos*, III.

CONSONANTES INTERDENTALES

93. El sonido de la *z*. — Interdental fricativa sorda; ort. *c*, *z*, fon. θ. Articulación: abertura de los labios, según la vocal siguiente; abertura de las mandíbulas

[1] En **sṷbbeṇθjón** y **sṷbbęrsíbo**, la primera de las dos **bb**, en lenguaje rápido, se pronuncia muy débil o se omite.

[2] En este caso se pronuncia la bilabial fricativa, **b**.

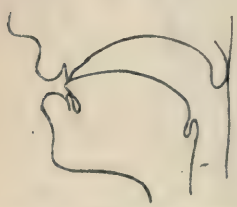
[3] En este caso, por preceder nasal inmediata, se pronuncia la bilabial oclusiva, **b**.

[4] Las dos *b b* de esta palabra se pronuncian fricativas.

[5] La primera *b*, por ir en contacto con una nasal anterior, es oclusiva, y la segunda, fricativa.

[6] La *b* de esta palabra será oclusiva si después de *acaso* se hace alguna pequeña pausa; de lo contrario será fricativa.

entre los incisivos, unos 6 mm.; la punta de la lengua, convenientemente adelgazada, se coloca entre los bordes de los incisivos, apoyándose suavemente contra los superiores, sin cerrar por completo la salida del aire; los lados de la lengua tocan la cara interior de los molares superiores, impidiendo la salida del aire por esta parte; velo del paladar, cerrado; glotis, muda. El efecto acústico de la articulación de la θ es muy semejante al de la f. Falta la θ en la pronunciación hispanoamericana y en la de varias regiones españolas, donde es normalmente sustituída por s: *razón*-**ɾasǫ́n**, *pereza*-**perésa**. El sonido de la *th* inglesa en palabras como *third, truth,* es muy semejante al de la θ española, si bien ésta parece de ordinario un poco más enérgica y un poco más interdental que la inglesa. En la escritura española, como es sabido, este sonido va representado por la letra *c* ante *e, i*, y por *z* en los demás casos. Ejemplos: *cerca*-**θérkɐ**, *cinco*-**θíŋkɔ**, *hacer*-**aθéɾ**, *cocido*-**kɔθíðɔ**, *vecino*-**beθíno**, *zorra*-**θɔ́ɾa**, *zurdo*-**θúɾdɔ**, *razón*-**ɾaθón**, *pereza*-**peréθɐ**, *bizco*-**bíθko**, *gozque*-**gɔ́θkə**, *cruz*-**krúθ**.



Interdentales θ, ẓ.

94. Sonorización de la *z*. — Interdental fricativa sonora; ort. *z*, fon. ẓ. En la conversación ordinaria, la *z* débil final de sílaba o de palabra, en contacto con una consonante sonora siguiente, se hace también sonora, resultando un sonido muy semejante al de la *th* inglesa en *their, this*. La pronunciación lenta, fuerte o enfática impide parcial o totalmente esta sonorización. Ejemplos: *juzgar*-**xuẓgáɾ**, *hallazgo*-**aʎáẓgɔ**, *mayorazgo*-**mayoráẓgɔ**, *diezmo*-**djéẓmo**, *Luzbel*-**luẓbél**, *tizne*-**tíẓnə**, *gozne*-**gɔ́ẓne**, *luz dorada*-**lúẓ ðoráðe**, *cruz bendita*-**krúẓ beɲdíta**.

95. Asimilación de la *n* a la θ. — Interdental nasal sonora; ort. *n*, fon. ṇ. La *n* final de sílaba o de palabra, en contacto con una θ siguiente, toma la articulación de esta última, pronunciándose también con la punta de la lengua entre los dientes; el resto de la articulación, como en n, § 111, sin que el aire espirado, hallando expedita la salida nasal, produzca en la boca fricación interdental perceptible. Si se deshace el contacto entre la *n* y la θ, la *n* recobra inmediatamente la articulación alveolar que normalmente le corresponde. Ejemplos: *onza*-**ǫ́ṇθa**, *trenza*-**tréṇθɐ**, *lince*-**lį́ṇθə**, *conciencia*-**koṇθjéṇθja**, *encerrar*-**eṇθę-r̄áɹ**, *tan cerca*-**taṇ θę́rka**, *sin cesar*-**sįṇ θesár**.

96. Asimilación de la *l* a la θ. — Interdental lateral sonora; ort. *l*, fon. ḷ. La *l* final de sílaba o de palabra, en contacto con una θ siguiente, se hace también interdental en la pronunciación rápida ordinaria. Esta asimilación sólo afecta, en general, a la posición de la lengua, si bien a veces también alcanza a la sonoridad, resultando ensordecida al final de la articulación alguna parte de dicha *l*. El resto de la articulación se forma como en la *l* normal, § 112. Ejemplos: *alzar*-**ạḷθáɹ**, *calzado*-**kạḷ-θáđo**, *calcinar*-**kạḷθɪ̣náɹ**, *dulzaina*-**dụḷθái̯nɐ**, *el cielo*-**ęḷ θjélo**, *el circo*-**ęḷ θį́rko**, *igual ceguedad*-**igwạ́ḷ θegəđáḍ**.

97. Asimilación de la *t* a la θ. — Interdental oclusiva sorda; ort. *t*, fon. ṭ. Cuando la θ va inmediatamente seguida de una *t*, la articulación de ésta se forma también entre los dientes, sin más que aumentar un poco la fuerza del contacto de la lengua contra el borde de los incisivos, de modo que durante un instante se interrumpa por completo la salida del aire. Si el contacto entre ambos sonidos no es suficientemente estrecho, la *t* recobra su articulación propia, § 99. Ejemplos: *hazte allá*-**áθṭə aḷá**, *con una cruz tan pesada*-**kon úna krụ́θ**

ṭam pesáda, *ni un día de paz tuvieron*-**nj úṇ día də páθ ṭuƀjéron,** *una luz tibia y suave*-**úna lúθ ṭíbja ị suábə.**

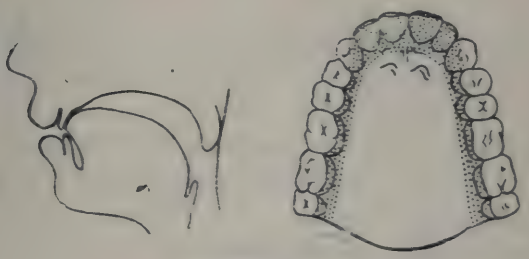
98. Ejercicio. — Los sonidos interdentales:

«En los lugares andaluθes nada hay que pasme tanto como una boda repentina. Por allí todo suele haθerse con mucha pausa. En parte alguna es menos aθeptable el refrán inglés de que el tiempo es dinero. En parte alguna se emplea con más frecueṇθia y en la vida práctica la frase castiθa y archiespañola de haθer tiempo, esto es, de perderle, de gastarle, sin que nos pese y aburra su andar lento, infinito y callado. Pero donde más se extrema en Andaluθía el haθer tiempo es en los noviaẓgos... Noviaẓgos hay que empieθan cuando el novio está con el dómine aprendiendo latín, pasan a través de las humanidades, de las leyes o de la mediθina, y no terminan en boda hasta que el novio es jueẓ de primera instaṇθia o médico titular. Durante todo este tiempo, los novios se escriben cuando están ausentes; y cuando están en el mismo pueblo, se ven en misa por la mañana, se vuelven a ver dos o tres veθes más durante el día, suelen pelar la pava durante la siesta, vuelven a verse por la tarde en el paseo, van a la misma tertulia desde las ocho a las oṇθe de la noche, y ya, después de θenar, reiṇθiden en verse y en hablarse por la reja, y hay noches en que se quedan pelando la pava otra veθ, y mascando hierro, hasta que despunta en oriente la aurora de los dedos de rosa.» — Juan Valera, *Doña Luz,* XV.

CONSONANTES DENTALES

99. Pronunciación de la *t.* — Dental oclusiva sorda; ort. *t,* fon. t. Articulación: abertura de los labios, según la vocal siguiente; las mandíbulas se entreabren unos 2 mm., no llegando a ser visible su abertura entre los incisivos a causa del encaje de los dientes inferiores detrás de los superiores; la punta de la lengua se apoya contra la cara interior de los incisivos superiores, formando con ellos una oclusión completa; el contacto de

estos órganos empieza en el borde mismo de los incisivos, de tal modo que, como las mandíbulas están tan juntas, la punta de la lengua toca también por su parte inferior el borde de los dientes de abajo: después, el contacto de la lengua se extiende más o menos, hacia



Dentales t, d.

arriba, por las encías y los alvéolos, según la fuerza de la pronunciación; los lados de la lengua, apoyándose a su vez a ambos costados de la boca contra los molares superiores, cierran la salida lateral del aire espirado; velo del paladar, cerrado; glotis, muda; tensión muscular, media. Ejemplos: *tarde*-**tárde**, *torcer*-**tɔrθéɾ**, *tristeza*-**tɾistéθa**, *patio*-**pátjo**, *letrado*-**letrádo**, *tinta*-**tín̪ta**, *corteza*-**kɔrtéθa**, *pinta*-**pín̪tɐ**, *partido*-**partído**.

La *t* final de sílaba, en *atlas*, *ritmo*, *étnico*, etc., y sobre todo en posición inacentuada, como en *atmósfera*, *atlántico*, *etnología*, aparece únicamente con su propio sonido de oclusiva sorda en pronunciación fuerte o enfática. En la conversación familiar se reduce en estos mismos casos a una **d** sonora y fricativa: **ádlas**, **rídmo**, **ɛ̨dnɨko**, **admósfərɐ**, **adlán̪tɨko**, **ɛ̨dnoloxíɐ**, etc. No se pronuncia la *t* en *istmo*-**ísmo** o **ízmo**.

La *t* francesa tiene su punto de articulación un poco

más arriba que la española. La punta de la lengua en la *t* francesa no toca los bordes de los dientes. La *t* alemana y la inglesa se articulan aún más arriba, contra las encías y los alvéolos, lo cual, unido a la aspiración que en estos idiomas acompaña ordinariamente a las oclusivas sordas, da al sonido de la *t* un timbre muy distinto del que presenta en español. La *t* inglesa es la que más se aparta de la nuestra. Especialmente en aquellos casos en que va agrupada con una *r* siguiente, en palabras como *cuatro, nuestro, dentro,* etc., la *t* que pronuncian los ingleses y los norteamericanos llega a presentar un sonido completamente extraño a nuestro oído. Entre los defectos de pronunciación que los extranjeros necesitan evitar para hablar español correctamente, éste es uno de los más importantes. Para pronunciar la *t* española, partiendo de la *t* inglesa, es necesario, de una parte, hacer avanzar la punta de la lengua más de un centímetro hacia los dientes, y de otra, hacer que la explosión de la consonante resulte limpia y sonora, sin fricación ni aspiración ninguna.

100. EJERCICIO. — Pronunciación de la *t:*

«Tras de los pinos y matorrales se emboscan en noches así los cazadores. Tendidos boca abajo, cubierto con un papel el cañón de la carabina, a fin de que el olor de la pólvora no llegue a los finos órganos olfativos de la liebre, aplican el oído al suelo y así se pasan a veces horas enteras. Sobre el piso, endurecido por el hielo, resuena claramente el trotecillo irregular de la caza: entonces el cazador se estremece, se endereza, afianza en tierra la rodilla, apoya la escopeta en el hombro derecho, inclina el rostro y palpa nerviosamente el gatillo antes de apretarlo. A la claridad lunar divisa por fin un monstruo de fantástico aspecto, pegando brincos prodigiosos, apareciendo y desapareciendo como una visión: la alternativa de la oscuridad de los árboles y de los rayos espectrales y oblicuos de la luna

hace parecer enorme a la inofensiva liebre, agiganta sus orejas, presta a sus saltos algo de funambulesco y temeroso, y a sus rápidos movimientos una velocidad que deslumbra.» — Condesa de Pardo Bazán, *Los Pazos de Ulloa*, cap. XXII.

101. Pronunciación de la *d*. — Dental oclusiva sonora; ort. *d*, fon. **d**. Articulación: glotis, sonora; los demás órganos, como en **t**. La punta de la lengua forma, por consiguiente, la articulación apoyándose contra la cara interior de los incisivos superiores. La oclusión supradental, a cuya explosión no se une, naturalmente, en este caso ninguna aspiración sorda, constituye también un defecto en la articulación de la **d**; pero éste, aun siendo fácilmente perceptible, no resulta tan importante como en el caso de la **t**. A la *d* ortográfica, en la conversación ordinaria le corresponde únicamente la articulación oclusiva cuando va en posición inicial absoluta o en contacto con una *n* o *l* precedentes. Ejemplos: *doble*-**dóble**, *diciembre*-**diθjémbre**, *domingo*-**domi̯ngo**, *conde*-**kǫ́n̪de**, *prenda*-**pré̯n̪da**, *falda*-**fál̪da**, *toldo*-**tǫ́l̪do**, *mundo*-**mǘn̪do**, *candil*-**kan̪díl**, *un día*-**u̯n̪ día**, *el domingo*-**el̪ domi̯ngo**. En todo otro caso la *d* ortográfica toma el sonido **đ**, del cual se trata en el punto siguiente.

102. La *d* fricativa. — Dentointerdental fricativa sonora; ort. *d*, *t*, fon. **đ**. Articulación: la punta de la lengua toca suavemente los bordes de los incisivos superiores, sin cerrar por completo la salida del aire; el movimiento de la lengua para tocar los dientes es ágil y rápido; el contacto, breve, y la fricación del aire, tenue y suave; el resto de la articulación, como en **d**; tensión muscular, débil. Diferentes circunstancias hacen que la articulación de la **đ** vacile entre la posición dentointerdental claramente fricativa y la posición dental más o menos oclusiva: en la conversación familiar ordinaria

predomina la primera; en la pronunciación lenta, fuerte o enfática puede llegarse hasta la oclusión; pero tanto en uno como en otro sentido lo más frecuente no son en realidad las articulaciones extremas, sino diferentes matices intermedios difíciles de precisar y describir; el carácter general de esta articulación es, en fin, predominantemente fricativo, no llegando a la verdadera oclusión sino en muy pocos casos.

En algunos tratados de español para extranjeros se dice equivocadamente que el sonido de la **d** española es igual al de la *th* inglesa en palabras como *their, this*, etc.; el sonido español correspondiente al de esta *th* sonora es, como ya se dijo, § 94, el de la **z̩** sonora, en formas como *juzgar*-**xuz̩gár**, *hallazgo*-**aʎáz̩go**; la **d̦**, por su parte, es un sonido menos interdental, más relajado, más suave y más breve que la **z̩**.

Se pronuncia fricativa en la conversación española corriente, toda *d* ortográfica que no se halle en posición inicial absoluta ni en contacto con *n* o *l* precedentes, que son, como queda dicho en el párrafo anterior, los únicos casos en que la *d* oclusiva aparece de una manera constante.

Intervocálica: *escudo*-**eskúd̦o**, *crudo*-**krúd̦o**, *madera*-**ma-d̦éra**, *rueda*-**r̄wéd̦e**, *desnudo*-**deznúd̦o**, *cocido*-**koθíd̦o**, *ruido*-**r̄uíd̦o**, *moda*-**mód̦e**, *moneda*-**mõnéd̦e**, *tu dinero*-**tu d̦inéro**, *lo dicho*-**lo d̦íc̦o**. La pérdida de la **d̦** intervocálica en casos como éstos, frecuentísima en el habla vulgar, no la admite la pronunciación correcta; así, formas como *pedazo, cedazo, labrador, segadora, todo, nada, cada*, etc., que en vulgar son **pjáθo, θjáθo, labrad̦ór, segad̦óra, tó, ná, ká**, en pronunciación correcta resultan: **ped̦áθo, θed̦áθo, labra-d̦ór, segad̦óra, tód̦o, náda, káda**.

Inicial de sílaba interior, entre vocal y consonante o

entre consonante y vocal: *madre*-**mádre**, *cuadro*-**kwádro**, *piedra*-**pjédra**, *ladrillo*-**ladríʝo**, *orden*-**órdən**, *perdón*-**pərdón**, *desde*-**déẓdə**, *dos docenas*-**dóẓ doθénas** [1], *la luz del día*-**la lúẓ ðeʝ día**, *cruz divina*-**krúẓ ðibína**.

Final de sílaba interior: *adjetivo*-**adxetíbo**, *admirable*-**admiráblə**, *adquirir*-**adkɪríɾ**; *advertencia*-**adβərtéɳθja**, *tomadlo*-**tomádlo**, *llamadnos*-**ʝamádnos**, *adscrito*-**adskríto**. La pronunciación **aθ-** por **ad-**, en Salamanca, Valladolid, etc., es dialectal: **aθmɪráblə, aθkɪríɾ**. Ante fricativa sorda, la **đ**, en general, suele resultar en parte ensordecida: *adjetivo*-**adxetíbo, adkɪríɾ**, etc. En pronunciación fuerte, según queda dicho, puede llegar a oírse **ad-**, con *d* oclusiva.

103. La *d* en las palabras terminadas en *-ado*. — En pronunciación esmerada, lenta o enfática, en la escena, en el discurso y en la conversación ceremoniosa, la *d* de la terminación *-ado* se pronuncia **đ** como cualquier otra *d* intervocálica; pero, ordinariamente, en la conversación familiar la *d* de dicha terminación se reduce mucho o se pierde. Entre la conservación y la pérdida completas de esta **đ** suelen ser perceptibles en una misma persona, según el tono y la rapidez del lenguaje, ciertos grados intermedios de relajación. Hay, asimismo, entre las personas instruídas diferencias individuales respecto al uso predominante de una u otra variante en la pronunciación de este sonido. La conservación sistemática de la *d* de *-ado*, con articulación plena, en la conversación corriente, resultaría, sin duda, afectada y pedante; pero, por otra parte, su omisión definitiva y completa en todo momento u ocasión, sería causa de que en muchos casos la pronunciación resultase demasiado vulgar. De los inconvenientes de seguir invaria-

[1] La **đ** precedida de *s*, como se ve en estos ejemplos, se acerca a la forma oclusiva más que precedida de *r* o de *z*.

blemente uno u otro criterio, se hallan ejemplos abundantes entre los extranjeros. En tanto no se llegue a adquirir un dominio perfecto de este sonido en sus diversos matices, una fórmula práctica que puede recomendarse a los extranjeros es, sin duda, la de pronunciar en la terminación *-ado* una *d* reducida y débil, cuya articulación consista simplemente en una cierta aproximación de la punta de la lengua hacia los dientes incisivos, mediante un rápido movimiento que debe terminar antes de que la lengua alcance los bordes de dichos dientes. Para representar en la escritura fonética esta d reducida emplearemos una d pequeña:

ejemplos	forma culta	semiculta	familiar	vulgar
recado	r̥ẹkádo	r̥ẹkádo	r̥ẹkáo	r̥ekạ́o
soldado	sọldádo	sọldádo	sọldáo	sọldạ́o
abogado	abogádo	abogádo	abogáo	abogạ́o
comprado	kọmprádo	kọmprádo	kọmpráo	kọmprạ́o

El habla vulgar no sólo omite la *d* de *-ado* constantemente, como la de otras muchas formas ya indicadas, sino que además en este caso alarga un poco la *a* acentuada, dándole un timbre marcadamente velar o posterior, circunstancia que hace que la pronunciación correcta, aun en su forma familiar, en que de ordinario, como queda dicho, omite dicha *d*, se distinga siempre fácilmente de la pronunciación vulgar.

En formas como *llegada, palmada, venido, comida, servido*, etc., en que el habla vulgar también omite la d, la pronunciación correcta, hasta en su forma más corriente y familiar, la conserva sin vacilación: **l̥egáda, palmáda, benído, komída, sr̥bído.**

104. La *d* final de palabra. — En pronunciación relativamente esmerada, la *d* final, dentro de grupo, en

contacto con cualquier sonido siguiente, recibe el sonido de la fricativa **đ**: *juventud estudiosa*-**xụbẹṇtúđ eṣtuđjósa**, *libertad absoluta*-**libẹrtáđ absolúta**, *edad media*-**edád médja**, *edad dorada*-**edád ḍọráđe**, *llamadlo*-**ḷamádlo**, *escribidnos*-**eskribịđnos**. La *d* final absoluta, seguida de pausa, se pronuncia particularmente débil y relajada: la punta de la lengua toca perezosamente el borde de los incisivos superiores, las vibraciones laríngeas cesan casi al mismo tiempo que se forma el contacto linguodental, y además, la corriente espirada, preparando la pausa siguiente, suele ser tan tenue que de hecho la articulación resulta casi muda. Para representar esta variante empleamos el signo **ḍ**: *libertad*-**libẹrtáḍ**, *huésped*-**wéspəḍ**, *bondad*-**boṇdáḍ**, *virtud*-**bịrtúḍ**, *venid*-**beníḍ**, *esperad*-**esperáḍ**, *traed*-**traéḍ**, *callad*-**kaḷáḍ**. En pronunciación culta esta **ḍ** puede convertirse en **đ** y aun, a veces, en **đ**.

En formas nominales como *virtud, verdad, juventud, usted*, etc., la pronunciación vulgar, en la mayor parte de España, suprime la *d* final: *de Madrid a Sevilla*-**de madrí a sebíḷa**, *vaya usted con Dios*-**baya uṣté koṇ djós**, **bịrtú**, **bẹrđá**, **xụbeṇtú**, **uṣté**. Este uso se extiende también, en gran parte, a la pronunciación familiar de las personas ilustradas; sin embargo, en las palabras *sed, red, huésped, césped* y *áspid*, estas personas conservan siempre, aunque relajada, la *d* final: **séḍ**, **rēḍ**, **wéspəḍ**, **θéspəḍ**, **áspịḍ**. En Valladolid, en Salamanca y en otros lugares de Castilla, en lugar de la *d* final se pronuncia una **θ** relajada: **bịrtúθ**, **bẹrđáθ**, **xụbeṇtúθ**, **uṣtéθ**, etc., lo cual es también corriente en la pronunciación del pueblo bajo madrileño. En las formas de imperativo *tomad, traed, venid*, etc., el habla popular sustituye corrientemente la *d* final por una *r* débil y relajada, cuyo sonido presenta bastante semejanza con el de la **đ**: **tomáɹ**, **traéɹ**, **beníɹ**, etc.

105. EJERCICIO. — Pronunciación de la *d:*

«Andaría usted [1] cerca de la verdad [1], si todas esas cosas me entusiasmaran a ratos, o en los libros, o vistas desde mi casa, muy arrellanado en el sillón; pero usted [1] sabe muy bien que no hay faena de labranza ni entretenimiento honrado aquí, en que yo no tome parte como lo pueda remediar, y que tengo cinco dedos en cada mano como el labrador más guapo de Cumbrales; y ha de saber desde ahora, si antes no lo ha presumido, que quisiera perder el poco respeto que tengo a la levita de la casta, para hacer muchas cosas que hoy no hago por el qué dirán las gentes. Si esto es afán de holganza, holgazán soy sin propósito de enmienda; pero sea lo que fuere, esto es lo que me gusta y para ello me creo nacido; con lo cual vuelvo al tema de antes: que no me estorban los sabios. Ni ellos sirven para la vida del campo, ni yo para la del estudio; porque dios no ha querido que todos sirvamos para todo. Cada cual a su oficio, pues no le hay que, siendo honrado, no sea útil; y útiles y honrados podemos ser, ellos en el mundo con la pluma y la palabra, y yo en Cumbrales con mis tierras y ganados...» — JOSÉ MARÍA DE PEREDA, *El sabor de la Tierruca,* cap. II.

106. DENTALIZACIÓN DE LA *n.* — Dental nasal sonora; ort. *n*, fon. n̪. En contacto con una t o d siguientes, la articulación de la *n* se forma en el mismo punto que estas consonantes, y por consiguiente, casi a un centímetro de distancia del punto en que se forma la articulación de la *n* normal, § 111. Ejemplos: *cantar*-kan̪tár, *cintura*-θin̪túra, *pintor*-pin̪tór, *encender*-en̪θen̪dér, *condado*-kon̪dádo, *candil*-kan̪díl, *condenar*-kon̪denár.

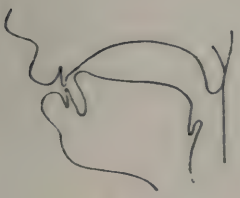
107. DENTALIZACIÓN DE LA *l.* — Dental lateral sonora; ort. *l*, fon. l̪. La *l* final de sílaba, en contacto con t o d siguientes, se asimila también a éstas, como la *n*, formándose su articulación con la punta de la lengua contra

[1] Conforme a lo expuesto, esta d̪ o d puede omitirse en una lectura rápida o en la conversación familiar.

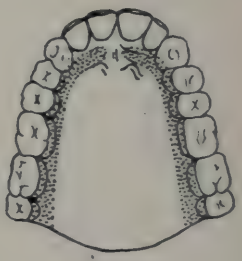
la cara interior de los incisivos superiores, y no contra los alvéolos, como la *l* normal, § 113. Ejemplos: *caldera*-**kaḷdéra**, *sueldo*-**swḗḷdo**, *altura*-**aḷtúɪa**, *soltar*-**soḷtáɪ**, *sobresalto*-**sobresáḷto**, *cultivar*-**kuḷtḭbáɪ**.

CONSONANTES ALVEOLARES

108. Pronunciación de la *s*. — Alveolar fricativa sorda; ort. *s*, fon. **s**. Articulación: posición de los labios, según las vocales contiguas; abertura de las mandíbulas,



s alveolar.



s alveolar.

unos 2 mm. entre los incisivos; los bordes de la lengua se apoyan a ambos lados de la boca contra las encías y contra la cara interior de los molares superiores; la punta de la lengua continúa este contacto sobre los alvéolos de los incisivos superiores, dejando en el centro, sobre la línea media de la boca, una pequeña abertura redondeada, que constituye la única salida del aire espirado; en contacto con las vocales *i*, *e*, la punta de la lengua forma esta abertura algo más adelante, hacia las encías; el predorso de la lengua toma una forma ligeramente cóncava; velo del paladar, cerrado; glotis, muda. La tensión muscular de esta articulación, más aún que la de otras conso-

nantes, varía notablemente, como queda indicado, §§ 72 y 73, no sólo en relación con el acento de intensidad, sino según su posición en el grupo fónico. Es defecto general entre los extranjeros hacer la *s* final española demasiado tensa y larga. Ante f y θ, la s interior parece absorbida, en parte, por estos sonidos, resultando más débil y menos perceptible que ante otras consonantes: *esfera, escena*, etc. En la pronunciación de algunas regiones españolas, y principalmente en pronunciación andaluza, toda *s* final ante cualquier consonante o ante pausa se reduce a una simple aspiración, generalmente sorda; la pronunciación correcta española, aun en su forma menos culta, rechaza esta transformación.

Por lo que se refiere al modo de la articulación, hay entre la *s* española y la *s* corriente en los demás idiomas, una diferencia importante; esta diferencia se manifiesta, principalmente, en la posición de la punta de la lengua, la cual, en la *s* española, se eleva, como queda dicho, estrechándose contra los alvéolos superiores, mientras que en la *s* francesa, inglesa, alemana, etc., desciende, por el contrario, apoyándose más o menos contra los incisivos inferiores; en una y otra articulación, la estrechez, de la cual resulta la fricación, viene a formarse sobre el mismo punto del paladar, oscilando, según los casos, entre los alvéolos y los dientes superiores; pero la parte de la lengua que forma esa estrechez, en la *s* española es, precisamente, la punta o ápice, mientras que en la *s* extranjera es el principio del predorso; en la *s* española, la posición del predorso es cóncava, y en la extranjera, convexa, aun-

s francesa.

que en ambas la abertura linguoalveolar sea redondeada. De aquí resulta que el timbre de estos sonidos es bastante distinto: el de la *s* española es más grave y más palatal que el de la otra *s*. El oído extranjero cree hallar en nuestra *s* algo del timbre de la *ch* francesa, semejanza que en la pronunciación peculiar de algunas comarcas españolas se destaca aún mucho más que en el habla correcta. La *s* andaluza e hispanoamericana se articula aproximadamente como la *s* extranjera. Hay actores andaluces que llegan a borrar todos los dialectalismos de su pronunciación menos el de la *s;* al oído castellano le basta este detalle para advertir la naturaleza forastera de la persona de que se trate. Ejemplos: *s* con tensión media: *sello*-**sélo**, *sitio*-**sítjo**, *consejo*-**kǫnséxo**, *sabor*-**sabǫ́ɾ**, *señora*-**seɲóra**, *rosa*-**rósa**, *conseguir*-**kǫnsəgír**, *obispo*-**obíspo**, *pescapéska*, *despacio*-**despáθjo**, etc.; *s* débil: *adiós*-**adjós**, *señores*-**seɲórəs**, *jueves*-**xwébəs**, *ascenso*-**aṣθénso**, *discernir*-**diṣθeɾníɾ**, *esfera*-**esféra**, *esfinge*-**esfíŋxe**.

109. *S* SONORA. — Alveolar fricativa sonora; ort. *s*, fon. **z**. Articulación: glotis, sonora; los demás órganos, como en la *s* descrita en el párrafo anterior; tensión muscular, débil. La *s* sonora aparece únicamente, en nuestra lengua, en posición final de sílaba, precediendo inmediatamente a otra consonante sonora; en cualquier otra posición su presencia es anormal y esporádica. Es siempre, asimismo, una articulación breve y suave; la pronunciación lenta o fuerte impide su sonorización, reapareciendo en su lugar la *s* sorda. Ejemplos: *esbelto*-**ezbé̬lto**, *mismo*-**mízmo**, *desde*-**dézde**, *asno*-**ázno**, *isla*-**ízla**, *rasgo*-**ɾázgo**, *las botas*-**laz bótes**, *las manos*-**laz mános**, *los huesos*-**loz wésos**, *dos hierros*-**doz yé̬ros**.

En el grupo *sr (israelita, los reyes, dos reales)* la *s* se sonoriza como en los casos precedentes; pero la punta

de la lengua, arrastrada por la enérgica articulación de la r̄ siguiente, abandona la forma característica de la estrechez redondeada que la punta de la lengua forma en la *s*, haciendo perder a ésta su timbre sibilante y produciéndose propiamente en vez de la **z** una **ɹ**, o sea una *r* fricativa: **iɹr̄aəlíta, lǫɹr̄ę́yəs, dǫ́ɹr̄əales**; otras veces, en pronunciación relativamente fuerte, la *s* se pierde por completo, aumentándose, en compensación, las vibraciones de la r̄ siguiente.

La asimilación orgánica de la *s* a cualquier otra consonante que no sea la r̄ en las citadas circunstancias, es inaceptable en pronunciación correcta; deben, pues, evitarse ciertas formas dialectales, como **eƀę́l̥to** por *esbelto*-**ezƀę́l̥to**; **laƀ̥ótah** por *las botas*-**laz ƀótɐs**; **lḁxayínah** por *las gallinas*-**laz gal̥ínas**; **loxą́toh** por *los gatos*-**lǫz gátos**; **mī́m̥mo** por *mismo*-**mį́zmo**; **áṇno** por *asno*-**ázno**; **į́l̥la** por *isla*-**į́zla**[1], o bien **mį́ʜmo, áʜno, į́ʜla**, en que en vez de la *s* se pronuncia una breve aspiración sonora.

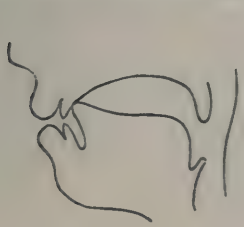
110. Ejercicio. — Pronunciación de la *s*:

«Por castigar a la villa de su claro abolengo legitimista, el anciano general asentó sus cuarteles en un convento de monjas y mandó clavar la campana que anunciaba los rezos. Solamente días después, al terminar un agasajo de chocolate y confituras, le venció el ruego de las monjas, y con galantería de viejo gentilhombre dejó aquel alojamiento para trasladarse al palacio de Redín. La condesa, dama en otro tiempo muy famosa por sus ideas liberales, hacía muchos años que llevaba vida retirada entre aquellos muros, sin pisar jamás la calle. Era una anciana de gran talento y de extraordinaria energía, con una vanidad un poco rancia por su belleza pasada, por su literatura epistolar y por la gloria del general Redín. Al conocer el triunfo de las

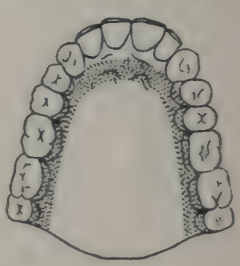
[1] El circulillo puesto, en estos y en los demás casos, debajo de los signos ƀ̥, m̥, n̥, l̥, etc., indica falta de vibraciones laríngeas en las articulaciones correspondientes.

armas liberales, habíase calado los espejuelos de concha y requerido la pluma para ofrecer su palacio al vencedor de las partidas carlistas reunidas en Otaín. En la carta, muy larga y de letra ya temblona, hacía recuerdo de su luto y de su soledad, con una melancolía que evocaba el buen tiempo de los rizos cayendo sobre las mejillas y de las camelias en los corpiños.»— R. del Valle-Inclán, *El resplandor de la hoguera,* cap. IX.

111. Pronunciación de la *n.* — Alveolar nasal sonora; ort. *n,* fon. n. Articulación: labios y mandíbulas, según las vocales contiguas; la punta de la lengua, obe-



n alveolar.



n alveolar.

deciendo también a la influencia de dichas vocales, se apoya, según los casos, contra los alveólos o contra las encías de los incisivos superiores, al mismo tiempo que los bordes laterales de la lengua tocan, como en la *s*, las encías y la cara interior de los molares, formando una completa oclusión bucal; la posición de la lengua, aparte de la pequeña abertura apicoalveolar de la **s**, es, como se ve, muy semejante en la **s** y en la **n**; velo del paladar, abierto; el aire espirado sale por la nariz; glotis, sonora. Ejemplos: *noche*-**nóĉə**, *junio*-**xúnjo**, *carne*-**kárne**, *gozne*-**gǫ́z̧ne**, *himno*-**i̯mno**, *asno*-**ázno**, *honra*-**ǫ́nr̄a**, *enlace*-**enláθe**, *cansado*-**kansáḍo**, *consignar*-**kǫnsignár**.

En contacto con una consonante siguiente que no sea

alveolar, la *n* pierde su propio punto de articulación, asimilándose al de dicha consonante; la *n* puede resultar, por consiguiente, según los casos, bilabial, *en paz*-**em páθ**, § 87; labiodental, *confiar*-**kǫm̥fiáɹ**, § 90; interdental, *onza*-**ǫ́ṇθɐ**, § 95; dental, *cántaro*-**káṇtɐro**, § 106; palatal, *ancho*-**áṉĉo**, § 124, y velar, *cinco*-**θíŋko**, § 133.

En las sílabas *ins*, *cons* y *trans* se pronuncia en general una *n* débil, breve y relajada, que a veces se reduce simplemente a una pequeña nasalización de la vocal precedente, y a veces se pierde por completo; la conservación total de la *n* tiene un carácter afectadamente culto; su pérdida es constante en el habla popular; la pronunciación correcta, en este como en otros casos, se sirve, como se ve, de variantes relajadas e intermedias, más o menos próximas a uno u otro extremo, según la ocasión y el tono en que se habla.

ejemplos	forma culta	semicultas		popular
instrucción	**įnṣtrụgθjón**	**į^{n}ṣtrụgθjón**	**īṣtrụgθjón**	**įṣtruθjón**
construcción	**kǫnṣtrụgθjón**	**kǫ^{n}ṣtrụgθjón**	**kõṣtrụgθjón**	**kǫṣtruθjón**
constipado	**kǫnṣtipáđo**	**kǫ^{n}ṣtịpáđo**	**kõṣtịpáđo**	**kǫṣtịpáo**
instante	**įnṣtáṇte**	**į^{n}ṣtáṇtə**	**īṣtáṇtə**	**įṣtáṇtə**
transformar	**transfǫrmár**	**tra^{n}sfǫrmáɹ**	**trãsfǫrmáɹ**	**trasfǫrmáɹ**

La *n* final ante pausa, es, generalmente, una *n* relajada en cuya articulación la lengua suele quedar adherida a los alvéolos más tiempo del que duran la presión del aire espirado y las vibraciones vocálicas; la articulación, en parte, acaba, por consiguiente, muda: *razón*-**r̄aθón**, *corazón*-**korɐθón**, *Juan*-**xwạ́n**, *Joaquín*-**xwạkį́n**, *sostén*-**sǫṣtén**, *parten*-**pártən**; muchas personas, sin duda por influencia dialectal, pronuncian en estos casos, en vez de la **n**, una **ŋ** velar: **r̄aθǫ́ŋ**, etc., § 133.

La *m* final de palabra, § 88, se pronuncia ordinaria-

mente *n* y pasa por las mismas transformaciones que ésta bajo la influencia de la articulación inmediata siguiente: *álbum*-**ạ́lƀụn**, *máximum*-**mágsịmụn**, *el ultimátum había llegado inesperadamente*-**el ụḷtimátụn aƀía...**, *álbum hispanoamericano*-**ạ́lƀụn ịspanoamerịkáno**, *un mínimum casi inconcebible*-**un mī́nịmụŋ kasịŋkọṇθəƀíƀle.**

En el grupo *nm* la articulación de la primera consonante, en la conversación ordinaria, va generalmente cubierta por la de la *m:* la lengua realiza el contacto alveolar de la *n;* pero al mismo tiempo la *m* forma su oclusión bilabial, siendo en realidad su sonido el único que acústicamente resulta perceptible: *inmóvil*-**ī$^{m}_{n}$óƀị́l**, *conmigo*-**ko$^{m}_{n}$ígo**, *con mucho gusto*-**kọ$^{m}_{n}$úĉo gụ́ṣto**, etc.; en pronunciación lenta ambas articulaciones, produciéndose sucesivamente, resultan claras y distintas.

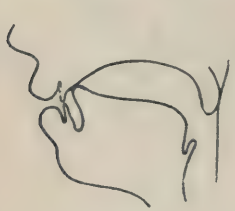
112. Ejercicio. — Pronunciación de la *n:*

«¡Adelaṇte! Adelaṇte era acometer al puerto, es decir, jugar la vida en el último y más imponeṇte azar; porque el puerto estaba cerrado por una serie de murallas, de olas enormes, que al llegar al aŋgosto boquete y seṇtirse oprimidas allí, parte de cada una de ellas asaltaba y e*n*volvía [1] el escueto peñasco de Mouro, y el resto se laṇzaba a la oscura gola, y la heŋchía, y alzaba sus espaldas colosales para caber mejor, y a su paso retemblaban los iŋgeṇtes muros de granito... Y los remeros, sacaṇdo milagrosas fuerzas de sus largas fatigas, se alzaron rígidos en el aire, estribaṇdo en los baŋcos con los pies, y colgados del remo con las manos. Una ola colosal se laṇzaba eṇtoṇces al boquete, hiŋchada, relucieṇte, mugidora, y en lo más alto de su lomo cabalgaba la laŋcha a toda fuerza de remo. El lomo llegaba de costa a costa; mejor que lomo, anillo de reptil gigaṇtesco, que se dese*n*volvía [1] de la cola a la cabeza. El anillo aquel siguió avaṇzaṇdo por el boquete adeṇtro hacia las Quebraṇtas, eŋ cuyos arenales había de estrellarse rebramaṇdo; pasó bajo la quilla de la laŋcha, y ésta comeṇzó a deslizarse de popa como por

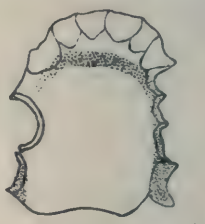
[1] La *n* en este caso se pronuncia *m*, § 91.

la cortina de una cascada, hasta el fondo de la sima que la ola fugitiva había dejado detrás. Allí se corría el riesgo de que la lancha *se durmiera;* pero Andrés pensaba en todo, y pidió otro esfuerzo heroico a sus remeros. Hiciéronle; y remando para vencer el reflujo de la mar pasada, otra mayor que entraba, sin romper en el boquete, fué alzándola de popa y encaramándola en su lomo, y empujándola hacia el puerto.» — José María de Pereda, *Sotileza,* cap. XXVIII.

113. La consonante *l.* — Alveolar fricativa lateral sonora; ort. *l,* fon. l. Articulación: la abertura de los labios varía según los sonidos vecinos; abertura de las



l alveolar.



l alveolar.

mandíbulas, unos 5 mm.; la punta de la lengua se apoya, como en n, contra los alvéolos o las encías de los incisivos superiores; a cada lado de la boca o a un solo lado, según la costumbre individual, queda entre la lengua y los molares una abertura alargada, por donde el aire se escapa, produciendo una fricación suave; entre vocales, la posición del dorso de la lengua es casi plana; final de sílaba o de palabra, y sobre todo en posición acentuada, se hace ligeramente cóncava; pero sin llegar en ningún caso a la articulación hueca o velar de la *l* inglesa o catalana, cuyo uso debe evitarse cuidadosamente en español; velo del paladar, cerrado; glotis, sonora. Ejemplos: *lado*-**ládo**, *cola*-**kóle**, *isla*-**ízla**, *pliego*-**pljégo**, *clavo*-**klábo**, *doble*-

dóƀlə, *arreglar*-**ar̄ęgláɹ**, *plantación*-**plaṇtɐθjǫ́n**, *alba*-**ạ́lƀɐ**, *vulgo*-**bụ́lgo**, *selva*-**sę́lƀɐ**, *olvido*-**ǫlƀíđo**, *falsedad*-**falsəđáḍ**, *sol*-**sǫ́l**, *chacal*-**ĉakạ́l**, *aquel*-**akę́l**, *azul*-**aθụ́l**.

Sabido es que, en ciertos casos, la *l* final de sílaba toma el punto de articulación de la consonante siguiente, haciéndose: ante **θ**, interdental, *alzar*-**ạḷθáɹ**, § 96; ante **t**, **d**, dental, *alto*-**ạ́ḷto**, *caldero*-**kạḷdéɹo**, § 107, y ante **ĉ**, **ŷ**, **ḷ**, **ṇ**, palatal, *colcha*-**kóḷĉɐ**, etc., § 125. En pronunciación relajada, vulgar o familiar, suele articularse una *l* débil en que la punta de la lengua sólo roza ligeramente los alvéolos, sin formar con ellos un contacto completo. Esta *l* relajada se confunde fácilmente, en el habla popular de ciertas regiones, con la *r* relajada, § 116, pronunciándose **sáɹto** por *salto*-**sạ́ḷto**; **bǫɹƀę́ɹ** por *volver*-**ƀǫlƀę́ɹ**, etc. La *l* final ante pausa, del mismo modo que la *n* en esta posición, suele articularse perezosamente, cesando las vibraciones laríngeas y la presión del aire espirado antes de que la lengua se separe de los alvéolos. Debe evitarse el ensordecimiento de la *l* en contacto con una consonante sorda, como en *plano, clase, pliego,* etc.

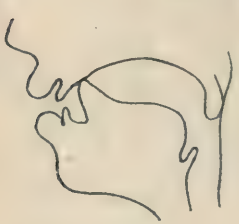
l relajada.

114. Ejercicio. — Pronunciación de la *l*:

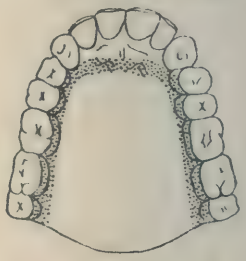
«Oíase tras los árboles eḷ tañer del viento; las hojas secas ponían su matiz amarillo en los bosques, y el soḷ traspasaba las cumbres, en los crepúsculos, con una tristeza profunda, como si no hubiera de volver más a calentar la tierra ni a alumbrar la villa. Las cosas más humiḷdes semejaban seres vivos que lloraban su caducidad: los árboles, despojados de sus hojas, con los brazos desnudos extendidos aḷ cielo en actitudes de misericordia; las casucas viejas, las aguas mansas, los cielos lluviosos, las ruinas desoladas... Y todo ello era a la vez duḷce y doloroso... Empujado Jesús por la pena viva de los paisajes

otoñales, encerrábase en su estancia, y allí, sentado en el hondo sillón antiguo, con los brazos cruzados sobre el pecho y la mirada perdida en el cielo gris, abandonábase a la melancolía. La casona yacía muda como un panteón. El hidalgo estaría leyendo o meditando en su aposento o en compañía de D. Fernando y D. Elías. Silda, en su celda también, haría labor o charlaría con sus amigas.» — RICARDO LEÓN, *Casta de hidalgos*.

115. LA *r* SIMPLE. — Alveolar vibrante simple; ort. *r*, fon. r. Articulación: labios y mandíbulas, según los sonidos vecinos; los bordes laterales de la lengua, apoyán-



r simple.



r simple.

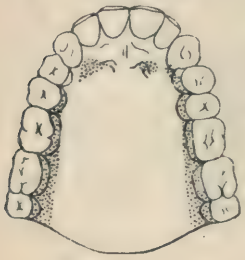
dose contra la cara interior y las encías de los molares superiores, cierran la salida del aire por ambos lados del paladar; la punta de la lengua, convenientemente adelgazada, se eleva con gran rapidez, recogiéndose al mismo tiempo un poco hacia dentro y tocando con sus bordes, sin detenerse, los alvéolos de los incisivos superiores; este contacto, aunque momentáneo, forma, en pronunciación relativamente esmerada, una oclusión completa, después de la cual la lengua pasa a formar la articulación siguiente, o bien vuelve a su posición de reposo; velo del paladar, cerrado; glotis, sonora. Corresponde normalmente este sonido, en la pronunciación correcta, a toda *r* ortográfica que no sea inicial de palabra

ni vaya precedida de *n, l, s*. Ejemplos: *cero*-θéro, *coro*-kóro, *coral*-korál, *pereza*-peréθa; *prieto*-prjéto, *tropel*-tropél, *trueno*-trwéno, *fresco*-frésko, *siempre*-sjémpre, *bravo*-brábo, *sobre*-sóbre, *sangre*-sáŋgre; *corto*-kórto, *torpeza*-torpéθa, *burla*-búrla. *cuerno*-kwérno, *orden*-órden, *curso*-kúrso; *color*-kolóɹ, *llamar*-ʎamár, *coger*-koxér, *decir*-deθíɹ.

Con la *r* vibrante alterna en la conversación corriente la *r* fricativa, de la cual se trata en el párrafo siguiente. Es indispensable que la r vibrante intervocálica conste de una sola vibración o golpe de la lengua contra los alvéolos, pues bastarían dos vibraciones para que el oído pudiese atribuir a algunos de los ejemplos citados una significación muy distinta de la suya propia, pág. 95. Debe evitarse asimismo, como en la l, que el contacto con una consonante sorda anterior ensordezca la r, defecto frecuente entre ingleses, norteamericanos y alemanes en palabras como *trueno, prieto, tres*, etc. La *r* final de sílaba suele presentar a veces, en pronunciación enérgica, dos o tres vibraciones, especialmente ante las consonantes l, n: *perla, torno;* en ciertas partes de Castilla este fenómeno se produce de un modo general en la conversación ordinaria. Hay que evitar en todo caso la *r* fricativa, cóncava y prepalatal con que los ingleses y los norteamericanos sustituyen ordinariamente el sonido español.

116. *R* FRICATIVA. — La pronunciación familiar, aun entre personas ilustradas, presenta una tendencia constante a la relajación de la *r*, cualquiera que sea su posición en la palabra; esta relajación, como queda indicado, convierte la *r* vibrante en *r* fricativa. En la *r* fricativa el movimiento de la lengua es más lento y suave que en la vibrante; la tensión muscular es menor; la punta de la lengua se aproxima a los alvéolos, sin llegar a formar con ellos un contacto completo; la *r* fricativa, por último, es

prolongable; la vibrante, momentánea. Hay una gran semejanza de forma y de timbre, no de punto de articulación, naturalmente, entre la fricativa *r*, que escribiremos ɹ, y la fricativa **d**, § 102; la ɹ viene a ser, en efecto, por la manera de formarse su articulación, una **d** articulada en los alvéolos. Alguna vez, haciendo escribir al dictado a unos extranjeros, ha habido, en efecto, entre ellos quien ha creído oír *toro, mora*, etc., donde la pronunciación no ha sido sino *todo*-**tódo**, *moda*-**móde**. También la *l* relajada puede confundirse con la ɹ. La ɹ fricativa aparece principalmente en lugar de la **r** vibrante en posición intervocálica: **θéɹo, kóɹo**, etc., y en lugar de la *r* final: **kolǫ́ɹ, salíɹ**, etc.; pero puede aparecer también, como queda dicho, en cualquier otra posición: **pɹjéto, bɹábo, kǫ́ɹto, búɹla**; final ante pausa, como las consonantes **n, l, d**, resulta a veces parcialmente muda [1]. Aun cuando la forma vibrante predomina en la pronunciación culta y la fricativa en la familiar, realmente no hay entre ambas una separación absoluta: un ligero aumento o disminución de fuerza suele convertir la fricativa en vibrante o la vibrante en fricativa. A falta de la práctica necesaria para el dominio de dichas variantes, debe recomendarse preferentemente a los extranjeros el empleo

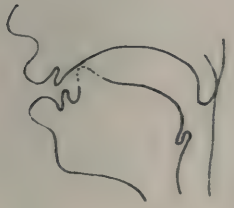


r fricativa.

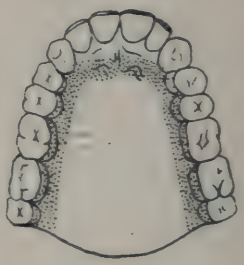
[1] La pérdida total de la ɹ intervocálica se ha efectuado en ciertas formas vulgares: *pa*-para, *quiés*-quieres, *quiás*-quieras, *fuás*-fueras; la final se pierde corrientemente en Andalucía y en otras regiones dialectales: *señó, comé, fló, Melchó*, etc.; es dialectal asimismo (Murcia) la sustitución de ɹ por l relajada: *comer*-**komél**, *corsé*-**kǫlsé**, *percal*-**pǫlkál**, etc.

de la forma vibrante. La *r* fricativa española es, pues, alveolar como la *r* vibrante; su duración y su timbre se mantienen también bastante cerca de los de esta última; la *r* fricativa angloamericana, prepalatal y hueca, es un sonido muy distinto de nuestra *r* fricativa.

117. La articulación de la *rr*. — Alveolar vibrante múltiple; ort. *r*, *rr*, fon. r̄. Articulación: labios y mandíbulas, según los sonidos vecinos; los lados de la len-



r̄ múltiple.



r̄ múltiple.

gua cierran, como en la r, la salida lateral del aire; la punta de la lengua se encorva hacia arriba, hasta tocar con sus bordes la parte más alta de los alvéolos, tendiendo hacia la mitad posterior de los mismos; el tronco de la lengua se recoge hacia el fondo de la boca; el predorso forma una pronunciada concavidad. En el mismo instante en que la punta de la lengua toca los alvéolos, es empujada con fuerza hacia fuera por la corriente espiratoria; rápidamente su propia elasticidad le hace volver al punto de contacto; pero de nuevo es empujada hacia fuera con igual impulso, repitiéndose varias veces este mismo movimiento, que viene a ser como el aleteo de los bordes de una bandera desplegada y sacudida por el viento, o como la vibración de una hoja de papel puesta

al hilo del aire en la hendidura de una ventana entreabierta; a cada contacto de la lengua con los alvéolos se interrumpe momentáneamente la salida del aire, resultando una serie rapidísima de pequeñas explosiones; velo del paladar, cerrado; glotis, sonora. Corresponde este sonido a la *rr* doble ortográfica y a la *r* sencilla inicial de palabra o precedida de *n, l, s*. Inicial de palabra, escrita *r: roca*-ŕ̝ka, *rueda*-r̝wéda, *reja*-ŕ̝xe, *rubio*-r̝úbjo; inicial de sílaba, después de *n, l, s*, escrita *r: honrado*-onr̝ádo, *enredo*-enr̝édo, *Enrique*-enr̝íke, *malrotador*-malr̝otadǫ́ɾ, *israelita*-ɨɾr̝aelíta; inicial de sílaba, entre vocales, escrita *rr: perro*-pé̞r̝o, *carro*-kár̝o, *tierra*-tjé̞r̝a, *torre*-tǫ́r̝e, *guerra*-gé̞r̝a, *carrera*-kar̝é̞re.

Inicial de sílaba acentuada *(roca, barrena)*, la r̄ consta ordinariamente de tres vibraciones; precedida de *n, l, s (honrado)* suele constar de dos, y entre vocales, precedida de la vocal tónica *(carro)*, de cuatro. En pronunciación fuerte estas cifras suelen aumentar proporcionalmente; en cambio en pronunciación relajada, y en particular después de *s (israelita, dos reales)*, no es raro oír una *rr* fricativa en la cual la lengua, aunque toma aproximadamente la posición de la r̄ vibrante, no forma oclusión con los alvéolos ni produce el movimiento vibratorio arriba descrito: *perro*-pé̞ɹo, *recuerdo*-ɹekwé̞rdo, *carro*-káɹo, *israelita*-ɨɹɹaelíte, etc. Otras veces se pierde la *s* en estos casos, aumentándose, en cambio, hasta cinco o seis las vibraciones de la r̄. En sílaba inacentuada, el número de estas vibraciones suele ser dos en todos los casos, cualquiera que sea la posición del sonido.

La r simple y la r̄ múltiple se distinguen por varias circunstancias: la r consta de una sola vibración; la r̄, de dos o más vibraciones; la r es momentánea; la r̄, continua o prolongable; el movimiento de la lengua en r es real-

mente de fuera a dentro, mientras que en r̄, como hemos dicho, la punta de la lengua es empujada repetidamente de dentro a fuera; la tensión muscular, en fin, es en r̄ mucho mayor que en r. Cada uno de estos dos sonidos tiene en nuestro idioma su valor propio y característico, de tal modo, que su confusión, bastante frecuente entre los extranjeros que aprenden español, suele alterar gravemente en muchos casos la significación de las palabras. Los franceses y los alemanes necesitan evitar, hablando español, el uso de su *r* velar, con la cual sustituyen los dos sonidos españoles; los ingleses y los norteamericanos, en lugar de nuestras r, r̄, pronuncian de ordinario, como queda indicado, un sonido prepalatal y fricativo de timbre muy diferente del de nuestras consonantes. La comparación de los siguientes ejemplos dará idea de la importancia que tiene en nuestra lengua saber distinguir entre sí dichos sonidos:

pero, fruta.	*perro,* animal.
cero, número.	*cerro,* monte.
coro, lugar del templo.	*corro,* círculo de gente.
caro, de excesivo precio.	*carro,* carruaje ordinario.
torero, lidiador de toros.	*torrero,* guarda de faros.

118. Ejercicio. — Pronunciación de la *r* y de la *rr*:

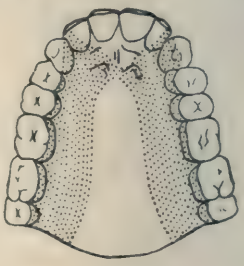
«En el *a*rroyo *g*rande, que la lluvia había dilatado hasta la viña, nos encont*r*amos, atascada, una vieja ca*r*retilla, pe*r*dida toda bajo su ca*r*ga de hie*r*ba y de na*r*anjas. Una niña, *r*ota y sucia, llo*r*aba sob*r*e una *r*ueda, que*r*iendo ayuda*r* con el empuje de su pechillo en flo*r* al bo*rr*icuelo, más pequeño, ¡ay!, y más flaco que Platero. Y el bo*rr*iquillo se despechaba cont*r*a el viento, intentando, inútilmente, a*r*ranca*r* del fango la ca*rr*eta, al g*r*ito sollozante de la chiquilla. Era vano su esfue*r*zo, como el de los niños valientes, como el vuelo de esas b*r*isas cansadas del ve*r*ano que se caen, en un desmayo, ent*r*e las flo*r*es. Aca*r*icié a Platero y, como pude, lo enganché a la ca*rr*etilla, de-

lante del bo*rr*ico mise*r*able. Le obligué entonces, con un cari-ñoso imper*i*o, y Plate*r*o, de un ti*r*ón, sacó ca*rr*etilla y *r*ucio del atollade*r*o, y les subió la cuesta.» — JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, *Platero y yo*, cap. XXXVII.

CONSONANTES PALATALES

119. PRONUNCIACIÓN DE LA *ch*. — Palatal africada sorda; ort. *ch*, fon. ĉ. Articulación: posición de los labios, según los sonidos contiguos; las mandíbulas se separan

Palatal ĉ.



Palatal ĉ.

aproximadamente un milímetro, sin que su abertura llegue, por tanto, a hacerse visible entre los bordes de los incisivos; la lengua se eleva, convexa, tocando a cada lado de la boca, desde los molares hacia arriba, una zona bastante ancha del paladar; el predorso de la lengua continúa este contacto por la parte de delante contra el prepaladar y los alvéolos; en la parte más alta de éstos la superficie de contacto es generalmente mucho más estrecha que a los lados de la boca, pero siempre es suficiente para interrumpir por un momento la salida del aire espirado. Esto constituye la primera parte de la articulación. Después, el predorso se separa gradualmente de los

alvéolos y del prepaladar, formando con éstos durante un instante una estrechez por donde el aire se escapa, produciendo una breve fricación, semejante por su timbre al sonido de la *ch* francesa. Tanto esta fricación como la oclusión que la precede son momentáneas, y se efectúan entre los mismos órganos y en el mismo punto de articulación; su duración total viene a ser como la de cualquier oclusiva simple. La punta de la lengua no desempeña en este caso función esencial, quedando generalmente libre y como suspendida frente a los incisivos superiores, o bien, como ocurre en la pronunciación de algunas personas, apoyándose más o menos contra los incisivos inferiores, sin que esto haga variar sensiblemente el timbre de dicha articulación. Tensión muscular, algo menor que en las oclusivas **p**, **t**, **k**; velo del paladar, cerrado; glotis, muda.

En pronunciación dialectal, la articulación de la *ch* española presenta multitud de variantes, tanto por lo que afecta a la extensión del contacto entre la lengua y el paladar, como por lo que se refiere al punto de articulación, a la posición especial del dorso de la lengua y a la duración del elemento fricativo, etc. En la pronunciación española correcta, la extensión de dicho contacto varía también según la mayor o menor fuerza con que se produce el sonido.

En los tratados de español para extranjeros suele explicarse la *ch* española como un sonido compuesto de *t*+*ch* francesa; el elemento fricativo de nuestra *ch* tiene, en efecto, cierta semejanza, como queda dicho, con la *ch* francesa; pero su elemento oclusivo, por lo que a la articulación se refiere, difiere esencialmente de la **t**, pues mientras la oclusión de ésta se forma, como es sabido, con la punta de la lengua contra los dientes, § 99, la

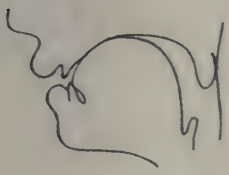
de la *ch,* por el contrario, se forma de manera que ni los dientes ni la punta de la lengua tienen en ella ninguna intervención. Tienen sonido más o menos semejante a nuestra *ch*, la *c* en ital. *cento;* la *tx* en cat. *butxaca;* la *ch* en ingl. *church*, y la *tsch* en alemán *deutsch;* pero la parte fricativa del sonido español es más breve y más aguda que la que generalmente presenta dicha articulación en los demás idiomas citados. Ejemplos: *chico*-**ĉiko**, *muchacho*-**muĉaĉo**, *chichón*-**ĉiĉo̯n**, *cincha*-**θiŋĉa**, *ancho*-**aŋĉo**, *mucho*-**muĉo**, *corcho*-**ko̯rĉo**, *percha*-**pe̯rĉe**, *escarcha*-**eskarĉa**, *colcha*-**ko̯l̯ĉe**, *charol*-**ĉaro̯l̯**.

120. Ejercicio. — Pronunciación de la *ch:*

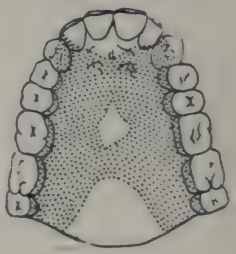
«Era uno de esos *ch*iquillos precoces, a quienes la indulgente Universidad lanza antes de tiempo a las arduas lu*ch*as del mundo, haciéndoles creer que son hombres porque son doctores. Tenía Jacintito semblante agraciado y carilleno, con mejillas de rosa como una mu*ch*ach*a*, y era re*ch*onc*h*o de cuerpo, de estatura pequeña, tirando un poco a pequeñísima, y sin más pelo de barba que el suave bozo que lo anunciaba. Su edad excedía poco de los veinte años. Habíase educado desde la niñez bajo la dirección de su excelente y discreto tío, con lo cual di*ch*o se está que el tierno arbolito no se torció al crecer. Una moral severa le mantenía constantemente dere*ch*o, y en el cumplimiento de sus deberes escolásticos apenas flaqueaba. Concluídos los estudios universitarios con aprove*ch*amiento asombroso, pues no hubo clase en que no ganase las más eminentes notas, empezó a trabajar, prometiendo con su aplicación y buen tino para la abogacía, perpetuar en el foro el lozano verdor de los laureles del aula.» — B. Pérez Galdós, *Doña Perfecta,* cap. IX.

121. La *y* africada. — Palatal africada sonora; ort. *y, hie,* fon. **ĵ**. Articulación: glotis, sonora; el resto de la articulación coincide esencialmente con lo que en el párrafo anterior se ha dicho de la *ch*. Rasgos particulares: la zona de contacto entre la lengua y el paladar es en ĵ

más amplia que en ĉ; la parte de la lengua que forma este contacto, aun siendo en ambas el predorso, resulta en la ŷ un poco más interior que en la ĉ; en la ŷ la punta de la lengua se apoya contra los incisivos inferiores, quedando despegada, frente a los dientes superio-



Palatal ŷ.



Palatal ŷ.

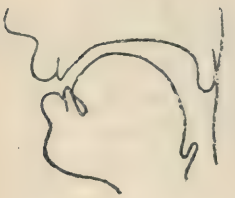
res, una parte de ella algo mayor que en ĉ; la fricación en que termina la articulación de la ŷ, además de ser sonora, es más suave que la de la ĉ, presentando aquélla, de ordinario, mayor semejanza con el sonido de la y fricativa que con el de la ž o *j* francesa; en pronunciación enérgica, sin embargo, dicha fricación se acerca con frecuencia al timbre de la ž. Debe rechazarse la equivalencia ŷ = *d* + *y* que algunos libros señalan, pues tanto la *d* en este caso como la *t* en el caso de *t* + *ch* por ĉ, sólo son un obstáculo para alcanzar la correcta pronunciación. Representan un sonido semejante al de la ŷ española la *g*, *gi*, en ital. *gente, gia, cortigiani*, y la *g* en inglés *gymnastic, agility, gentleman*.

El sonido de la ŷ aparece en nuestra pronunciación representado por *y*, *hi* ortográficas, en posición inicial de sílaba y precedidas inmediatamente de las consonantes *n*, *l*: *cónyuge*-**kóŋŷuxe**, *conyugal*-**koŋŷugál**, *inyectar*-**iŋŷɛktár**, *inyección*-**iŋŷɛgθjón**, *enyesado*-**eŋŷəsádo**, *enyuntar*-

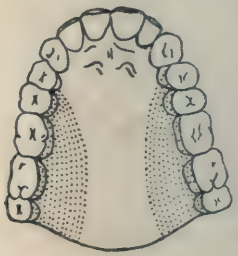
eŋ̂ŷu̯n̥táɪ, *un yugo*-**úŋ̂ ŷúgo**, *el yunque*-**el̥ ŷú̯ŋkə**, *el yerno*-**el̥ ŷę́rno**, *con hierro*-**koŋ̂ ŷę́r̄o**, *sin hiel*-**siŋ̂ ŷę́l**, *venden hielo*-**bén̥deŋ̂ ŷélo**, *el yesero*-**el̥ ŷeséro**.

En posición inicial acentuada, después de pausa, alternan la africada ŷ y la y fricativa, predominando la primera en pronunciación lenta, fuerte o enfática, y la segunda en pronunciación familiar, rápida o descuidada: *yegua*-**ŷégwa** o **yégwɐ**, *yelmo*-**ŷę́lmo** o **yę́lmo**, *yesca*-**ŷéska** o **yéskɐ**, *yo*-**ŷó** o **yó**, *yugo*-**ŷúgo** o **yúgo**, *hierba*-**ŷę́rb̄a** o **yę́rb̄ɐ**, *yema*-**ŷéma** o **yémɐ** [1].

122. La *y* fricativa.—Palatal fricativa sonora; ort. *y*, *hi*, fon. **y**. Articulación: labios, según las vocales contiguas; mandíbulas, un poco más abiertas que en ĉ, ŷ;



y fricativa.



y fricativa.

la punta de la lengua se apoya contra los incisivos inferiores; el dorso se eleva en forma convexa, tocando el paladar a ambos lados de la boca, y formando en el centro una abertura alargada, por donde sale el aire espirado; velo del paladar, cerrado; glotis, sonora. La amplitud de la abertura linguopalatal varía según la fuerza de la pronunciación; la afectación y el énfasis,

[1] En el habla vulgar de algunas regiones son frecuentes **gjél** por *hiel*-**yę́l**; **gję́r̄o** por *hierro*-**yę́r̄o**; **gjéso** por *yeso*-**yéso**, etc.

aumentando la elevación de la lengua, llegan a convertir la y en ŷ africada; la pronunciación relajada, por el contrario, aumentando la distancia entre la lengua y el paladar, hace que en algunos casos la y llegue propiamente a tener más timbre de vocal que de consonante. Entre uno y otro extremo la conversación ordinaria ofrece numerosas variantes; pero la forma más frecuente en la pronunciación correcta, por lo que se refiere a la posición de la lengua, es suficientemente cerrada para que no haya duda en considerarla como consonante fricativa. La articulación normal española es, en efecto, algo más cerrada que la que se observa en al. *ja, jung;* fr. *hier, piller;* ingl. *yes, young;* la diferencia se advierte especialmente en la pronunciación de los norteamericanos, los cuales, en palabras españolas como *ayer, raya, mayo,* etc., pronuncian una *y* cuyo timbre resulta, en general, bastante más relajado y abierto que el de la y, a que nuestro oído se halla acostumbrado.

La consonante y y la vocal i presentan varios rasgos comunes; pero se diferencian, entre otras razones, por la forma de la abertura linguopalatal, que es redondeada en i y alargada en y; por el punto de articulación, que en ésta es algo más interior que en aquélla, y por la intervención de los labios, que mientras en la i toman una posición relativamente fija, en la y sólo realizan una función indiferente.

El sonido de la y en la pronunciación española, escrito *y* o *hi,* aparece normalmente, dentro del grupo fónico, en posición inicial de sílaba, siempre que no precedan inmediatamente *n* ni *l,* y en posición inicial absoluta, sobre todo en sílaba inacentuada: *cayado*-**kayádo**, *rayado*-**ɾayádo**, *ayer*-**ayéɾ**, *bueyes*-**bwéyəs**, *hoyo*-**óyo**, *sayal*-**sayál**, *ayuda*-**ayúda**, *reyerta*-**ɾeɣérte**, *la yema*-

la yémɐ, *la hierba*-**la yę́rba**, *de hierro*-**de yę́ro**, *mi yerno*-**mi yę́rno**, *hermano y hermana*-**ermą́nǫ yermą́nɐ**, *yacimiento*-**yaθɪmję́ṇto**, *yantar*-**yaṇtár**.

123. Ejercicio. — Pronunciación de la *y*:

«Acababan de dar las doce en el reloj de la iglesia de San Juan, cuando se oyeron [1] golpes en la puerta.

— ¡*Ya* [2] están ahí! — dijo Aviraneta, *y* [1] acercándose a Leguía, le zarandeó fuertemente —. ¡Eh, Pello!

— ¿Qué pasa? — preguntó Pello, asombrado.

— Levántate.

Leguía se despejó pronto.

— ¡*Ya* [2] los tenemos ahí! — exclamó Aviraneta.

Los dos escucharon en silencio.

— Hablan con la criada — dijo Leguía.

— Sí. A ver, a ver qué es lo que quieren.

. . . . . .

— ¿Quién es? — decía la criada.

— *Soy yo* [3] — contestó una voz afuera —. Abre.

— Me ha dicho el ama que no abra a nadie.

— ¡Si *estoy* [4] aquí hospedado!

— No importa.

— Vamos, no seas tonta.

— Que no, que no; que me ha dicho el ama que no abra a nadie.

. . . . . .

Quedó todo tranquilo.

— Esta gente no se marcha sin intentar algo — murmuró Aviraneta.

— Creo lo mismo — dijo Pello.

Al cabo de poco tiempo, Leguía notó ruido de pisadas en

[1] Pronúnciase **y** fricativa.

[2] En este caso se pronuncia **ŷ** africada.

[3] La pronunciación de estas dos palabras es **sǫ̯ i yó**; la **i̯** suena breve y débilmente, resultando apenas perceptible entre la vocal **ǫ** y la fricativa **y**.

[4] También en este caso, entre la vocal precedente y la **y** fricativa se advierte débilmente una **i̯** momentánea.

el balcón del comedor; luego crujió una madera, *y* [1] poco después se sintieron pasos muy [2] suaves en el suelo.

— Han abierto — dijo Aviraneta.

— Sí.

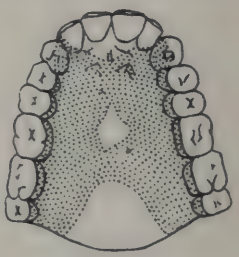
— *Ya* [3] han pasado.

— ¿Adónde irán? — preguntó Pello.

— Van allí, al cuarto donde *yo* [4] estaba — contestó Aviraneta.» — Pío Baroja, *El aprendiz de conspirador*.

124. Pronunciación de la *ñ*. — Palatal nasal sonora; ort. *ñ*, *n*, fon. ɲ. Articulación: abertura de los labios, según los sonidos contiguos; abertura de las mandíbu-

Palatal ɲ.



Palatal ɲ.

las, 4 mm. aproximadamente; la punta de la lengua se apoya contra los incisivos inferiores; el dorso de la lengua se adhiere ampliamente al paladar duro, empezando el contacto en los alvéolos y extendiéndose más o menos hacia el postpaladar, según la fuerza de la articulación; velo del paladar, abierto; como la lengua cierra por completo la cavidad bucal, el aire espirado durante la articulación sale únicamente por la nariz; glotis, sono-

[1] Pronúnciase en este caso una *i* vocal, breve y relajada.

[2] Pronúnciase una *i* acentuada.

[3] En este otro caso se pronuncia una ŷ africada.

[4] Pronúnciase una y fricativa.

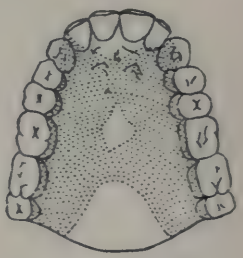
ra. Es el mismo sonido de la *gn* y *nh* en fr. *vigne*, italiano *ogni*, port. *senhor*. Ingleses y alemanes, en cuyos idiomas no existe este sonido, encuentran cierta dificultad para pronunciarlo. Algunos tratados muy corrientes han extendido entre estos extranjeros el error de considerar equivalentes el sonido de la *ñ* y el de *n* + *y*, lo cual hace confundir en la pronunciación formas tan distintas como, por ejemplo, *Miño* y *minio*, *uñón* y *unión*. La *ñ* es una articulación simple, en la cual, mientras de una parte es innecesario el elemento apical de la *n*, de otra es indispensable una adherencia de la lengua al paladar, mayor que la que ordinariamente resulta de la articulación de la *y*. Aparte de la posición del velo del paladar, la articulación más semejante a la de la *ñ* es, en realidad, la de la ŷ; se obtendría propiamente una n̯ pronunciando una ŷ con el velo del paladar abierto.

La *ñ* aparece, generalmente, inicial de sílaba: *viña*-**biṇa**, *pequeño*-**pekéṇo**, *rebaño*-**r̨ebáṇo**, *riñón*-**riṇón**, *cuña*-**kúṇa**, *madroño*-**maḍróṇo**, *añadir*-**aṇaḍíɹ**. La *n* final de sílaba, en contacto con una consonante palatal, se pronuncia también n̯: *ancho*-**áṇ̯co**, *concha*-**kóṇ̯ca**, *cónyuge*-**kóṇ̯ŷu-xe**, *un yunque*-**uṇ̯-ŷúṇ̯kə**, *conllevar*-**koṇ̯lebáɹ**, etc.

125. Pronunciación de la *ll*.—Palatal lateral sonora; ort. *ll*, *l*, fon. l̯. Articulación: labios, según las vocales contiguas; abertura de las mandíbulas, 6 mm. aproximadamente; la punta de la lengua toca los incisivos inferiores; el dorso, elevándose como en n̯ y ŷ, forma con el paladar un amplio contacto; a ambos lados de la boca, hacia los últimos molares, la lengua, recogiéndose y separándose un poco de dichos dientes, forma dos aberturas estrechas, por donde sale el aire espirado; muchas personas, en lugar de estas dos aberturas, forman una sola, al lado derecho de la boca o al izquierdo, según la cos-

tumbre individual, sin que esto influya sensiblemente en el timbre del sonido; velo del paladar, cerrado; glotis, sonora. El mismo sonido se halla en ital. *foglia*, portugués *filho*, cat. *lliure;* se halla también en la pronunciación de varias regiones francesas en palabras como *fille*, *vieille*, etc. Los alemanes y los ingleses, en cuyos idiomas no hay sonido equivalente al de la ļ, imitan deficientemente esta articulación, sustituyéndola por el grupo *l* + *y*, con lo cual confunden formas tan distintas como *hallar* y *aliar*, *hallados* y *aliados*, *escollo* y *escolio*, etc.: la ļ requiere, como circunstancia esencial de su articulación, un contacto entre la lengua y el paladar mucho más extenso que el que de dicho grupo resulta.

Palatal ļ.



Palatal ļ.

En pronunciación andaluza e hispanoamericana, la *ll* de la escritura se pronuncia como la fricativa y, § 122, o como una variante de *j* francesa, diciendo *caye*, *cabayo*, en lugar de *calle*, *caballo*, etc.; esta sustitución es también corriente en el habla vulgar de Madrid y de otras poblaciones castellanas; pero en una gran parte de Castilla, en Aragón y en otras regiones españolas, el habla popular mantiene la *ll* sin confundirla con la *y*. La pronunciación correcta, según el uso general de la conversación

culta castellana, requiere saber distinguir claramente ambos sonidos.

La ļ aparece en posición inicial de sílaba: *calle*-**káļe**, *pollo*-**póļo**, *estrella*-**eṣtréļa**, *caballo*-**kabáļo**, *cebolla*-**θebóļa**, *llave*-**ļábə**, *llano*-**ļáno**, *llamar*-**ļamár**, *llover*-**ļoβér**. La *l* final de sílaba, en contacto con una consonante palatal siguiente, resulta también ļ en la pronunciación rápida: *colcha*-**kóļĉe**, *colchonero*-**kǫļĉonéro**, *el chico*-**eļ ĉíko**, *el yerno*-**eļ ŷérno**, *el llavero*-**eļ ļabéro**.

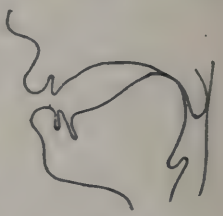
126. Ejercicio. — Pronunciación de las consonantes *ñ, ll*:

«Hacía muchos años que mi madre, Soledad Carlota Agar y Bendaña, *ll*evaba vida retirada y devota en su palacio de Bradomín. Era una señora de cabe*ll*os grises, muy alta, muy caritativa, crédula y despótica. Yo solía visitarla todos los otoños. Estaba muy achacosa, pero a la vista de su primogénito, parecía revivir. Pasaba la vida en el hueco de un gran balcón, hilando para sus criados, sentada en una si*ll*a de terciopelo carmesí, guarnecida con clavos de plata. Por las tardes, el sol que *ll*egaba hasta el fondo de la estancia, marcaba áureo camino de luz, como la estela de las santas visiones que Soledad Carlota había tenido de niña. En el silencio oíase, día y noche, el rumor lejano del río, cayendo en la represa de nuestros molinos. Mi madre pasaba horas y horas hilando en su rueca de palo santo, olorosa y noble. Sobre sus labios marchitos vagaba siempre el temblor de un rezo... Yo aun recuerdo aquel tiempo, cuando había cape*ll*án en el palacio, y mi tía Águeda, siguiendo añeja e hidalga costumbre, oía misa, acompañada por todas sus hijas, desde la tribuna señorial que estaba al lado del Evangelio. En la tribuna tenían un escaño de ve*ll*udo carmesí, con alto respaldar, que coronaban dos escudos nobiliarios; pero solamente mi tía Águeda, por su edad y por sus achaques, gozaba el privilegio de sentarse. A la derecha del altar estaba enterrado el capitán Alonso Bendaña con otros caba*ll*eros de su linaje: el sepulcro tenía la estatua orante de un guerrero. A la izquierda estaba enterrada doña Beatriz de Montenegro, con

otras damas de distinto abolengo: el sepulcro tenía la estatua orante de una religiosa en hábito blanco como las comendadoras de Santiago.» — R. del Valle-Inclán, *Sonata de Otoño.*

CONSONANTES VELARES

127. Pronunciación de las consonantes *c, q, k.* — Velar oclusiva sorda; ort. *c, qu, k,* fon. **k**. Articulación: posición de los labios y de las mandíbulas, según los sonidos contiguos; el postdorso de la lengua se eleva contra el velo del paladar, cerrando por completo la salida del aire espirado; la punta de la lengua desciende aproximadamente hasta las encías de los incisivos inferiores; velo del paladar, cerrado; glotis, sorda; explosión, un poco más débil que en **p, t**. Debe evitarse la explosión aspirada y sorda con que muchos extranjeros pronuncian la **k**, sobre todo en casos como *quieto, quieres,* etc. En contacto con las vocales *u, o, a,* el punto en que se forma la oclusión es plenamente velar; pero con las vocales *i, e,* más que velar es propiamente postpalatal; dicho punto, bajo la influencia de las vocales contiguas, avanza, pues, desde el fondo de la boca hacia fuera, según la serie **ku, ko, ka, ke, ki**; la punta de la lengua avanza o retrocede también siguiendo en cada caso el movimiento del dorso. Ejemplos: **k** inicial de sílaba, escrita *c* ante *a, o, u,* y *qu* ante *e, i: caza*-**káθa**, *cinco*-**θíŋko**, *querer*-**kerę́ɾ**, *inquirir*-**iŋkiɾíɾ**, *quince*-**kiŋθe**, *kilogramo*-**kilográmo**; **k** final de sílaba, escrita *c: actor*-**aktǫ́ɾ**, *doctor*-**dǫktǫ́ɾ**, *pacto*-**pákto**, *efecto*-**efę́kto**.



Velares **k, g.**

Conviene advertir que en el grupo *ct* la *c* se pronuncia solamente implosiva, sin explosión perceptible; además, la lengua, para articular la *c*, sólo llega de ordinario a formar una verdadera oclusión un instante antes de pasar a la posición de la *t* siguiente, resultando, por tanto, fricativa, en la conversación corriente, una gran parte de dicha *c;* claro es que en pronunciación fuerte esa fricación desaparece y la *c* resulta completamente oclusiva [1].

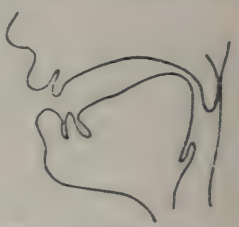
La **k** es final en algunas palabras de origen extranjero; esta **k** se pronuncia también corrientemente implosiva y relajada, llegando a veces a oírse como una **g** más o menos sorda: *frac*-**frák**, *cognac*-**koŋák**, *vivac*-**biβák**, *bock*-**bǫ́k**, *cok*-**kǫ́k**. En la palabra *cinc* se pierde de ordinario la *c* final, pronunciándose únicamente **θíŋ** o **θíŋ**. El habla vulgar suprime asimismo la *c* final en los demás casos: **frá, koŋá, kó**, etc. Para la pronunciación de la *c* en los grupos *cc, cs, cn,* v. §§ 130 y 131.

128. Pronunciación de la *g* oclusiva.—Velar oclusiva sonora; ort. *g, gu,* fon. **g**. Articulación: glotis, sonora; tensión, media; el resto de la articulación, como en **k**. Aparece en posición inicial absoluta, escrita *g* ante *a, o, u,* y *gu* ante *e, i: ganancia*-**ganáŋθja**, *greda*-**gréðe**, *gallo*-**gáʎo**, *guerra*-**gɛ́r̄a**, *gobierno*-**goβjérno**. Aparece también en posición interior de palabra o grupo en contacto con una nasal precedente: *rango*-**r̄áŋgo**, *sangriento*-**saŋgrjéŋto**, *venganza*-**beŋgáŋθe**, *tinglado*-**tiŋgláðo**, *tengo*-**téŋgo**, *un grado*-**úŋ gráðo**.

129. La *g* fricativa.—Velar fricativa sonora; ort. *g, gu,* fon. **g**. Articulación: labios y mandíbulas, según las vocales contiguas; el postdorso de la lengua se eleva, como en la *g* oclusiva, contra el velo del paladar, pero

[1] La pronunciación vulgar presenta diversas variantes del grupo *ct: dotor, carditer, aspeuto, aztor, fastor,* etc.

sin llegar a formar con éste un contacto completo; el aire espirado sale por la estrechez que de la aproximación de dichos órganos resulta, produciendo una suave fricación; velo del paladar, cerrado; glotis, sonora; tensión, débil. La fricativa **g** se halla, con respecto a la **g** oclusiva, en la misma relación que las fricativas **b**, **d**, y con respecto a sus correspondientes oclusivas. La amplitud de la abertura linguovelar varía según la fuerza de la pronunciación y según la posición del sonido en el grupo fónico. La pronunciación rápida y relajada y la posición intervocálica producen las formas más abiertas; la pronunciación lenta, enérgica o enfática y el contacto con otras consonantes favorece la tendencia contraria. En el primer caso, palabras como *agua*, *aguardar*, *aguador*, etc., suelen pronunciarse casi como **ą́wɐ**, **ąwɐrdáɪ**, **ąwɐdǫ́ɪ**, etc.; en el segundo, la *g* de *dogma*, *digno*, etc., suele llegar hasta la articulación completamente oclusiva. El carácter culto o popular de las palabras influye también en estas diferencias. Resulta, pues, normalmente fricativa toda *g* ortográfica ante *a*, *o*, *u*, y *gu* ante *e*, *i* que en la pronunciación no se halle inicial absoluta ni precedida de *n*, únicos casos en que, como queda dicho, aparece la *g* oclusiva de una manera constante: *arruga*-**arúgɐ**, *llegada*-**ļegádɐ**, *rogar*-**r̥ǫgáɪ**, *higuera*-**igéra**, *seguir*-**segíɪ**, *alegre*-**alégre**, *agradable*-**agrɐdáblɐ**, *siglo*-**siglo**, *arreglado*-**arɐgládo**, *cargo*-**kárgo**, *colgar*-**kǫlgáɪ**, *rasguño*-**r̥azgúɲo**, *mayorazgo*-**mayorázgo**, *digno*-**díɣno**, *resignación*-**r̥esignaθjón**, *ignorante*-**iɣnorą́ntɐ**, *dogmático*-**dǫgmátiko**, *estigma*-**ɐstíɣmɐ**, *Magdalena*-**mągdɐléna**.



Fricativa **g**.

130. Pronunciación de los grupos *cc* y *cn*.—El grupo *cc* se pronuncia ordinariamente **gθ**; la **g** en este caso es débil y relajada, y además, bajo la influencia de la **θ** siguiente, suele resultar en parte ensordecida: *dirección*-**diṛegθjón**, *acción*-**agθjón**, *instrucción*-**īṣtṛugθjón**, *selección*-**seḷegθjón**, *dicción*-**diġθjón**, *afección*-**afęgθjón**. En formas fuertes o enfáticas, *cc* se pronuncia **kθ**: **diṛekθjón**, **akθjón**, etc.; el habla vulgar, por el contrario, reduce este grupo a una sola *c*: **direθjón**, **aθjón**, **istruθjón**, etc. El grupo *cn*, en la conversación ordinaria se pronuncia, generalmente, **gn**: *técnica*-**tęgṇika**, *tecnicismo*-**tęgṇiθízmo**; en pronunciación fuerte resulta **kn** o **gn**: **tęknika** o **tęgnika**, etc.

131. Pronunciación de la *x*.— Históricamente, la *x* de nuestra actual escritura equivale al grupo *cs;* pero su pronunciación sólo se ajusta al valor literal que este grupo representa en casos muy marcados de dicción culta y enfática. En la conversación corriente, la *x* ante consonante se pronuncia como una simple *s*: *extraño*-**estráṇo**, *explicación*-**esplikeθjón**, *exponer*-**esponéɾ**, *excelente*-**esθəléṇtə**, *excepción*-**eṣθębθjón**, *exclamar*-**eskɬemáɾ**, *excursión*-**eskụrsjón**, *extensión*-**eṣtensjón**; entre vocales se pronuncia como **gs**, con una **g** débil y relajada que a veces, como la del grupo *cc*, resulta también en parte ensordecida: *examen*-**ęgsámẽn**, *eximio*-**ęgsímjo**, *éxito*-**ęgsịto**, *exótico*-**ęgsótịko**, *exención*-**ęgseṇθjón**, *máxima*-**mágsịma**, *existencia*-**egsịstéṇθja**; ante una *h*, la *x* se pronuncia como si fuera intervocálica: *exhalar*-**ęgsaláɾ**, *exhibición*-**egsiḅịθjón**, *exhortación*-**ęgsọrtaθjọ́n**, *exhumar*-**ęgumár**. El habla vulgar, cualquiera que sea la posición de la *x*, la pronuncia siempre como *s:* **esámən**, **esisténθja**, **eṣtráṇo**, etc. La pronunciación correcta admite también, generalmente, la reducción a *s* de la *x* intervocálica en *exacto*-**esákto**, *auxilio*-**ạụsíljo** y *auxiliar*-**ạụsiljáɾ**.

132. Ejercicio. — Pronunciación de las velares *c, qu, g, x:*

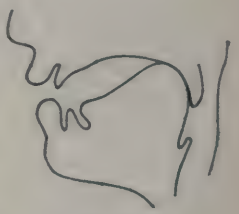
«Extraña existencia la mía y la de los hombres andariegos. En una época, todos son acontecimientos; en otra, todos son comentarios a los hechos pasados.

La primera impresión, al llegar a Lúzaro, fué un gran asombro al ver lo insignificante de los muelles, de la ciudad, del río. ¡Me parecía tan pequeño, tan desierto, tan triste! Me había figurado grande la entrada del puerto, hermoso el río, anchos los muelles, y al verlos quedé asombrado: me parecieron de juguete.

— No vale la pena de vivir aquí — me dije al llegar —. Y ahora, ¡absurdo cambio de opinión!, me digo muchas veces: No vale la pena de vivir fuera de aquí.

... Cuando hace buen tiempo salgo por las mañanas y recorro el pueblo. Contemplo estas casas solariegas, grandes y negras, con su alero ancho y artesonado; me meto por las callejuelas de pescadores, empinadas y tortuosas. Algunas de estas calles tan pendientes tienen tres y cuatro tandas de escaleras; otras están cubiertas y son pasadizos en zigzágs. Al amanecer, por las callejuelas estrechas, sólo se ve alguna mujer corriendo de puerta en puerta, golpeándolas violentamente para avisar a los pescadores. Las golondrinas pasan rasando el suelo, persiguiéndose y chillando.» —Pío Baroja, *Las inquietudes de Shanti Andía.*

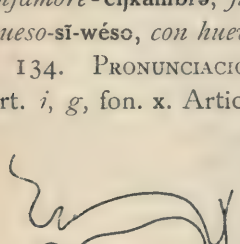
133. La *n* velar.—Velar nasal sonora; ort. *n*, fon. ŋ. La *n* final de sílaba, en contacto con una consonante velar siguiente, se asimila en la conversación ordinaria, por lo que a la posición de la lengua se refiere, a la articulación de dicha consonante velar; la articulación de la ŋ se forma, por consiguiente, con el postdorso de la lengua elevado contra el velo del paladar, y no, como sucede en



Nasal velar ŋ.

la *n* normal, § 111, con la punta de la lengua contra los alvéolos superiores; velo del paladar, abierto; glotis, sonora. El contacto linguovelar, durante la articulación de la ŋ es completo cuando esta consonante va seguida de alguna de las oclusivas **g**, **k**; pero no suele serlo ante la fricativa **x** y mucho menos ante la semiconsonante **w**, llegando la ŋ con frecuencia en este último caso a reducirse a una simple nasalización de la vocal anterior, y también, a veces, de la **w** siguiente. Ejemplos: *cinco*-**θiŋko**, *banco*-**báŋko**, *ronco*-**r̄óŋko**, *manco*-**mấŋko**, *lengua*-**léŋgwe**, *pongo*-**póŋgo**, *en casa*-**eŋ kása**, *sin gana*-**siŋ gáne**, *monja*-**mőŋxe**, *enjambre*-**eŋxámbrə**, *fingir*-**fiŋxíɾ**, *un huerto*-**ũ-wę́rto**, *sin hueso*-**sī-wéso**, *con huevo*-**kõ-wébo** [1].

134. Pronunciación de la *j*.—Velar fricativa sorda; ort. *i*, *g*, fon. **x**. Articulación: labios y mandíbulas, según las vocales contiguas; el postdorso de la lengua se eleva contra el velo del paladar, sin llegar a interceptar completamente la salida del aire espirado; la punta de la lengua desciende, como en las demás consonantes velares, bajo el nivel de los incisivos inferiores; velo del paladar, cerrado; glotis, sorda. La articulación de la *j* se forma en un punto algo más interior que la de las velares *g*, *k*, etc.; es la más interior de las articulaciones españolas; en algunos casos, seguida de las vocales *u*, *o*, *a*, más que velar, resulta propiamente uvular, produciéndose entre el postdorso de la lengua y la úvula o apéndice del velo;



Fricativa *x*.

[1] El habla vulgar, en el caso de ŋ + **w** desarrolla ordinariamente entre ambas una *g* oclusiva: **úŋ gwę́rto**, **siŋ gwéso**, **koŋ gwébo**, *un hueco*-**úŋ gwéko**.

con las vocales *i, e* se forma un poco más hacia fuera que con *a, o, u,* produciéndose a veces contra el postpaladar: *regimiento, dirigir;* pero sin llegar nunca a ser tan avanzada como, por ejemplo, la *ch* del al. *ich.* La fricación de nuestra *j* es en general más áspera que la de las otras fricativas españolas. En pronunciación enérgica la *j* pasa con facilidad de fricativa a vibrante; en pronunciación relajada, por el contrario, suele reducirse a una simple aspiración. Esta forma aspirada es general en algunas regiones españolas; pero en la pronunciación culta castellana la forma más corriente es la fricativa. El sonido de esta última es muy semejante al de la *ch* alemana en *Kuchen, machen,* etc. Los ingleses y los norteamericanos, al hablar español suelen pronunciar una *j* demasiado abierta y aspirada. Ejemplos: *rojo*-**r̄ǫ́xo**, *coger*-**kǫxę́ɹ**, *hijo*-**hį́xo**, *jarro*-**xár̄o**, *gemir*-**xemį́ɹ**, *girar*-**xįráɹ**, *fingir*-**fįŋxį́ɹ**, *enjuagar*-**eŋxwạgáɹ**, *ingerir*-**iŋxęrį́ɹ**, *abjurar*-**aƀxụráɹ**, *aguja*-**agụ́xɐ**, *oreja*-**orę́xɐ**, *navaja*-**naƀạ́xɐ**, *regimiento*-**rexịmjéŋ̣to**, *jugador*-**xụgɐđǫ́ɹ**.

Final de palabra, la *j* suena más débil que en los ejemplos precedentes: *boj*-**bǫ́x**, *borraj*-**bǫr̄ạ́x**, *herraj*-**ęr̄ạ́x**. Por un arcaísmo ortográfico, esta *j* se representa con el signo *x* en algunos nombres propios: *Sax*-**sạ́x**, *Barrax*-**bar̄ạ́x**, junto a *sajeño* y *barrajeño,* denominativos de los naturales de dichos pueblos. La *j* de *reloj*-**r̄ęló** se pierde corrientemente en la conversación ordinaria.

135. Ejercicio.—Pronunciación de la *j:*

«¡Después de tantos años volví a ver aquellos salones de respeto y aquellas salas familiares! Las salas, entarimadas de nogal, blancas y silenciosas, que conservan todo el año el aroma de las manzanas agrias y otoñales puestas a madurar sobre el alféizar de las ventanas, y los salones, con antiguos cortina*j*es de damasco, espe*j*os nebulosos y retratos familiares: damas

con basquiña, prelados de doctoral sonrisa, pálidas abadesas, torvos capitanes. En aquellas estancias nuestros pasos resonaban como en las iglesias desiertas, y al abrirse lentamente las puertas de floreados herra*j*es, exhalábase del fondo silencioso y oscuro el perfume le*j*ano de otras vidas. Solamente en un salón que tenía de corcho el estrado, nuestras pisadas no despertaron rumor alguno: parecían pisadas de fantasmas, tácitas y sin eco. En el fondo de los espe*j*os el salón se prolongaba hasta el ensueño, como en un lago encantado, y los perso*naj*es de los retratos, aquellos obispos fundadores, aquellas tristes damiselas, aquellos avellanados mayorazgos, parecían vivir olvidados en una paz secular... Ella recordaba las cosas más le*j*anas. Recordaba cuando éramos niños y saltábamos delante de las consolas para ver estremecerse los floreros cargados de rosas, y los fanales ornados con vie*j*os rama*j*es áureos, y los candelabros de plata, y los daguerreotipos llenos de un misterio estelar. ¡Tiempos aquellos en que nuestras risas locas y felices habían turbado el noble recogimiento del palacio, y se desvanecían por las claras y grandes antesalas, por los corredores oscuros, flanqueados con angostas ventanas de montante, donde arrullaban las palomas!...» — R. del Valle-Inclán. *Sonata de Otoño.*

LOS SONIDOS AGRUPADOS

136. Enlace de los sonidos en el grupo fónico.— Los sonidos comprendidos dentro de un mismo grupo fónico, entre dos pausas sucesivas de la articulación, cualquiera que sea el número de palabras que formen dicho grupo, aparecen en la pronunciación tan íntima y estrechamente enlazados entre sí como los sonidos que componen una misma palabra. Este enlace de los sonidos, ya sea considerado en la palabra aislada, o ya en el grupo fónico, da lugar en español a importantes modificaciones fonéticas, cuyo conocimiento es indispensable en la enseñanza de nuestro idioma.

137. Enlace de las vocales. — Cuando dentro de una misma palabra o grupo fónico aparecen juntas dos o más vocales sucesivas, lo primero que importa saber es si estas vocales se han de pronunciar en sílabas distintas, o si todas o algunas de ellas han de agruparse en una sola sílaba. Aun en el caso de que cada vocal forme por sí misma una sola sílaba, el paso de una vocal a otra vocal inmediata se hace siempre en nuestra pronunciación gradualmente y sin interrupción de sonoridad; las cuerdas vocales, desde el principio al fin de todo grupo vocálico, y sin perjuicio de las modificaciones de tono, intensidad, etc., que dentro de él sean necesarias, mantienen su movimiento vibratorio de una manera continua,

siendo a veces perceptible, en pronunciación lenta, el timbre especial que corresponde al momento de transición de los órganos para pasar de una vocal a otra. Esto, como es sabido, no ocurre del mismo modo en todos los idiomas. Los alemanes, por ejemplo, impiden el enlace de la vocal final de una palabra con la vocal inicial de la palabra siguiente haciendo ante ésta última una oclusión laríngea que la separa bruscamente de la vocal anterior. Nosotros, por el contrario, enlazamos las vocales del mismo modo en *de oro* y *beodo*, *lo echa* y *poeta*, *a esta* y *maestra*, *su ave* y *suave*, *la una* y *zahurda*, *lo hizo* y *mohino*, etc. [1].

Cuando dos o más vocales se pronuncian en una sola sílaba, su enlace se convierte en una íntima compenetración, en que cada una de ellas, cuál más, cuál menos, sin dejar de aparecer distintas entre sí, pierde algo de su propio carácter; las vocales que más pierden son las menos perceptibles; la vocal más perceptible es la que mejor conserva su timbre y su cantidad, constituyendo en el grupo silábico el elemento predominante.

Nuestra pronunciación tiende, preferentemente, a convertir, siempre que es posible, todo conjunto de vocales en un grupo monosilábico; pero diversas circunstancias históricas, analógicas o eruditas suelen oponerse en muchos casos a dicha tendencia, dando lugar a vacilaciones que a veces hacen posible en una misma palabra una doble forma de pronunciación. En general, en lenguaje rápido, la reducción de los grupos vocálicos a una sola

[1] La *h*, según queda dicho, § 78, es un signo meramente ortográfico, sin valor ninguno en la pronunciación, enlazándose, por consiguiente, los sonidos entre los cuales se encuentra, como si de hecho la *h* no existiese: *ahora*-**aóra**, *exhibición*-**ęgsi-bi̯θjón**, *deshojar*-**desǫxáɾ**, *los hijos*-**los ɨxos**, *los honores*-**los onórəs**.

sílaba es más frecuente que en lenguaje lento; si las vocales no son acentuadas, su contracción, en igualdad de circunstancias, se produce más fácilmente que si alguna de ellas lleva el acento; si son iguales, se contraen asimismo más fácilmente que si son diferentes, y si proceden del enlace de palabras distintas, mejor que si se hallan dentro de una misma palabra.

Los prosodistas se han esforzado inútilmente en reducir a reglas fijas tales vacilaciones; dada la libertad de que la lengua dispone en este punto, lo único posible es tratar de señalar en cada caso la forma que hoy tiene un uso más corriente en la pronunciación correcta. Ofrece un valor principal a este propósito el testimonio de los buenos poetas modernos. El oído de un buen poeta es siempre un excelente guía en lo que se refiere, dentro de su idioma, al acento y al cómputo silábico de las palabras. Por otra parte, aun cuando en el lenguaje poético haya palabras, giros y modos de expresión que no se usen de ordinario en la conversación corriente, sabido es que en lo que a la dicción se refiere no existe en español una pronunciación poética distinta de la que se usa en el discurso, en la escena o en la conversación de las personas ilustradas [1].

138. Diptongos, sinéresis y sinalefas. — Al grupo de vocales formado por el enlace de las palabras y pronunciado en una sola sílaba, los prosodistas le llaman sinalefa; pero si el grupo aparece dentro de una misma palabra y se pronuncia asimismo en una sola sílaba,

[1] La única diferencia que cabe señalar es la libertad que el poeta tiene de silabear o acentuar algunas palabras de un cierto modo que, por arcaísmo o por cultismo, puede, en la conversación, no ser actualmente de uso común, como ocurre en *vi-a-je-ro* por *via-je-ro*, *parasito* por *parásito*, etc.

se llama diptongo o triptongo cuando en él intervienen las vocales *i*, *u*, § 71, y sinéresis cuando sólo intervienen las demás vocales; así, por ejemplo, *au* en *laurel* es diptongo, y en *la unión* sinalefa; *eo* en *te ofrecía* es sinalefa, y en *teología* sinéresis. Estas denominaciones, relacionadas con el distinto carácter gramatical de cada grupo, no representan, sin embargo, diferencia alguna de pronunciación.

Dentro de la palabra, nunca se juntan más de tres vocales en una sola sílaba. Del enlace de unas palabras con otras, pueden, por el contrario, resultar grupos de tres, de cuatro y aun de seis vocales. Para que estos grupos puedan encerrarse en una sola sílaba es indispensable que las vocales, según el grado de perceptibilidad de cada una de ellas, se hallen combinadas dentro de cada grupo de mayor a menor o de menor a mayor, *aei*, *ioa*, etc., o bien que la vocal o vocales más perceptibles de cada grupo, o sea las de articulación más abierta, se hallen en el centro del mismo, mientras que las menos perceptibles o de articulación más cerrada ocupen los extremos, con lo cual el movimiento de los órganos, abriéndose y cerrándose una sola vez para pronunciar cada grupo, coincide en lo esencial con el movimiento que requiere la articulación de cualquier vocal simple. Pueden presentarse, por consiguiente, dentro de este último caso, en pronunciación monosílaba, grupos de vocales como, por ejemplo, *iao*, *eai*, *ioau*, *uaei*, *ioaeu*, etc. La reducción a una sola sílaba es, en cambio, imposible cuando entre dos vocales relativamente abiertas aparece una vocal más cerrada: *aie*, *euo*, *iaie*, *aiau*, etc.

139. Vocales iguales sin acento.—Tanto en el grupo fónico como en la palabra, dos o más vocales iguales, sucesivas, sin acento, se pronuncian corrientemente

como si se tratase de una sola vocal inacentuada: *ángulo oscuro, implacable encono, acreedores, alcoholismo, zoología.*

Única antorcha que mis pasos guía [1].
Truéquese en risa mi dolor profundo [2].
Un tiempo hollaba por alfombra rosas [3].
Ven mi tumba a adornar, triste víola [4].
¡Oh los que, afortunados poseedores,
habéis nacido de la tierra hermosa! [5]

La pronunciación lenta y esmerada suele hacer, sin embargo, que en casos como *acreedores, zoología*, etc., y sobre todo en *leeremos, creeríamos, creerían*, influídos por las formas acentuadas *leer y creer*, suenen ambas vocales separadamente.

140. Vocales iguales con acento. — Aun cuando alguna de las vocales lleve acento fuerte, si el grupo resulta del enlace de palabras contiguas, dichas vocales se pronuncian también ordinariamente como si se tratase de una sola vocal acentuada: *el aire entra silbando, la presa hace un ancho remanso, más ven cuatro ojos que dos.*

Y en la ancha sala la familia toda [6].
Yo os daría mi sangre de mancebo [6].
Y en ti miré el emblema de mi vida [4].
Que mis ojos, que él tiene por tan bellos [7].

Esta reducción, sin embargo, en el habla corriente no suele verificarse cuando se pronuncia con lentitud o con afectación, ni tampoco en el verso cuando sobre alguna de las expresadas vocales cae un acepto rítmico principal:

El vulgo indigno de tu noble-estro [6].
Y era llorar tu-único destino [2].

[1] N. Pastor Díaz. [2] Espronceda. [3] G. Gómez de Avellaneda. [4] E. Gil. [5] A. Bello. [6] V. W. Querol. [7] Campoamor.

Cuando las vocales iguales se hallan dentro de una misma palabra, su reducción a una sola sílaba es también corriente en la pronunciación rápida y familiar; pero con más frecuencia que cuando su enlace resulta del contacto de unas palabras con otras, cada vocal se pronuncia en una sílaba distinta en el momento en que la expresión se hace algo esmerada o ceremoniosa: *alcohol*-**alkǫ́l** o **alkǫǫ́l**, *azahar*-**aθáɹ** o **aθaár**, *albahaca*-**alβáke** o **alβaáka.** Hay, además, algunas palabras, como *creencia*-**kreéɲθje**, *mohoso*-**moóso** y *loor*-**loǫ́ɹ**, en que el uso rechaza constantemente la reducción monosilábica, lo cual ocurre también en *paseé, creé, lisonjeé,* etc. En *leer* y *creer,* aparte de la mayor o menor lentitud y esmero de la pronunciación, influye la colocación de estas palabras en el grupo fónico, siendo de ordinario monosílabas en la conversación corriente si se hallan dentro de dicho grupo, como en *voy a leer un libro, no es posible creerlo todo,* mientras que, por el contrario, mantienen preferentemente la forma bisílaba si se hallan en posición final, como en *lo acabo de leer, no se puede creer.* Dentro del verso, los poetas confirman estas diferencias mezclando las formas monosílabas y las bisílabas, según requiere el tono en que se habla en cada caso:

El a*za*h*ar* y los jazmines
embalsaman el ambiente [1].
Huelle los a*za*-h*a*res y jazmines [2].
Aquel que sin dormirse l*ee*r escuche [3].
Después de l*e*-*er* dos veces
la acusación entablada [4].
Mas dice Santo Tomás
que ver y cr*ee*r y no más [5].
Cr*e*-*er* en la existencia de la tierra [5].

[1] Duque de Rivas. [2] A. Bello. [3] A. Lista. [4] Zorrilla. [5] Campoamor.

141. Vocales diferentes sin acento.—Los grupos de vocales diferentes e inacentuadas que resultan del enlace de las palabras o que aparecen dentro de una misma dicción, se reducen a una sola sílaba siempre que su disposición concuerda con lo que respecto a la perceptibilidad queda indicado, § 138. Estas vocales, aun conservando siempre suficientemente claro su carácter individual, suenan en general bastante relajadas e imprecisas; su brevedad es además tanto mayor cuanto más numeroso es el grupo vocálico: *todo aquello, triste ocaso, entre ilusiones, pudo ausentarse, héroe inmortal, palacio augusto, comprabáis, llamasteis, rabia, fragua, aurora, ahijado, traición, autoridad, traerán, ahogado, argénteo, momentáneo, peinado, feudal, leopardo, teología, coagulado, coeficiente, oigamos, continuo*, etc.

Dar supisteis en flor la dulce vida [1].
Soñaba al héroe ya, la plebe atenta [2].
En níveo traje desceñido envuelta [3].
Ensueño de suavísima ternura [2].
Cual si hiciese un esfuerzo sobrehumano [3].
En vano reavivando mi memoria [4].
En mesa infame de ruinoso juego [5].
La del pobre cantor mísera estrella [6].
En los hastíos de la humana vida [7].
La ofrenda ignoran que les da la fuente [8].
Símbolo augusto del amor eterno [7].
La muerte implora allí, la muerte airada [9].
El necio audaz de corazón de cieno [2].
Huye el monstruo a exhalar su acerba pena [10].
Tímido el indio a Europa armipotente [5].
Y el móvil ácueo a Europa se encamina [11].

[1] J. N. Gallego. [2] Espronceda. [3] G. Núñez de Arce. [4] Campoamor. [5] A. Bello. [6] F. Sanz. [7] V. W. Querol. [8] M. del Palacio. [9] Quintana. [10] A. Lista. [11] E. Benot.

La analogía con ciertas formas acentuadas, como *cruel*, *león*, *leal*, *roer*, *fiar*, *criar*, *expiar*, etc., cuyas vocales se pronuncian formando sílabas distintas, § 143, hace vacilar la pronunciación en palabras como *crueldad*, *leonés*, *lealtad*, *roedor*, *fiador*, *criador*, *expiación*, etc., las cuales, si bien en pronunciación rápida siguen ordinariamente la regla general, reduciendo sus grupos vocálicos a una sola sílaba, suelen, por el contrario, en pronunciación relativamente lenta o esmerada, mantener la misma división silábica que sus correspondientes formas acentuadas. En el verso, dichos grupos inacentuados aparecen también en forma bisílaba o monosílaba indistintamente:

Aquel en caballo negro
enj*a-e*zado de plata [1].
Baja a mi mente inspiración cristiana
y enciende en mí la llama cr*e-a*dora [2].
¡Oh tu mi antiguo f*í-a*dor, el viento [3].
Salve, llama cr*ea*dora del mundo [4].
Espantosa exp*ia*ción de tu pecado [4].
Un coleto a la l*eo*nesa [1].
Hacia la nada la cr*ea*ción camina [5].
La cobarde cr*ue*ldad hija del miedo [5].

142. Grupos de vocales diferentes, con acento, entre palabras enlazadas. — Como en el caso anterior, las vocales agrupadas se reducen también aquí, de ordinario, a una sola sílaba. La vocal que lleva el acento predomina considerablemente sobre las demás. La *e* de las partículas *le*, *de*, *que*, *en*, etc., en contacto con una *o*, y sobre todo con una *a* acentuadas, queda reducida en la conversación corriente a un sonido breve y poco per-

[1] Duque de Rivas. [2] Zorrilla. [3] Campoamor. [4] Espronceda. [5] F. Balart.

ceptible, llegando a perderse por completo en el habla vulgar, § 54, n. Las vocales *i*, *u* inacentuadas suenan como semivocales o como semiconsonantes, según los casos. Ejemplos: *según se ha notado, de ambos modos, vendrá en seguida, hablemos de otra cosa, lo abrigó en su seno, medité un momento, no hay quien lo haga mejor, con pie indiscreto, permaneció hasta el alba, desplegó audaz las alas, venció a un jayán soberbio.*

Un hombre entró embozado hasta los ojos [1].
¡Oh!, qué mujer, qué imagen ilusoria [1].
Así el justo halla al fin de su derrota [2].
Que hoy nuestro hogar en su recinto encierra [3].
¡Ah!, si hoy pudiera resonar la lira [4].

No tiene lugar, sin embargo, dicha reducción cuando el acento que llevan estas vocales es el último acento fuerte del grupo fónico, y asimismo cuando se pronuncia lenta o enfáticamente:

Sonó pausada en el reloj la-*ú*na [1].
Que con toda su-*a*lma lo quería [1].
Blancos cabellos cuya amada-*hé*bra [2].
Y hoy guardo en él como en sagrada-*ú*rna [2].
Detenida en el polvo de la-*hó*ja [5].

143. Vocales diferentes, con acento, dentro de una misma dicción. — *a)* Grupos en que intervienen las vocales *i*, *u* inacentuadas. Cualquiera que sea la vocal que lleve el acento, estos grupos se pronuncian generalmente en una sola sílaba cuando las vocales inacentuadas son *i*, *u;* el grupo forma, pues, en este caso un diptongo o un triptongo: ai*re, gaita, llamáis, diablo, aciago,*

[1] Espronceda. [2] V. Ruiz Aguilera. [3] V. W. Querol. [4] Núñez de Arce. [5] J. Selgas.

vaciáis, despreciáis, causa, flauta, guapo, cuarto, amortiguáis, reina, peine, tenéis, diente, rabiéis, cambiéis, apacigüéis, neutro, feudo, duelo, heroico, idioma, juicio, buitre, triunfo, cuota; ió en las formas terminadas en *ión: canción, pasión, región, cuestión*, y *ie* en las formas verbales, como *vinieron, viniera, viniese, viniere* y *viniendo*.

En formas como estas últimas el grupo *i-e* se pronuncia, sin embargo, bisílabo cuando la vocal *i* corresponde a la radical del verbo: *ri-eron, ri-era, desli-eron, desli-ese*, etc. Esta misma circunstancia hace que el grupo *ia* forme dos sílabas en *gui-ar, fi-ar, cri-ar, li-ar, desvi-ar, porfi-ar, enfri-ar*, etc., mientras que constituye diptongo en *espaciar, arreciar, conciliar, apreciar*, etc. El grupo *u-a* en *valu-ar, acentu-amos, actu-aban*, etc., resulta bisílabo por influencia, sin duda, de aquellas otras formas en que la *u* va acentuada: *valú-a, acentú-as, actú-en*. Son bisílabos asimismo los grupos vocálicos de *bri-oso, di-ana, ri-ada*, formados sobre *brí-o, dí-a, rí-o;* pero se dice *naviero*, con diptongo, no obstante *navío*. Son bisílabos, por último, *hu-ir, ru-ina, ru-ido, ru-in, vi-uda, su-ave* y *cru-el*. Conviene, sin embargo, advertir que en todos los casos citados, y sobre todo en estos últimos, la lengua admite fácilmente la diptongación:

Allí lánguido yace el cruel guerrero [1].
Por las losas deslízase sin ruido [2].
Sobre las ruinas en que España llora [3].
En vano porfiaba Inés
con amenazas y ruegos [3].
Brillan abajo en el valle
con suave rumor las aguas [3].
Yace postrado en la paja
un ser miserable y ruin [4].

[1] Martínez de la Rosa. [2] Espronceda. [3] Zorrilla. [4] Núñez de Arce.

b) Grupos en que intervienen *a, e, o* inacentuadas. Al contrario que en el caso anterior, los grupos vocálicos interiores de palabra en los cuales intervienen las vocales *a, e, o* sin acento, se pronuncian ordinariamente, cualquiera que sea la vocal acentuada, formando dos sílabas distintas: *para-íso, vizca-íno, ego-ísmo, hero-ína, sa-úco, ba-úl, sa-eta, re-acio, serpe-an, sombre-aban, alde-a, cre-ar, le-ón, pante-ón, mare-o, pase-o, be-odo, dí-a, vení-a, rí-o, confí-o, ro-er, po-eta, clo-aca, to-alla, desa-hogo, bu-ho, pú-a, gradú-a, vení-ais, decí-ais.*

Cuanto más lenta y esmerada es la pronunciación, más segura es esta manera de dividir las vocales; sin embargo, en la conversación corriente y aun en el lenguaje métrico suelen reducirse estos grupos con relativa frecuencia a una sola sílaba, si el acento que les acompaña no desempeña en la frase o en el verso un papel principal: *el paseo del Prado, rodeado de flores, ahora vendrá su madre, lo trae de la mano, se había puesto de pie, volvió al día siguiente, pocos días después, veníais cansados, llegaríais de noche.*

El blanco ropaje que ondea[n]te se ve [1].
Me tra[e]n nuevas amargas y renglones [2].
Con sara[o]s y luminarias [2].
Echa al cura una oje[a]da inoportuna [3].
Ca[e]n ante el ara de hinojos [4].
Y a Troya hab[ía]n venido en once naves [5].
Para quien al d[ía] siguiente
mira la muerte cercana [2].
Un templado la[u]d había
un rico juego de tablas [2].

En posición final de grupo fónico o de verso, las vocales de *día, había, feo, paseo, tea, caer, peor, país, laúd*

[1] Espronceda. [2] Duque de Rivas. [3] Campoamor. [4] Núñez de Arce. [5] Hermosilla.

y demás formas semejantes no se reducen a una sola sílaba: *buenos dí*-as, *vengo de pas*e-o, *me dijo que vendrí*-a, *conozco ese p*a-ís, etc. Conforme a este mismo uso, la palabra *peor* es bisílaba en el primero de los dos siguientes versos, y monosílaba en el segundo:

Siempre es cierto lo p*e-or* [1].
No siempre lo p*eor* es cierto [1].

144. Cambio de lugar del acento. — Al juntarse en una misma sílaba acentuada dos o más vocales diferentes, el acento de intensidad, cualquiera que sea su posición etimológica, viene a caer siempre sobre la vocal más perceptible; en *día, había, país, laúd,* etc., citadas en el punto anterior, la vocal que recibe el acento, al verificarse dicha contracción, es, por consiguiente, la *a,* con lo cual la *i* y la *u,* del mismo modo que en los diptongos de *diablo, baile* y *causa,* quedan convertidas, según los casos, en semivocales o en semiconsonantes; lo mismo ocurre en las combinaciones de *í, ú,* con la *e* y con la *o;* los grupos *é-a, a-é, a-ó,* etc., se convierten también, a su vez, en *eá, áe, áo,* etc.:

Aun parece, Teresa, que te veo [2].
Y no hay playa S*ea* cualquiera [3].
Escribano, al c*aer* el sol [3].
Yo nunca supe cantar
y *ahora* canto sin saber [4].
Cant*ó a*l amor en su cercado huerto [5].
Cuand*o* h*ú*medos los ojos, juntas las palmas [4].
¿Qué es sin t*í* el mundo? Un valle de amargura [6].
Que con Quevedo descend*ió a* la tumba [7].

Desde muy antiguo esta dislocación del acento tomó un carácter permanente en *reina* y *vaina,* que en otro

[1] Calderón de la Barca. [2] Espronceda. [3] Zorrilla. [4] Balart. [5] V. W. Querol. [6] Campoamor. [7] Núñez de Arce.

tiempo se pronunciaron *reína* y *vaína*. Análoga tendencia se manifiesta hoy en formas como *período, etíope, cardíaco, monomaníaco*, etc., las cuales, no obstante llevar escrito el acento sobre la *í*, se pronuncian, en general, trasladándole a la vocal siguiente y convirtiendo el grupo en un diptongo: **perjódo**, **kardjáko**, etc. En *océano* y *alvéolo* la pronunciación se aparta también corrientemente de la escritura, colocando el acento sobre la segunda vocal del grupo, pero conservando, en general, las cuatro sílabas de cada palabra: **o-θə-á-no**, **al-bə-ó-lo**.

145. Ejercicio.—Enlace de las vocales:

«Prim *fué* ya la bandera de la revolución, el héroe popular; y como él lo llenaba todo, voy a tratar de hacer un boceto de su persona, porque le conocí mucho y le vi muy de cerca durante dos años. Era, pues, un hombre de talla regular, muy pálido, la color amarilla tirando a verdosa, por ser su temperamento bilioso sobre toda ponderación; en la piel de la cara, muchas espinillas o puntos negros; los ojos, de mirada tan penetrante que parecía querer magnetizar cuando hablaba: ojos inquisidores que se clavaban, como decirse suele, en aquel a quien se dirigían. La barba escasa y áspera, bien que recortada; el pelo con raya, peinado con un mechón hacia la izquierda. Nadie le reprodujo mejor que el pintor Regnault en aquel célebre retrato en que Prim, a caballo y sin sombrero, a la cabeza de los catalanes, parece el genio de la guerra y es el héroe legendario de las grandes luchas españolas. A Prim no le gustó, porque era vanidoso de su persona y tenía cierto empeño en aparecer con maneras aristocráticas. Se vió en el lienzo un poco desgreñado, fantástico, grande en la expresión de soldado español, y su vera efigie le resultó desagradable. El pintor, justamente resentido, se llevó su cuadro, lo expuso en París, produjo un movimiento general de admiración, y el Estado francés compró la obra, que desde entonces figura como una de las mejores modernas en el Museo Nacional del Louvre... El hablar era reposado; el acento, catalán, aunque se esforzaba en dominarlo; pero nadie pierde nunca el acento de su tierra, y en los momentos de animación resultaba más de Reus que nunca. Sus dotes de mando eran na-

tivas: vin*o a*l mundo para mandar y n*o h*ízo más qu*e e*so. A los hombres civiles de la Revoluci*ón* se les impuso como jefe, y sin saber ni la décima parte qu*e e*llos les dirigi*ó y* les mand*ó y* todos se dejaron mandar por él, reconoci*éndo*le como persona superi*or*. Su popularidad f*ué i*nmensa. Encarn*ó una i*dea, cre*ó u*na soci*e*dad n*ue*va, derrumbó todo lo qu*e e*ra secular. El p*ue*blo l*e a*doraba, y de ser el director del partido progresista, pas*ó a* ser el director d*e u*na nac*ión*... Despu*é*s organizó l*a E*spaña *a* su gusto, evitó la guerra civil aniquilando *e*n su princip*io a*l enemigo carlista, busc*ó u*n r*ey* en Ital*ia*, y la víspera de verl*o e*ntrar en Madrid, en tra*i*dor*a e*mboscada perd*ió* la vida. Llegó ya casi m*uerto a*l Ministe*rio* de la Guerra, saltó del coche, se neg*ó a* que nad*ie l*e *a*yudase *a* subir l*a e*scalera, y erguid*o y* con el mism*o a*specto fantástico d*e h*éro*e e*spañol que t*ie*ne *e*n el cu*a*dro *a*quel famoso, sub*ió* lentamente, altivo *y* valeroso, dejando tras de s*í u*n largo reguero de sangre.» — Eusebio Blasco, *Memorias íntimas*.

146. Enlace de vocales y consonantes. — La consonante intervocálica se enlaza, en la conversación rápida, con las dos vocales contiguas, de tal modo que el tiempo de su propia formación se funde con la distensión de la vocal precedente y el de su distensión con la formación de la siguiente; pero la mayor parte de la tensión de dicha consonante y el efecto principal de su sonido caen dentro del núcleo silábico de la segunda vocal: *te-me-ro-so, a-de-re-zo, ju-ve-nil*, etc.

En palabras como *aborígenes, adaptar, enajenar, inoportuno, desobediencia, subordinar*, etc., la consonante final de las partículas *ab-, ad-, en-, in-, des-, sub-*, se trata corrientemente como intervocálica: **a-bo-ɾí-xə-nes, a-dap-tár, e-na-xe-nár, i-no-pǫr-tú-no**, etc. La *h* que puede aparecer en ciertos casos entre la consonante y la vocal no impide el expresado enlace: *deshilado*-**de-si-lá-do**, *enhebrar*-**e-ne-brár**, *inhumano*-**i-nũ-mắ-no**. Lo mismo se hace con la consonante final de *mal, bien* en formas compuestas, como *malandanza, bienestar*, etc.

Dentro del grupo fónico, la consonante final de una palabra, en contacto con la vocal inicial de una palabra siguiente, se trata también como intervocálica en la pronunciación rápida, agrupándola silábicamente con dicha vocal inicial: *el oro*-**e-ló-ro**, *un hombre*-**ú-nṓm-bre**, *muchos honores*-**mú-ĉo-so-nó-rəs**, etc. En virtud de este enlace, casos de significación tan distinta como los siguientes, resultan exactamente iguales en la pronunciación:

el hado y *helado:*	**e-lá-đo**
en ojo y *enojo:*	**e-nọ́-xo**
el ejido y *elegido:*	**e-le-xí-đo**
las aves y *la sabes:*	**la-sá-bəs**
el heno y *heleno:*	**e-lé-no**
en aguas y *enaguas:*	**e-ná-gwɐs**
el hecho y *helecho:*	**e-lé-ĉo**

Cuando la vocal que precede a la consonante intervocálica es la que lleva el acento fuerte, como, por ejemplo, en *copa, pavo, casa, cena, pieza,* etc., la atracción que dicho acento ejerce sobre los sonidos vecinos hace que el enlace entre la vocal acentuada y la consonante siguiente sea más fuerte y estrecho que cuando dicha vocal es inacentuada. En pronunciación fuerte y enfática, y sobre todo cuando la consonante intervocálica es **n**, **l**, o alguna de las fricativas sordas **s**, **θ**, **f**, **x**, dicha atracción suele producir un cierto alargamiento en la tensión de la consonante, la cual se reparte entre las dos vocales contiguas, tendiendo en cierto modo a la duplicación de dicha consonante: *pasa*-**pás-sa**, *cesa*-**θẹ́s-sɐ**, *tufo*-**tụ́f-fọ**, *dice*-**dị́θ-θe**; pero lo corriente es que este desdoblamiento no sea tan considerable que el oído reciba propiamente la impresión de una consonante doble, como ocurre, por ejemplo, con la consonante doble italiana o con la

que también se oye en español en casos como *un niño*-**ún níṇo**, *dos santos*-**dós sáṇtos**, etc.

Cuando una consonante inicial absoluta va seguida de vocal *(pan, tú, casa, soy)*, la distensión de la consonante y la formación de la vocal se funden en un solo tiempo; en español deben evitarse las oclusivas sordas aspiradas, en las cuales, como ya se ha dicho, § 74, la falta de sonoridad se prolonga hasta más allá de la explosión de la consonante.

La consonante final absoluta *(haz, jamás, papel, oración, amor)* funde su formación con la distensión de la vocal precedente; su tensión, ordinariamente es, aunque larga, débil y relajada, y su distensión resulta, en general, imperceptible, cesando, en gran parte o por completo, el impulso espiratorio antes de que los órganos abandonen la posición correspondiente a la articulación de la consonante; véanse §§ 104, 111 y 113.

147. Ejercicio. — Enlace de vocales y consonantes:

«El gabinete de lectura, que también servía de biblioteca, era estrecho y no muy largo. En medio había una mesa oblonga cubierta de bayeta verde y rodeada de sillones de terciopelo de Utrecht. La biblioteca consistía en un estante de nogal no grande, empotrado en la pared. Allí estaban representando la sabiduría de la sociedad el *Diccionario* y la *Gramática* de la Academia. Estos libros se habían comprado con motivo de las repetidas disputas de algunos socios que no estaban conformes respecto del significado y aun de la ortografía de ciertas palabras... En los cajones inferiores del estante había algunos libros de más sólida enseñanza; pero la llave de aquel departamento se había perdido. Cuando un socio pedía un libro de aquellos, el conserje se acercaba de mal talante al pedigüeño y le hacía repetir la demanda.

— Sí, señor, la crónica de Vetusta.

— Pero ¿usted sabe que está ahí?

— Sí, señor, ahí está.

— El caso es... — y se rascaba una oreja el señor conserje—, como no hay costumbre...

— ¿Costumbre de qué?

— En fin, buscaré la llave.

El conserje daba media vuelta y se marchaba a paso de tortuga.

El más digno de consideración entre los abonados al gabinete de lectura, era un caballero apoplético, que había llevado granos a Inglaterra y se creía en la obligación de leer la prensa extranjera. Llegaba a las nueve de la noche indefectiblemente, tomaba *Le Figaro,* después *The Times,* que colocaba encima, se ponía las gafas de oro, y arrullado por cierto silbido tenue de los mecheros del gas, se quedaba dulcemente dormido sobre el primer periódico del mundo. Era un derecho que nadie le disputaba. Poco después de morir este señor, de apoplejía, sobre *The Times,* se averiguó que no sabía inglés.» — Leopoldo Alas (Clarín), *La Regenta,* cap. VI.

148. Enlace de consonantes iguales. — Dos consonantes iguales, en contacto, se pronuncian como si se tratase de una sola consonante relativamente larga y repartida entre las dos sílabas inmediatas; la formación de esta consonante, con alguna parte de su tensión, corresponde a la sílaba precedente, y el resto a la siguiente, hallándose, por tanto, el límite de ambas sílabas hacia el centro de la tensión de dicha consonante. La duración de esta consonante no es, pues, igual precisamente a la suma de dos consonantes simples; pero a falta de otro medio mejor empleamos en la escritura fonética una consonante doble para representarla: *innumerable*-**inːnūmərábləˑ**, *innato*-**inːnátoˑ**, *sin necesidad*-**sin neθesːidáđ**, *obvio*-**óbːjoˑ**, *subvención*-**suːbbeɲθjóɲ**, *edad dichosa*-**eđáđ điĉósa**, *juventud dorada*-**xuːbeɲtúđ doráda**, *corcel ligero*-**koɾθél liːxéɾoˑ**, *el lobo*-**el lóboˑ**, *los señores*-**los seɲóɾəs**, *dos sobrinos*-**dós sobrínos**, *luz cenital*-**lúθ θeniːtál**.

Aun cuando el acento de fuerza, alargando la tensión de una consonante intervocálica inmediatamente poste-

rior a dicho acento, tienda a aproximar su articulación a la de la consonante doble, tal como aparece en los ejemplos precedentes, el grado de duración y de desdoblamiento de aquélla es, sin embargo, en todo caso, bastante inferior al de la consonante propiamente doble, para que el oído pueda distinguir fácilmente la diferencia entre ambos casos. Para percibir esta diferencia basta comparar los siguientes ejemplos:

un ovillo-**únobíḷo**	*un novillo*-**ụ́n-nobíḷo**
son hombres-**sónṓmbrəs**	*son nombres*-**sọ́n-nọ́mbrəs**
aquel oro-**akélọ́ro**	*aquel loro*-**akẹ́l-lọ́ro**
más obran-**másóƀrɐn**	*más sobran*-**más-sóƀrɐn**

En la conversación rápida, la vibrante múltiple *rr*, intervocálica, reparte sus vibraciones entre las dos sílabas contiguas: *carro*-**kár̄-r̄o**, *parrilla*-**par̄-r̄í-ḷa**, *carrera*-**kar̄-r̄é-ra**, etc.; pero en pronunciación lenta, toda la articulación de la *rr* se agrupa únicamente con la segunda vocal: **ká-r̄o, pa-r̄í-ḷa, ka-r̄ẹ́-rɐ**, etc.

149. Enlace de consonantes diferentes.—El grupo de dos consonantes distintas formado por una oclusiva ortográfica o una *f*, más una *r* o *l*, se pronuncia formando una sola sílaba con la vocal siguiente: *a-pre-sar, co-pla, a-tro-pe-lla-do, se-cre-to, a-cli-ma-ta-ción, so-bre, no-ble-za, pa-dre, a-le-gre, re-gla, su-fri-mien-to, a-fli-gi-do.*

Del mismo modo, la *b* de las partículas *ab-*, *ob-*, *sub-* se une a la sílaba siguiente cuando ésta empieza con *l*: *o-bli-gar, su-ble-va-ción, a-bla-ti-vo, o-blon-go;* exceptúase *sub-lu-nar*. Ante r̄ inicial, en palabras de composición conocida, mantiénese la *b* en la sílaba etimológica: *sub-ra-yar, sub-ro-gar*. En el grupo *dl*, la *d* se pronuncia con la sílaba anterior y la *l* con la siguiente: *to-mad-lo, mi-rad-lo*. En *tl* hay vacilación: unos pronuncian *at-las*,

at-lán-ti-co, at-le-ta, y otros *a-tlas, a-tlán-ti-co, a-tle-ta;* pero en la conversación ordinaria, la pronunciación normal es **ád-las**, etc., como se dijo en el § 99.

Tanto la l como la r, en cualquiera de los casos anteriores son plenamente sonoras; por excepción, en pronunciación enérgica, una oclusiva sorda precedente suele, en parte, contaminarlas con su sordez: *aprieta, réplica, trigo, pliego, plaza, clave,* §§ 113 y 115.

En los grupos de dos consonantes que no respondan a ninguna de las combinaciones a que los anteriores casos se refieren, la primera de ellas constituye sílaba con la vocal precedente y la segunda con la siguiente; pero quedando, sin embargo, una y otra enlazadas entre sí de tal manera, que la distensión de la primera y la formación de la segunda se realizan ordinariamente dentro de un mismo tiempo: *hor-no, pas-to-res, al-tar, cán-ta-ra, pe-rez-co, par-ti-do, con-tor-no, al-ter-nar,* etc.

Este enlace produce en muchos casos, entre las consonantes, numerosas e importantes transformaciones, cuyos efectos se manifiestan de un modo especial sobre la consonante más débil, que es precisamente, como final de sílaba, la primera del grupo. De algunas de estas transformaciones se hizo mención oportunamente en el análisis particular de las consonantes; pueden reducirse en conjunto a las siguientes notas:

En el grupo de dos oclusivas sordas *(pt, ct)*, la primera es implosivo-oclusiva y la segunda oclusivo-explosiva; durante la oclusión, los órganos pasan de la primera consonante a la segunda, sin que la transición sea acústicamente perceptible; la división silábica recae, pues, sobre dicha oclusión: *apto*-**áp-to**, § 80; *doctor*-**dọk-tọ́r**, § 127; la primera consonante en este caso es, en general, una articulación relajada que a veces se redu-

ce a fricativa y a veces se pierde totalmente en la pronunciación, aun cuando, como ocurre en *septiembre*, etc., siga conservándose en la escritura.

Las sonoras *b*, *d* ante oclusiva sorda se convierten en **p**, **t**, o más frecuentemente se reducen a sus fricativas correspondientes: *obtener*-**ọb-te-nɛ́ɪ**, § 81; *adquirir*-**ad-kɪ̣-rɪ́ɪ**, § 102; en el encuentro con una sonora análoga se reducen a fricativas las dos consonantes del grupo: *abdicar*-**ạb-dɪ̣-káɪ**, § 82; *advertir*-**ạd-bẹr-tɪ́ɪ**, § 102.

Cualquier oclusiva ortográfica ante nasal se reduce a la fricativa sonora correspondiente: *abnegación*-**ạb-ne-ga-θjón**, § 82; *atmósfera*-**ạd-mọ́s-fə-rɛ**, § 99; *admirable*-**ad-mɪ̣-rá-blə**, § 102; *técnica*-**tɛ́g-nɪ̣-kɛ**, § 130; *digno*-**dɪ́g-no**, § 129. En el grupo *bm*, siendo ambas del mismo órgano, la primera casi va absorbida por la segunda: *submarino*-**sụb-mɛ-rí-no**, § 81.

Ante consonante fricativa, las oclusivas ortográficas se pronuncian ordinariamente como fricativas, resultando más o menos sonoras o sordas, según los casos: *eclipsar*-**e-klɪ̣b-sáɪ**, § 80; *concepción*-**kọn-θẹb-θjón**, § 84; *subvugar*-**sụb-yụ-gáɪ**, § 82; *adyacente*-**ạd-yạ-θéɲ-tə**, § 102; *acción*-**ag-θjón**, § 130; *examen*-**ẹg-sá-mẽn**, § 131.

La consonante *n* final de sílaba toma el punto de articulación de la consonante siguiente: *en paz*-**əm-páθ**, § 87; *conforme*-**kọm-fọ́r-mə**, § 90; *onza*-**ọ́n-θɛ**, § 95; *conde*-**kọ́n-də**, § 106; *ancho*-**ạn-ĉo**, § 124; *nunca*-**nún-kɛ**, *lonja*-**lọ́n-xɛ**, § 133. En el grupo *nm* la *m* cubre o absorbe totalmente a la *n*: *inmóvil*-**ɪ̣$^{m}_{n}$-mó-bɪ̣l**, § 111.

La consonante *l* pasa por asimilaciones análogas a las de la *n* ante una interdental, dental o palatal siguiente: *calzado*-**kạl-θá-də**, § 96; *altura*-**ạl-tú-rɛ**, § 107; *colchón*-**kọl-ĉón**, § 125.

Las fricativas sordas **s**, **z** finales de sílaba reciben

articulación débil y relajada: *castillo*-**kaṣ-tí-ḷo**, § 73; *ascenso*-**aṣ-θén-so**, § 108; *pizca*-**pį́θ-ka**, *amanezca*-**a-mã-nę́θ-kɐ**, § 73. En el grupo *zt*, sin embargo, la *t* es arrastrada por la θ precedente, haciéndose, como ella, interdental: *hazte acá*-**áθ-ṭəa-ká**, § 97. Cuando la segunda consonante del grupo es sonora, la *s* y la *z*, en la conversación corriente, se sonorizan, disminuyendo, además, sensiblemente en intensidad y duración: *diezmo*-**dję́ż-mo**, § 94; *mismo*-**mį́z-mo**, *isla*-**į́z-la**, § 109. Ante la vibrante **r̄** se pierde la *s* totalmente, o bien se transforma en una **ɹ** brevísima, en tanto que la **r̄** por compensación suele reforzarse, aumentando el número de sus vibraciones: *dos reales*-**dǫ́ɹr̄əáles**, § 109.

Los grupos de tres o más consonantes en los cuales las dos últimas consonantes son oclusiva más *l* o *r*, se dividen silábicamente asociándose la oclusiva y la líquida con la vocal que sigue, y las anteriores con la vocal que precede: *espectro*-**es-pę́k-tro**, *contrario*-**kǫn̥-trá-rjo**, *sastre*-**sáṣ-trə**, *inflar*-**i̥m̥-fláɹ**, *sangre*-**sáŋ-grə**, *mezclar*-**meθ-kláɹ**, *desgracia*-**dez-grá-θjɐ**, *albricias*-**ạl-b̄rí-θjɐs**, *construir*-**koⁿṣ-trụ-íɹ**, *obstrucción*-**ǫb̄ṣ-trụg-θjón**, *instruído*-**iⁿṣ-tru-í-d̄o**, *abstracto*-**ab̄ṣ-trák-to**.

En cualquier otro grupo de tres consonantes que no termine con oclusiva más líquida, las dos primeras se pronuncian formando sílaba con la vocal anterior, y sólo la última con la vocal siguiente. La articulación de la primera de las dos consonantes que se asocian con la vocal precedente, es siempre particularmente débil y relajada; la lengua tiende, en general, a eliminarla. La segunda consonante del grupo es siempre una *s*, también relativamente débil: *perspicacia*-**pe̥ɹs-pɪ-ká-θjɐ**, *intersticio*-**i̥n̥-te̥ɹṣ-tí-θjo**, *obstáculo*-**ǫb̄ṣ-tá-ku-lo**, *obstinado*-**ǫb̄ṣ-tɪ-ná-d̄o**, *adscrito*-**ad̄s-krí-to**, *instinto*-**i̥ⁿṣ-tį́n̥-to**, *cons-*

tante-kǫⁿṣ-táṇ-tə, *consciente*-kǫⁿs-θjéṇ-tə, *conspirador*-kǫⁿs-pɪ-ra-ðǫ́ɪ, *abstención*-abṣ-teṇ-θjón.

150. Ejercicio. — Enlace de las consonantes entre sí. Sólo van indicadas en cursiva aquellas consonantes que en virtud del enlace presentan una modificación de relativa importancia con respecto a su articulación normal:

«Don Juan tiene treinta y tantos años, es soltero, por lo cual da gracias a Dios lo menos una vez al día, y vive solo, sin más compañía que la de sus criados. Uno entre ellos es digno de elogio: Benigno, el ayuda de cámara, que es listo, discreto, trabajador y hasta fiel, porque le trae cuenta la honradez. Nadie sabe como él llevar una carta a su destino, y, según los casos, dejarla precipitadamente o lograr en seguida la contestación. Es maestro en negar o permitir oportunamente la entrada a las visitas, y en cuanto a intervenir y ser ayudante y tercero en aventuras e intrigas amorosas, no hay Mercurio ni Celestina que le aventaje. Pero de quien conserva don Juan recuerdo gratísimo es de Mónica, cocinera que guisó para él durante muchos años. No era una fregatriz vulgar, sino una sacerdotisa del fogón... Mónica era ecléctica, es decir, no trabajaba con sujeción a la rutina de ninguna escuela, sino que las cultivaba todas. Con igual maestría guisaba los delicados y finos manjares franceses, que los suculentos platos de resistencia a la española; tan ricas salían de sus admirables manos, por ejemplo, las chochas a la Montmorency o los lenguados a la Colbert, como la castiza perdiz estofada o la deliciosa empanada de lampreas. Don Juan decía que apreciaba a su cocinera más que a su médico, porque éste le curaba las enfermedades a fuerza de pócimas y drogas, y aquélla le conservaba la salud con sabrosos bocados.» — Jacinto Octavio Picón, *Dulce y sabrosa,* cap. I.

INTENSIDAD

151. Diferencias de intensidad. — La intensidad se manifiesta en el lenguaje por movimientos sucesivos de aumento y disminución en correspondencia con las variaciones de energía con que se desarrolla el impulso espiratorio. Existen diferencias de intensidad no sólo entre las distintas sílabas de una palabra, sino entre los sonidos que integran una misma sílaba y aun entre los tiempos o partes de un mismo sonido. En la enseñanza práctica de la pronunciación basta, sin embargo, saber distinguir a este propósito las diferencias de intensidad que las sílabas presentan entre sí. Llamamos a las sílabas fuertes o débiles, según el grado relativo de su intensidad, § 22. Prodúcense, además, en determinadas circunstancias variantes de intensidad inferiores o superiores, según los casos, al valor relativo que normalmente corresponde a cada uno de dichos términos.

152. Causas que determinan las diferencias de intensidad. — Las modificaciones que experimenta la intensidad en el lenguaje obedecen a diversas circunstancias: unas, psicológicas, relacionadas con el sentimiento particular que acompaña en cada caso a la expresión; otras, lógicas, en relación con la mayor o menor importancia que atribuímos en el conjunto de la frase a la significación de cada palabra; otras, físicas o fisiológicas, depen-

dientes de la naturaleza del sonido y de la articulación; otras, rítmicas, subordinadas a la general tendencia o inclinación que hace distinguir alternativamente las manifestaciones sucesivas de un mismo fenómeno; y otras, por último, históricas, íntimamente unidas a la tradición lingüística de cada idioma. Las modificaciones emocionales, lógicas, físicofisiológicas y rítmicas de la intensidad obedecen a leyes generales que producen manifestaciones más o menos análogas en todos los idiomas; las diferencias de carácter histórico constituyen, por el contrario, uno de los rasgos más característicos que distinguen a los idiomas entre sí. En este sentido la intensidad histórica es la que principalmente importa considerar en la enseñanza de la pronunciación.

153. Intensidad histórica española. — El acento de intensidad, que en el estado actual de la pronunciación española influye más que ningún otro elemento en la estructura prosódica de nuestras palabras, proviene directamente, en la mayor parte de los casos, de la acentuación latina. El acento recaía, en latín, sobre la penúltima sílaba de las palabras cuando esta sílaba era larga, y sobre la antepenúltima cuando la penúltima era breve. Las palabras latinas, bajo las leyes peculiares de la fonética española, modificando unos sonidos y eliminando otros, sobre todo por lo que se refiere a los que se encontraban en las sílabas anteriores y posteriores al acento, aparecen hoy en nuestro idioma profundamente transformadas; pero a través de las más graves transformaciones, la sílaba portadora del acento ha mantenido, generalmente, en uno y otro idioma su identidad sustancial. En toda palabra española que tenga acento propio y, por consiguiente, que no sea enclítica ni proclítica, § 27, dicho acento ocupa un lugar fijo e invariable.

A veces, bajo una misma forma se dan dos o tres palabras distintas, que fonéticamente sólo se diferencian por el lugar que en cada una de ellas corresponde al acento de intensidad: *límite, limite, limité; célebre, celebre, celebré; depósito, deposito, depositó; miro, miró; calle, callé; llamo, llamó*, etc. Aun en aquellas formas de significación invariable, como *gentil, lunes, caballo*, etc., la equivocación del acento altera y desfigura la fisonomía de las palabras, haciendo que en algunos casos resulten casi incomprensibles. El oído español es evidentemente más sensible a las modificaciones del acento de intensidad que a las de otros elementos fonéticos. Toda falta o impropiedad en esta materia constituye, por consiguiente, un grave defecto de pronunciación.

154. Determinación del lugar del acento. — Por razón del lugar que ocupa en cada caso la sílaba acentuada, existen en español tres clases de palabras: agudas, con el acento de intensidad sobre la última sílaba: *razón*-**r̄aθǫ́n**, *perdiz*-**pɐrd̄íθ**; llanas, con el acento sobre la penúltima: *hermano*-**ɐrmáno**, *castillo*-**kaṣtíḷo**, y esdrújulas, con el acento sobre la antepenúltima: *rápido*-**r̄ápido**, *máquina*-**mákina**. En formas compuestas, el acento llega a alejarse aún más de la sílaba final: *cómetelo*-**kómətəlo**, *adviértemelo*-**aḏbjɛ́rtəsəlo**; *acercándoseme*-**aθɐrkándosəme**, *comiéndosemelo*-**komjéndosəməlo**; a estas formas se les llama sobresdrújulas [1]. Aprendemos a dar a cada palabra su acentuación tradicional por el uso que hemos observado en la pronunciación de nuestros mayores. La determinación científica del lugar del acento, aparte de las dificultades especiales de algunos casos, puede

[1] A las palabras agudas suele también llamárseles *oxítonas;* a las llanas, *graves* y *paroxítonas,* y a las esdrújulas, *proparoxítonas.*

lograrse, en general, por medios filológicos; pero a falta de estos medios, que no suelen ser del dominio de muchas personas, la ortografía española puede servir de guía en el estudio de la pronunciación para resolver prácticamente la mayor parte de las dudas que sobre este punto se ofrezcan. En multitud de casos la ortografía indica, en efecto, el lugar del acento de intensidad, escribiendo, como es sabido, la vírgula ' sobre la sílaba acentuada. La determinación de esta sílaba en las palabras que se escriben sin acento puede conseguirse teniendo en cuenta las observaciones siguientes:

155. Palabras llanas. — Se pronuncia llana, con acento sobre la penúltima sílaba, toda palabra de dos o más sílabas escrita sin acento y terminada en vocal o en las consonantes *n, s*: *casa*-**kásɐ**, *dice*-**díθə**, *pequeño*-**pekéɲo**, *ventaja*-**bentáxɐ**, *consuelo*-**konswélo**, *virgen*-**bírxən**, *examen*-**egsámən**, *bailan*-**báɟlan**, *martes*-**mártəs**, *jueves*-**xwébəs**.

Toda palabra terminada en vocal, en *n* o en *s* que no sea llana, llevará indicada en la escritura la acentuación que le corresponda: *rubí*-**rubí**, *cantó*-**kaɲtó**, *llegará*-**ɟegará**, *razón*-**rɑθón**, *volcán*-**bǫlkán**, *vencerán*-**beɲθərán**, *jamás*-**xamás**, *marqués*-**markés**, *fisiólogo*-**fisjólogo**, *vírgenes*-**bírxənes**, *jóvenes*-**xóbənes**, *régimen*-**réʝɪmēn**.

156. Palabras agudas. — Se pronuncia aguda, con acento sobre la última sílaba, toda palabra de dos o más sílabas escrita sin acento y terminada en cualquier consonante que no sea *n* ni *s*: *mujer*-**mʊxér**, *grabador*-**grabɐðóɾ**, *añadir*-**aɲɐðíɾ**, *clavel*-**klabél**, *gentil*-**xeɲtíl**, *audaz*-**aʊðáθ**, *arcaduz*-**arkɐðúθ**, *virtud*-**birtúð**, *llamad*-**ɟamáð**, *reloj*-**rrelóx**, *vivac*-**bibak**, *querub*-**kerúb**.

Toda palabra terminada en consonante que no sea *n* o *s*, a la cual corresponda acentuación llana o esdrújula, llevará indicado ortográficamente el lugar del acen-

to: *nácar*-**nákaɪ**, *alcázar*-**alkáθaɪ**, *fácil*-**fáθi̯l**, *débil*-**débi̯l**, *cáliz*-**káli̯θ**, *césped*-**θéspeđ**, *áspid*-**áspi̯đ**, *álbum*-**ą́lbu̯n**.

157. Palabras esdrújulas. — Las formas esdrújulas y sobresdrújulas llevan siempre indicada ortográficamente la sílaba acentuada: *águila*-**ágɪla**, *árboles*-**árboles**, *sílaba*-**síleba**, *gramática*-**gramátɪ̣ka**, *acérrimo*-**aθér̄ɪmo**, *recíbelo*-**r̄eθíbəlo**, *déjasela*-**déxą̣səla**, *cómpramelo*-**kǫ́mpraməlo**, *añádasele*-**ą̣ną́đesəle**, *explícamelo*-**esplíkemələ**.

158. Palabras que unas veces son débiles y otras se acentúan. — Los adverbios *donde, cuando, cuanto, cuanta* y *como*, expresando una relación meramente adverbial, se escriben sin acento y se pronuncian como formas débiles, sin que ninguna de sus sílabas alcance el grado relativo de intensidad correspondiente a toda sílaba acentuada: *donde las pasiones duermen; cuando tú quieras; cuanto sea posible; como una madre joven.*

Estas mismas palabras, en expresiones interrogativas, se escriben con acento y se pronuncian como palabras llanas, haciendo fuerte su primera sílaba: *¿dónde están los palacios?; ¿cuándo volverás?; ¡cómo se van las horas!*

De una manera semejante, las siguientes formas monosílabas se escriben también con o sin acento y se pronuncian, respectivamente, fuertes o débiles, según el valor gramatical que en cada caso les corresponde: *el* artículo, *él* pronombre; *que, quien, cual* relativos, *qué, quién, cuál* interrogativos; *mi, tu* posesivos [1], *mí, tú* personales; *de* preposición, *dé* verbo; *se* pronombre, *sé* verbo; *si* conjunción, *sí* pronombre y adverbio; *mas* conjunción y *más* adverbio. Ejemplos: *harto sé que no*

[1] En Asturias y en otras provincias occidentales de España, los posesivos *mi, tu, su*, al contrario de lo que ocurre en el habla correcta, se pronuncian como sílabas acentuadas: *mís casas, en sús obras, sú tío*, etc.

se *casará; bien sabes* tú *lo que* tu *hermano quiere;* ¿quién *lo sabe?; hay* quien *lo asegura;* ¿cuál *de los dos?;* cual *una madre joven;* ¡qué *manera de hablar!; repito* que *te calles.* Se hallan en este mismo caso *te* y *don* sustantivos, acentuados en la pronunciación, junto a *te* pronombre y *don* adjetivo, inacentuados, aun cuando unos y otros se escriban sin acento. *Cual*, escrito sin acento, se pronuncia también como sílaba fuerte cuando va precedido del artículo: *una obra en la cual puso todas sus esperanzas.*

En otros muchos casos en que la pronunciación modifica el acento, como en las palabras anteriores, la ortografía tampoco presenta indicación alguna por donde aprender a distinguir las formas fuertes de las débiles: *nuestro* y *vuestro* se pronuncian débiles cuando, solas o en unión de otros adjetivos, preceden al sustantivo a que se refieren: *nuestra casa, vuestra inocencia, nuestro buen amigo;* en los demás casos se acentúan: *padre nuestro, vuestro es el porvenir, la culpa es nuestra.*

Los numerales *dos, tres, cuatro, diez, treinta,* etc., al principio de formas compuestas, como *dos mil, tres mil, cuatro mil, cien mil, diez y nueve, treinta y dos,* etc., se pronuncian como palabras inacentuadas; llevan acento fuerte en cualquier otra posición: *dos libros, tres docenas, cuatrocientos cuatro, cien días, seis parejas, más de diez, el año treinta,* etc. *Uno, un, ciento* y *mil* son siempre formas acentuadas: *treinta y uno, un millón, ciento dos, mil caballos, mil doscientos,* etc.

Usadas en vocativo, ante nombres propios o títulos de dignidad, como formas de tratamiento, son inacentuadas las palabras *señor, señora, padre, madre, hermano, hermana, tío* y *tía;* ejemplos: *señor maestro, señora María, padre Benito, madre abadesa, hermano Antonio, tío Bernardo,* etc.; pero se acentúan, aun en estos mis-

mos casos, cuando la expresión se hace especialmente enfática: *¡señor presidente!, ¡padre rector!, ¡hermano Andrés!* Fuera de la forma vocativa, dichas palabras llevan siempre acento fuerte: *el señor maestro, con el padre rector, el tío Martín,* etc. *Don, doña, san, santo, santa, sor* y *fray,* seguidas de nombres propios, son siempre inacentuadas: *don Antonio, doña Elvira, santo Domingo, para san Isidro, contra fray Alfonso,* etc. Ya queda indicado que *don,* sustantivo, es fuerte en la pronunciación, aunque se escriba sin acento.

En los nombres compuestos, como *Juan José, Juan Francisco, José María, Pedro Antonio, María Josefa, María Rosa,* etc., se pronuncia siempre sin acento el primero de los dos nombres que forman cada grupo, aun cuando dicho nombre, como se ve, lleve escrito el acento en algunos casos.

Son inacentuadas las palabras *entre, para, sobre, bajo, ante, sino, pero, luego,* etc., como preposiciones o conjunciones, y llevan acento cuando bajo estas mismas formas se usan como nombres, verbos o adverbios: *sujetad* entre *todos al primero que* entre; *salió* para *Andalucía; no sabemos dónde* para; sobre *la mesa había una carta con el* sobre *lacrado;* luego *dijo que tenía pensado, en efecto, retirarse del teatro;* luego *no eran infundadas las noticias que recientemente publicamos,* etc. Aquellas otras formas que sólo pueden usarse como tales preposiciones o conjunciones, se pronuncian siempre sin acento: desde *la dulce mañana;* hasta *el pinar vecino;* hacia *la calle sombría;* aunque *no lo creas,* etc.

La palabra *aún,* adverbio de tiempo, significando *todavía* se pronuncia siempre con acento fuerte, lo mismo cuando precede al verbo que cuando le sigue; en el primer caso sus vocales forman con frecuencia un dipton-

go; en el segundo, por el contrario, conservan generalmente su forma bisílaba:

> Para tan dulce carga *aun* tengo fuerzas [1].
> *Aun* parece, Teresa, que te veo [2].
> Y vive *a-ún* para el dolor impío [2].
> Teñido *a-ún* con la caliente sangre [3].

La ortografía expresa esta diferencia escribiendo *aun* sin acento cuando va delante del verbo, y con acento cuando va detrás. La pronunciación, sin embargo, menos uniforme en este punto que lo que la escritura aparenta, no deja de presentar también casos en que *aun*, precediendo al verbo, es bisílabo, y siguiéndole, monosílabo. Lo primero puede ocurrir siempre que se habla con cierto énfasis: ¡a-un *no ha venido!*; ¡a-un *no ha terminado!*; lo segundo, por el contrario, cuando se habla sin afectación: *están* aun *en la clase; quedan* aun *más de mil; vienen turbias* aun *las aguas*.

Esta misma palabra *aun*, usada con nombres, verbos o adverbios como partícula prepositiva, sin significación propiamente temporal, se pronuncia sin acento: *conmovióse al verle y* aun *se le arrasaron los ojos de lágrimas;* aun *en la indigencia conservaba toda su dignidad;* aun *cuando todos conspiren contra mí; ni* aun *de los suyos se fía*, etc.

Los demostrativos *este, esta, ese, esa, aquel, aquella*, acompañados del nombre a que se refieren, se escriben siempre sin acento: este *caballo*, esas *frutas*, aquel *barquero*, estas *floridas selvas*, etc.; en cualquier otro caso se escriben con acento: éste *lo dice*, ése *lo asegura*, aquél *lo niega*. También la palabra *solo* se escribe sin acento como adjetivo: *un* solo *reparo me detiene*, y con

[1] J. N. Gallego. [2] Espronceda. [3] Quintana.

acento como adverbio: sólo *me deleita el estudio*. Pero en todos estos casos el acento escrito no indica más que una diferencia gramatical, pues tanto las formas que lo llevan como las que se escriben sin él son en la pronunciación palabras tónicas igualmente acentuadas.

Sería de desear que el acento escrito, en nuestra lengua, sólo se emplease para expresar circunstancias prosódicas. Está bien que *vino*, nombre, y *vino*, verbo, *tema*, nombre, y *tema*, verbo, etc., puesto que tienen igual pronunciación, se escriban también, respecto al acento, de la misma manera. Esto mismo debiera hacerse en el caso de *sólo* y *solo*, *éste* y *este*, etc., cuya ortografía, por su semejanza con la de *cuándo* y *cuando*, *dónde* y *donde*, etc., puede inducir, sobre todo a los extranjeros, a alterar falsamente la pronunciación. Por el contrario, el uso establecido para distinguir *cuándo* y *cuando*, etc., debiera extenderse a todas aquellas otras formas que por su pronunciación se hallan también en ese mismo caso.

159. Acentuación de las palabras monosílabas. — Las palabras monosílabas dotadas de una sola función gramatical se escriben siempre sin acento; pero unas se pronuncian fuertes y otras débiles, según su distinta naturaleza. Los extranjeros vacilan con frecuencia en la acentuación de estas palabras. Dentro de España se advierten también diferencias en este punto entre el habla peculiar de algunas regiones y la pronunciación española corriente. Aparte de las indicaciones que sobre algunas palabras monosílabas quedan ya registradas en el párrafo anterior, pueden tenerse en cuenta a este propósito los siguientes datos. Se pronuncian como sílabas fuertes las formas monosílabas sustantivas y las de naturaleza verbal o adverbial: *luz*, *pez*, *sol*, *fin*, *fe*; *ven*, *pon*, *son*, *es*, *da*; *ya*, *no*, etc. Se pronuncian como sílabas dé-

biles las formas del artículo, las preposiciones y las conjunciones: *el, la, los, las; a, con, de, por; y, e, ni, o,* etc. En los pronombres personales son fuertes las formas *yo, tú, él, mí, ti, sí,* y son débiles todas las demás: *me, nos, te, os, se, le, les,* etc. Ejemplos: *en la fresca orilla; a la indecisa luz de la pálida luna; no sé lo que me dió; al fin se me fué; a la luz del sol; nos habló de ti,* etc.

160. Acentuación del plural. — Las formas de plural mantienen el acento de intensidad sobre la misma sílaba en que lo lleva la forma singular respectiva. Esta inmovilidad del acento hace que muchas palabras que en singular son agudas o llanas, resulten, por terminar en consonante, llanas o esdrújulas, respectivamente, al tomar la desinencia de plural: *razón*-**r̄aθón**, *razones*-**r̄aθónəs**; *collar*-**koḷáɹ**, *collares*-**koḷárəs**; *árbol*-**árƀǫl**, *árboles*-**árƀoles**; *virgen*-**bı̨́rxən**, *vírgenes*-**bı̨́rxənes.** Se apartan de la regla general *carácter*-**karáktęɹ** y *régimen*-**r̄ę́xı̣mẽn**, cuyos plurales trasladan el acento sobre la sílaba que sigue inmediatamente a la que lo lleva en el singular: *caracteres*-**karaktérəs**, *regímenes*-**r̄ęxímənes.**

161. Diferencias de acentuación entre la pronunciación y la escritura. — Las palabras *período, cardíaco, alvéolos,* etc., según se dijo en el § 144, no se acentúan en la pronunciación corriente como indica la escritura, sino como aparece en esta transcripción: **perjóđo, karđjáko, alƀeólos.** A las palabras *poliglota, pentagrama, metamorfosis, metempsicosis,* y a otras más corrientes, como *miligramo, centigramo, decigramo, centilitro, decalitro,* etc., les corresponde acentuación llana según la última edición del *Diccionario* académico, 1914; pero se pronuncian generalmente como formas esdrújulas: **políglota, peṇtágrɐma, metamǫ́rfosı̨s, metəmpsíkosı̨s, milígrɐmo, θeṇtílı̣tro,** etc. La acentuación llana se va haciendo co-

rriente en *kilogramo*-**kilográmo**, y es ya general en *epigrama*-**epıgráme** y *telegrama*-**telәgráme**, las cuales, sin embargo, aun se usan como esdrújulas fuera del habla culta. Se escribe *cartomancía*, *quiromancía* y *nigromancía*, con acento sobre la *í;* pero se pronuncia **kartomáṇθja, kiromáṇθja** y **nigromáṇθja.** Se escribe *conclave* o *cónclave*, *medula* o *médula*, *ciclope* o *ciclope*, *fárrago* o *farrago;* pero lo corriente en la pronunciación es la acentuación esdrújula: **kọ́nklәbe, médula, θíklope, fárәgo.**

162. El acento en la frase.— Cualquiera que sea la combinación en que las palabras aparezcan dentro de la frase, su acento se mantiene de un modo invariable sobre la misma sílaba en que lo llevan aisladamente consideradas; pero suelen darse diferencias en cuanto al grado de intensidad entre las diversas sílabas fuertes de una misma frase. La palabra, por razón de su acento, se subordina en la oración al grupo de intensidad; cada grupo de intensidad, como ya se dijo, § 27, lleva un solo acento principal; pero hay que tener en cuenta, además, que este acento no es siempre igualmente fuerte en todos los grupos que constituyen una frase. Por lo general en cada frase hay siempre un acento principal que, reforzado por circunstancias lógicas o emocionales, predomina sobre los restantes, recayendo precisamente sobre aquella palabra en cuya significación hace mayor apoyo el pensamiento; así, en la frase *arrebataron | las hojas | a los árboles,* el acento predominante lo llevaría el primero, el segundo o el tercer grupo, según la importancia relativa que cada uno de estos términos tuviese en relación con el sentido especial que quisiéramos dar en cada caso a dicha frase.

163. Acento rítmico.— Como queda dicho, las modificaciones del acento no sólo establecen diferencias en-

tre las sílabas fuertes de un mismo grupo fonético, sino también entre las sílabas débiles; pero estas diferencias, traspasando los límites de la acentuación histórica, constituyen propiamente una cuestión de ritmo. No conocemos suficientemente la naturaleza del acento rítmico, ni los principios por que éste se rige en la lengua española; sin embargo, en series silábicas de cierta extensión, el oído, por lo que al acento se refiere, cree percibir un movimiento alternativo de aumento y disminución, en virtud del cual las sílabas débiles, a partir de la sílaba fuerte de cada grupo, se distinguen entre sí, destacándose u oscureciéndose sucesivamente. Parece indudable que en la producción de este efecto intervienen complejamente, además de la intensidad, otros elementos del sonido. Los siguientes ejemplos pueden servir para dar idea de este fenómeno; los números indican esquemáticamente el relieve relativo de cada sílaba:

2-1-3: *repetir, comparar, contener, amistad, pesadez, aprendiz, andaluz, general, rapidez, cantador, suspirar, tenedor, expresión, catalán, resistir,* etc.

3-1-2: *rápido, tímido, pánico, cúspide, árbitro, sábana, cántico, mítico, pésimo, célebre, límite, tómalo,* etc.

1-3-1-2: *retórica, fonética, mismísimo, católico, fatídico, periódico, estímulo, fanático, acérrimo, frenético, explícate, espérame, la música,* etc.

2-1-3-1: *abadesa, cariñoso, marinero, desventura, panadero, zapatero, la mañana, entre todos,* etc.

2-1-2-1-3-1: *contraproducente, significativo, experimentado, desembarcadero, plenipotenciario, correligionario, lo que prometieron, contra lo tratado,* etc.

En virtud del acento rítmico, una sílaba relativamente débil puede llegar a alcanzar en determinados casos, como demuestran los siguientes ejemplos, el ni-

vel de intensidad que de ordinario corresponde a las sílabas fuertes:

Que os tengo de hurtar un niño Antes de los meses dos,
Y aun si las uñas aliño... Dios me entiende, v*ímonós* [1].
Si el rey menester hubiere Dineros, pídame*lós*,
Porque de marcos de plata Tengo lleno un torreón [2].
Molinero sois amor Y sois moledor;
Si lo soy apárte*sé*, Que le enharinaré [3].
¿No hallaré justicia yo? En la tierra, dúdo*ló* [4].

164. Ejercicio. — Colocación del acento de intensidad. La equivocación más frecuente entre los extranjeros consiste en acentuar como formas fuertes palabras que deben pronunciarse sin acento. Esta equivocación resulta especialmente perceptible cuando dichas palabras se hallan al principio del grupo fónico, como, por ejemplo, *nos, sin, quien, te, vuestra;* en los grupos *nos quedamos solos, sin acercarse a mí, quien te adula te agravia, vuestra hermana viene,* etc.

«*Agustín.*—¡Qué tonta! Yo no tengo por qué darte lecciones.

Rosario.—De esas cosas, sí. Yo no he viajado apenas; no he vivido siempre en Madrid como tú. Soy una provinciana todavía. En mi familia, sí, es verdad, vivíamos siempre esclavos de la etiqueta; ya sabes mi pobre abuela cómo tenía montada su casa; pero todo a la antigua; etiqueterías del año uno.

Agustín.—No; distinción, verdadera distinción. Tu abuela era una gran señora. Aquella severidad de su palacio; aquellos criados venerables, con sus casacones; los estrados de damasco; los grandes candelabros de plata; los braseros de cobre... ¡Oh! Aquello si que tenía estilo; allí, ni luz eléctrica, ni timbres, ni teléfonos; nada de esta ferretería progresista tan antipática y tan cursi.

[1] Cervantes, *Los baños de Argel,* jorn. II. [2] Lope, *Los novios de Hornachuelos,* acto I. [3] Tirso, *Don Gil de las calzas verdes,* acto I, esc. VIII. [4] Moreto, *El valiente justiciero,* acto I, esc. I.

Rosario. — Ahora dices eso, y otras veces reniegas de todo lo antiguo; dices que estamos en un país atrasadísimo; que los trenes andan muy despacio..., y otras veces que el tren es una cosa horrible, que era más bonito viajar en silla de postas...; y oyendo y viendo todo esto, ¿quieres que yo me dé cuenta de lo que es distinguido y de buen gusto? ¿Y extrañas que te pregunte a cada paso? ¡Cualquiera pregunta de una vez para siempre! Si a cada instante varía lo distinguido...

Agustín. — ¡Si pensara uno siempre lo mismo!... Así es el espíritu moderno: curioso de todo, quisiera vivir en un instante toda la vida pasada y toda la vida futura. Ya ves nuestras casas: desde el tapiz flamenco a las telas Liberty; desde el sitial de un coro de catedral gótica al mueblecillo ligero *modern style*, todas las formas, todos los estilos; por eso dicen que la vida moderna no tiene carácter; como si el no tenerlo no fuera un carácter como otro cualquiera... No, no te sientes. He terminado. ¡Vaya un discursito! Luego dirás que nunca te digo nada.

Rosario. — Yo estaría siempre oyéndote.» — JACINTO BENAVENTE, *Lo cursi*, acto I.

CANTIDAD

165. Cantidad relativa.—La cantidad que importa prácticamente conocer en todo idioma es la cantidad relativa, § 21. Esta cantidad obedece en español a razones meramente fonéticas. Los sonidos españoles no son largos o breves por tradición histórica o etimológica, sino por influencia de diversas circunstancias relacionadas con la intensidad, tono y timbre con que en cada caso se pronuncian, con el lugar que ocupan en el grupo fonético, con la naturaleza de los sonidos contiguos y con la estructura de la sílaba en que se encuentran. Las modificaciones de la cantidad española afectan, por consiguiente, a la forma y fisonomía de las palabras; pero no alteran la significación de éstas, al contrario de lo que ocurre, según se ha visto, § 153, con las modificaciones de la intensidad.

166. Rapidez ordinaria de la conversación. — El uso general entre las personas ilustradas señala un cierto *tempo* o rapidez ordinaria en la conversación española. Este *tempo* varía según diversas circunstancias y, sobre todo, según el orden de emociones que afecta en cada caso a la expresión; pero estas modificaciones emocionales tienen también por su parte un carácter general. En determinados casos el lenguaje puede parecer, por consiguiente, demasiado rápido o demasiado len-

to, según el sentido y la proporción en que se aparte de los límites relativos que normalmente dicho *tempo* presenta.

Faltan datos precisos para saber si la rapidez de la conversación normal española es mayor o menor que la de otros idiomas; a los extranjeros les parece generalmente lo primero; pero cualquier lengua extranjera, antes de familiarizarse con ella, produce, sin duda, en este punto análoga impresión. En el siguiente trozo, leído en alta voz en el tono ordinario que correspondería usar ante los estudiantes de una clase poco numerosa, la mayor parte de las personas consultadas han empleado de sesenta a sesenta y cinco segundos:

« — ¿Qué hace usted, señor? ¿Por qué no va a su tertulia? Todavía están en los poyetes el señor cura, el boticario y el escribano. Váyase usted a hablar con ellos.

— Ya es tarde; pronto se volverán y desisto de ir hasta allí. Prefiero volverme charlando contigo.

— ¿Y de qué hemos de charlar nosotros? Yo no sé decir sino tonterías. No he leído los libros y papeles que usted lee, y como no le hable de los guisos que mi madre hace o de mis bordados y costuras, no sé de qué hablar a su merced.

— Háblame de lo que hablas a Antoñuelo cuando estás con él de palique.

— Yo no sé lo que es palique, ni sé si estoy o no estoy a veces de palique con Antoñuelo. Lo que sé es que yo no puedo decir a su merced las cosas que a él le digo.

— ¿Y qué le dices?

— ¡Pues no quiere usted saber poco! Ni el padre Anselmo, que es mi confesor, pregunta tanto.

— Algo de muy interesante y misterioso tendrá lo que dices a Antoñuelo, cuando ni al padre Anselmo se lo confiesas.

— No se lo confieso porque no es pecado, que si fuese pecado se lo confesaría. Y no se lo cuento tampoco, porque a él no le importa nada, y a usted debe importarle menos que a él.» — Juan Valera, *Juanita la Larga*, cap. VII.

167. Cantidad vocálica.—Se han aplicado corrientemente al español las mismas leyes de cantidad vocálica atribuídas al francés, al italiano y a los demás idiomas neolatinos. Según estas leyes, es larga toda vocal acentuada ante consonante sencilla seguida de otra vocal; es breve toda vocal acentuada seguida de dos o más consonantes, y es breve asimismo toda vocal no acentuada. Para que tales indicaciones puedan tener en la práctica alguna utilidad, conviene señalar especialmente el valor relativo que a la denominación de vocales largas corresponde en lo que se refiere a la pronunciación española. La cantidad vocálica española ofrece, además, particularidades importantes que no están comprendidas en las citadas leyes.

Si se considera la duración normal de las vocales largas en otros idiomas, puede decirse que en la pronunciación ordinaria española no hay vocales propiamente largas. El español que aprende a hablar alemán se acostumbra con dificultad a dar la cantidad debida a las vocales acentuadas en palabras como *haben*, *lieben*, *Woge*, etc.; por el contrario, un defecto muy señalado en la pronunciación de nuestra lengua hablada por alemanes, consiste en hacer excesivamente largas esas mismas vocales en formas como *mano*, *mira*, *lobo*, etc. La *a* acentuada, por ejemplo, en esp. *casa*, *nata*, *ala*, no se pronuncia como en al. *Nase*, *Vater*, *malen*, sino como en al. *kasse*, *natter*, *alle*. Para acertar, pues, con la cantidad vocálica española, los alemanes necesitan dar aproximadamente a nuestras vocales largas la duración relativa que corresponde en su idioma a las vocales breves. Los ingleses y norteamericanos exageran especialmente la duración de nuestra vocal acentuada en las palabras agudas finales de grupo: *comer*, *repetir*, *esperó*, etc. Nues-

tras vocales débiles, por su parte, tampoco suelen llegar al extremo de reducción que en otros idiomas presentan; de donde resulta, entre las vocales fuertes y débiles españolas, una cierta semejanza cuantitativa que no dando lugar, en este punto, a contrastes muy perceptibles, contribuye especialmente a la claridad y precisión que los extranjeros advierten en nuestro idioma en la pronunciación de dichos sonidos.

Como regla práctica debe, pues, entenderse que las vocales españolas, en la conversación corriente, son siempre breves, y que la denominación de largas que se aplica a estas vocales en determinados casos, sólo representa un cierto grado de superioridad relativa con respecto a los diversos matices de duración que el uso distingue dentro de la brevedad general de todas ellas.

168. Vocales acentuadas. —En este sentido, la vocal acentuada española es, pues, relativamente larga en las palabras agudas, siempre que éstas no terminen en consonante *n* o *l*: *papá*, *matar*, *verdad*, *rapaz*, *compás*; es semilarga en palabras agudas terminadas en *n*, *l*, y en sílaba abierta de palabras llanas: *sultán*, *natal*, *para*, *pava*, *pasa*, *pala*, *pana*, *pata*, y es breve en sílaba cerrada de palabras llanas y en sílaba abierta o cerrada de palabras esdrújulas: *pardo*, *pasta*, *tanta*, *pacta*, *páramo*, *tábano*, *pájara*, *cáscara*, *cántico*, *táctica*. En ciertas formas enfáticas puede ser larga, sin embargo, toda vocal acentuada, cualquiera que sea su posición.

La relación entre estos grupos aparecrá clara comparando los siguientes ejemplos; los números indican en centésimas de segundo la duración absoluta de cada vocal acentuada, tomando como base el *tempo* medio de la conversación ordinaria:

breves		semilargas		largas	
t*o*rta	9,5	m*o*ra	14	cant*ó*	19
c*á*scara	8	p*a*sa	12	comp*á*s	16
t*í*fico	7,5	r*í*fa	11,5	an*í*s	15
c*e*rca	8	c*e*bo	12	cant*é*	16
c*ú*rala	10	p*u*ro	15	t*ú*	20

Duración media: breves 8,6; semilargas 12,9; largas 17,2. Proporción: breves 4, semilargas 6, largas 8.

Dentro de cada uno de estos grupos aparecen también diferentes matices: entre las vocales largas es algo más larga la vocal acentuada en *papá*, *matar*, que en *rapaz*, *compás;* entre las semilargas es asimismo algo más larga la de *para*, *pava*, que la de *pasa*, *pata*, y entre las breves es un poco menos breve la de *páramo*, *parte*, que la de *rápido*, *táctica*. Estas diferencias obedecen, como se ve, al número y naturaleza de las consonantes que siguen en cada caso a la vocal acentuada: ante las consonantes **r**, **b**, **d̠**, **g**, la vocal acentuada se abrevia menos que ante las demás consonantes; pero de estos y de otros pormenores que podrían añadirse a este respecto puede, evidentemente, prescindirse en la enseñanza práctica de la pronunciación. Los siguientes ejemplos servirán, sin embargo, para formarse una idea de dichas diferencias; los números, como en los casos anteriores, indican la duración absoluta de cada vocal en centésimas de segundo; las cifras puestas al pie de cada columna representan la duración media que resulta de la suma de los casos en la misma columna comprendidos:

papá	18,5	*rapaz*	15
para	15	*bala*	11
pava	14	*capa*	11
nada	14	*taza*	11,5
paga	13	*paja*	11,5
páramo	10	*rápido*	8
	14,1		11,3

169. Vocales inacentuadas. — La vocal inacentuada en la conversación ordinaria es generalmente breve. La diferencia en este caso entre sílaba abierta y sílaba cerrada es insignificante. La duración relativa de la vocal inacentuada viene a ser un poco menor que la de la vocal breve acentuada. La postónica interior en las palabras esdrújulas es, entre las vocales débiles, la que normalmente presenta mayor brevedad: *sábana, capítulo, específico,* etc. La protónica interior no es de ordinario sino un poco más breve que la inicial inacentuada, siendo en general excesiva la reducción con que la pronuncian, hablando español, los norteamericanos y los ingleses: *retener, capital, literatura,* etc. En pronunciación lenta la cantidad relativa de las vocales inacentuadas aumenta sensiblemente, aproximándose a la de aquellas que llevan el acento. La inicial de grupo es tanto más breve cuanto más lejos se halla de la sílaba acentuada: *careta, paradero, carabinero, caracterizado,* etc. La vocal final absoluta inacentuada es ordinariamente semilarga: *paso, hermana, gallo, rosa,* etc.; pero en posición interior de grupo, esta vocal final de palabra resulta breve como las demás vocales inacentuadas. Los siguientes ejemplos, entresacados de largas y minuciosas experiencias, permitirán apreciar más concretamente las relaciones entre estos casos:

	inicial	protónica	tónica	postónica	final
paso	»	»	10,8	»	10,8
peseta	6,5	»	10	»	11,7
perezoso	6,5	6	10	»	10,5
coral	7,2	»	13,5	»	»
rapidez	6,1	5,8	14	»	»
sátiro	»	»	9.5	6	12
fonética	6	»	8,5	4,5	11,5
paralítico	6,5	5.7	8,5	4.6	11.7
	6,4	5,8	10,6	5	11,4

La vocal inacentuada en posición final absoluta es, como se ve, la más larga de las vocales débiles; su duración iguala o supera, en general, a la de la vocal fuerte precedente. En pregones callejeros y en todos los casos en que la distancia obliga a esforzar la voz, la cantidad relativa de la final inacentuada es aún mayor que en la conversación corriente. En el habla popular de algunas regiones españolas, y sobre todo en pronunciación aragonesa, la cantidad de dicha vocal final es asimismo mayor que en la pronunciación correcta. La semejanza de cantidad entre dicha final y la vocal acentuada no impide, sin embargo, que el efecto acústico de aquélla, por su relajación articulatoria, §§ 54, 59 y 63, por la inferioridad de su acento y por el tono grave que con frecuencia le corresponde, resulte menor que el de la vocal acentuada. Su caso es, pues, semejante al de las consonantes *d*, *n*, *l*, etc., en posición final absoluta, las cuales, aun siendo también relativamente largas, resultan de ordinario, como se ha indicado, §§ 104, 111, 113, etc., más tenues y menos perceptibles que en cualquier otro caso. Los extranjeros suelen, sin embargo, reducir demasiado el sonido de nuestra vocal final.

170. Ejercicio. — Cantidad de las vocales:

Palabras llanas de dos sílabas; son semilargas las dos vocales; proporción, 6-6: *cara, mano, peso, toro, tapa, casa, cepo, pecho, dedo, lobo, mesa, nido, beso, pido, risa, lunes.*

Palabras agudas de dos sílabas; la primera vocal es breve y la segunda larga; proporción, 4-8: *temor, poder, cantó, vivir, señor, tomar, aquí, jamás, compré, vendrá, perdí, favor.*

Palabras llanas de tres sílabas; la primera vocal es breve y la segunda y tercera, semilargas; proporción, 4-6-6: *posada, pereza, casero, suspiro, peseta, esposa, recato, dinero, marino, pareja, merece, pesado, riqueza, cariño, muñeca.*

Palabras agudas de tres sílabas; las dos primeras vocales son

breves y la tercera larga; proporción, 4-4-8: *repetir, comedor, suspirar, timidez, tenedor, coronar, libertad, hablador, japonés, escribir, suspiré, recogí, comprará, contestó.*

Palabras esdrújulas de tres sílabas; la primera vocal es breve, la segunda un poco más breve y la tercera semilarga; proporción, 4-3-6: *rápido, tímido, límite, tópico, pécora, época, sátiro, mítico, hábito, cáscara, pájaro, húmedo.*

Palabras esdrújulas de cuatro sílabas; las dos primeras vocales son breves, la tercera un poco más breve y la última semilarga; proporción, 4-4-3-6: *retórica, fonética, política, espátula, católico, fatídico, misérrimo, carísimo, despótico, simpático.*

171. Duración de las consonantes. — Las diferencias de duración entre las consonantes son, en general, menores que entre las vocales; pero tienen también indudable importancia en el estudio de nuestra pronunciación. Dichas diferencias dependen, principalmente, de la posición de las consonantes en el grupo fonético, y de la naturaleza articulatoria de cada sonido.

En posición intervocálica, inmediatamente detrás de la vocal acentuada *(paso, pala)*, las consonantes son más largas que en ninguna otra posición. Finales de sílaba interior *(pasta, alba)* son un poco más cortas que intervocálicas. Separadas de la vocal acentuada *(posición, olivar)* son asimismo un poco más cortas que en contacto con dicha vocal. En posición inicial o final absoluta (*sabio, jamás*, etc.) su articulación suele ser relativamente larga; pero la parte de su sonido propiamente perceptible es siempre breve. Los extranjeros suelen hacer demasiado largas nuestras consonantes finales, §§ 73 y 108.

Dada una misma posición, las fricativas sordas **f**, **θ**, **s**, **x** son marcadamente más largas que las fricativas sonoras **b̯**, **d̯**, **y**, **g̯**. Las oclusivas **p**, **t**, **k** y la africada **ĉ** resultan muy semejantes por su duración a las fricativas sordas. Las nasales y laterales **m**, **n**, **l**, **l̰**, **n̰** vienen a ser

intermedias entre las fricativas sordas y las sonoras. La vibrante múltiple r̄ es una de las consonantes más largas; la vibrante simple r es la más breve. Estas diferencias se manifiestan sobre todo en posición intervocálica, yendo la consonante inmediatamente precedida de la vocal acentuada. Todas las consonantes pueden reducirse o alargarse, menos la vibrante simple r, que es siempre momentánea e invariable. Los siguientes casos darán idea de algunas de las indicadas diferencias:

ciga*rr*o	13,6	dispa*r*o	2,5
jira*f*a	13,5	esco*b*a	6,5
repa*s*o	12,3	espa*d*a	6
despa*ch*o	12,5	desma*y*o	6,5
bella*c*o	11,2	lechu*g*a	6
	12,6		5,5

Adviértese que la duración relativa de las consonantes breves es en general muy semejante a la de las vocales breves, y que la de las demás consonantes viene a ser equivalente a la de las vocales semilargas, § 168. Dentro de una misma palabra, cuanto más larga es la vocal acentuada, más breve es la consonante intervocálica que la sigue: en *cig*arro, por ejemplo, la vocal dura 11,5 y la consonante 13,6; en *disp*aro, por el contrario, su duración es 14,5 y 2,5 respectivamente; en *bell*aco 11 y 11,2, y en *lech*uga 13,5 y 6, etc.

ENTONACIÓN

172. Caracteres generales. — A cada frase, según el sentido especial en que se usa, le corresponde una determinada forma de entonación, § 19. Una misma frase, como, por ejemplo, *duerme tranquilo,* puede tener un valor afirmativo, interrogativo o exclamativo, según la entonación con que se pronuncie. Dentro de cada uno de estos casos dicha frase, precisando aún más su significación, expresará un determinado matiz emocional o mental — temor, alegría, súplica, ansiedad, duda, desdén, etc. —, según las circunstancias particulares que caractericen su forma melódica. El conocimiento de la entonación es, pues, de la mayor importancia, tanto para la recta inteligencia de lo que se oye como para la expresión justa de lo que se quiere decir. Por el tono con que se pronuncie, una palabra de reproche puede convertirse en un elogio, un cumplimiento en una ofensa, una felicitación en una burla, etc. Es, en fin, cosa sabida que cuando el tono contradice el sentido de las palabras, más atendemos a lo que aquél significa que a lo que éstas representan.

Existen ciertas leyes de entonación comunes a todos los idiomas. Se pueden seguir por los movimientos del tono las líneas generales de la expresión, oyendo una conversación o un discurso en un idioma desconocido.

Un marcado descenso de la voz al fin de un grupo fónico indica el término de una oración enunciativa; una entonación final ascendente indica, por el contrario, que la expresión del pensamiento se halla aún incompleta. La pregunta termina en general con una elevación de la voz; la contestación acaba con una inflexión descendente. La alegría y la cólera producen mayor variedad de inflexiones, intervalos más extensos y tonos más agudos que la disposición de ánimo cotidiana y normal; el abatimiento y la tristeza se caracterizan, al contrario, por formas de entonación bajas, monótonas y uniformes. Un carácter vivo e inquieto produce formas de entonación más variadas que un carácter indolente y flemático; los niños hablan con inflexiones más amplias y movidas que los ancianos; los enfermos melancólicos hablan con suavidad y monotonía; los monomaníacos exáltados emplean formas patéticas y declamatorias con inflexiones bruscas y extremadas.

Aparte de estos rasgos generales, la entonación, en lo que se refiere a la amplitud o extensión de los intervalos, a la combinación de sus inflexiones y a la estructura propia y peculiar de cada curva melódica, presenta multitud de circunstancias especiales por donde no sólo los idiomas de distinta familia lingüística, sino aquellos que tienen un origen común, y aun las más pequeñas modalidades regionales y locales de un mismo idioma, se diferencian y distinguen entre sí. Muchas diferencias de pronunciación entre castellanos, andaluces, aragoneses, argentinos, mejicanos, etc., son principalmente diferencias de entonación. Entre los lugares de una misma comarca, una de las primeras noticias que el forastero suele recoger en cada pueblo es precisamente la que se refiere, en forma casi siempre irónica, al *tonillo* o

acento especial con que hablan los de tal o cual pueblo vecino.

Los extranjeros elogian comúnmente las cualidades de la entonación española. El ilustre fonético J. Storm, *Englische Philologie*, Leipzig, 1892, pág. 186, dice a este propósito que así como la entonación del francés es en general alta, clara y refinada y la del italiano amplia, varia y movida, la del español es «la más grave, digna, marcial y varonil entre las lenguas romances». Otra opinión autorizada es la del culto romanista F. Wulff, *Un chapitre de phonétique*, Stockholm, 1889, página 6, según el cual el habla castellana «es, acaso, la más sonora, la más armoniosa, la más elegante y la más expresiva de las lenguas neolatinas». En libros de divulgación como el de Schütz, *Hauptsprachen unserer Zeit*, Frankfurt, 1910, pág. 103, se dice asimismo que el español es un idioma armonioso y arrogante, «el más arrogante de los actuales idiomas neolatinos».

No existen por el momento datos bastantes para poder describir convenientemente las formas propias de la entonación española, distinguiendo, como sería necesario, lo vulgar de lo correcto, lo particular de lo general y lo español de lo extranjero. Se sabe mucho menos de la entonación que de la articulación de los sonidos. Las siguientes notas, aunque recogidas escrupulosamente entre personas de pronunciación española correcta, no pretenden, dada la especial dificultad de esta materia, ser completas ni definitivas.

173. Entonación del grupo fónico. — Simplificará la enseñanza práctica de nuestra entonación tomar como guía la entonación del grupo fónico, § 29, la cual, sobre ser por sí misma más fácil de distinguir que la de otras unidades fonéticas, es en realidad la que más influye

en la determinación de la estructura musical propia de cada frase. La entonación del grupo fónico varía constantemente según las circunstancias particulares de cada caso; pero la permanencia regular entre sus variantes de ciertos rasgos característicos permite reducir dicha entonación a dos formas fundamentales, que esquemáticamente pueden representarse de este modo:

A B

Tanto en una como en otra forma, la voz, al principio del grupo fónico, partiendo de una nota grave, que suele ser por término medio una cuarta o una quinta más baja que el tono normal, § 19, se eleva gradualmente desde la sílaba inicial hasta la primera sílaba acentuada, que es donde dicho tono normal o medio llega a ser propiamente alcanzado. Este movimiento ascendente de la voz será, por consiguiente, más o menos largo dentro de la ordinaria rapidez de la conversación, según el número de sílabas inacentuadas con que el grupo principie. La elevación de la voz no se verifica bruscamente saltando de una nota a otra, sino recorriendo, como queda indicado, de un modo gradual todos los matices intermedios del intervalo comprendido entre la sílaba inicial del grupo y la primera sílaba acentuada. En ningún caso alcanza la voz al principio del grupo el tono normal antes de llegar a dicha sílaba acentuada. Conviene insistir sobre esta observación por la frecuencia con que los extranjeros, y especialmente los ingleses, norteamericanos y alemanes, equivocan nuestra entonación, empezando en tono alto el grupo fónico aun cuando sus primeras

sílabas no lleven acento. Sólo cuando la sílaba inicial es acentuada arranca ya la voz desde el principio en una nota aguda, bastándole un pequeño ascenso, que a veces suele no llegar a un semitono, para alcanzar dentro de esa misma primera sílaba la altura normal.

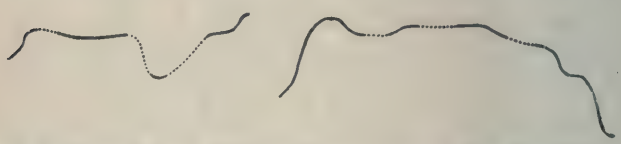
Durante el segundo tiempo de la entonación del grupo fónico, que comprende, generalmente, desde su primera sílaba fuerte hasta su penúltima o antepenúltima sílaba, la voz se mantiene de ordinario alrededor del tono medio que a cada persona le es propio, describiendo una línea ondulada que, fuera de ciertos casos especiales, rara vez se aparta más de una tercera de la nota correspondiente a dicho tono medio o normal. También la duración de este tiempo varía según el número de sílabas o de palabras que lo forman. En la indicada ondulación de la voz el movimiento ascendente de la misma coincide, por lo común, con las sílabas acentuadas, y el descendente con las inacentuadas, advirtiéndose además, dentro de cada sílaba, que las consonantes sonoras son siempre algo más graves que las vocales. El error más frecuente en este punto entre los extranjeros, y sobre todo entre los alemanes, consiste en dar de ordinario a dicha ondulación una amplitud excesiva, marcando entre las sílabas fuertes y las débiles diferencias de tono mayores que las que nosotros empleamos.

El tercer tiempo de la entonación del grupo fónico es propiamente el que hace que las dos formas arriba representadas sean distintas entre sí; en la mayor parte de los casos la inflexión de la voz se reduce en este tiempo, según determinadas circunstancias que indicaremos en su lugar, a la última o a las dos o tres últimas sílabas del grupo, elevándose ordinariamente de dos a tres tonos sobre la altura normal, si se trata de la for-

ma A, y descendiendo más o menos, si se trata de la forma B.

Donde más claramente se ajusta la entonación del grupo fónico a estas formas que quedan descritas es en las oraciones enunciativas en que se explica, narra o describe alguna cosa. El ruego, la pregunta, el mandato, la admiración, etc., introducen, por su parte, modificaciones importantes que más adelante trataremos de explicar.

La figura adjunta representa la entonación de una frase minuciosamente medida sobre una inscripción qui-



un c arroa t a sc ado en una c ue st aem p edrada

mográfica. Aparte de las inflexiones iniciales y finales ya indicadas, el resto de estas curvas da idea especialmente del movimiento de la voz durante el segundo tiempo de cada grupo. No indicamos esta circunstancia en las figuras de que nos servimos para nuestra representación esquemática de la entonación, por entender que en lo que tiene de general, dado el carácter fonético de las causas a que obedece, se produce espontáneamente.

174. El tono y el acento de intensidad. — En la pronunciación de las palabras aisladamente consideradas, coinciden en líneas generales el tono y el acento de intensidad, recayendo de ordinario el tono normal sobre la misma sílaba que lleva el acento y pronunciándose por debajo de este tono, con inflexión ascendente o descendente, según los casos, las demás sílabas de la palabra. Tienen entonación ascendente, igual a la del primer

tiempo del grupo fónico, las palabras que llevan el acento sobre la última sílaba, siendo el intervalo que en este caso recorre la voz, cualquiera que sea el número de sílabas de que conste la palabra, tres tonos aproximadamente: *clavel, capitán, recomendar, administrar, susceptibilidad,* etc.; tienen, por el contrario, entonación descendente, abarcando un intervalo de cuatro tonos poco más o menos, las palabras que empiezan con sílaba acentuada: *paso, mano, rápido, límite,* etc., y tienen, por último, entonación ascendente-descendente, reuniendo en una misma línea musical las dos formas anteriores, aquellas palabras en que la sílaba fuerte va precedida y seguida de sílabas débiles: *hermano, luminoso, comprometido, retórica, pequeñísimo,* etc.

No es absoluta, como se ve, la correspondencia entre el tono y la intensidad, si se comparan entre sí, dentro de una misma palabra, las sílabas inacentuadas, pues siendo, por ejemplo, la *i* en *rápido* más débil que la *o* final, el tono de aquélla, sin embargo, en la inflexión descendente con que esta palabra se pronuncia, es algo más alto que el de dicha *o;* esto mismo puede decirse de la *i* de *capitán* con respecto a la *a* inicial, y de la *o* de *adorable* con respecto a la *a* inicial y a la *e* final, etc.

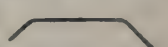
En la frase, la entonación de las palabras va ordinariamente modificada por la del grupo fónico, apareciendo muy frecuentemente divorciados el tono y el acento de intensidad, como ocurre, por ejemplo, con la palabra *mejor,* que teniendo entonación propia ascendente, resulta, sin embargo, casi uniforme en casos como *ése es tu mejor testigo,* y descendente en *tu testigo es el mejor,* o bien, como ocurre con la palabra *casa,* que, no obstante ser por sí misma descendente, resulta ascendente al final de formas interrogativas, como *¿vendrá usted mañana a casa?,* etc.

175. Afirmación. — La entonación con que se pronuncian las oraciones afirmativas se caracteriza principalmente por el descenso que la voz experimenta al fin de cada oración. Este descenso es tanto mayor cuanto más categórica es la afirmación, extendiéndose de ordinario en una forma intermedia, ni dubitativa ni enfática, a una quinta o una sexta por debajo del tono normal. El final de la oración afirmativa es siempre más grave que el principio de la misma aun en aquellos casos que, por no llevar acento sobre la primera sílaba, empiecen también, como queda dicho, con una nota relativamente baja. Hay una tendencia general a destacar dentro de cada forma afirmativa la palabra más importante, elevando un poco el tono de su sílaba acentuada sobre el de las demás sílabas fuertes de la misma oración. La inflexión descendente final no suele reducirse únicamente a la última sílaba de la frase, sino que empieza de ordinario en la antepenúltima, aun cuando ésta o cualquiera de las dos siguientes sea acentuada.

La oración afirmativa puede constar de uno o varios grupos fónicos. La división de esta clase de oraciones en grupos fónicos depende, de una parte, de su extensión, y de otra, del tono más o menos vivo, enfático o sentencioso que acompaña en cada caso a la expresión. En estos y en los demás casos, la coma ortográfica indica generalmente el lugar en que, mediante una pausa más o menos breve, se dividen dos grupos fónicos; pero hay comas, como las que se escriben, por ejemplo, en frases como *sí, señor* y *no, señor,* que de ordinario no producen en la pronunciación pausa ni división alguna, y hay, por el contrario, divisiones de grupos que no van indicadas en la escritura por coma ni por ningún otro signo; el punto y coma y el punto indican pausas mayo-

res, las cuales se producen después del último grupo fónico de cada oración.

Si la oración afirmativa constituye un solo grupo fónico, su entonación puede considerarse esencialmente representada por la forma B, § 173. Ejemplos: *Comí su pan cincuenta años. Me trata como a una esclava. Empezó la lucha. Había caído en una trampa. Estaba perdido. Se quedó inmóvil. Cantaban los pájaros. La niña estaba muy triste.*

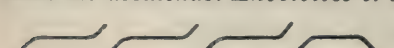


Si la oración afirmativa se divide en dos o más grupos fónicos, el único que acaba con inflexión descendente, indicando que la frase está terminada, es el grupo final; todos los grupos anteriores terminan con inflexión ascendente, forma A, § 173. La voz pasa de un grupo a otro, dentro de una misma oración, cayendo súbitamente desde la nota alta con que un grupo termina, a la nota grave con que empieza el grupo siguiente; en pronunciación lenta estos grupos, como queda dicho, van separados por pausas de diversa extensión, según el énfasis con que se hable. Ejemplos de oraciones que se dividen de ordinario en dos grupos fónicos: *En el zaguán de piedra | se percibe el olor del mosto. Por el fondo de la era | asoma un caballero cazador. En estas gratas ocupaciones | nos llega la hora del mediodía. Montecillos de piedras grises | se extienden sobre los anchurosos bancales. Las campanas de la alta y recia torre | dejan caer sobre el poblado muerto sus vibraciones.*

Ejemplos de oraciones que suelen dividirse en tres grupos fónicos: *El viejo y solitario hidalgo | apretaba entre sus manos temblorosas | aquella noble insignia militar. Contábase de un pastor | que había descubierto un*

desnudo cadáver de mujer | rodando entre las rápidas espumas del río. Cogió la moza un manojo de llaves | y allá nos fuimos los dos escaleras arriba, | luego de haber atravesado un tenebroso zaguán.

Ejemplos de oraciones con cuatro grupos: *Los académicos | son algo como una espantable deidad maligna | que ha hecho caer sobre la Mancha | la más grande de todas las desdichas. Envolvióse el castañar en resplandores de hoguera | que doraban los troncos de los árboles | y ponían ardientes reflejos en los emocionados rostros campesinos, | como si ya padeciesen los suplicios sin término. Andando por aquella caverna adelante | había encontrado al fin unas galerías subterráneas e inmensas | alumbradas con un resplandor dudoso y fantástico | producido por la fosforescencia de las rocas.*



176. Proposiciones complementarias.—Cuando dentro de una frase afirmativa se expresa alguna circunstancia que, aun sin ser completamente indispensable para la determinación del hecho de que se trata, explica, amplía o concreta su conocimiento, dicha circunstancia constituye por sí misma un grupo fónico que se desarrolla en el tono normal y termina, como la forma A, § 173, con inflexión ascendente, yendo de ordinario su enunciación precedida de un pequeño descenso de la voz al fin del grupo anterior, o simplemente de una breve interrupción de la misma al nivel de dicho tono normal. La estructura del resto de la frase es la que se ha dicho de las oraciones afirmativas. Ejemplos: *Nuestro buen viejo, | que parecía conocer perfectamente el país, | echó por el sendero que conducía al caserío. Cualquier otro hombre, | impresionado por la soledad del sitio, | hubiera temido aventurarse por entre aquellos matorrales.*

En el calvo lomo del cerro, | sobre los oros de poniente, | se dibujaban las negras fantasmas de las tres cruces. Quedéme solo, | maldiciendo mi cobardía, | y me tendí en el lecho. La luna, | saliendo de entre las nubes, | comienza a iluminar la sala. La voz, | aunque confusa, | conserva

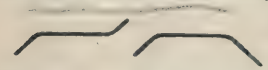
todo su altivo engolamiento. Me ceñí a la pared por el lado de la sombra, | y haciendo el menor ruido con los pasos, | doblé pronto la esquina. No le vi más que un momento, | pero la visión fué tan intensa, | que ni un pormenor se me escapó.

177. Paréntesis. — La entonación indica que el paréntesis, como forma asimismo complementaria, se halla, en general, más desligado de la parte del discurso en que se intercala que las proposiciones a que se refiere el párrafo anterior. El tipo de entonación que el paréntesis presenta es ordinariamente el que corresponde a la forma B del grupo fónico; pero esta forma en este caso especial se pronuncia, durante toda su extensión, en un tono grave que viene a ser aproximadamente una tercera inferior a la altura media de los grupos contiguos. Cuanto más importante e intencionado es el sentido del paréntesis y más se enlaza con el interés general de la frase que lo contiene, menos grave es el tono en que se pronuncia y menos marcado el descenso final de la voz. Antes de enunciar el paréntesis, la voz se interrumpe brevemente al fin del grupo anterior, elevándose un poco sobre el tono normal. Ejemplos: *Desde aquel día (dijo*

el joven) está mi alma llena de tristeza. Os ruego por Dios (exclamó el montero) que no volváis a la fuente de los álamos. De mí sé decir (dijo el molido caballero don Quijote) que no sabré poner término a esos días. Las tie-

rras del dominio público (dice el decreto) son de igual naturaleza que las del dominio privado. Aquí tengo el santísimo bálsamo (y enseñábale la alcuza del brebaje), que con dos gotas que de él bebas sanarás, sin duda.

178. Subordinación.—La subordinación es una forma oracional compuesta, dentro de la cual el elemento subordinante y el propiamente subordinado constituyen siempre, por lo que al tono se refiere, dos grupos distintos. Es indiferente el orden en que dichos elementos se hallen colocados: el primero que se enuncia termina siempre con elevación de la voz, y el segundo con descenso. Ya se ha visto que algunas oraciones simples afirmativas se dividen también en dos grupos fónicos combinados de este mismo modo. La diferencia entre ambos casos consiste, sin embargo, en que la oración simple puede, en general, reducirse con poco esfuerzo a un solo grupo fónico, o puede, por el contrario, formar varios grupos, dividiéndose, según convenga, por distintos puntos de la misma, mientras que la oración subordinada consta de dos grupos cuando menos y tiene siempre un punto fijo de división, que es, como queda dicho, aquel en que se separan los dos elementos que la forman. Ejemplos: *Si no pagáis la renta, | dejad el molino. Si mañana no recibo noticias, | le escribiré de nuevo. Gaviotas por tierra, | viento sur a la vela. Quien mal anda, | mal acaba. Cadáver a bordo, | tempestad segura. Quien a los suyos sale, | honra merece. Quien bien tiene y mal escoge, | del mal que le venga no se enoje.*



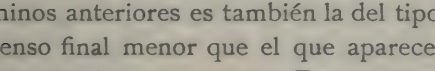
La extensión de la frase o el énfasis con que se pronuncie puede hacer en determinados casos que cada uno de los dos grupos indicados se subdivida a su vez en otros grupos menores; los grupos anteriores a la in-

flexión ascendente con que termina la primera parte de la frase acaban con un pequeño descenso de la voz, y los que preceden en la segunda parte de la frase a la inflexión descendente final, terminan con una pequeña elevación. Ejemplos: *Quien bien tiene ¹ y mal escoge, | del mal que le venga ¹ no se enoje. Si al entrar en su cuarto ¹ lo hallo todo como hace diez*

años, | me marcharé tranquilo ¹ y seré feliz. Si no deseas más que eso ¹ y prometes volver temprano, | anda con tus amigos ¹ y diviértete lo que puedas.

179. Enumeración.—Cada uno de los términos sucesivos de una enumeración constituye generalmente un grupo fónico. Si la enumeración cierra la frase o si constituye una frase por sí misma, la entonación que corresponde al último de sus miembros es la del grupo fónico B, con marcado descenso final; la que corresponde a su término penúltimo es la del tipo A, con inflexión final ascendente, y la que corresponde a todos los términos anteriores es también la del tipo B, pero con descenso final menor que el que aparece en el último término de la enumeración. Este movimiento del tono de la voz es particularmente fácil de advertir en la pronunciación de una serie numérica, como, por ejemplo: *diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte, veintiuno y veintidós.*

En los ejemplos siguientes la enumeración consta de cuatro términos: *Estábamos en agosto, | eran las cinco de la tarde, | el calor nos sofocaba | y los cuatro guardábamos silencio. Busqué el sombrero, | metí por él la mano cerrada para desarrugarlo, | me lo puse | y salí. Recobré al fin mi sangre fría, | hablé a mi amigo, | cogí sus manos | y las separé de su rostro.*



Ella se enjugó los ojos, | le miró fijamente, | arrojó un suspiro | y volvió a llorar. Fuí derecho a mi cuarto, | guardé el bastón de hierro en el armario, | tomé otro de junco que poseía | y volví a salir. Era una señora alta, | con ojos grises muy pequeños, | nariz larga | y cabellos casi blancos. Volvía opulento, | cuarentón, | con la testa entrecana | y el rostro marchito.

Constan de tres términos los siguientes casos: *Hizo un movimiento de sorpresa, | se echó a reír | y se ocultó de nuevo. Habita una casa de un solo piso, | con portalón oscuro | y escalera de piedra. Me senté con un gesto de cansancio, | de resignación | y de tristeza. Navegábamos como un delfín, | con el casco inclinado | y las olas lamiendo la cubierta. El patio es blanco, | limpio | y silencioso. Hay en el cuarto una mesa pequeña, | una cómoda | y una cama. En las paredes cuelgan los cazos, | las sartenes | y las cazuelas.*

La enunciación de dos oraciones sucesivas enlazadas por una conjunción se hace, generalmente, formando con la primera un grupo fónico del tipo A, y otro con la segunda del tipo B. Ejemplos: *El fósforo me cayó de los dedos | y quedé otra vez en tinieblas. De un salto me planté en la calle | y corrí hasta la esquina. Cerré la ventana | y volví al lado de Fernando. El papá era muy serio, | pero muy bueno. Tenía muchos compañeros de estudios, | pero ningún amigo. El pueblo me pareció triste, | a pesar de sus muchos jardines.*

Si los términos de la enumeración se reducen a dos únicas palabras enlazadas por una conjunción, lo ordinario es que ambas se pronuncien dentro de un mismo grupo, sin distinguir con inflexión ascendente la pri-

mera de ellas. Esta inflexión es, sin embargo, necesaria cuando se desea hacer la frase más expresiva o enfática, llamando especialmente la atención sobre el valor de cada una de dichas palabras. Ejemplos: *Venían cubiertos de oro y pedrería. Tenía una fisonomía ingenua y simpática. Sonaron tambores y zambombas. Le salieron amigos y valedores. Sus libros instruyen y deleitan. En el campo no hay árboles ni fuentes. El pasillo es largo y oscuro. Las niñas charlaban y reían.*

Una enumeración final de frase cuyos dos últimos términos no vayan unidos por una conjunción, hace siempre el efecto de ser una enumeración incompleta. Ni su penúltimo término acaba en este caso con la inflexión ascendente que se ha visto en los casos anteriores, ni el último acaba con el gran descenso característico que indica el fin de la oración, sino que uno y otro repiten uniformemente la entonación propia de los demás términos que en la misma frase puedan precederles—grupo B con pequeño descenso final—, dejando siempre la serie cortada y el sentido suspenso. Ejemplos de tres grupos: *El piso desciende en un declive suave,* | *resbaladizo,* | *bombeado. Sobre nuestras cabezas se extiende la bóveda anchurosa,* | *elevada,* | *cóncava. La atmósfera es densa,* | *húmeda,* | *pesada. Suenan roncas bocinas,* | *golpazos en las puertas,* | *pasos precipitados. Me visto a tientas,* | *espantado,* | *confuso.* Otros ejemplos con diverso número de grupos: *Se divisa un montón de casuchas pardas,* | *terrosas,* | *negras,* | *con paredes agrietadas,* | *con esquinazos desmoronados,* | *con techos hundidos,* | *con chimeneas desplomadas. Atravesamos el patizuelo,* | *penetramos por una puertecilla enigmática,* | *torcemos a la derecha,* | *torcemos a la izquierda,* |

recorremos un pasillo angosto, | subimos por unos escalones, | bajamos por otros.

Cuando la enumeración no ocupa el final de una frase, ya no es el penúltimo de sus términos, sino propiamente el último, el que acaba con inflexión ascendente, desarrollándose después el resto de dicha frase con la entonación que en cada caso le corresponda. En los ejemplos siguientes sólo aparece, cerrando la oración, después de cada serie enumerativa, un grupo fónico del tipo B con gran descenso final. Es indiferente en estos casos que los dos últimos términos de la enumeración vayan o no enlazados por una forma conjuntiva: *Ya una luz clara, | limpia, | diáfana, | llena la inmensa llanura amarillenta. Un cuadro de olivos cenicientos, | solitarios, | simétricos, | se descubre en una ladera. En su mirada inquieta, | en el temblor de sus rodillas, | en el sudor que corría por su frente, | llevaba escrito su pensamiento. Una dama enlutada, | fina, | elegante, | sale de la estación. No obstante verse rico, | joven | y dueño de sí mismo, | dió en una extraña cavilación. Un lecho de madera tallada, | una cómoda | y algunos cuadros | se veían en la pieza.*

En las enumeraciones en que se agrupan paralelamente términos contrapuestos, o en que se declaran acciones distribuídas entre varios agentes, lugares o tiempos, cada miembro de la enumeración consta en realidad de dos elementos, cuya línea musical termina en el primero de éstos con elevación de la voz y en el segundo con descenso. Es muy general, además, en pronunciación relativamente enfática, que todo el segundo elemento de cada uno de dichos miembros resulte algo más grave que el primero. Ejemplos: [*Es menester hacer*

diferencia] de amo ˈ a mozo, | de señor ˈ a criado ˈ y de caballero ˈ a escudero. Primero ˈ fué el hombre de confianza, | luego ˈ el socio, | por último ˈ el amo. Uno ˈ hace

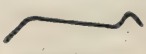
el rufián, | otro ˈ el embustero, | éste ˈ el mercader, | aquél ˈ el soldado, | otro ˈ el discreto, | otro ˈ el enamorado simple.

180. Interrogación. — Las frases interrogativas se pronuncian generalmente en tono más alto que las enunciativas; compárese: *¿Sí? Sí. ¿Aquí? Aquí. ¿Mañana? Mañana.* La altura de la voz es tanto mayor cuanto más vivo es el interés que se pone en la pregunta. La estructura ordinaria de la curva de entonación interrogativa, aparte de su mayor o menor altura, es esencialmente la del grupo A, § 173. Ya se ha visto que esta forma A se emplea también de un modo general en la entonación enunciativa, en aquellos casos en que el grupo fónico a que corresponde no constituye propiamente el término de la oración, §§ 175-176. La frase interrogativa no expresa, asimismo, sino la primera parte de un proceso mental cuyo complemento se halla en la contestación correspondiente. La pregunta y la respuesta forman, pues, una unidad de entonación de estructura muy semejante a la que resulta de la combinación de los grupos A + B en cualquier frase enunciativa.

La pregunta puede ser absoluta o relativa: en el primer caso tiene por objeto saber si cada uno de los conceptos que en la frase se expresan corresponde o no a la realidad: la persona que pregunta ignora si la contestación ha de ser afirmativa o negativa; en el segundo caso no nos faltan todos los datos, sino solamente algunos para conseguir, respecto a dicha relación, una plena

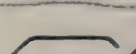
certidumbre, y en virtud de aquellos elementos de juicio que ya poseemos, al mismo tiempo que hacemos la pregunta nos inclinamos desde luego a creer que la contestación ha de resultar en un sentido determinado. En la pregunta absoluta, la voz, al llegar a la primera sílaba acentuada de la frase, se eleva de ordinario por encima del tono normal, desciende después gradualmente hasta la sílaba penúltima, y vuelve a elevarse sobre la última sílaba; el grado de elevación de la voz, tanto al principio como al final, depende, como queda dicho, del mayor o menor interés con que la frase se pronuncia. En la pregunta relativa la voz se eleva al principio de la frase algo menos que en el caso anterior, manteniéndose después sobre un nivel relativamente uniforme; realiza un nuevo ascenso, hasta más arriba del tono normal, una vez que llega a la última sílaba acentuada, y desciende, por último, después de ésta, durante la sílaba o sílabas débiles con que la frase termina; este movimiento circunflejo final se produce dentro de la última sílaba acentuada cuando no hay después de ella ninguna sílaba débil. La expresión interrogativa suele convertirse fácilmente en este segundo caso en expresión de sorpresa o extrañeza. Pueden ensayarse ambas formas de interrogación, absoluta y relativa, en los siguientes ejemplos: *¿Estuvo usted anoche en el teatro? ¿Ha venido tu padre? ¿Os habéis hecho daño? ¿Habéis visto a mi hermano esta mañana? ¿Estás enamorado? ¿Te has olvidado de tu promesa? ¿Están ustedes contentos? ¿Estarán enfadados conmigo? ¿Has pasado mala noche? ¿Crees que dispongo sin más ni más del dinero ajeno? ¿No está bastante claro todavía? ¿No te lo he rogado una y mil veces?*

absoluta


relativa

La inflexión final, ascendente o circunfleja, característica de estas formas interrogativas suele también, sin faltar del lugar indicado, repetirse dentro de la misma frase sobre una palabra determinada, cuando el interés de la pregunta recae principalmente sobre dicha palabra; la inflexión final de frase desempeña en estos casos un papel secundario y reduce bastante su altura y su amplitud. Así, una frase como *¿Es con María con quien Pedro se casa?*, pronunciada con inflexión principal sobre *María*, indica que damos más o menos por sabido que *Pedro* se casa, y que lo que ante todo deseamos saber es precisamente si es o no con *María* con quien se casa; del mismo modo, en la frase *¿Estuvieron ustedes ayer en el concierto?*, dicha con inflexión principal sobre *ayer*, indica que, suponiendo una asistencia ordinaria a los conciertos, lo que deseamos saber de una manera concreta es si estuvieron o no en el de ese día.

Si la frase interrogativa resulta relativamente larga, suele dividirse en dos o más grupos fónicos; la inflexión final, ascendente o circunfleja según los casos, sólo aparece en el último grupo; los grupos anteriores terminan todos con un pequeño descenso de la voz bajo el tono normal. Ejemplos: *¿Sabéis lo que son seis niños | pasando todo un invierno sin pan? ¿Se habrá propuesto freírme la sangre | a fuerza de cartas y visitas? ¿Recuerda los días de su infancia y de su adolescencia | pasados en alguno de estos pueblos muertos?*



En preguntas como *¿Desea usted alguna cosa, caballero?*, la palabra *caballero* constituye por sí misma un grupo fónico que, desligándose generalmente de la forma interrogativa del grupo anterior, termina con un marcado descenso de la voz y se desarrolla en un tono me-

dio algo más grave que el que a la pregunta corresponde; pero algunas veces, si se necesita dar a la interrogación una mayor intensidad, se hace que también dicha palabra termine, según los casos, con inflexión ascendente o circunfleja, del mismo modo que el grupo en que se encierra la primera parte de la frase. Ejemplos análogos: *¿Volverá usted temprano, señor conde? ¿Sabrás enmedarte, desgraciado? ¿Desean que les acompañe, señores? ¿Vendrá usted mañana, D. Antonio? ¿Es usted, Emilio?*

Si la pregunta consta de dos términos unidos por la conjunción *o*, cada uno de dichos términos constituye de ordinario un grupo fónico, terminando el primero con elevación de la voz y el segundo con descenso. La pregunta hecha en esta forma tiene carácter relativo, entendiéndose que el que interroga supone que uno precisamente de ambos términos ha de resultar confirmado por la contestación. Pónese generalmente en primer lugar, destacándole con la inflexión final ascendente, aquel término cuya confirmación parece más probable o a cuya averiguación atribuímos mayor interés. Ejemplos: *¿Le dejaremos recado, | o será preferible esperarle? ¿Pasarán ustedes el verano en Madrid, | o se marcharán a alguna playa? ¿Obedecería la voluntad de su padre, | o seguiría los impulsos de su corazón? ¿Permaneceremos impasibles ante los hechos, | o nos dejaremos arrastrar por ellos? ¿Ha venido tu padre, | o tu hermano? ¿Volverá usted mañana, | o pasado mañana?*

Las preguntas cuya primera palabra acentuada es una forma gramaticalmente interrogativa, tienen todas de común una marcada elevación de la voz sobre la sílaba fuerte de dicha palabra; pero en virtud de diversas circunstancias suelen ofrecer diferencias importantes por lo

que se refiere a la entonación del resto de la frase. Una misma frase de esta especie podrá terminar con descenso de la voz, con elevación o con inflexión circunfleja, según sea en cada caso el matiz de su significación.

Si preguntamos, por ejemplo, *¿Quién ha venido?*, dando a entender que sabemos que ha venido alguien y que lo que ahora deseamos averiguar es precisamente quién ha sido el que ha venido, pronunciaremos esta frase elevando la voz por encima del tono normal sobre su primera sílaba, y descenderemos después rápida y progresivamente sobre las sílabas sucesivas, marcando, sobre todo, este descenso al llegar a la sílaba final (fig. 1). La pregunta hecha de este modo indicará asimismo que, a

1 2 3

nuestro juicio, la persona a quien interrogamos debe saber, en efecto, si ha venido o no ha venido alguien, y tendrá además un cierto carácter perentorio, que con un pequeño aumento en la intensidad y en la altura de la primera sílaba de la frase llegará a adquirir fácilmente un sentido imperativo.

Si por inseguridad de nuestra parte respecto al hecho de que haya o no haya venido alguien, o por cortesía hacia la persona interrogada, deseamos dar a la pregunta una expresión más suave y menos decisiva, haremos que la voz, después de la primera sílaba acentuada, descienda como en el caso anterior; pero la última sílaba, en vez de continuar este descenso, describirá un movimiento de elevación, recorriendo un intervalo más o menos amplio, según la curiosidad o el interés que en la pregunta se ponga (fig. 2).

Terminaremos la frase, por último, con entonación circunfleja, describiendo sobre la última frase acentuada una elevación de la voz, seguida inmediatamente de un rápido descenso, si junto con el propósito inquisitivo de la pregunta necesitamos expresar alguna sorpresa o extrañeza por el hecho mismo de que se haya producido el caso de que se trata (fig. 3).

Ejemplos en que pueden ensayarse estas tres formas de interrogación: *¿Qué significan esas palabras? ¿Qué es eso que dice la gente? ¿Quién te lo ha dicho? ¿Quién puede asegurarlo? ¿Que recuerda doña Isabel con este suspiro? ¿Qué motivos he dado yo para que me ofendas? ¿Cuándo volveremos a verte? ¿Cómo desconocer sus grandes méritos? ¿Dónde está mi sombrero? ¿Con quién tengo el honor de hablar? ¿Para qué te compones tanto? ¿Adónde ha ido tu hermano? ¿Por qué se habrá enfadado?*

181. Exclamación. — Las interjecciones *¡oh!, ¡ah!, ¡ay!,* etc., varían de tono, de duración y de intensidad según la clase y el grado de emoción con que se pronuncian. La expresión de emociones agudas que avivan y despiertan la excitabilidad, requiere en general, como queda dicho, tonos más altos y movidos que la expresión de emociones suaves o deprimentes.

En formas como *¡insolente!, ¡descastado!, ¡maldito!, ¡imbécil!,* etc., la entonación es esencialmente la misma que en las expresiones afirmativas: la voz se eleva sobre la sílaba acentuada y desciende bruscamente de una sexta a una octava sobre la sílaba final. Lo característico de estas exclamaciones consiste, más que en la entonación, en el aumento de intensidad que recae sobre dicha sílaba acentuada, si bien este mismo aumento, obrando por su parte sobre la cantidad y sobre el tono, hace que la sílaba acentuada resulte también en dichos casos más

larga y más aguda que en las expresiones meramente afirmativas.

La admiración expresada mediante exclamaciones como *¡magnífico!, ¡excelente!, ¡admirable!, ¡asombroso!*, etcétera, presenta, en cuanto al tono, al acento y a la cantidad, caracteres análogos a los de las formas que acabamos de explicar. Debe advertirse además que en unas y en otras, aparte del esfuerzo de intensidad espiratoria ya indicado, todos los sonidos de cada palabra, así vocales como consonantes, acentuados o inacentuados, refuerzan de ordinario la tensión muscular de su articulación, marcándose y distinguiéndose entre sí con toda precisión y claridad.

En exclamaciones como *¡señora!, ¡padre!, ¡yo!, ¡ayer!*, etcétera, más variables que las anteriores en cuanto a su significación emocional, a causa de que las palabras mismas por su propio valor no indican en estos casos ni estimación ni desprecio, vuelve a ser la entonación el principal elemento expresivo. Así, por ejemplo, la palabra *¡señora!*, pronunciada con firmeza y dignidad, como en *¡Señora!, ¡un hombre como yo es incapaz de cometer tal indiscreción!*, presenta la forma de una afirmación categórica, con elevación rápida de la voz sobre la *o* acentuada y con gran descenso sobre la *a* final; pronunciada como mera expresión de cortesía, como en *¡Señora!, pase usted, tenga la bondad de esperar un momento*, su curva musical tiene la misma forma que en el caso anterior, pero la voz se eleva sobre la *o* menos que en dicho caso, los intervalos entre ésta y las otras vocales son menores, el acento de intensidad es más suave y la pronunciación más rápida; proferida, por el contrario, con indignación, como en *¡Señora!, ¿qué palabras son ésas?; ¿qué motivos tiene usted para ofenderme?*, la voz

alcanza sobre la sílaba acentuada una nota mucho más aguda que en el primer caso, elevándose una octava aproximadamente desde la primera sílaba a la segunda y descendiendo otro tanto desde ésta a la final; dicha de un modo suplicante, como en *¡Señora!, ¡escuche usted por caridad, por amor de Dios!,* la voz, partiendo ordinariamente de una nota poco inferior al tono normal, se eleva una tercera o una cuarta desde la primera sílaba a la segunda, se prolonga la cantidad de esta sílaba y se realiza dentro de ella misma una suave inflexión descendente, que continúa desarrollándose sobre la sílaba siguiente hasta parar en una cuarta o quinta por debajo del tono más alto alcanzado sobre la sílaba anterior; proferida, por último, en tono de amenaza, como en *¡Señora!, ¡no dé usted lugar a que se agote mi paciencia!,* la voz, desde la nota inicial, que suele ser un poco más alta que en la expresión afirmativa, se eleva sobre la sílaba acentuada una tercera aproximadamente por encima del tono normal, se alarga la duración de esta sílaba y vuelve a elevarse el tono un poco más sobre la siguiente, a la vez que se alarga también la duración de esta otra sílaba. No hay que decir que una investigación minuciosa sobre este punto, además de determinar más concretamente las indicadas relaciones, podría señalar otros muchos casos no comprendidos en las presentes notas.

En las oraciones exclamativas formadas por dos o más palabras, la pronunciación hace que una palabra determinada, aquella precisamente sobre la cual más se concentra en cada caso el interés de la expresión, adquiera un relieve considerable, reuniendo sobre su sílaba acentuada el tono más agudo de la frase, el acento más fuerte y la mayor duración. Si dicha sílaba ocupa el primer lugar de la frase, todo el resto de ésta se des-

arrolla con entonación descendente, llegando a ser con frecuencia una octava el intervalo que la voz recorre desde la primera sílaba a la final; si se trata de la última sílaba de la frase, la línea total de la entonación es, por el contrario, ascendente, resultando de ordinario el intervalo recorrido algo más corto que en el caso anterior; y si se trata, por último, de una sílaba intermedia, la entonación que a la frase corresponde es ascendente hasta dicha sílaba y descendente desde el lugar que ella ocupa hasta la sílaba final. Dentro de una misma frase, como, por ejemplo, *¡Nadie sabe lo que yo debo a esta señora!*, la línea de entonación variará, por consiguiente, según sea *nadie*, o *sabe*, o *debo*, etc., la palabra que reciba el tono predominante. Ejemplos análogos: *¡Nunca se borrará ese recuerdo de mi memoria! ¡Estas imprecaciones tan horribles salieron de su boca! ¡Dar su mano a un hombre así! ¡Siempre mortificándose con esa obsesión! ¡Él es mi peor enemigo!*

Las frases que empiezan con una forma por sí misma exclamativa, como *¡ah!*, *¡oh!*, *¡ay!*, etc., colocan de ordinario el tono principal sobre dicha palabra, haciendo descendente el resto de la frase: *¡Oh, ingratitud de los hombres! ¡Ah, señor marqués! ¡Vaya con la niña! ¡Cómo ha de ser! ¡Qué lástima! ¡Cuán desgraciado es! ¡Qué bonito cuadro! ¡Qué noche tan horrible!*

Cuando en una misma frase son dos o más las palabras que queremos poner de relieve, hacemos que cada una de ellas, dentro de la línea general de la entonación, ocupe una altura preeminente, resultando una ondulación muy marcada entre las sílabas fuertes de dichas palabras y las demás sílabas de la frase.

182. Mandato. — La forma imperativa coincide en líneas generales, por lo que a la entonación se refiere,

con la forma exclamativa; empieza en un tono relativamente grave si la primera sílaba de la frase es inacentuada, se eleva de un modo considerable sobre la sílaba fuerte de una palabra determinada y acaba con un gran descenso de la voz. Lo característico de la entonación imperativa consiste en alcanzar generalmente sobre las sílabas acentuadas, y en particular sobre la de aquella palabra en que más se apoya el mandato, una altura ordinariamente superior a la que en los demás casos se emplea, presentando además dentro del grupo fónico, entre las sílabas fuertes y las débiles, una ondulación muy marcada y movida. En una palabra, como, por ejemplo, *espera,* dicha en tono afirmativo, la altura de sus tres sílabas aparecerá aproximadamente en la relación de sol^1 do^2 mi^1; dicha en tono imperativo, esta relación será si^1 fa^2 fa^1; toda la línea musical descrita por la voz en este último caso resultará, como se ve, más alta relativamente que la del caso afirmativo; los intervalos recorridos de sílaba a sílaba son asimismo más extensos. Estas diferencias aumentarán o disminuirán proporcionalmente, según la afirmación sea más o menos categórica y según el mandato sea también, por su parte, más o menos enérgico. Sabido es, por último, que entre los elementos que colaboran con el tono para distinguir lo imperativo y lo afirmativo, no es el tono precisamente, sino el acento de intensidad, el que desempeña el papel principal. Ejemplos: *Escucha. Obedece. Levántate temprano. Repite esas palabras. Habla despacio. No olvides mi encargo. Escribid pronto. Enviennos noticias de su hermana. Aprended a vivir. Tened paciencia.*

183. Ruego. — Las formas en que se expresa un ruego o una súplica tienen también esencialmente los rasgos generales de la entonación exclamativa, pero en

ellas la voz, al llegar a la sílaba acentuada de aquella palabra en que más se concentra el interés de la expresión, se eleva casi tanto como en la entonación imperativa [1], y después, dentro de esa misma sílaba, cuya duración experimenta en este caso un alargamiento considerable, en vez de mantenerse la voz a una misma altura, realiza clara y gradualmente un marcado descenso, que comprende de ordinario una segunda a una tercera, constituyendo dicho descenso, en realidad, lo más característico de esta forma de entonación. Si la primera sílaba de la frase es inacentuada, el tono en que esta sílaba se pronuncia es aquí algo más alto que en las formas imperativa y afirmativa; el descenso de la voz al final de la frase es semejante al de la forma afirmativa. Pueden servir de ejemplo a este propósito las mismas frases que acaban de ser citadas en el párrafo anterior.

*
* *

Nota a los párrafos 108 y 109. — La *s* final de sílaba en contacto con una *t* siguiente, toma el punto de articulación de la *t*, como la *l* y la *n* en circunstancias análogas, §§ 106 y 107, formándose con la punta de la lengua contra la cara interior de los incisivos superiores, y no contra los alvéolos de estos mismos dientes, como ocurre en los demás casos; esta *s* dentalizada la representamos con el signo ş: *pasta*-**páştɐ**, *costa*-**kǫ́ştɐ**, *pastor*-**paştǫ́ɹ**, etc. En contacto con una interdental θ siguiente, la *s* es atraída hacia los bordes de los dientes, un poco

[1] No obstante esta semejanza de tono, el acento de intensidad que a dicha sílaba corresponde es en el ruego mucho menor que en la forma imperativa.

más que ante la consonante *t*, llegando a ser en parte absorbida por la fricación de dicha θ, § 108; pero la representamos también en este caso con el mismo signo ʂ: *ascender*-**aʂθəɳdéɹ**, *escena*-**eʂθénɐ**, etc. De un modo semejante, la *s* sonora (z) en contacto con una **d** o **ɖ** siguientes, deja su articulación alveolar, formándose contra los dientes, como estas mismas consonantes; la representamos en este caso con el signo ʐ: *desdeñar*-**deʐɖəɳáɹ**, *los dedos*-**loʐ ɖédos**, etc.

TEXTOS FONÉTICOS

Damos, transcritas con signos fonéticos, unas páginas, cuya lectura puede servir para aplicar prácticamente la enseñanza de los anteriores capítulos. Se ha procurado que esta transcripción represente una lectura discretamente expresiva, ni monótona ni declamatoria, tal como ha podido observarse en el uso de varias personas cultas de Castilla a quienes se ha hecho leer al efecto estas páginas ante un pequeño grupo de oyentes. Una doble línea || indica una pausa que rara vez ha sido inferior a un segundo; una sola línea | representa una pausa de unas 50 centésimas de segundo, y una media línea ˈ, una pausa inferior a 25 c. s. La entonación va representada por flechas; el tono normal se indica con una flecha horizontal → colocada sobre la sílaba correspondiente; la dirección de las flechas en los demás casos ↗ ↘ expresa el movimiento de la voz; cuando la inflexión es inferior al tono normal, la flecha va colocada debajo del renglón; la dirección de una flecha se refiere al tono de la sílaba en que se halla y al de las siguientes, hasta que una nueva flecha lo modifica. El guión - indica el enlace silábico de una consonante final con la vocal inicial de la palabra siguiente. Los grupos de vocales que deben pronunciarse en una sola sílaba se indican así: **lo ạsegúro, sə ạu̯seṇtó.**

Antes dé lo que yo pensaba, querido tío, me decidió mi padre a que montase en Lucero. Ayer, a las seis de la mañana, cabalgué en esta hermosa fiera, como le llama mi padre, y me fuí con mi padre al campo. Mi padre iba caballero en una jaca alazana.

Lo hice tan bien, fuí tan seguro y apuesto en aquel soberbio animal, que mi padre no pudo resistir a la tentación de lucir a su discípulo; y después de reposarnos en un cortijo que tiene media legua de aquí, y a eso de las once, me hizo volver al lugar y entrar por lo más concurrido y céntrico, metiendo mucha bulla y desempedrando las calles. No hay que afirmar que pasamos por la de Pepita, quien de algún tiempo a esta parte se va haciendo algo ventanera, y estaba a la reja, en una ventana baja, detrás de la verde celosía.

No bien sintió Pepita el ruido y alzó los ojos y nos vió,

Línea 1. Suele omitirse la pausa entre **pensába** y **kerído.**'— 2. **pádrə** se pronuncia a veces en este caso destacándole un poco sobre el tono normal.—6. **lǫ ¡θə**, diciéndolo con cierto énfasis, se deshace la sinalefa.—7. Después de **pádrə** o de **resiştír**

áṇteẓ đə lo kə yó pensáƀa ˈ keríđo tio | mə đeθịđjó mị páđrə ɐ kə mõṇtásə ən luθéɹo || ayér- ɐ lɐs sẹ́iẓ đə la mãṇā́na | kaƀɐlgé ən- éṣtɐ ərmósa fjéɹa ˈ komo lə ḷámɐ mị páđre | ị mə fwí ko$^{m}_{n}$ mị páđrə ɐl kámpo || mị páđrẹ́ i̯ƀɐ kaƀɐḷéɹo ˈ ən- ū́nɐ xạ́kɐ ɐlɐθánɐ ||

lọ́ i̯θə tam bjén | fwí tan segúro yɐpwéṣto ən- akẹ́l soƀẹ́rƀjo ɐnịmạ́l | kə mị pádrə no púđo r̄esịṣtír- ɐ lɐ teṇ tɐθjóṇ də luθír- ɐ su dịṣθípulo || ị đespwéẓ đə r̄ẹposár nos- ən- ū́ŋ kọrtị́xo kə tjénə méđjɐ légwɐ đə ɐkí | yá əso đə lɐs- ọ́ṇθe | mẹ́ i̯θo ƀọlƀér- ɐl lugáɹ ˈ yeṇtrár pọr lo más kọŋkụr̄íđọ i̯ θéṇtrịko | metjéṇđo múĉɐ búḷɐ ˈ ị đesem pəđráṇdo lɐs káḷəs || no ái̯ kə ɐfịrmár kə pasámos pọr lɐ đə pepítɐ | kjeṇ də ɐlgụ́ṇ tjémpo ạ́ əṣtɐ párte sə ƀá aθjéṇdo ạ́lgo ƀeṇtɐnérɐ | yeṣtáƀɐ ɐ lɐ rẹ́xɐ ˈ ən- únɐ ƀeṇtánɐ ƀạ́xạ | detráẓ đə lɐ ƀẹ́rđə θelosíɐ ||

nó ƀjén siṇtjó pepítɐ əl r̄wíđo ˈ yaḷθó los- ọ́xos- ị nọz ƀjó

suele hacerse una pequeña pausa. — 11. ƀúḷa, a veces, también con entonación ascendente.—13. Suele elevarse un poco el tono sobre párte. — 16. r̄wíđo termina con descenso o mantiene el tono normal; puede decirse también r̄ụíđo, pág. 124.

se levantó, dejó la costura que traía entre manos y se puso a mirarnos. Lucero, que según he sabido después, tiene ya la costumbre de hacer piernas cuando pasa por delante de la casa de Pepita, empezó a retozar y a levantarse un poco de manos. Yo quise calmarle, pero como extrañase las mĩas, y también extrañase al jinete, despreciándole tal vez, se alborotó más y más, empezó a dar resoplidos, a hacer corvetas y aun a dar algunos botes; pero yo me tuve firme y sereno, mostrándole que era su amo, castigándole con la espuela, tocándole con el látigo en el pecho y reteniéndole por la brida. Lucero, que casi se había puesto de pie sobre los cuartos traseros, se humilló entonces hasta doblar mansamente la rodilla, haciendo una reverencia.

La turba de curiosos que se había agrupado alrededor, rompió en estrepitosos aplausos. Mi padre dijo:

Línea 4. **ya** o **ja**. — 6. **xi̯nétə** suele terminar también con entonación descendente. — 10. **su ą́mo**, o también, dicho con cierta rapidez, **sw ą́mo**, § 142. — 11. Suele omitirse la pausa después

sə leƀaṇtó | dexó lɐ kǫṣtúra kə traía əṇtrə mā́nos | ị sə
púso ɐ mirárnos || luθéro | ke səgún- é saƀíđo đespwés
tjénə yá lɐ kǫṣtúmbre đə ɐθę́r pję́rnɐs | kwạṇdo pása pǫr
đeláṇtə đə lɐ kásɐ đə pepíta | empəθo á rętoθár yɐ leƀaṇ
társə u̯m póko đə mā́nos || ŷó kíse kạlmárlə | pero komo əṣ
traṇásə lɐz míɐs | ị tambjén- əṣtraṇásə ɐl xịnétə | desprə
θjáṇdolə tal ƀéθ | sə ɐlƀorotó más- ị más | empəθo ạ́ đar
r̄ęsoplíđos | ɐ ɐθę́r kǫrƀétas | yɐu̯n- ɐ đár- ɐlgúnoz ƀótəs
pero yó mə túƀə fị́rme i̯ seréno | moṣtráṇdolə ke érɐ
su ạ́mo | kaṣtịgáṇdolə kǫn lɐ əspwélɐ | tokáṇdolə kon- ęl
látịgo ən- ęl péĉo | ị r̄ętənjéṇdolə pǫr lɐ ƀríđɐ || luθéro |
kə kasị sə ɐƀjá pwéṣto đə pjé soƀrə los kwártoṣ traséros
sə u̯mịl̥ǫ́ əṇtǫ́ṇθəs- aṣtɐ đoƀlár mā́nsɐmẽṇtə lɐ r̄ǫđíl̥a |
aθjéṇdó u̯nɐ r̄ęƀəréṇθjɐ ||

la tụ́rƀɐ đə kurjósos kə sə ɐƀjá agrupáđo ɐlr̄ęđəđǫ́ɹ
r̄ǫmpjǫ́ ən- əṣtrepịtósos- ɐpláu̯sos || mị páđrə đị́xǫ |

de luθéro. — 12. kasị o kásị. — 13. A veces se hace una pequeña pausa después de əṇtǫ́ṇθəs, terminando esta palabra con entonación ascendente.

— ¡Bien por los mozos crudos y de arrestos!

Y notando después que Currito, que no tiene otro oficio que el de paseante, se hallaba entre el concurso, se dirigió a él con estas palabras:

— Mira, arrastrado; mira al *teólogo* ahora, y en vez de burlarte, quédate patitieso de asombro.

En efecto, Currito estaba con la boca abierta, inmóvil, verdaderamente asombrado.

Mi triunfo fué grande y solemne, aunque impropio de mi carácter. La inconveniencia de este triunfo me infundió vergüenza. El rubor coloró mis mejillas. Debí ponerme encendido como la grana, y más aún cuando advertí que Pepita me aplaudía y me saludaba cariñosa, sonriendo y agitando sus lindas manos.

JUAN VALERA, *Pepita Jiménez.*

Línea 2. Cabe también aquí hacer una breve pausa detrás de **despwés**; la pausa que sigue a **kụ̄rito** puede ser breve en vez de media. — 4. En pronunciación rápida, la sinalefa comprendería además la vocal de **él**. — 5. En **arạ̄strão**, el carácter vulgar de

bjém pọr lọz móθọz krúđos- ị đə ɐr̄éṣtos

ị notáṇdo đespwés kə kụr̄ito | kə nó tjénə ótro ofíθjo kẹ ẹḷ də pasəáṇtə | sə ɐḷábɐ əṇtrẹ ẹl kọŋkụ́rso | sə đirị xjo ạ́ ẹ́l kon- éṣtɐs paláƀrɐs ||

míra ar̄aṣtráo | mírɐ ɐḷ təólogo ɐọ́rɐ | yəm bẹ́ẓ đə bụrlárte | kéđɐte patịtjéso đə ɐsọ́mbro

en- əfẹ́kto | kụr̄ito əṣtáƀɐ kon lɐ ƀókɐ ɐƀjẹ́rtɐ | ĩ$^{m}_{n}$móƀịl | bẹrđɐđérɐmẽṇtə ɐsọmbráđo ||

mị trjụ́m̥fo fwé gráṇdə i̯ solẹ́mne | ɐụ̯ŋkə i̯mpró̯pjo đə mị karáktəɹ | lɐ i̯ŋkọmbənjéṇθjɐ đe éṣtə trjụ́m̥fo | mə i̯m̥fụṇ djó ƀẹrgwéṇθɐ || ẹl r̄ụƀọ́r koloró mịz məxíḷɐs | deƀí ponẹ́r mə əṇθeṇdíđo komo lɐ gránɐ | ị más- ạụ́n | kwạṇdo ađƀẹrtí kə pepíta mə ɐplạụ̯đía i̯ mə saluđáƀɐ karịṇósa | sọnr̄ịéṇ do yaxịtáṇdo sụz lị́ṇdɐz mā́nos ||

xwạ́m balérɐ || pepítɐ xịmḗnəθ ||

esta exclamación hace que se omita por completo la *d* de *-ado*. — 11. r̄ụƀọ́r, en este caso puede también hacer su última sílaba algo más alta que el tono normal. — 13. sọnr̄ịéṇdo, o también, dicho con mayor rapidez, sọnr̄jéṇdo, pág. 124.

Se lanzó por entre las cañas, bajó casi rodando la pendiente, y se vió metido en el agua hasta la cintura, los pies en el barro y los brazos altos, muy altos, para impedir que se mojara su escopeta, guardando avaramente los dos tiros hasta el momento de soltarlos con toda seguridad.

Ante sus ojos cruzábanse las cañas formando apretada bóveda, casi al ras del agua. Delante de él sonaba en la oscuridad un chapoteo sordo como si un perro huyera acequia abajo... Allí estaba el enemigo: ¡a él!

Y comenzó una carrera loca en el profundo cauce, andando a tientas en la sombra, dejando perdidas las alpargatas en el barro del lecho, con los pantalones pegados a las carnes, tirantes, pesados, dificultando los movimientos, recibiendo en el rostro el bofetón de las

Línea 3. **mwį́ ą́l̥tos**, la **į́** acaba casi como una **y**; vulgar, **múyą́l̥tos**. — 4. **ɐƀárɐmẽn̥tə** o **ɐƀárɐmḗn̥tə**. — 7. **káṉas** suele terminar también con entonación ascendente. — 10. **ę́:l**, o más bien **ę́:l:**, con alargamiento de la vocal y de la consonante. — 11. **ká̯u̯θə**, tono

se laṇθó por- eṇtrə lɐs káṇɐs | bạxó kasɪ̣ r̄ọđáṇdo lɐ peṇ djéṇte | ɪ̣ sə b̄jó metíđo ən- əl- ạ́gwɐ ɐṣta lɐ θiṇtúrɐ | los pjés- ən- əl b̄ár̄o ˈ ɪ̣ loz b̄ráθos ạ́l̥tos ˈ mwɪ́ ạ́l̥tos | parɐ i̯mpə đɪ́r ke sə mọxára sw əskopéta | gwạrđáṇdo ɐb̄árɐmẽṇtə loz̧ đọ́ṣ tíros ˈ aṣtɐ əl mõmẽ́ṇto đə sọl̥tárlos koṇ tóđɐ se gurɪ̣đáḍ ‖

aṇtə sus- ọ́xọs kruθáb̄ɐnse lɐs káṇas ˈ fọrmā́ṇdo ɐpre táđɐ b̄ób̄əđa kasj ɐl ráz̧ đəl- ạ́gwɐ ‖ deláṇtə đẹ ẹ́l ˈ soná b̄ɐ ən lɐ oskurɪ̣đáđ- ụ́ṇ ĉapotéo sọ́rđo | komo sj ụ́m pẹ́ r̄o u̯yérɐ ɐθékjɐ ɐb̄ạ́xo ‖ al̥j éṣtáb̄ɐ əl enəmígo ‖ a ẹ́:l ‖

ɪ̣ koməṇθọ́ u̯nɐ kar̄ẹ́ra lókɐ ən- əl profụ́ṇdo kạ́u̯θə | aṇ dáṇdo ɐ tjéṇtas- ən lɐ sọ́mbrɐ | dẹxáṇdo pẹrđíđɐz lɐs- ạl pargátɐs- ən- əl b̄ár̄o đəl léĉo | kọn los paṇtɐlónəs pegá đos- ɐ lɐs kárnəs | tiráṇtəs ˈ pesáđos ˈ difɪ̣kụl̥táṇdo loz mob̄ɪ̣mjẽ́ṇtos | r̄ẹθɪ̣b̄jéṇdo ən- əl r̄ọ́ṣtro əl b̄ofətọ́ṇ də lɐs

normal o entonación ascendente. — 12. sọ́mbrɐ o sọ́m:brɐ. — 14. kárnəs o kár:nəs; en el segundo caso la r suele tener dos vibraciones; también, según el énfasis, tiráṇtəs o tiráṇ:təs, pesáđos o pesá:đos. — 15. mob̄ɪ̣mjẽ́ṇtos o mob̄ɪ̣mjẽ́ṇ:tos.

cañas tronchadas, los arañazos de las hojas tiesas y cortantes.

Hubo un momento en que Batiste creyó ver algo negro que se agarraba a las cañas pugnando por salir ribazo arriba. Pretendía escaparse... ¡Fuego! Sus manos, que sentían el cosquilleo del homicidio, echaron la escopeta a la cara, partió el gatillo, sonó el disparo y cayó el bulto en la acequia, entre una lluvia de hojas y cañas rotas.

¡A él! ¡A él!... Otra vez volvió Batiste a oír aquel chapoteo de perro fugitivo; pero ahora con más fuerza, como si extremara la huída espoleado por la desesperación.

Fué un vértigo aquella carrera a través de la oscuridad, de las cañas y el agua. Resbalaban los dos en el blanducho suelo, sin poder agarrarse a las cañas por no soltar la escopeta; arremolinábase el agua batida por la

Línea 1. **troŋ̂ĉáđəs** o **troŋ̂ĉá:đəs**. — 1-2. **kọrtáṇtəs** o **kọrtáṇ:təs**; al alargarse estas sílabas suele también elevarse su tono un poco más que el tono normal. — 3. Omítese a veces la pausa después de **mõmḗṇto**; otras veces se coloca después de **ƀatíṣtə**. — 6. **kọskịḷéo**, las dos últimas vocales suelen reducirse a una sola sílaba, pág. 125. — 9. Después de **ƀatíṣte** puede también omitir-

káṉaṣ troṉĉáđɐs | los- arɐṉáθɔẓ đə las- ǫ́xaṣ tjésas- ɪ kǫr táṉtəs |

úƀó u̯ᵐ mõmḗṉto | eŋ kə ƀatíṣtə kreyó ƀér- ą́lgɔ né gro | kə sə ɐgɐr̄áƀa a lɐs káṉas pụgnā́ṇdɔ pǫr salíṛ r̄ịƀá θɔ ɐrí̯ƀɐ || pretəṇdíɐ əskɐpársə | fwé:gɔ | sụz mā́nɔs kə seṇtían- əl kǫskɪḷéɔ đəl- omɪθíđjo | eĉárǫn lɐ əskopéta a lɐ kárɐ | partjǫ́ ə gatíḷɔ | sonǫ́ əl dịspáro | ɪ kayó əl ƀụ́ḷ tɔ ən la aθékja | eṇtré u̯na ḷúƀja đə ǫ́xɐs- ɪ káṉaɹ r̄ǫ́tɐs

a ę́:l | a ę́:l | ótra ƀę́ẓ ƀǫlƀjó ƀatíṣte | ɐ ɔí̯r- ɐ́kéḷ ĉapɔ téɔ đə pę́r̄o fụxɪtíƀɔ || perɔ ą́ɔrɐ koᵐ más fwę́rθɐ | kɔmɔ sị əṣtrəmára lɐ u̯íđa | espɔləádɔ pǫr lɐ đesəsperɐθjón

fwé u̯m bę́rtɪgɔ ɐkéḷa kar̄ę́ra | ɐ traƀéẓ đə lɐ ɔskurɪ đáḍ | đe lɐs káṉaz yəl- ą́gwɐ | r̄ezƀɐláƀɐn lǫẓ đós- ən- əl ƀlaṇdúĉɔ swélo | sịm pođér- agɐr̄ársə ɐ las káṉɐs pǫr nó sǫḷtár lɐ əskopétɐ || ar̄əmolɪnáƀɐse el- ą́gwɐ | batíđɐ pǫr lɐ

se la pausa, haciendo que la e final forme sinalefa con las dos vocales siguientes; las dos últimas vocales de ĉapɔtéɔ suelen formar una sola sílaba. — 11. lɐ u̯íđa, la u̯ acaba muy semejante a una w; espɔləádɔ, las vocales əá suelen también pronunciarse en una misma sílaba. — 13. đe y no de por influencia de la ḍ anterior; káṉaz, la z ante la y se pronuncia casi como *j* francesa.

desaforada carrera, y Batiste, que cayó de rodillas varias veces, sólo pensaba en estirar los brazos para mantener su arma fuera de la superficie, salvando el tiro que le quedaba.

Y así continuaba la cacería humana, a tientas, en la oscuridad lúgubre, hasta que en una revuelta de la acequia salieron a un espacio despejado, con los ribazos limpios de cañas.

Los ojos de Batiste, habituados a la lobreguez de la bóveda, vieron con toda claridad a un hombre que, apoyándose en la escopeta, salía tambaleándose de la acequia, moviendo con dificultad sus piernas cargadas de barro.

Era él..., ¡él!, ¡el de siempre!

—*Lladre..., lladre; no t' escaparás*—rugió Batiste, disparando su segundo tiro desde el fondo de la acequia, con la seguridad del tirador que puede apuntar bien y sabe que hace carne.

Línea 9. **abituádos**, o también **abitwádos**, pág. 124.—11. **tamba-**

đesaforáđɐ kar̄ę́rɐ | ị ƀatį́ṣte kə kayó đə r̄ǫđiḷaz ƀárjɐz ƀéθes | sólo pensáƀɐ ən eṣtịrár loz ƀráθos | parɐ mãn̥tənę́r sw árma fwéra đə lɐ supęrfíθjə | sạlƀáṇdo əl tíro ke lə keđáƀɐ ‖

jasí kǫṇtịnwą́ƀɐ lɐ kaθəríɐ u̯mā́nɐ | a tjéṇtɐs | en lɐ os kurịđáđ lúguƀre | aṣta kə ən- únɐ r̄ęƀwę́ḷta đə la aθékja saljéron ą́ u̯n- espáθjo đespəxą́đo | kon lǫɹ r̄ịƀáθoz lį́mpjoẓ đə káṇɐs ‖

los- ǫ́xoẓ đə ƀatį́ṣte | aƀịtụáđos- ɐ lɐ loƀrəgéẓ đə lɐ ƀóƀəđa | ƀjérǫŋ kǫṇ tóđa klarịđáđ ą́ u̯n- ṓmbre | kə ɐpo yáṇdosə ən la əskopéta | salía tambaləáṇdose đə la aθékja | moƀjéṇdo kǫṇ difịkụḷtáđ sụs pję́rnɐs kargáđɐẓ đə ƀár̄o ‖

éra ę́:l ‖ ę́:l ‖ ęḷ de sjém:prə ‖

ḷá:đrə ‖ ḷá:đrə ‖ nó: taskɐpɐrás ‖ r̄ụxjó ƀatį́ṣte | dịs pɐráṇdo su segụ́ṇdo tíro đeẓđə əl fǫ́ṇdo đə la aθékja kon la segurịđáđ đəḷ tirɐđǫ́r kə pwéđə ɐpụṇtár ƀjén ị sáƀə kə áθə kárnə ‖

ləáṇdose, əá suelen formar una sola sílaba.—14. *lladre* = ladrón.

Le vió caer de bruces pesadamente sobre el ribazo y gatear después para no rodar hasta el agua. Batiste quiso alcanzarle, pero con tanta precipitación, que fué él quien, dando un paso en falso, cayó cuan largo era en el fondo de la acequia.

Su cabeza se hundió en el barro, tragando el líquido terroso y rojizo; creyó morir, quedar enterrado en aquel lecho de fango, y por fin, con un poderoso esfuerzo consiguió enderezarse, sacando fuera del agua sus ojos ciegos por el limo; su boca, que aspiraba anhelante el viento de la noche.

Apenas recobró la vista buscó a su enemigo. Había desaparecido.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ, *La Barraca.*

Línea 1. **kaę́r**, dicho con más rapidez, puede también hacerse monosílabo, pág. 125; **pesáɖɐmẽn̪tə** o **pesáɖɐmę́n̪tə**. — 2. **gatəár**, como **kaę́r**, con o sin sinéresis.—3. **fwę́ él**, se pronuncia de ordi-

le bjó kaér đə brúθəs pesáđemẽṇtə sobrə əl rɪ̣báθo
ɪ gatəár đespwés parɛ nọ́ rọđár- aṣtɛ əl- ágwɛ batíṣte
kíso ɛlkaṇθárlə pero koṇ táṇtɛ preθɪpitɛθjón kə fwé él
kjeṇ dáṇdo um páso əm fálso kayó kwạn lárgo érɛ ən- əl
fọ́ṇdo đə lɛ ɛθékjɛ

su kabéθa sə ụndjọ́ ən- əl bárọ tragáṇdo əl lɪkɪ̣do
tẹrọ́so ɪ rọxíθo kreyó morí:ɪ kedár- eṇtẹrá:đo ən- akél
léĉo đə fáṇ:go ɪ poṛ fín kon- úm podəróso əsfwérθo kọn
sɪgjọ́ əṇderəθárse sakáṇdo fwéra đəl- ágwɛ sus- ọ́xos θjé
gos por- əl lí:mo su bóka kə ɛspɪrába anəláṇ:tẹ el bjéṇto
đə lɛ nóĉə

ɛpénaɪ rẹkobró lɛ bíṣta busko á sw enəmígo abía
desɛparəθído

biθéṇtə bláskọ ɪbáṇəθ la bɛráke

nario formando una sola é larga, en la cual se marcan a veces las dos sílabas de origen, aun cuando corrientemente constituye una sola sílaba.

Los negros ojuelos de la Nela brillaban de contento, y su cara de avecilla graciosa y vivaracha multiplicaba sus medios de expresión, moviéndose sin cesar. Mirándola se creía ver un relampagueo de reflejos temblorosos, como los que produce la luz sobre la superficie del agua agitada. Aquella débil criatura, en la cual parecía que el alma estaba como prensada y constreñida dentro de un cuerpo miserable, se ensanchaba y crecía maravillosamente al hallarse sola con su amo y amigo. Junto a él tenía espontaneidad, agudeza, sensibilidad, gracia, donosura, fantasía. Al separarse, parece que se cerraban sobre ella las negras puertas de una prisión.

—Pues yo digo que iremos adonde tú quieras—observó el ciego—. Me gusta obedecerte. Si te parece bien, iremos al bosque que está más allá de Saldeoro. Esto, si te parece bien.

—Bueno, bueno, iremos al bosque—exclamó la Nela

Línea 1. Suele omitirse la pausa después de **néla**. — 4. **rẹlampagéo**, las vocales **éo** se reducen a veces a una sola sílaba.—

lǫz négros- ǫxwéloz̧ đə lɐ néla ˈ ƀriḷáƀaṇ de koṇténṭo | ɪ̣ su kára đə ɐƀəθíḷa graθjósɐ i̯ ƀiƀɐráĉa | mụḷtɪplɪkáƀɐ sụz méđjoz̧ đə əspresjón ˈ moƀjéṇdosə sịṇ θesáɹ || miráṇ dola ˈ se kręíɐ ƀér- ụ́n r̄ęlampɐgéo đə r̄ęflę́xoṣ tembloró sos | komo los kə prođúθə lɐ lụ́θ soƀrə lɐ supęrfíθje đəl- ą́gwɐ ɐxɪtáđɐ || akéḷa đéƀịl krịatúrɐ | en lɐ kwą́l parəθíɐ kə əl ą́lmɐ əṣtáƀa komo prensáđɐ i̯ kǫⁿṣtrəṇíđa ˈ déṇtro đé u̯ŋ kwę́rpo misəráƀle | sə ənsaṇĉáƀɐ i̯ kreθíɐ marɐƀɪ ḷósɐmẽṇte ˈ ạl- aḷársə sólɐ̣ kǫn sw ą́mo yɐmígo || xụṇ to ą́ əḷ teníɐ əspǫṇteneịđáđ ˈ ạguđéθɐ ˈ sensiƀɪlɪđáđ ˈ gráθjɐ ˈ donosúrɐ ˈ faṇtɐsíɐ || ạl sepɐrársə | paréθə ke sə θęr̄áƀɐn soƀre éḷa ˈ laz négrɐs pwę́rtɐz̧ đé u̯nɐ prisjón ||

pwəz yó đígo ˈ ke i̯rémos- ɐđǫṇdə tú kjérɐs | ǫƀ sęrƀǫ́ əḷ θjégo || me gụ́ṣtɐ oƀeđəθę́rtə || si tə paréθə ƀjén ˈ irémos- al ƀǫ́skə ke eṣtá más- aḷá đə sạḷdəóro || éṣto ˈ si tə paréθə ƀjén ||

bwéno ˈ bwéno | irémos- ɐl ƀǫ́skə | esklɐmó lɐ néla

6. **krịatúrɐ**, a veces **krjɐtúrɐ**, pág. 122. — 13. **pwəz yó**, la z suena como una débil *j* francesa. — 15. **sạḷdəóro**, con o sin sinéresis.

batiendo palmas —. Pero como no hay prisa, nos sentaremos cuando estemos cansados.

—Y que no es poco agradable aquel sitio donde está la fuente, ¿sabes, Nela?, y donde hay unos troncos muy grandes, que parecen puestos allí para que nos sentemos nosotros, y donde se oyen cantar tantos, tantísimos pájaros, que es aquello la gloria.

—Pasaremos por donde está el molino de quien tú dices que habla mascullando las palabras como un borracho. ¡Ay, qué hermoso día y qué contenta estoy!

—¿Brilla mucho el sol, Nela? Aunque me digas que sí, no lo entenderé, porque no sé lo que es brillar.

—Brilla mucho, sí, señorito mío. ¿Y a ti qué te importa eso? El sol es muy feo. No se le puede mirar a la cara.

—¿Por qué?

—Porque duele.

—¿Qué duele?

Línea 4. **đoṇdə áị únoṣ**, la **ị** acaba casi como una **y**. — 11. **nélɛ** podría también pronunciarse con entonación ascendente. —

batjéṇdo pálmes | pero komo no áị prisa | nos seṇte rémos kwaṇdo əṣtémos kansádos ||

ị ka no és póko egreðáblə ekél sítjo ḍoṇdə əṣtá le fwéntə sábəz néla | ị ḍoṇdə áị únoṣ trǫ́ṇkoz mwí gráṇ dəs | kə paréθəm pwéṣtos- alí pare kə nos seṇtémoz no sótros | ị ḍoṇdə sə óyəṇ kaṇtár táṇ:tos | taṇtísịmos páxeros ke és- ekélo le glǫ́rje

paserémos poṛ ḍoṇdə əṣtá əl molíno | de kjəṇ tú di θəs kə áble maskulạ́ṇdo les palábres komó um boṛá ĉo | áị ké ermóso día | ị ké koṇténte əṣtǫ́ị

brílạ múĉo əl sǫ́l | néle aụṇkə mə díges kə sí nó lo əṇteṇderé poṛkə nó sé lo ke éz brilár

brílẹ múĉo | sí | señorito mío je tí ké tə ịmpǫ́r te éso || el sǫ́l- éz mwí féo nó sə lə pwéḍə mirár- e le káre

poṛ ké ||

poṛkə ḍwélə ||

ké ḍwélə ||

13-14. ịmpǫ́rte éso, las vocales e é, en una lectura más rápida pueden reducirse también a una sola sílaba.

—La vista. ¿Qué sientes tú cuando estás alegre?

—¿Cuando estoy libre, contigo, solos los dos en el campo?

—Sí.

—Pues siento que me nace dentro del pecho una frescura, una suavidad dulce...

—¡Ahí te quiero ver! ¡Madre de Dios! Pues ya sabes cómo brilla el sol.

—¡Con frescura!

—No, tonto.

—¿Pues con qué?

—Con eso.

—Con eso; ¿y qué es eso?

—Eso—afirmó nuevamente la Nela con acento de la más firme convicción.

—Ya veo que esas cosas no se pueden explicar. Antes me formaba yo idea del día y de la noche. ¿Como? Verás:

Línea 7. **pwəz yá**, la z se pronuncia casi como una *j* francesa. —16. **ŷá**, o también **yá**; **béo** suele pronunciarse formando una

lɐ ƀɪ̨ṣtɐ || ké sjéntəṣ tú kwạṇdo əṣtás- ɐlégrə ||

kwạṇdo əstǫ́i̯ líƀrə ˈ kǫṇtígo | sóloz loz̧ đós- ən- əl kámpo ||

sí ||

pwəs sjéṇto ke mə náθə đéṇtro đəl péĉo ˈ únɐ fres kúrɐ ˈ únɐ swɐƀɪđáđ đụ́l̩:θə ||

ái̯ tə kjéro ƀę́ɹ | máđre đə đjós || pwəz yá sáƀəs kómo ƀríl̥ɐ əl sǫ́l ||

kǫm̥ freskúrɐ ||

nó: tǫ́ṇto ||

pwəs kǫŋ ké ||

kon- éso ||

kon- éso | ɪ̣ ke és- éso ||

é:so | afɪ̨rmó nwéƀɐmẽṇtə lɐ nélɐ ˈ kon- aθéṇto đə lɐ más fɪ́rmə kǫmbɪ̨gθjón ||

ŷá ƀéo ke ésɐs kósɐs ˈ nó sə pwéđən- esplɪ̣káɹ | áṇtes ˈ mə fǫrmáƀɐ yó i̯đéa đəl̩ díɐ i̯ đə lɐ nóĉə || kómo | berás ||

sola sílaba; pueden omitirse las pausas después de **kósɐs** y de **áṇtes**.—17. **kómo**, con entonación uniforme o ascendente.

era de día cuando hablaba la gente; era de noche cuando la gente callaba y cantaban los gallos. Ahora no hago las mismas comparaciones. Es de día cuando estamos juntos tú y yo; es de noche cuando nos separamos.

—¡Ay, divina Madre de Dios!—exclamó la Nela, echándose atrás las guedejas que le caían sobre la frente. —A mí, que tengo ojos, me parece lo mismo.

BENITO PÉREZ GALDÓS, *Marianela.*

Juan José.—¡Rosa!... ¡Rosa!... ¿No me contestas?... ¡Mírame!... ¿No quieres mirarme?...

Rosa.—¡Verme como me veo por él y pegarme encima!... ¡Era lo único que faltaba, y ya llegó!...

Juan José.—¡Oye; por lo que más aprecies en el mun-

Línea 2. **ạóra**, dicho con cierto énfasis, se pronuncia **ạóra**, sin reducir las dos primeras vocales a una misma sílaba.—4. **tú i yó**, o también **twí yo**. — 7. **téŋgo ó:xos**, las dos vocales **o ọ**, en una lectura más rápida se reducirían simplemento a **ọ**. — 9. En la transcripción de este texto, no obstante el carácter popular madrileño de los personajes que en él figuran, se ha procurado

érɐ đə đía ˈ kwạṇdo ɐbláƀɐ lɐ xéṇtə || érɐ đə nóĉe ˈ kwạṇ do lɐ xéṇtə kaḷáƀɐ i̯ kantábɐn loz gáḷos || ạ́orɐ no ạ́go lɐz mị́zmas kọmparɐθjónəs || éẓ đə đía ˈ kwạṇdo əṣtámos xụ́ṇtoṣ tụ́ i̯ yó || éẓ đə nóĉe ˈ kwạṇdo nos sepɐrámos ||

ái̯ đibínɐ máđrə đə đjós | əsklɐmó lɐ néla ˈ əĉáṇ dosə ɐtráz lɐz geđẹ́xɐs kə lə kaíɐn soƀrə lɐ fréṇtə || a mí kə téŋgo ọ́:xos ˈ mə paréθə lo mị́zmo ||

beníto pérəẓ ǵạḷdọ́s || marjɐnélɐ ||

xwạŋ xosé || r̄ọ́sɐ || r̄ọ́:sɐ || nṓ mə kọṇtéṣtas || mí rame || nó kjérəz mirá:rmə ||

r̄ọ́sɐ || bẹ́rmə komo mə ƀéo por- ẹ́l ˈ ị pegármə əṇθí mɐ || éra lọ́ u̯nịko kə faḷtá:ƀɐ ˈ ị yá ḷegó ||

xwạŋ xosé || óyə | pọr lo kə más apréθjəs ən əl mū́ṇ:

representar, como en los trozos anteriores, la pronunciación corriente entre las personas ilustradas. El nombre del personaje que habla se enuncia en tono bajo y suave o se omite. — 11. ƀéo, con o sin sinéresis. — 12. lọ́ u̯nịko, o también, sin sinalefa, lo únịko; faḷtá:ƀɐ suele también terminar con entonación ascendente.

do, oye!... ¡Quítate las manos de la cara! ¡Así!... ¡Que yo te vea! ¡Que pueda mirarte!

Rosa.—¡Déjame! ¿No dices que soy mala?... ¡De lo malo se huye! ¡Déjame!

Juan José.—¡Dejarte! ¡Pues si todo lo que hago es por miedo a quedarme sin ti!... ¡Si te quiero más que a las niñas de mis ojos!... ¡Si al ponerte la mano encima hę sentido el golpe aquí dentro!... ¡Si me ha dolido más que a ti!... ¿No comprendes que me ha dolido más que a ti?...

Rosa.—Comprendo que me has maltratado sin motivo. ¿Qué te he hecho para que me maltrates? Cuando todo me falta, ¿a quién voy a volverme?...

Juan José.—¡A mí, Rosa, a mí! Si te digo que tienes razón; que he procedido malamente; que me perdones... Pero tú no sabes lo que es encelarse de una mujer que vale para uno lo que la Virgen del altar, y tener hinca-

Líneas 3-4. **de lo málo se úyə**, dicho con menos afectación, desaparecería la pausa después de **málo**, y podrían reducirse a una sílaba las vocales **e ú** de **se úyə**. — 5. **kə ágo**, con sinalefa o sin ella, según el énfasis con que se hable. — 11. **te é éčo**, las

do | ó:yə || kítate laz mánoʐ đə lɐ ká:rɐ || a:sí: || ke yó tə ƀé:ɐ || ke pwéđɐ mirá:rtə ||

r̄ǫ́sɐ || dę́xɐme || nó đíθəs kə sǫ́i̯ mála || de lo málo ˈ se úyə || dę́xɐme ||

xwạŋ xosé || dexá:rtə || pwes sɪ tóđo lo kə ą́go ˈ és pǫr mjéđo ɐ keđárme siŋ tí || si tə kjéro má:s kə ɐ laz nī́: ŋaʐ đəˈmis- ǫ́:xos || sj ɐl ponę́rte lɐ mā́no əŋθí:ma ˈ é seŋtí đo əl gǫ́lpə ɐkí đéŋ:tro || si mə á đolíđo más kə ɐ tí: || nó kompréŋ:des kə mə á đolíđo más kə ɐ tí: ||

r̄ǫ́sɐ || kompréŋdo ˈ kə mə áz maḷtrɐtáđo si$^{m}_{n}$ motíƀo || ké te é éĉo para kə mə maḷtrátəs || kwạŋdo tóđo mə fą́ḷ:ta ˈ ɐ kjém bǫ́i̯ ɐ ƀǫlƀę́rmə ||

xwạŋ xosé || a mí: r̄ǫ́sɐ | a mí: || si tə đígo kə tjénęɹ r̄aθón: | ke é proθeđíđo málɐmḗŋ:tə | ke mə perđó:nəs || pero tú nó sáƀəz lo ke és- əŋθəlársə đé u̯nɐ mu̯xę́:ɹ ˈ ke ƀálə parą́ u̯no lo kə la ƀɪ́rxəŋ dəl- ạḷtá:ɹ | ɪ tenér- ɪ̨ŋká:

tres eéé forman de ordinario una sílaba, reduciéndose a una sola é larga y progresivamente cerrada. — 12. bǫ́i̯ ɐ, la i̯ se reparte entre las dos sílabas, modificándose en el sentido de i̯-j o i̯-y. — 16. parą́ u̯no, o sin sinalefa, parɐ úno.

da en el corazón esta espina. ¡Ojalá y no lo sepas nunca!... Es un dolor muy perro; y cuando a uno le viene la basca, no da cuenta de sí. ¡Se aturrulla la cabeza, se llenan los ojos de sangre, se levantan los puños sin querer, ocurre lo que ocurre, sin que uno mismo pueda evitarlo, y se acabó!...

Rosa.—Y porque a ti te entren esas bascas y des en recelarte de mí y de cualquiera, ¿voy yo a sufrir tus prontos y a quedarme luego tranquila hasta que se te ocurra recelar otra vez?

Juan José.—No, Rosa; ¡te juro que no!; ¡te lo juro!... Ya no dudo; te creo... Dime lo que te dé la gana, y te creo. ¡Me hace tanta falta creer en ti!...

Rosa.—Si te hace falta, ¿por qué te empeñas en lo contrario? ¿Por qué en vez de oírme la emprendes a trastazos

Línea 1. **o̯xa̤lá i̯ nó** suele también pronunciarse alargando la á acentuada y deshaciendo el diptongo que dicha á forma con la i̯ siguiente. — 2. **kwa̤ndo a̤̯ u̯no**, o también **kwa̤ndo ᵾ úno**, reduciendo la sinalefa a las vocales o ᵾ, y pronunciando la ú, con acento, en sílaba distinta. — 8. **də mí i də**, las dos **i i**

đɐ ən- əl korɐθón- éṣtɐ əspínɐ || ǫxạlá i̯ nó lo sépaz nū́ŋ:kɐ || és- ụ́ŋ dolǫ́r mwí pę́r̄o || ɪ kwạŋdo ạ́ u̯no lə ƀjénə lɐ ƀáska || nó đá kwéŋtɐ đə sí || sə ɐtụr̄ụ́l̥a lɐ kaƀéθɐ | se l̥énãn los ǫ́xǫz̧ đə sạ́ŋ:grə | se leƀáŋtan los púŋos sịŋ kerę́:ɪ | okụ́r̄ę lo kə okụ́r̄ę ˈ sịŋ ké u̯nõ mị́zmo pwéđɐ əƀɪtárlo | i sə ɐkaƀó ||

r̄ǫ́sɐ || ɪ pǫrkə ɐ tí te éŋtrən- ésaz ƀáskɐs ˈ i đés- en r̄ęθəlártə đə mí i đə kwạlkjéra | bǫ́i̯ yo ɐ sufrị́r tụs prǫ́ŋ tos ˈ ja keđármə lwégo trạŋkíla ˈ aṣta kə se tə okụ́r̄a r̄ęθəlár- ótrɐ ƀéθ ||

xwạŋ xosé || nǫ́: r̄ǫ́sa || te xúro ke nó || te lǫ xú:ro || ŷá nó đú:đo | te kréo || díme lo kə tə đé lɐ gána ˈ ɪ te kréo || mə áθə táŋta fạ́:l̥tɐ cręę́r- eŋ tí ||

r̄ǫ́sɐ || si tə áθə fál̥ta ˈ pǫr ké tə əmpéŋas- ən lo kǫŋ trárjo || pǫr ké em béz̧ đə oị́rmə lɐ əmpréŋdəs- ɐ traṣtáθos

se reducen a una sola í larga y progresivamente abierta. — 9. ja o ya. — 12. gána, también con entonación ascendente.— 14. fál̥ta, con entonación uniforme o ascendente. — 15. béz̧ đə, según se pronuncie con más o menos fuerza, suelen producirse también las formas béθ đə, béz̧ z̧ə o béđ đə.

conmigo?... ¡Buen modo tienes tú de arreglar las cosas y de consolar a una!

Juan José.—¡Es que me has tratado de una forma, y me has dirigido unas expresiones tan duras!...

Rosa.—¿No eran verdad?... ¡Qué culpa me tengo de que la verdad no sepa mejor!...

Juan José.—¡Verdad, sí, verdad! Todas tus palabras lo son. Verdad que yo me digo a cada momento, cuando entro aquí y te veo desesperada, sola, malviviendo de la compasión de los vecinos... ¡Tú, por quien yo he soñado lo que no había soñado nunca, lo que no me ha traído nunca con pena: ser rico, muy rico, como esos que pasean en coche!... ¡Tú, por cuyo bienestar arrancaría piedras con los dientes!... ¡Tú, que sufres, que no puedes resistir más, porque no puedes, porque si esto sigue, si no traigo a casa lo preciso, tú tendrás que abandonarme, y harás bien, porque no has nacido para sufrir y para mar-

Línea 2. ʙ únʙ o ạ únʙ.— 11-12. traído, en pronunciación más rápida tráịdo, reduciendo a un diptongo las dos primeras vo-

ko$^{m}_{n}$mígo || bwé$^{m}_{n}$ móđo tjénəṣ tú đə ɐr̄ęglár lɐs kósɐs ˈ i đə kǫnsolár- ɐ únɐ ||

xwạŋ xosé || és kə mə áṣ tratáđo đé u̯nɐ fǫ́rma | i mə áẓ đirɪ̣xíđó u̯nas- esprəsjónəṣ taŋ dú:rɐs ||

r̄ǫ́sɐ || no éram bęrđą́:ḍ || ké kụ́lpa mə téŋgo đə kə lɐ ƀęrđáđ nó sépɐ mexǫ́ɹ ||

xwạŋ xosé || bęrđáḍ ˈ sí: | bęrđą́:ḍ || tóđaṣ tụs palábraz lo són || bęrđáđ kə yó mə đígo ɐ káđɐ mõmḗŋ:to ˈ kwạŋ do éŋ̣tro ɐkí i tə ƀəó đesespəráđɐ | só:lɐ | mạlƀɪ̣ƀjéŋ̣:do đə lɐ kǫmpɐsjǫ́ŋ̣ də loz ƀeθínos || tú: ˈ pǫr kjeŋ̣ ŷó ə so ŋ̣á:đo lo kə no áƀja soŋ̣áđo nū́ŋ:kɐ | lo kə nṓ mə á traí đo nū́ŋka kom pena || sę́r r̄ɪ́ko | mwɪ́ r̄ɪ́ko | komo ésos kə paséɐn- ẽŋ kóĉə || tú: ˈ pǫr kuyo ƀjeneṣtá:r- ar̄ạŋkaría pjédrɐs kǫn lǫẓ đjéŋ̣:təs || tú ke súfres ˈ ke nó pwéđęɹ r̄ęsiṣtɪ́r má:s || pǫrkə nó pwéđəs | pǫrkə sj éṣto sígə ˈ si nó tráɪ̯go ɐ kásɐ lo preθíso | tú teŋ̣drás kə ɐƀaŋ̣doná:rmə || jaráz ƀjén ˈ pǫrkə no áz naθíđo parɐ sufríɹ- ɪ̣ parɐ mar

cales.—13. paséɐn o pasəɐn, reduciendo en este segundo caso a una sola sílaba las vocales *ea*.— 17. jaráz, o también yaráz.

tirizarte!... ¡Ahí tienes lo que yo imagino, lo que pienso, mientras el frío me hiela las lágrimas en los ojos!... ¡Pero cuando tú me lo dices, entonces creo que yo no soy nadie para ti, que estás deseando dejarme, que no me quieres, que quieres a otro, que ese otro va a robarme el cariño tuyo; y se secan mis lágrimas, y me vuelvo loco, y me dan ganas de matarte!...

Rosa.—¡Calla! ¡No pongas ese gesto! ¡Me asustas!

JOAQUÍN DICENTA, *Juan José.*

Línea 3. **kréo**, en pronunciación más rápida **krəo**, formando una sola sílaba.—4. **desəáṇdo** puede también pronunciarse formando con las vocales **əá** dos sílabas distintas; véase pág. 125.—

tɪrɪθártə || áḭ tjénəz lo kə yó ḭmạxíno ˈ lo kə pjén:so | mjəṇtrɐs- ęl frío mə yéla laz lágrɪmas- ən los- ǫ́:xos || pero kwạṇdo tú mə lo đíθəs | eṇtǫ́ṇ:θe:s ˈ kréo kə yó nó sǫ́ḭ náđjə parɐ tí: | ke eṣtáẓ đesəáṇdo đexá:rmə | ke nó mə kjé:rəs | ke kjérəs- ạ ótro | ké esə ótro ƀá a r̄ǫƀármę ęl karíṇo túyo || ɪ̣ sə séka$^{m}_{n}$ mịz lágrɪmɐs | ɪ̣ mə ƀwę́l:ƀo ló:ko | ɪ̣ mə đą́ŋ gá:naẓ đə matártə ||

r̄ǫ́sɐ || káḷa || nó pǫ́ŋgas- ése xéṣto || mə ɐsụ́ṣtɐs ||

xoạkíṇ diθéṇtɐ || xwạŋ xǫsé ||

5. ạ ótro, o también alguna vez ạ́otro, reduciendo a sinalefa las dos primeras vocales; esə ótro puede, por el contrario, descomponer la sinalefa, formando dos sílabas con las vocales ə ó.

ÍNDICE DE MATERIAS

a: media 34, 56 [1].
a̟: palatal 34, 57.
ɐ: relajada 44, 59.
a̠: velar 12, 34, 58.
abierta: articulaciones abiertas 13; vocales abiertas y cerradas 34.
acento 23; el acento en la frase 162.
acento de intensidad: véase intensidad.
acento musical o *tonillo* 172.
acento rítmico 163.
acento tónico: véase tono.
acentuación: acentuación de las palabras 154-161; acentuación del plural 160; diferencias de acentuación entre la pronunciación y la escritura 161.
acentuado: sonido acentuado 23.
acuidad: escala de acuidad o de altura 35.
afirmación: entonación correspondiente a las oraciones afirmativas 175.
africada: articulaciones africadas 13.
aguda: palabras agudas 154, 156.
agudo: sonidos agudos con relación al tono 19; con relación al timbre 20.
alargada: fricativas alargadas y redondeadas 13.
alfabeto fonético 31.
altura musical 19.
alveolar: articulaciones alveolares 12; descripción de las consonantes alveolares 108-117.
alvéolos 11.
apical: articulaciones apicales 12.
ápice o punta de la lengua 12.
aritenoides 10.
articulación 11; punto de articulación 12; clasificación de los sonidos por el punto de articulación 12; modo de articulación 13; clasificación de los sonidos por el modo de articulación 13; tiempos

[1] Las cifras remiten a los párrafos correspondientes.

de la articulación 14; articulaciones sordas y sonoras 15; articulaciones bucales y nasales 16.
aspiración 9.
aspirada: consonantes oclusivas aspiradas 74.
ataque: ataque duro y ataque suave en la pronunciación de las vocales 40.
átono: sonidos tónicos y átonos, pág. 21, n.; sílabas tónicas y átonas 28.
b: bilabial 12; oclusiva 13; sonora 15; su tensión 72; su sonoridad 75; su uso en relación con la fricativa b 76; descripción de su articulación 81.
b: pronunciación de la *b* en los grupos *bm, bt, bs, bc, bsc, bst,* etc., 81, 82, 85, 149.
b̥: bilabial 12; fricativa alargada 13; sonora 15; su tensión 72; su uso en relación con la oclusiva b 76; descripción de su articulación 82; modificaciones de su sonoridad 83; b̥ procedente de *p* 84; b relajada 85.
b̥: ensordecimiento de la b 83.
bilabial: articulaciones bilabiales 12; pronunciación de las consonantes bilabiales 80-88.
bilabiovelar: articulaciones bilabiovelares 12.
breve: sonidos largos y breves 21.
bronquios 9.
bucal: articulaciones bucales y nasales 16.
c: para la pronunciación de la *c* con el sonido *ce, ci,* véase al fin de este índice el signo θ; para *ca, co, cu,* véase k; pronunciación de la *c* en los grupos *cc* y *cn* 130, 149.
ĉ: palatal 12; africada 13; sorda 15; descripción de su articulación 119.
cantidad: cantidad absoluta y relativa 21, 165; cantidad vocálica 167-169; diferencias de duración entre las consonantes 171.
cavidad bucal 11; nasal 16; torácica 9.
cerrada: vocales abiertas y cerradas 34.
coma: no equivale siempre a una pausa 175.
consonantes: cuadro de las consonantes españolas 79; clasificación de las mismas por el punto de articulación 12; por el modo de articulación 13; consonantes sordas y sonoras 15; bucales y nasales 16; descripción de las consonantes españolas 72-135; diferencias de tensión según la posición de las consonantes con respecto al acento 72; según la posición en el grupo fonético 73; duración de las consonantes 171; enlace de vocales y con-

sonantes 146; enlace de las consonantes entre sí 148-149.
constrictivas: articulaciones constrictivas o fricativas 13.
continua: articulaciones continuas o fricativas 13.
conversación: rapidez ordinaria de la conversación 163.
cricoides 10.
cuerdas vocales 10.
ch: véase ĉ.
d: dental 12; oclusiva 13; sonora 15; descripción de su articulación 101, 149; diferencias de tensión 72; sonoridad 75; relaciones entre la d y la đ 76.
đ: dentointerdental 12; fricativa 13; sonora 15; descripción de su articulación 102; modificaciones de su tensión 72; sus relaciones con la d 76; diferencias entre la đ y la *th* sonora inglesa 102; la *d* en la terminación *-ado* 103; la *d* final 104.
débil: sonidos fuertes y débiles 22.
dental: articulaciones dentales 12; pronunciación de las consonantes dentales 99-107.
diafragma 9.
dientes 11.
diptongación: tendencia de las vocales cerradas a la diptongación 43.
diptongos 71, 138.
distensión: tiempo de la articulación 14.
dorsal: articulaciones dorsales 12.
duración: véase cantidad.
e: cerrada 52; corresponde a la serie palatal 12, 34.
ę: más cerrada que la anterior 34.
ę: abierta 53.
ə: relajada 44, 54.
enlaces fonéticos 136; enlace de las vocales entre sí 137-144; enlace de vocales y consonantes 146; enlace de consonantes 148-149.
enclíticas: palabras enclíticas y proclíticas 27.
entonación: concepto de la entonación 19; entonación ascendente, descendente, etcétera, 19; caracteres generales 172; opiniones sobre la entonación española, página 163; descripción de algunas de sus formas principales 173-183.
enumeración: entonación de las oraciones enumerativas 179; enumeración final de frase, págs. 173-175; enumeración no final, página 176; enumeración incompleta, pág. 175; enumeración distributiva, pág. 176.
escala de acuidad 35.
escala de perceptibilidad 25.

esdrújulas: palabras esdrújulas 154, 157.
espiración 9.
espirantes: consonantes espirantes o fricativas 13.
exclamación: entonación de las oraciones exclamativas 181.
explosiva: consonantes explosivas 13.
f: labiodental 12; fricativa 13; sorda 15; descripción de su articulación 89.
final: posición final de palabra y final absoluta 29.
fonación 10.
fonética: tratados de fonética general 32; de fonética española 7.
formación: tiempo de la articulación 14.
fosas nasales 16.
fricativas: articulaciones fricativas alargadas, redondeadas, laterales, 13; uso de las fricativas b, d, g, 76.
fuerte: sonidos fuertes y débiles, 22.
fuerza espiratoria 22.
g: velar 12; oclusiva 13: sonora 15; modificaciones de su tensión 72; grado de sonoridad 75; la g y la g 76; pronunciación de la g 128.
g: velar 12; fricativa 13; sonora 15; modificaciones de su tensión 72; frecuencia de su uso 76; descripción de su articulación 129, 149.
g: para la pronunciación de la g en los casos *ge, gi,* véase x.
glotis 10; acción de la glotis en la pronunciación de las vocales 40.
grave: sonidos graves y agudos con relación al tono 19; con relación al timbre 20.
grupo de intensidad 27.
grupo fónico 29; entonación del grupo fónico 173.
grupo tónico 28.
h: no representa actualmente sonido alguno en la escritura española 78 y pág. 116, nota.
i: cerrada 12, 34, 45.
i̯: abierta 46.
i̯: semivocal 47.
i: relajada 44, 49.
i: semiconsonante, véase j; la *i* en la sílaba *hie-* inicial de palabra 48.
inicial: posición inicial de palabra e inicial absoluta 29.
intensidad: concepto de la intensidad 22; sonidos fuertes y débiles 22; la intensidad y la tensión muscular 22; la intensidad y el tono 174 y pág. 21, n.; la intensidad y la perceptibilidad 27; diferencias de intensidad 151; causas que las determinan 152; la intensidad histórica o tradicional 153; determinación del lugar que debe ocupar el acento en cada palabra 154; clasificación de

las palabras por el lugar del acento 154-157; palabras que unas veces son débiles y otras se acentúan 158; acentuación de las palabras monosílabas 159; acentuación del plural 160; diferencias de acentuación entre la pronunciación y la escritura 161; el acento en la frase 162; cambios de lugar del acento 144.

interdental: articulaciones interdentales 12; pronunciación de las consonantes interdentales 93-97.

intervalo 19.

interrogación: entonación de las oraciones interrogativas 180; interrogación absoluta y relativa, pág. 178; interrogación compuesta, página 180; preguntas en que interviene un pronombre o adverbio interrogativo, páginas 180-182.

j: para la pronunciación de la *j* véase el signo x.

j: semiconsonante palatal 48.

k: velar 12; oclusiva 13; sorda 15; modificaciones de su tensión 72, 73; forma pura y aspirada 74; articulación 127; la k en el grupo *ct* 127, 149; en los grupos *cc, cn* 130, 149, y en el grupo *cs* o *x* 131, 149; la *k* final 127.

l: alveolar 12; lateral 13; sonora 15; descripción de su articulación 113; sus asimilaciones, relajación, confusión con la *r*, etc., 113 y pág. 134.

l̪: interdental 12; lateral 13; sonora 15; carácter 77; pronunciación 96.

l̪: dental 12; lateral 13; sonora 15; carácter 77; pronunciación 107.

l̪: palatal 12; lateral 13; sonora 15; pronunciación 125; su confusión con la y 125.

labiodental: articulaciones labiodentales 12; pronunciación de las consonantes labiodentales 89-91.

labios 11; su intervención en la pronunciación de las vocales 37.

largo: sonidos largos y breves 21.

laringe 10.

lateral: consonantes laterales 13.

lengua 11; partes de la lengua que forman las articulaciones 12.

ll: véase l̪.

llana: palabras llanas 154, 155.

m: bilabial 12; nasal 16; sonora 15; pronunciación 87; *m* final 88, 111.

m̪: labiodental 12; nasal 16; sonora 15; carácter 77; pronunciación 90.

mandato: entonación de las oraciones imperativas 182.

mandíbulas: su interven-

ción en la articulación de las vocales 39.
modo de articulación 13.
momentáneas: consonantes momentáneas 13.
monosílabas: acentuación de las palabras monosílabas 159.
n: alveolar 12; nasal 16; sonora 15; su pronunciación 111; sus asimilaciones, su pronunciación en las sílabas *ins-, cons-, trans-* y en posición final 111, 149; *n* ante *p, b* 87; en el grupo *nm* 111.
n̪: interdental 12; nasal 16; sonora 15; carácter 77; pronunciación 95.
n̻: dental 12; nasal 16; sonora 15; carácter 77; pronunciación 106.
ŋ: velar 12; nasal 16; sonora 15; carácter 77; pronunciación 133.
n̠: palatal 12; nasal 16; sonora 15; pronunciación 124.
nasal: articulaciones nasales 16.
nasalización de las vocales 38.
nuez o bocado de Adán 10.
ñ: véase n̠.
o: cerrada 12, 34, 61.
o̝: más cerrada 34 y pág. 32, n.
o̞: abierta 62.
o: relajada 44, 63.
ö: palatal 37.
oclusivas: articulaciones oclusivas 13; oclusivas puras y aspiradas 74; sonoridad de las oclusivas b, d, g 75.
oclusivofricativas 13.
oración: la oración como unidad fonética 30.
p: bilabial 12; oclusiva 13; sorda 15; pura o aspirada 74; modificaciones de su tensión 72, 73; descripción de su articulación 80; la *p* final de sílaba en los grupos *pt, ps, pc* 73, 80, 84, 149.
palabra: entonación de la palabra aislada 174; palabras agudas, llanas, esdrújulas y sobresdrújulas 154-157; palabras que unas veces son débiles y otras se acentúan 158; acentuación de las palabras monosílabas 159.
paladar 11.
palatal: articulación palatal 12; vocales palatales 34 y 45-54; consonantes palatales 119-125.
paréntesis: entonación de las oraciones encerradas entre paréntesis 177.
pausa 29, 30, 175.
perceptibilidad 24; escala de perceptibilidad 25.
plural: acentuación del plural 160.
posición inicial absoluta y final absoluta 29.
postónicas: sílabas postónicas 28.
proclíticas: palabras proclíticas 27.

producción del sonido articulado 8.
pronunciación: diferencias de pronunciación 2; pronunciación popular 3; pronunciación correcta 4, 5; estudios sobre pronunciación española 7; pronunciación de las vocales 33-71; pronunciación de las consonantes 72-135; de los sonidos agrupados 137-150.
proposiciones complementarias: su entonación 176.
protónicas: sílabas protónicas 28.
pulmones 9.
punto de articulación 12.
puras: oclusivas puras y aspiradas 74.
q: véase k.
r: alveolar 12; vibrante 13; sonora 15; su pronunciación 115.
ɹ: alveolar 12; fricativa 13; sonora 15; descripción de su articulación 116.
r̄: alveolar 12; vibrante 13; sonora 15; descripción de su articulación 117; diferencias entre la r y la r̄ 117.
redondeada: fricativas alargadas y redondeadas 13.
resonador 13, 20.
respiración 9.
rítmico (acento) 163.
ruego: entonación de las oraciones que expresan una súplica o ruego 183.
s: alveolar 12; fricativa redondeada 13; sorda 15; modificaciones de su tensión 72, 73; descripción de su articulación 108; diferencias entre la *s* española y la de otros idiomas 108; *s* sonora 109; la *s* en el grupo *sr* 109, 149.
ṣ: dentalización de la *s* ante las consonantes t, θ, d, d, página 187.
semioclusivas: consonantes semioclusivas 13.
sílaba 26; sílabas fuertes y débiles 22; sílaba acentuada 23; sílabas abiertas y cerradas 26; sílabas tónicas, átonas, protónicas, etc., 28.
sinalefa 138.
sinéresis 138.
sobresdrújulas: palabras sobresdrújulas 154.
sonido: producción del sonido articulado 8; cualidades físicas del sonido 18; enlace de los sonidos agrupados 136-149.
sonora: articulaciones sordas y sonoras 15; diferencia entre la sonoridad y la perceptibilidad 24, n.
sordas y sonoras 15.
subordinación: entonación de las oraciones subordinadas 178.
t: dental 12; oclusiva 13; sorda 15; diferencias de tensión 72, 73; forma pura o aspirada 74; descripción de

su articulación 99; pronunciación de la *t* en los grupos *tl, tn, tm* 99, 149.
ţ: interdental 12; oclusiva 13; sorda 15; carácter 77; articulación 97 y pág. 135.
tensión: segundo tiempo de la articulación 14; tensión muscular 22; la tensión de las consonantes según el acento 72; según la posición en el grupo 73.
tiempos de la articulación 14.
timbre 20, 33; diferencias de timbre entre las vocales españolas 41, 42.
tiroides 10.
tónico: sílabas tónicas, átonas, etc., 88; sonidos tónicos y sonidos fuertes, pág. 21, nota; grupo tónico 28.
tonillo o acento musical 172.
tono 19; tono agudo, grave y normal 19; relaciones entre el tono y el acento de intensidad 174 y pág. 21, n.
tráquea 9.
triángulo vocálico 36.
triptongos 71.
u: cerrada 12, 34, 65.
ụ: abierta 66.
u̯: semivocal 67.
u: relajada 44, 69.
ü: palatal 37.
u: semiconsonante, véase w.
úvula 12.
uvular 12.
v: su pronunciación en español 91.
velar: articulaciones velares 12; vocales velares 34; pronunciación de las vocales velares 61-69; consonantes velares 127-134.
velo del paladar 11; movimientos del mismo 16.
vibrante: articulaciones vibrantes 13.
vocales: articulaciones abiertas o vocales 13; vocales nasales 16, 38; pronunciación de las vocales españolas 33-71; acción de la lengua en la articulación de las vocales 34; vocales palatales y velares, abiertas y cerradas 34; acción de los labios 37; vocales palatales labializadas 37; acción de las mandíbulas 39; acción de la glotis 40; diferencias de timbre entre las vocales españolas 41, 42; tendencia a la diptongación 43; vocales relajadas 44; grupos de vocales: diptongos, triptongos, sinéresis y sinalefas 71, 138; pronunciación de los grupos de vocales 137-143; circunstancias que debe reunir un grupo de vocales para poder reducirse a una sola sílaba 138; enlace de vocales y consonantes 146; cantidad de las vocales españolas 167-169.
voz: producción de la voz 10.
w: *u* semiconsonante 12, 68.
x: articulación correspondien-

te a la *j* y a la *g (ge, gi)*; velar 12; fricativa 13; sorda 15; descripción de su pronunciación 134.
x: pronunciación de la *x* ortográfica 131.
y: palatal 12; fricativa 13; sonora 15; pronunciación 122; relaciones con la ŷ 121.
ŷ: palatal 12; africada 13; sonora 15; pronunciación 121.
y: pronunciación de la conjunción *y* 50.
z: pronunciación de la *z* ortográfica, véase θ.
z: *s* sonora; alveolar 12; fricativa redondeada 13; sonora 15; carácter 77; pronunciación 109.
ẓ: dentalización de la *s* sonora ante las consonantes d, đ, pág. 187.
ẕ: interdental 12; fricativa 13; sonora 15; carácter 77; articulación 94.
θ: articulación correspondiente a la *z* y a la *c (ce, ci)*; interdental 12; fricativa alargada 13; sorda 15; diferencias de tensión 72, 73; pronunciación 93; sonorización de la *z* 94, 149.

ÍNDICE GENERAL

Páginas.

INTRODUCCIÓN

1. Objeto de este libro. — 2. Diferencias de pronunciación. — 3. Pronunciación castellana popular. — 4. Pronunciación correcta española. — 5. Unidad de la pronunciación correcta. — 6. Enseñanza de la pronunciación. — 7. Tratados de fonética española..... 5

NOCIONES DE FONÉTICA GENERAL

8. Producción del sonido articulado. — 9. Respiración. — 10. Fonación. — 11. Articulación. — 12. Punto de articulación. — 13. Modo de articulación. — 14. Tiempos de la articulación. — 15. Articulaciones sordas y sonoras. — 16. Bucales y nasales. — 17. Resumen. — 18. Cualidades físicas del sonido. — 19. Tono. — 20. Timbre. — 21. Cantidad. — 22. Intensidad. — 23. Acento. — 24. Perceptibilidad. — 25. Escala de perceptibilidad. — 26. Grupos fonéticos. La sílaba. — 27. Grupo de intensidad. — 28. Grupo tónico. — 29. Grupo fónico. — 30. La oración como unidad fonética. — 31. Alfabeto fonético. — 32. Bibliografía. 11

PRONUNCIACIÓN DE LAS VOCALES

33. Análisis fisiológico del timbre. — 34. Acción de la lengua en la articulación de las vocales. — 35. Escala de acuidad. — 36. Triángulo vocálico. — 37. Acción de los la-

Páginas.

bios.—38. Nasalización.—39. Acción de las mandíbulas.—40. Acción de la glotis. — 41. Diferencias de timbre. — 42. Causas que determinan las diferencias de timbre.—43. Tendencia de la vocal cerrada a la diptongación. — 44. Imprecisión de las vocales inacentuadas..... 31

Vocales palatales. — 45. *I* cerrada.— 46. *I* abierta.— 47. *I* semivocal. — 48. *I* semiconsonante. — 49. *I* relajada.— 50. Pronunciación de la conjunción *y*.— 51. Ejercicio.— 52. *E* cerrada.— 53. *E* abierta. — 54. *E* relajada.— 55. Ejercicio..... 38

La vocal *A*.— 56. *A* media.— 57. *A* palatal.— 58. *A* velar. — 59. *A* relajada. — 60. Ejercicio..... 45

Vocales velares. — 61. *O* cerrada. — 62. *O* abierta. — 63. *O* relajada. — 64. Ejercicio. — 65. *U* cerrada.— 66. *U* abierta.— 67. *U* semivocal.—68. *U* semiconsonante. — 69. *U* relajada. — 70. Ejercicio. — 71. Diptongos y triptongos..... 48

PRONUNCIACIÓN DE LAS CONSONANTES

72. Tensión muscular. — 73. La tensión según la posición del sonido en el grupo.—74. Oclusivas puras y oclusivas aspiradas.—75. Oclusivas sonoras. — 76. Las fricativas b, d, g. — 77. Otros sonidos españoles que se pronuncian inconscientemente.— 78. *H* muda.— 79. Cuadro de las consonantes españolas..... 55

Consonantes bilabiales. — 80. Pronunciación de la *p*.— 81. *B* oclusiva. — 82. *B* fricativa. — 83. Sonoridad de la *b* fricativa.— 84. *B* fricativa procedente de *p*.— 85. *B* fricativa relajada.— 86. Ejercicio.— 87. La consonante *m*.— 88. La *m* final..... 61

Páginas.

CONSONANTES LABIODENTALES. — 89. La consonante *f*. — 90. La *m* labiodental.—91. La consonante *v*.—92. Ejercicio. 67

CONSONANTES INTERDENTALES. — 93. El sonido de la *z*. — 94. Sonorización de la *z*.—95. Asimilación de la *n* a la θ.— 96. Asimilación de la *l* a la θ. — 97. Asimilación de la *t* a la θ. — 98. Ejercicio..... 69

CONSONANTES DENTALES. — 99. Pronunciación de la *t*. — 100. Ejercicio.—101. Pronunciación de la *d*.—102. La *d* fricativa. — 103. La *d* en las palabras terminadas en *-ado*. — 104. La *d* final de palabra.— 105. Ejercicio.— 106. Dentalización de la *n*. — 107. Dentalización de la *l*..... 72

CONSONANTES ALVEOLARES. — 108. Pronunciación de la *s*.— 109. *S* sonora.— 110. Ejercicio. — 111. Pronunciación de la *n*. — 112. Ejercicio. — 113. La consonante *l*.— 114. Ejercicio. — 115. La *r* simple. — 116. *R* fricativa. — 117. La articulación de la *rr*.—118. Ejercicio..... 81

CONSONANTES PALATALES.—119. Pronunciación de la *ch*.— 120. Ejercicio.—121. La *y* africada.—122. La *y* fricativa.— 123. Ejercicio. — 124. Pronunciación de la *ñ*. — 125. Pronunciación de la *ll*. — 126. Ejercicio..... 96

CONSONANTES VELARES. — 127. Pronunciación de las consonantes *c, q, k*.— 128. Pronunciación de la *g* oclusiva.— 129. La *g* fricativa.—130. Pronunciación de los grupos *cc* y *cn*. — 131. Pronunciación de la *x*. — 132. Ejercicio.— 133. La *n* velar.—134. Pronunciación de la *j*.— 135. Ejercicio..... 107

LOS SONIDOS AGRUPADOS

136. Enlace de los sonidos en el grupo fónico. — 137. Enlace de las vocales. — 138. Diptongos, sinéresis y sinalefas. — 139. Vocales iguales sin acento. — 140. Voca-

Páginas.

les iguales con acento.—141. Vocales diferentes sin acento. — 142. Grupos de vocales diferentes, con acento, entre palabras enlazadas. — 143. Vocales diferentes, con acento, dentro de una misma dicción. — 144. Cambio de lugar del acento. — 145. Ejercicio. — 146. Enlace de vocales y consonantes. — 147. Ejercicio. — 148. Enlace de consonantes iguales. — 149. Enlace de consonantes diferentes. — 150. Ejercicio..... 115

INTENSIDAD

151. Diferencias de intensidad. — 152. Causas que determinan las diferencias de intensidad.— 153. Intensidad histórica española. — 154. Determinación del lugar del acento.— 155. Palabras llanas. — 156. Palabras agudas.— 157. Palabras esdrújulas.— 158. Palabras que unas veces son débiles y otras se acentúan. — 159. Acentuación de las palabras monosílabas. — 160. Acentuación del plural. — 161. Diferencias de acentuación entre la pronunciación y la escritura. — 162. El acento en la frase. — 163. Acento rítmico. — 164. Ejercicio 137

CANTIDAD

165. Cantidad relativa. — 166. Rapidez ordinaria de la conversación. — 167. Cantidad vocálica. — 168. Vocales acentuadas.—169. Vocales inacentuadas.—170. Ejercicio. 171. Duración de las consonantes..... 151

ENTONACIÓN

172. Caracteres generales.—173. Entonación del grupo fónico.—174. El tono y el acento de intensidad.—175. Afirmación.—176. Proposiciones complementarias.—177. Pa-

Páginas.

réntesis. — 178. Subordinación. — 179. Enumeración.— 180. Interrogación.— 181. Exclamación.— Nota a los párrafos 108 y 109 161

TEXTOS FONÉTICOS

Pág. 190. J. Valera, *Pepita Jiménez.*—Pág. 196. V. Blasco Ibáñez, *La Barraca.*—Pág. 204. B. Pérez Galdós, *Marianela.*—Pág. 210. J. Dicenta, *Juan José*..... 189

Índice de materias..... 221

Índice general..... 231

ERRATAS

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
39	11	míɹ̱a	mɨ̣r̄a
40	26	yę́rro	yę́r̄o
61	8	kompra	kǫ́mpra
75	20	domiŋ̣go	domī́ŋgo
79	33	traę́ɹ	traę́ɹ
110	28	ęgumar	ęgsumár
110	30	esistenθja	esiṣtéṇθja
129	28	tṷ́f-fọ	tṷ́f-fo
134	33	s, z	*s, z*
135	8	dję́żmo	dję́ẓmo

En la transcripción de algunas palabras se ha olvidado la indicación del acento: **θeṣta** por **θéṣta**, pág. 43, lín. 2; **l̥aƀə** por **l̥áƀə**, 44_5; **tɨ̣mpɐno** por **tɨ́mpɐno**, 47_9, etc.; se ha olvidado asimismo algunas veces el signo de la dentalización, escribiendo **kǫ́stɐ**, **pǫ́stə** por **kǫ́ṣtɐ**, **pǫ́ṣtə**, 49_{11}; **kǫ́ndə** por **kǫ́ṇdə**, 49_{12}; **dę́zđe** por **dę́ẓđe**, 83_{29}, etc. En la página 28 debe añadirse **ẓ** = *s* en *desdén*, y en el cuadro de consonantes de la página 60 deben también figurar **ṣ**, **ẓ** como dentales fricativas. Se ha puesto equivocadamente **ṣ** por **ş** en **ǫƀṣtɨnaθjǫ́n**, **ǫƀṣθéno**, etc., pág. 65.

PC
4137
N4

Navarro Tomás, Tomás
Manual de pronunciación

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY